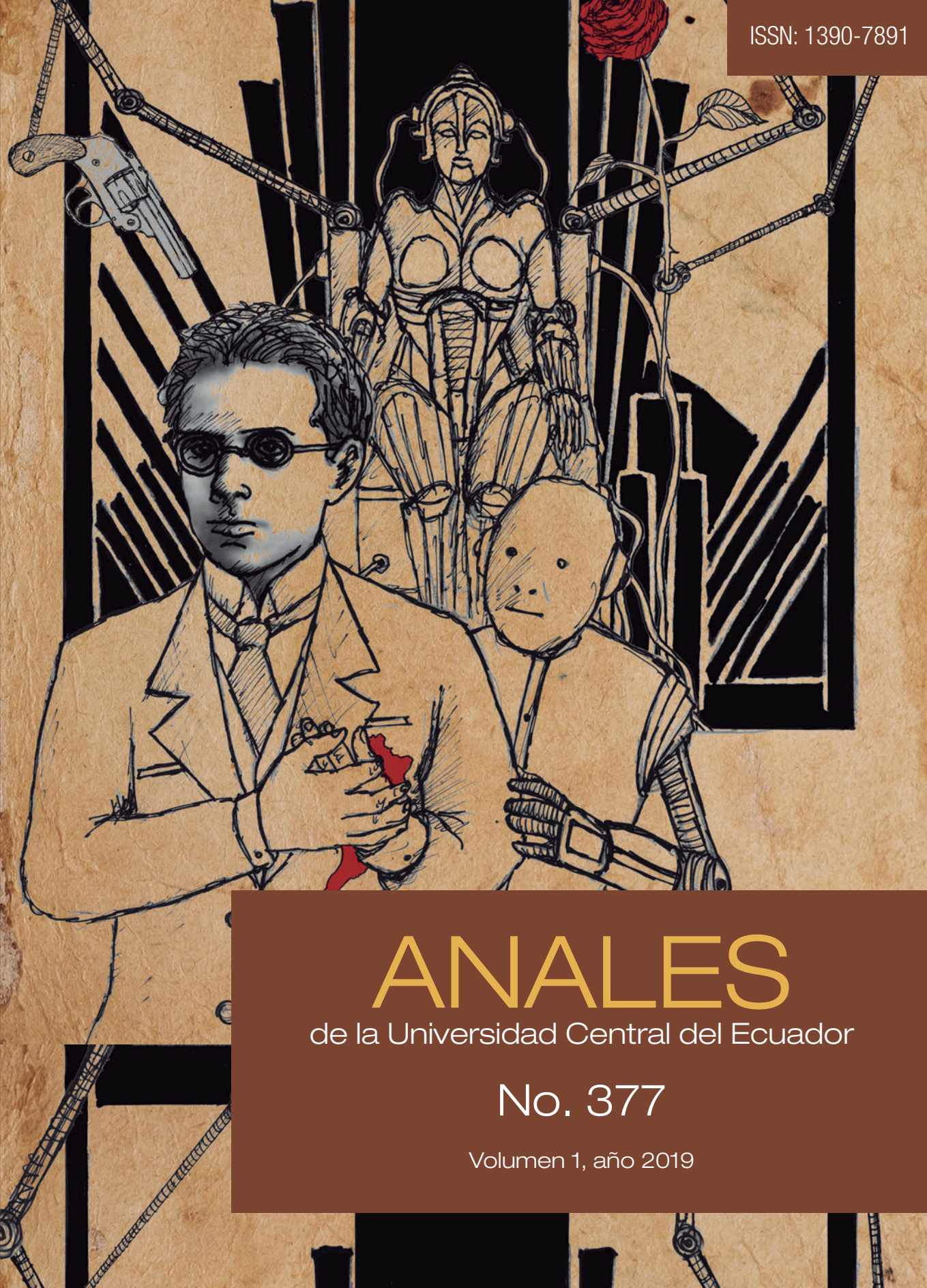


ISSN: 1390-7891



ANALES

de la Universidad Central del Ecuador

No. 377

Volumen 1, año 2019



DESDE 1883

ANALES

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

No. 377

QUITO - ECUADOR

2019



**UNIVERSIDAD CENTRAL
DEL ECUADOR**

AUTORIDADES

RECTOR

Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda, PhD.

***VICERRECTORA ACADÉMICA
Y DE POSGRADO***

Dra. María Augusta Espín, PhD.

***VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN,
DOCTORADOS E INNOVACIÓN***

Dra. María Mercedes Gavilánez, PhD.

***VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
Y FINANCIERO***

Econ. Marco Posso Zumárraga, MSc.

DIRECTORA DE COMUNICACIÓN

Ing. Eve Cerón Pérez

***DIRECTORA DEL CENTRO DE
INFORMACIÓN INTEGRAL***

Ing. María del Carmen Gaibor

www.uce.edu.ec

www.revistaanales.com

Anales

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Director

IVÁN OÑATE
Universidad Central del Ecuador

Editor

ERNESTO ANAGUANO
Universidad Central del Ecuador

Consejo Editorial

JUAN CADENA VILLOTA
Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

GUILLERMO TERÁN ACOSTA
Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

SALOMÓN JAYA
Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

PABLO ROMO
Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

EDUARDO ÁVALOS
Escuela Politécnica Nacional (Ecuador)

FAUSTO FREIRE
Universidad Tecnológica Equinoccial (Ecuador)

RAÚL SERRANO SÁNCHEZ
Universidad Andina Simón Bolívar (Sede Ecuador)

JEAN FRANCO
Columbia University (Estados Unidos de América)

MARCO ANTONIO CAMPOS
Universidad Nacional Autónoma de México (México)

ARMANDO ROMERO
Universidad de Atenas - Grecia
University of Cincinnati (Estados Unidos de América)

VINCENT WERTZ
Universidad Católica de Lovaina (Bélgica)

FABIO JURADO VALENCIA
Universidad Nacional de Colombia (Colombia)

FACUNDO GÓMEZ
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

MARÍA DEL CARMEN FERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Zacatecas (México)

Revisión de textos

MARCELO ACUÑA
Editorial Universitaria

Portada

Medardo Ángel Silva, poema de amor

Portada e ilustraciones

IÑAKI OÑATE
Universidad del Cine, Buenos Aires (Argentina)

Fotografías

PASCUAL BORZELLI (Panamá)
JOSÉ JOAQUÍN GARAY (Colombia)

Diseño, diagramación e impresión

Editorial Universitaria
Universidad Central del Ecuador

ISSN-p: 1390-7891
ISSN-e: 2477-8931

© Sobre los contenidos: Universidad Central del Ecuador
© Sobre los derechos autorales: los autores respectivos

El día 10 de junio de 1919, como siguiendo el designio de uno de los versos de su emblemático poema “El alma en los labios”, se arrancaba la vida el joven poeta ecuatoriano Medardo Ángel Silva. Cien años después, un 14 de octubre de 2019, en Connecticut, Estados Unidos, moría el crítico literario Harold Bloom. Estas dos fechas y estos dos seres, aparentemente sin relación alguna, concurrirían con sus destinos ante un libro de la autoría de Bloom: *El canon occidental*. Recordaré dicho encuentro.

En octubre del año 2004, fui invitado a Monterrey para participar en el Festival de las Letras, organizado por las principales instituciones culturales del Estado de Nuevo León en México. Allí conocí a personalidades de la literatura, como es el caso del desaparecido poeta venezolano Eugenio Montejo, al famoso crítico literario de origen peruano, Julio Ortega, pero sobre todo a la crítica y académica inglesa Jean Franco, Profesora Emérita de Columbia University. “Para quien no sepa quién es Jean Franco —decía el escritor argentino Tomás Eloy Martínez en su novela *El cantor de tango*—: Jean Franco, supo que Borges iba a ser Borges antes que el mismo Borges y hace cuarenta años descubrió la nueva novela latinoamericana cuando sólo se interesaban en ella los especialistas en naturalismo y regionalismo”. Precisamente, en mi conferencia hablé sobre Borges y, haciendo referencia al canon occidental de Bloom, mencioné que, si fuera del caso, en mi canon ambateño y personal, como un árbol centenario plantado en el parque Montalvo, estaría Jorge Luis Borges. Por sus gruesas ramas se elevarían nombres como los de César Vallejo, César Dávila Andrade, hasta rematar en la delicada y florida rama del poeta modernista Medardo Ángel Silva. Alguien del público me preguntó las razones de mi resistencia al canon de Bloom. En este editorial, lo resumiré de la siguiente forma: por impositivo y excluyente.

El filósofo francés Gilles Deleuze decía que el papel de la filosofía era crear conceptos, el de la ciencia encontrar funciones y el del arte crear afectos y admiraciones. Precisamente por esto del afecto y la admiración que fundamenta a la literatura, es imposible pensar que podemos admirar o querer una obra a base de malas notas o imposiciones. También decía que el canon de Bloom es excluyente, porque concentra su visión y análisis en la literatura anglosajona y desconoce olímpicamente a otras literaturas, a otras lenguas, a otros mundos.

Cuando terminé la conferencia, advertí que caminaba hacia mí la mítica Jean Franco. Iván —dijo—: ¿Puedo abrazarlo? Y luego, agregó: “Conocí personalmente a Borges. Pero no era solamente por Borges que quería felicitarlo, sino porque es el primer latinoamericano al que escucho no aceptar dócilmente el canon de Bloom”. Ciertamente que eso cambió y mucho, en los

últimos años. Un artículo en el diario *El País* de España, titulaba: “Muerto Bloom, se acabó el canon”.

Desde luego, nuestro desacuerdo con el canon occidental de Bloom, no significa que desdeñemos otros aspectos de sus libros y teorías. Por ejemplo, compartimos ampliamente su objeción a privilegiar los estudios culturales en desmedro de la estructura y función estética de la literatura. Por lo mismo, y en atención a las palabras de Deleuze cuando decía que la literatura está hecha para despertar afectos y admiraciones, el presente número de *Anales* que presentamos a la comunidad académica, rinde homenaje al centenario de la muerte del joven poeta guayaquileño Medardo Ángel Silva. Homenaje que no responde solamente al criterio de un canon personal, sino que aspira a ser parte de un canon abierto y verdaderamente universal, que incluya a esta y todas las comarcas del mundo.

También en este número de *Anales*, tenemos el orgullo de presentar tres magníficas entrevistas realizadas por el sociólogo, escritor y periodista Pablo Cuvi a tres médicos emblemáticos de nuestra historia, no solamente médica sino de la historia patria: los doctores Rodrigo Fierro, Jaime Chávez Estrella y Dimitri Barreto. Por la formación, talento y estrategia desplegadas (tanto por el entrevistador como por los entrevistados) creemos sinceramente que es un verdadero documento histórico el que aquí entregamos.

Gran colaborador y amigo de *Anales*, el escritor y académico de la Universidad Andina Simón Bolívar, Raúl Serrano Sánchez, nos ha proporcionado un verdadero tesoro para la sección *Escribió aquí*. Se trata nada menos que de la novela *Universidad Central* del escritor Humberto Salvador. También nos ha servido de nexo para publicar un conjunto de trabajos realizados por destacados académicos nacionales e internacionales como Alicia Ortega, Michael Handelsman, Pedro Artieda y Rossana Nofal, sobre una novela de Raúl Vallejo: *Gabriel(a)*, ganadora del Premio Nacional de Novela Corta “Miguel Donoso Pareja” 2018.

En el ámbito de las Ciencias Sociales contamos con un ingenioso aporte de Leonardo Wild, una crítica a la cartografía y cómo la forma de ver el mundo nunca fue neutral o ingenua. Gabriela Espinosa y David Suárez escriben un novedoso e interesante ensayo sobre las limitaciones y posibilidades del sector algodonero en el Ecuador. En esta sección contamos también con un análisis antropológico de la colada morada y el Día de muertos por parte del antropólogo y director del “Museo Antonio Santiana”: Jorge Trujillo. Y culmina esta sección con un talentoso estudio arqueológico del sector de Tababela (donde se construyó el aeropuerto) por parte de nuestra amiga y colaboradora, María del Carmen Molestina.

En el campo de las Ciencias Biológicas, contamos con un ensayo verdaderamente innovador, un estudio sobre las nuevas especies por parte del doctor Oswaldo Báez, también gran amigo y entusiasta colaborador de *Anales*.

En educación, recibimos desde Colombia y gracias a la atención del profesor Robert Uribe Jiménez, dos artículos. El primero, un análisis filosófico sobre la

evaluación y otro sobre la educación en un contexto de violencia, pero con un enfoque encaminado a generar una propuesta para la paz. También en este capítulo, se tienen aportes sobre la competencia lectora del doctor Pablo Romo y un valiosísimo artículo investigativo de Edgar Isch y Angela Zambrano, sobre la imposición de las transnacionales de la educación en el currículo, en el contexto del neoliberalismo.

En Arte y Literatura, nos congratulamos por publicar un estudio sobre la obra de ese gran narrador lojano que es Carlos Carrión, por parte del académico español Carlos Ferrer, y también un valioso análisis de la novela de Medardo Ángel Silva: *María Jesús*, plasmado por el escritor Raúl Vallejo.

Hemos dejado para este punto, una mención especial, digo especial porque se trata de un joven valor de la cinematografía argentina: Joaquín Chazarreta. Egresado de la Universidad del Cine de Buenos Aires, reflexiona sobre *El discurso paródico del cine*. Pero también a la persona de Joaquín, queremos unir otros jóvenes cineastas de la Universidad del Cine de Buenos Aires, como es el caso de Iñaki Oñate quien elaboró la portada y las ilustraciones interiores de este número 377 de *Anales*; lo mismo a Ezequiel Fernández —una colaboración suya, en un número anterior de nuestra revista, sirvió para que una editorial española se interesara por su libro *Esto es la guerra, pibe*—; y, desde luego, nuestra gratitud a la doctora Martina Guevara, talentosa y entusiasta colaboradora de *Anales*.

Coronando esta edición, rendimos justo y sentido homenaje al poeta argentino Leopoldo “Teuco” Castilla, en la sección *Estuvo aquí*.

Iván Oñate
Director de Anales

ÍNDICE

Pág.

DOSSIER MEDICINA

Tres entrevistas sobre el campo médico ecuatoriano

Presentación 17
Juan Cadena

Dimitri Barreto en el laberinto de la psiquiatría 19
Pablo Cuvi

Jaime Chávez el eterno cirujano del Seguro 39
Pablo Cuvi

Rodrigo Fierro y la guerra contra el bocio 53
Pablo Cuvi

CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMÍA

Los mapas: ¿orientan o desorientan? 75
Leonardo Wild

El sector algodonero en Ecuador,
desafíos y oportunidades de la cadena de valor 91
María Gabriela Espinosa Cruz, David Suárez-Duque

Las necrópolis precerámicas del arcaico
y el sitio habitacional 103
María del Carmen Molestina

La colada morada: antropología de la culinaria
ritual ecuatoriana 123
Jorge Trujillo León

CIENCIAS NATURALES

El origen de nuevas especies	147
<i>Oswaldo Báez Tobar</i>	

EDUCACIÓN

La comprensión y la competencia lectora	163
<i>Pablo E. Romo M.</i>	

Estrategias pedagógicas en la educación para la paz	181
<i>Ana Milena Bedoya Hernández, David Andrés Cuello Castillo, Sara Liliana Peña Hernández, David Fernando Riaño Gallego, Jennifer Rojas Rojas, Robert Edison Uribe Jiménez</i>	

Reír evaluando	193
<i>Robert Uribe</i>	

El currículum en tiempos de neoliberalismo. La dominación internacional en la educación ecuatoriana.....	211
<i>Édgar Isch, Ángela Zambrano</i>	

ARTE Y LITERATURA

María Jesús, la novelina modernista del amor romántico	233
<i>Raúl Vallejo</i>	

Los últimos relatos de Carlos Carrión	243
<i>Carlos Ferrer</i>	

La nueva parodia: sobre la evolución del discurso paródico en el cine	251
<i>Joaquín Chazarreta</i>	

Especial de la novela *Gabriel(A)* de Raúl Vallejo

Presentación

<i>Gabriel(A)</i> de Raúl Vallejo: la doble y única mujer	269
<i>Raúl Serrano Sánchez</i>	

Al comienzo del arcoíris encontré a <i>Gabriel(A)</i>	273
<i>Raúl Vallejo</i>	

Corre, y no te detengas que una jauría enardecida pretende darte caza. Una chica trans llamada Gabriela. <i>Gabriel (A)</i> de Raúl Vallejo	277
<i>Alicia Ortega Caicedo</i>	
<i>Gabriel(A)</i> : excesos lexicales y nuevos sentidos	287
<i>Pedro Artieda Santacruz</i>	
Ponderando distancias entre la sobrevivencia y la existencia. Una reseña de <i>Gabriel(A)</i> , novela corta de Raúl Vallejo	299
<i>Michael Handelsman</i>	
El amor y la divergencia en <i>Gabriel(A)</i> de Raúl Vallejo	307
<i>Rossana Nofal</i>	
ESCRIBIÓ AQUÍ...	
Humberto Salvador: un novelista se ha perdido en la Central	317
ESTUVO AQUÍ...	321
<i>Leopoldo "Tucó" Castilla</i>	
Instrucciones para la publicación de artículos en la Revista Anales	323



Tres entrevistas sobre el campo médico ecuatoriano

Presentación

Juan Cadena

Dimitri Barreto en el laberinto de la Psiquiatría

Jaime Chávez el eterno cirujano del Seguro

Rodrigo Fierro y la guerra contra el Bocio

Pablo Cuvi

Reflexiones sobre las entrevistas

Tratar un tema tan interesante, pero a la vez tan complicado como la medicina es un reto que se impone a caminar a tientas. Mientras los centros europeos yacían en su nicho medieval de conquistas y feudalismo salvaje, allá por el año 1020, en Persia, el sabio Ibn Sina o Avicena, había escrito cerca de trescientos libros sobre filosofía y medicina. Uno de ellos es *El canon de la medicina*, producto de su propia experiencia y de la recolección de manuscritos de Galeno, en él habla sobre la medicina como la ciencia para conservar la salud y el arte que sirve para recuperarla. Recorro un poco a la memoria para recordar una novela de Noah Gordon, donde narra las peripecias de un joven huérfano del medioevo inglés, Rob J. Cole y su singular “atributo divino” de tocar a una persona para saber si está próximo a la muerte. Cole decide viajar a Persia a conocer al gran sabio Ibn Sina para aprender los secretos de la medicina.

Mucho tiempo pasó para que la medicina adquiriera la connotación galileana de ciencia, en Europa nos suenan Paracelso, Pasteur, Lister, Freud, etc. Sin duda sus aportes construyeron el gran edificio que es ahora la medicina.

Sin embargo, esa historia, impregnada siempre desde el otro lado del mar, nos hace volver a mirarnos y escarbar en nuestro horizonte sinusoidal, de montañas y selvas, fuente de biología y materia prima para que la naturaleza nos regale el don de su sabiduría de milenios, las plantas medicinales y los conocimientos de nuestros ancestros.

Las etnociencias aparecen en la escena decimonónica con la connotación simplista centro europea de decir que son “la conjugación entre las ciencias formales de occidente y los saberes exóticos” de América. Pues bien, estos saberes “exóticos” se han visto reflejados en el escenario que deshecha la conquista: la medicina náhuatl prehispánica era un sistema integral de conocimientos acerca de la salud y la enfermedad, Tenochtitlan tenía los tianquiztli o mercados populares donde se ofrecían hierbas, minerales o especímenes animales, a los cuales les asignaban propiedades curativas. En Ayabaca (Piura) se descubrió una tumba de dos mil años de antigüedad, que contenía los restos de un curandero enterrado con los elementos de su “mesa” de trabajo (piedras, cristales, dientes de puma, conchas marinas, etc.).

Así, hasta nuestros días, gracias al aporte de la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, sabemos sobre el mito – lógico, como un sistema epistémico de las ciencias, distinto del modelo impuesto por la ciencia occidental.

Pero la tarea encomendada por Iván, se me torna un poco ardua, tuve que leer varias veces las entrevistas de Pablo Cuvi a tres ilustres médicos ecuatorianos:

Rodrigo Fierro, Jaime Chávez y Dimitri Barreto; los encabezados de las entrevistas dicen mucho, la guerra contra el bocio, la cirugía y la psiquiatría, respectivamente.

Me atrevo a hacer estas reflexiones desde mi condición de exogenidad y mi estatus de explorador ciego en campos poco conocidos, pero con la convicción de saberlos importantes y necesarios para ir armando ese pilar que nos hace falta desde hace tiempo, la construcción de nuestra propia ciencia, con su historicidad y proyección al futuro.

Empecemos con el Dr. Rodrigo Fierro, el científico, el hombre culto el caballero irreverente a cabalidad, cuando se requiere enfilarse la pluma contra los miserables que se creen dueños del país, pero encarnado en la ternura de enternecimiento al ver un campesino atormentado por el bocio y decidir, en ese instante, tomar las armaduras quijotianas de la endocrinología, para desfacer el entuerto de lo falaz, que el bocio y muchas enfermedades de nuestros hermanos son el resultado de la pobreza, de la desnutrición, del abandono, que la deficiencia de yodo es un síntoma, nada más, la enfermedad es la injusticia.

El Dr. Jaime Chávez, cirujano y maestro, conocedor del dolor ajeno en el punto neurálgico de la intervención quirúrgica, cuando expresa que la medicina es bien pagada con la metáfora del “gracias doctorcito”, nos hace pensar que el apostolado médico es el estatus humano del compromiso social y ontológico con la vida.

EL Dr. Dimitri Barreto, investigador del intrincado campo de la psiquiatría, a decir del Dr. Sempértegui: “... una vida que pertenece a la memoria perenne del devenir...”, frase que nos hace pensar en la relatividad del espacio tiempo, como quien deja sus huellas en el pasado para volverlas a recorrer en el futuro, sin necesidad del enlace físico, a través de la memoria, como decía el maestro Gabo: “... La muerte no llega con la vejez, sino con el olvido...”, y el recuerdo perenne es la clase de dimensión humana que acompaña la memoria del Dr. Dimitri.

Hay algo interesante que interseca la lectura de las tres entrevistas del sociólogo y periodista Pablo Cuvi, los tres ilustres médicos, oh sorpresa, eran aficionados a las matemáticas. Eso me emociona desde la mirada de las etnociencias, porque su mirada induce a la sensación de que la medicina, en sus momentos de frontera y también de ancestralidad, utiliza el lenguaje de la naturaleza para comunicarnos, en torrentes de venas y arterias fluidas de vida y de fórmulas mágicas que las conducen en armonía perfecta de sincronización y simetría. ¿Qué hay matemáticas en la medicina?, pues sí, con certeza.

Cumpro con la tarea con algo de nostalgia por el recorrido de las líneas de vida de estos queridos científicos, tuvieron sus vidas ese punto de inflexión donde se produce el quiebre entre la medicina como profesión tradicional y la mirada del apostolado revestido de humanidad, solidaridad y trascendencia.

Que estas lecturas motiven a los nuevos investigadores para que transiten por las ventanas abiertas de la investigación hacia el futuro, con las utopías a cuestas, con la memoria de los nuestros en el morral del combate, hacia el horizonte de la posteridad del presente.

Mat. Juan Ramón Cadena Villota
Director del Instituto de Investigación en Etnociencias (IIEC-UC)

Dimitri Barreto en el laberinto de la psiquiatría

Pablo Cuvi

Nació en Quito, el primero de julio de 1945 y asistió a la escuela municipal Espejo. Lo lógico es que hubiera pasado al colegio municipal Benalcázar, pero como vivía en San Roque, le quedaba más cercano el Montúfar, que era uno de los buenos colegios capitalinos. Al finalizar la secundaria, su promoción se inclinó claramente por la medicina: de unos cien graduados, doce ingresaron a la facultad. Todavía recuerda los nombres de varios de esos compañeros: “Homero Estrella, Leonidas Aguayo, Leonidas Díaz, Bolívar Cabrera, Antonio Vergara, Pablo Burbano, que no terminó; Marcelo Cárdenas, que se retiró ya siendo médico por un tumor cerebral; Washington Zambrano, cirujano, sigue trabajando en el hospital del Sur”.

Nos hemos citado en la Facultad de Medicina. Un sitio más familiar que este para Dimitri Barreto, imposible, si vino acá todos los días durante cuatro décadas a dar clases y administrar la facultad cuando ejerció las funciones de decano, entre 1987 y 1991. Jubilado hace poco, todos le saludan al cruzarse con él mientras buscamos un lugar tranquilo para conversar. Incluso una señora nos brinda un cafecito.

El doctor Barreto tiene el cabello blanco y la sonrisa fácil. Los alumnos de su época de autoridad (también dirigió la Escuela de Medicina) lo recuerdan como una persona amable y dinámica, siempre dispuesta a resolver los problemas. Supongo que su dedicación a la psiquiatría tiene mucho que ver con esa actitud. Veamos entonces qué lo llevó por ese largo y difícil camino plagado de conflictos individuales, algunos reales, o biológicos, otros imaginarios.

¿De dónde le nació la vocación de médico?

Empezó muy temprano. Si nos acogemos un poco a lo que dicen los psicoanalistas, yo tuve de niño una enfermedad que es muy simple ahora, pero en esa época se alarmaron mucho, pensaron que era una hemofilia. Pasé por varios médicos, había un médico alemán aquí, el doctor Hachenburg, me condenó a una vida de absoluto reposo, de no movimiento, porque decía que eso era mortal.

Con cualquier herida podía desangrarse, como los zares.

Sí, era la enfermedad de los zares, de los Romanov. Pero después caí en manos del doctor Frank Weilbauer, que me hizo un estudio y me dio el diagnóstico preciso: era un púrpura hemorrágica trombocitopénica; significa que había una disminución de las plaquetas. Esta era una enfermedad mucho más tratable y ya cuando estaba por graduarme el doctor Weilbauer me dijo: “no se preocupe, no pasa nada, siga su vida normal”.

Un doctor Weilbauer recién regresado de Alemania y de Boston...

Ya trabajaba en el hospital Militar, ahí me atendía y ahí cambió mi destino porque me dijo que ya no tenía nada a los dieciocho años.

¿Entonces, se pasó todos esos años asustado?

Asustado, con restricciones, no iba a clases, me retiraba. Era una vida en la que no me dejaban hacer nada. Efectivamente sangraba mucho por la nariz, la púrpura, constantemente. Después me ha vuelto dos o tres veces, pero ya son 50 años que no tengo.

¿Tendría que ver algo la cuestión psicológica?

No, esa es una enfermedad autoinmune. Extrañamente también la tienen un hermano y un sobrino que también es médico. A él sí le sacaron el bazo, porque es uno de los tratamientos para esta enfermedad. Podría haber en este caso una cuestión genética, pero científicamente no está comprobado que haya una asociación.

¿De manera que usted se pasó la infancia y la adolescencia entre médicos?

Entre médicos, así es.

Más bien era como para que les odiara, ¿no?

(*Ríe*). No, siempre tuve una vinculación hacia la medicina y a las matemáticas, mi *hobby* eran las matemáticas.

Me está diciendo lo mismo que me dijo el doctor Chávez: el gusto por las matemáticas.

Mis primeras experiencias docentes fueron con las estudiantes de La Providencia que se quedaban suspensas en matemáticas; a dos o tres amigas de barrio les daba clases cuando todavía estaba en el colegio, ya en la universidad no.

¿Nunca pensó en hacerse ingeniero?

No, jamás. Además, tengo una pésima caligrafía y soy pésimo para el dibujo.

¿Y se veía como psiquiatra?

Bueno, la carrera era de médico, pero siempre tuve un interés por lo humano, por lo social y encontraba que la psiquiatría tenía mayores compromisos con eso.

(*Ingresó a la facultad en 1965, un año después que Fernando Sempértegui y un año antes que Alberto López, “ambos buenos amigos desde temprano”. Diana Jácome vino después y fue presidenta de la Asociación Escuela y de la FEUE, “ha sido la única mujer, creo”*).

¿Otros nombres de presidentes de la Asociación Escuela de Medicina?

Recuerdo cuando empecé, en 1965, a Édison Altamirano; luego Édison Fonseca,

que fue también presidente de la FEUE; Carlos Cedeño, Reinaldo Páez, Fernando Sempértegui, Alberto López. Fuimos los dos candidatos, Alberto y yo, me ganó Alberto con tres votos exactamente, entre esos mi voto, porque era caballero: “Alberto, voto por ti”. Y hubo una señora Reyes, a principios de los 80.

En un trabajo suyo que está en el libro de Yépez se refiere a la carta de unos médicos que prácticamente piden la intervención en la universidad en 1964, con la junta militar.¹ Varios de ellos eran médicos notables.

Desde luego, hay gente muy notable y que luego hizo un buen trabajo dentro de la universidad. Está Marco Herdoíza, que fue vicedecano; otro que salió, creo, a raíz de la caída de la dictadura, Hugo Merino, cuyo hijo fue mi compañero; está Miguel Salvador, que fue el decano puesto por la dictadura.

(Enumera las intervenciones militares en esa década y recuerda que en 1965 él también asistía a la Facultad de Ciencias Básicas creada por la dictadura y que funcionaba en la Facultad de Jurisprudencia).

Allí iban a recibir clases todos los que recién entraban a la universidad; pero a eso le criticaban porque era, supuestamente, el modelo norteamericano.

Así fue, ellos trajeron programas, proyectos, algunas cosas positivas, fue muy positivo el laboratorio de química y biología que hasta ahora perdura.

¿Y que estudiaban en ese año de Ciencias Básicas?

Nos daban matemáticas, aunque muchos compañeros decían: “si yo quiero ser médico para que me meten matemáticas”. Teníamos un profesor excelente, el profesor Aguilar, que era luego profesor de la Facultad de Filosofía; él nos dio algo que en el colegio nunca revisamos: la matemática moderna, la lógica matemática. A mí me encantó, estaba fascinado con eso, pero los otros compañeros pataleaban.

Nos daban Biología, Química, Inglés; el doctor Fábregas, un español republicano, enseñaba castellano; Física nos daba el ingeniero Echeverría, le decían Oreja Negra por su orejita negra. Esas eran las materias generales para todos.

Parece una cosa sensata en un país que tenía tantos desniveles de educación con los venidos de provincias.

Había una gran variedad de bachilleres y una formación totalmente desigual. Desde luego había un examen de ingreso que duraba unas tres semanas más o menos, muy estricto y riguroso. Nos presentamos unos 1500 más o menos para todas las facultades y habremos entrado unos 400. Ahí, en primer curso, vivimos la clausura, aunque ese día de marzo del 66, por alguna situación muy especial, no llegó a dictar clases el doctor Fábregas.

¿La intervención de los militares fue por la tarde?

Sí, pero en la mañana hubo el incidente con un carro militar. Estaba cerrada la

1 Barreto, Dimitri, “De la intervención militar a la sumisión burocrática de la Universidad Central del Ecuador 1963-2013”. En Yépez, Rodrigo, editor y coautor, *La formación de los médicos en el Ecuador en los últimos 50 años*, sin editorial, Quito, 2013, pp. 75-77.

avenida América desde el seminario hasta la Pérez Guerrero, que no se llamaba así todavía, todo cerrado porque había protestas estudiantiles. De pronto, irrumpe un carro militar, yo creo que fue una provocación. Coquín Alvarado salió con gente, le pararon, cogieron el carro y le quemaron frente al Teatro Universitario. Ese fue el motivo para que en la tarde invadieran, pero con una operación auténtica de guerra. Como no había profesor, los compañeros de mi paralelo, que se llamaba el B2, salimos a las 4:30, quince minutos antes de la invasión. Ahí murió Eloy Baquero Lugo, que era estudiante de Ingeniería.

¿Murió de un disparo?

Claro. Y le patearon al decano, Pitín Larrea, golpearon y destrozaron. Esa invasión duro tres días hasta que subió Yerovi de presidente.

El 29 se cayó la junta. ¿Cuándo se reabrió la universidad?

Inmediatamente, y continuamos normalmente. De ahí pasamos acá, a Medicina, en segundo año. Era un edificio muy familiar, solo tres aulas, en segundo piso las oficinas administrativas, en el tercero los laboratorios.

Imagínese, tres aulas para una facultad de Medicina. ¿Cuántos alumnos eran?

Habría habido unos 900 de todos los cursos.

¿Cómo entraban ahí?

Muy fácil. En Medicina, solo los primeros años se recibe clases ahí, los demás años ya son en los hospitales. Y nuestras clases eran mayoritariamente aquí, en el Instituto de Anatomía (*apunta a donde queda el instituto*). Aquí recibíamos clases todos los de segundo año, tres materias nos daban: Anatomía, Histología y Embriología, y había dos o tres aulas en el hospital Espejo, que se llamaba la Sala de Clínica, que ya no existe, aulas muy grandes para 120 o 150 alumnos.

¿Quién era su profesor de Anatomía?

Eran ocho o diez profesores que daban los capítulos y que iban rotando: el doctor Germán Cifuentes Navarro, un excelente maestro, hermano del fotógrafo Hugo Cifuentes; Carlos Veloz, famoso doctor, papá del acuarelista, un maestro excepcional en anatomía, un poco neurótico pero brillante maestro; Víctor Manuel Pacheco que nos daba Anatomía Radiológica; el Mono Palacios que había sido decano en algún momento.

¿Ellos habrán sido alumnos del famoso doctor Paltán?

Bueno, alumnos y rivales, todos ellos salieron con la dictadura y se quedó Paltán. A Veloz, a Cifuentes, a Pacheco, les sacó por decreto la dictadura.

Por comunistas.

Por comunistas, aunque Veloz no era comunista, era liberal. Cifuentes sí fue del Partido Comunista en su juventud, y Víctor Manuel Pacheco de la Brigada Roja, socialista, un hombre muy valioso, muy fiel a sus convicciones. Ellos volvieron en el 65. Cuando entré acá ya habían cambiado los profesores.

¿Y qué ambiente se vivía?

Un ambiente muy tranquilo, muy democrático, muy interesante, muy técnico.

Ya no estaba Miguel Salvador; estuvo Leonardo Cornejo de decano, un hombre muy tranquilo, no había mayor problema; lo tenso era el estudio de la Anatomía, que es una barbaridad. Yo siempre cuestiono la enseñanza de la Anatomía, su utilidad inmediata. Se dice que nos disciplina, sin lugar a dudas; que ejercita la memoria, también; pero lo práctico de este aprendizaje es muy limitado.

¿Cincuenta años después se mantiene ese método?

Se mantiene con algunas variaciones, quizá ya no con ese detalle, con esa minucia que no era útil, pero se mantiene.

Era como un filtro....

Un filtro severo. Nosotros empezamos 300 entre nuevos y repetidores de Anatomía y pasamos a lo que era tercer año unos 90.

¿Y mujeres?

Mujeres muy pocas, en mi promoción nos graduamos 98 y de ahí fueron 5 o 6 mujeres.

¿Quiénes eran sus otros maestros en los primeros años?

El doctor Neftalí León, de Histología, en primer año; Fisiología nos daba Teodoro Salguero, excelente persona; Embriología nos daba el doctor Carlos Maldonado.

También nos daba Fisiología, y luego Fisiopatología, uno de los maestros más consagrados de la facultad, Galo Álava, fumador empedernido, fumaba en clases, apagaba uno y prendía otro; murió dando clases, le dio un infarto a las 7:30 de la mañana en la sala a la que luego se le puso su nombre, en el viejo hospital Eugenio Espejo.

¿Le tocó clases con el doctor Weilbauer?

Claro, pero eso fue en quinto año: Medicina Interna y Hematología. Era excelente, sin que estuviera en vigencia el modelo basado en evidencias, él trabajó mucho con esa tendencia que luego se consagró como una tendencia pedagógica, la medicina basada en evidencia frente al modelo memorístico. Él nos daba todo de las últimas producciones científicas del mundo: “vamos a ver lo que dice la literatura, los trabajos científicos internacionales”, decía.

Por algo venía de Alemania y de Boston.

Y era de una sencillez para dar clases y de una calidad humana excepcional. En cuarto año nos daba Farmacología, Plutarco Naranjo. Ahí se dio una situación *sui generis*. Había los socialistas revolucionarios y los socialistas amarillos, que decían. Plutarco me parece que estuvo en el grupo de los socialistas amarillos que en 1967 apoyó a Juan Isaac Lovato

Socialista de toda la vida...

Pero que compitió con Manuel Agustín Aguirre y le ganó. Lovato llegó a ser rector, estuvo año y medio y renunció con una oposición radical organizada por los socialistas. En esa época era Leonardo Mejía presidente de la FEUE. Después de la salida de Lovato, y el interinazgo de Luis Verdesoto Salgado, entró Manuel Agustín Aguirre. Era 1969 y trabajamos intensamente en esa campaña. Poco antes había ganado Édison Fonseca como presidente de la FEUE y Fernando Maldonado, vice-

presidente. Fonseca por los ‘chinos’ y Maldonado por los socialistas; era una unidad contra Venegas, demócrata cristiano.

O sea, una unidad de izquierda.

Así es. Y esa unidad de izquierda decidió que Plutarco Naranjo se había entregado al imperio. Efectivamente tenía un *grant* de la Fuerza Aérea norteamericana en plena guerra de Vietnam. No sé si hubo o no malas intenciones, yo le conocí muy bien a Plutarco Naranjo y creo que no absolutamente. Pero fue cancelado por eso, Manuel Agustín Aguirre lo canceló.

Yo entendía que hubo tacha de los estudiantes.

Claro, hubo el proceso, pidieron las firmas de los estudiantes, la tacha y todo...

Finalmente, Aguirre lo que hizo fue ratificar...

Simplemente él tenía en su mira sacar a Plutarco, y salió. Quedó Ruperto Escalera y como ayudante de cátedra empezó Edgar Samaniego, un excelente maestro, no así como administrador.

¿Samaniego estaba guambrito, recién graduado?

Era estudiante todavía, ayudante de cátedra. En quinto año tuvimos también a un buen conservador, hermano del director de ARNE, Eduardo Luna Yépez, un maestro de primera. Fue nuestro profesor en el hospital Espejo, en la sala antigua, hicimos muy buena amistad pese a las distancias políticas, es uno de los maestros que más recuerdo por su erudición, su entrega, su capacidad científica.

¿Algún otro?

Hernando Rosero, que ha sido olvidado en la memoria de la Facultad de Medicina, un excelente maestro, fue muchos años coordinador de la parte organizativa, los horarios, función de profesores. Y Rodrigo Fierro, ¡qué clase de maestro!, sobre todo su vocabulario, sus gestos y sus actitudes teatrales; brillante, esas bromas que hacía y se quedaba sin sonreírnos. Me gustaba mucho, sí, pero ya desde cuarto o quinto me incliné más por la psiquiatría y empecé a trabajar.

ELECTROSHOCKS Y ANTIPSIQUIATRÍA

¿Quién era el profesor de Psiquiatría?

Ahí tuvimos algunos: Luis Riofrío González, que fue decano por años de la Facultad de Psicología; el doctor Fernando Casares de la Torre, que dirigía el hospital San Lázaro en la calle Ambato; y el doctor Francisco Cornejo Gaete, excelente profesor, Panchito Cornejo. Yo me ligué con ellos y empecé a trabajar.

¿Qué le atrajo de la psiquiatría?

Que tenía una visión más amplia del hombre y sus circunstancias, que no era lo biológico puro, sino que había un compromiso con la historia y la vida de la persona, con su familia, con su medio social, con todas las circunstancias de su existir.

Luego, en Traumatología, el doctor Marco Moyano, que vive todavía y sus hijos son traumatólogos también; en Urología, el doctor Guillermo Jaramillo del Pozo.

En sexto año, en Oftalmología, el doctor Ramiro Almeida. Y un profesor de Cirugía, Ricardo Carrasco, que falleció recién, cirujano de primera y de una calidad didáctica excepcional.

¿Qué era lo especial de Ricardo Carrasco como profesor?

Primero, una buena relación profesor-alumno, una amistad, pero esa amistad nos obligaba, nos exigía. Cada estudiante escogía el hospital, yo escogí siempre el Espejo, y como él pasaba en el hospital, hacía las tutorías en la noche con mucha rigurosidad, el mínimo error nos corregía amablemente. Después, ya en el quirófano: “a ver, vas a hacer esto”, nos cogía casi de la mano. Mientras los demás hacían exposiciones teóricas y contaban sus experiencias, él nos hacía coger el bisturí y la pinza.

¿Se acuerda usted de su primera operación?

Fue una herniorrafia con Ricardo Carrasco, una hernia que había que cerrar. Luego, con el doctor Guillermo Jaramillo del Pozo, yo era un ratón de hospital con algunos compañeros, la prostatectomía. Bueno antes hice en la maternidad una cesárea, todos los estudiantes teníamos que hacer cesárea, era una operación sencilla realmente.

¿Siguen preparando a los médicos así? Porque les están enseñando cosas que, por ejemplo, usted como psiquiatra no va a usar nunca.

Es una barbaridad, pero todavía hay eso. En Psiquiatría deberían enseñar solo lo que el médico general va a necesitar. Él debe conocer qué es una esquizofrenia y referir al especialista; debe aprender qué es un deprimido, una intoxicación por droga, un trastorno de ansiedad, que son situaciones de todos los días. (*Bebe un poco del café que nos han servido amablemente*). Volviendo a la historia, lo más duro fue la clausura del 22 de julio de 1970, cuando Velasco Ibarra militarmente intervino nuestra pequeña facultad hasta marzo. Se reabrió con Luis Verdesoto Salgado como rector interino.

¿Por qué fue la experiencia más dura?

Porque durante nueve meses quedamos en la calle y perdimos un año de vida porque todo lo anterior no se validó. Íbamos a los hospitales, pero no éramos nada, no teníamos futuro, no se sabía hasta cuándo.

¿Cómo se va especializando usted en psiquiatría?

En la clausura, el doctor Fernando Cazar, que había sido mi profesor, dijo: “ven, hay un cargo de interno para el hospital Julio Endara”. Antes, los estudiantes teníamos nombramientos, nos pagaban 600 sucres. Fui a trabajar en el Julio Endara, que en ese entonces se llamaba hospital de Conocoto y que dirigía el doctor Cazar.

¿Conoció al doctor Julio Endara?

Ya no, dos o tres años más tarde falleció y le pusieron su nombre al hospital. Paradójicamente, él siempre se opuso a ese hospital. Él era del San Lázaro, pero le pusieron porque fue una de las figuras de la psiquiatría ecuatoriana. Ahí estuve hasta que me gradué y pasé a ser residente, y siguió mi formación. Después ya era tratante.

¿Cuándo entró como interno todavía era la época en la que se hacía electroshocks?

Hasta ahora hacen. Yo no los hago hace 40 años, pero se hace electroshocks, hay muchas evidencias científicas internacionales y se recomienda el electroshock para...

(Asombrado). ¿Se recomienda el electroshock? Yo siempre tuve una imagen terrible del electroshock.

No, ese es un error, lo malo es utilizarle indiscriminadamente, porque sí ha habido abusos, pero el electroshock es el mejor antidepresivo del mundo. Los intentos suicidas recidivantes solo salen con electroshock. El tratamiento farmacológico, que es excelente también, se demora más o menos un mes para tener efectos clínicos, hasta eso se nos suicida el paciente. En cambio, con dos o tres días de electroshock se olvida del suicidio. Todavía es un tratamiento empírico, aún no se describen los mecanismos fisiopatológicos y los mecanismos clínicos o terapéuticos del electroshock.

¿Pero básicamente qué es lo que hace?

Es una descarga que supuestamente genera una mayor producción de neurotransmisores cerebrales momentáneamente. Nuestros trastornos mentales en última instancia, no es que sea la causa, están mediatizados por los neurotransmisores: serotonina, dopamina, norepinefrina, GABA, o sea el ácido gamma-amino butírico. El electroshock es una descarga de pocas fracciones de segundo que genera una convulsión y una ligera amnesia totalmente recuperable. El paciente no tiene recuerdo de la convulsión y en dos o tres días cambia su estado excitativo. Por ejemplo, la única forma de tratar la esquizofrenia catatónica es con el electroshock. Pero ahora tiene normas, se realiza con presencia del anestesiólogo, con intubación, con relajante muscular, con una terapia, no como hacían en *Atrapados sin salida*².

Cada vez que uno ve en el cine el electroshock, es terrible, parece como que le llevaran al camal de las ideas y ese pobre se acabó. ¿Cuál es la diferencia con el shock de insulina, que era otra cosa que usaban?

Nunca usé y ni vi siquiera. El shock de insulina genera una hipoglicemia. La hipótesis era que con la hipoglicemia había una modificación de un neurotransmisor cerebral para casos de esquizofrenia. Cuando era estudiante de Psiquiatría ya no se practicaba ese tratamiento.

Antes hubo uno peor, que no era tratamiento sino tortura, se llamaba el absceso de fijación, que he conocido solo por la literatura. En el muslo del paciente le inyectaban trementina y le generaba un absceso. El paciente que estaba maníaco no se podía mover del dolor, le tenían con eso quietito, eso fue en los años veinte o treinta.

No se podía preocupar de otra cosa tampoco.

Después, ya tranquilo, le abrían para quitarle el absceso.

¿Qué brutalidad!

2 Célebre película de 1975, dirigida por Milos Forman y protagonizada por Jack Nicholson, quien es internado en un hospital psiquiátrico, recibe electroshocks como castigo y finalmente la lobotomía.

La historia de la medicina y de la psiquiatría es la historia de la crueldad también.

En los años sesenta y setenta hubo el movimiento de la anti-psiquiatría. Recuerdo un libro que leí en mis épocas rebeldes: *The death of the family*, de David Cooper. Ellos estaban en contra precisamente de la psiquiatría como una forma de domesticación, de control y represión. ¿Cómo se veía eso cuando usted era estudiante?

Cuando empecé, efectivamente el San Lázaro y el hospital de Conocoto eran encierros, encierros involuntarios, a la fuerza; existían celdas en las que metían al paciente agitado.

¿Celdas de castigo?

Sí, una celda como de prisión con cerrojo y ahí estaba el pobre hasta que se tranquilizara; se le administraban medicamentos también. Pero a raíz de los años setenta, creo que el influjo de la nueva generación, entre esos: Francisco Cornejo, Nelson Samaniego, Homero Estrella, Vladimiro Oña y yo, hicimos una revolución en la psiquiatría. En los años 1975, 1976, ocupé la dirección del hospital Julio Endara, muy rápido llegué a la dirección por alguna circunstancia, y ahí nos propusimos derrocar las celdas. Los auxiliares me decían: “doctor, está loco, ¿qué vamos a hacer con el paciente?”. “Vamos a derrumbar muros para que el paciente camine por los jardines”. Eran los influjos de la anti-psiquiatría con la cual estábamos totalmente de acuerdo.

Poco a poco hubo que seguir modificando normas: el ingreso ya no a la fuerza, tiene que ser motivado, autorizado por los familiares; antes los tenían amarrados hasta con alambres de púas, encarcelados. Le traían al loco con una orden del comisario no sé cuánto para que “encierren a éste”. Nosotros lo tratábamos y a los cuatro o cinco días salía. “Pero, ¿cómo liberaron al loco si dijimos que lo tuvieran ahí de por vida!”.

Eso ha cambiado totalmente, ya no hay encierros y el paciente es libre para que camine. Nos ha ayudado bastante la psicofarmacología. Hoy, al cuadro sicótico lo controlamos en 24 horas. La psicosis es el trastorno más grave: pierde la razón, se agita, se altera, grita, pega, pero en 24 horas está controlado con medicación, y, si el caso es severo, con electroshock.

Pero se ha reducido. Cuando empecé de estudiante interno, a las cinco de mañana nos despertábamos y la monjita nos adiestraba en hacer el electroshock con una lista de quince pacientes. Incluso las monjitas y la madre superiora que regentaba el hospital decían: “se portó mal la paciente, denle electroshock”, como castigo.

Ya ve, de ahí viene la imagen terrible. ¿Y los pacientes tenían miedo?

Tenían miedo, y entre ellos se decían: “verás, si te portas mal te llevamos a que te hagan el TEC (Tratamiento Electro Convulsivo)”. Ahora, virtualmente se ha extinguido, solo queda para casos excepcionales.

O sea que los fármacos lo reemplazaron...

Claro, los fármacos con moléculas mucho mejor analizadas y con menos efectos

indeseables, mantienen al paciente ambulatorio. Yo diría que, ahora, más del 90% de los que antes eran encerrados son ambulatorios.

¿FÁRMACOS O PSICOANÁLISIS?

¿Cuándo empieza el uso del litio para los bipolares?

El litio es un estabilizador del ánimo. Desde de los años 30 se comienza a usar, pero tiene plena vigencia en los años 70. Luego ha ido cambiando, sigue siendo bueno el litio, pero hay algunos riesgos porque las dosis terapéuticas están muy cercanas a las tóxicas y a las letales. Por eso se necesita hacer un examen de sangre periódico, al inicio cada dos o tres días, cada semana, cada mes para el uso del litio, pero bien manejado da buenos resultados. Tiene otros inconvenientes: la interferencia con el metabolismo de las hormonas tiroideas puede generar trastornos tiroideos. Ningún fármaco es ciento por ciento inocente, todos tienen interacciones y eso hay que ir manejando con prolijidad.

Ya que estamos en las drogas, recuerdo que en los años 70 se hablaba mucho del Valium.

El Valium es una molécula que arrojó el laboratorio Roche desde el año 1953. Es el primer fármaco de la familia de las benzodiazepinas. Es un tranquilizante que actúa sobre el GABA. Cuando se altera el GABA nos da ansiedad; cuando se altera la dopamina nos da psicosis, por ejemplo, la esquizofrenia; se altera la serotonina y nos da depresión; así en términos generales.

¿Y si yo le digo que es al revés, que porque me da depresión se altera la serotonina?

Ah, me parece muy interesante, yo no digo que esta sea la causa, digo que es expresión bioquímica... ¿Cuál fue primero? Esa es todavía la incógnita; muchos dicen que la causa de la depresión es la disminución de la producción de serotonina, es una expresión bioquímica, pero por qué aparece eso yo no sé. Igual a que me digan que la causa de la diabetes es una alteración de la insulina, es el mal funcionamiento de la insulina, pero por qué, eso no sabemos.

Aquí entramos en una cosa clave y una de las muchas críticas que se ha hecho a la psiquiatría.

A toda la medicina mismo...

Quizás por ese enfoque se decía que el psiquiatra recibe a un neurótico y lo convierte en un adicto.

Es cierto ese extremo. Por eso hay normas y protocolos muy rigurosos: este fármaco no más de 28 días, por ejemplo (*grafica con la mano*) en dosis ascendentes, mantenerse en la meseta y descendentes para evitar la dependencia. Que lo cumplan ya es otro problema, pero el rigor científico es así: dosis bajas, llegamos a una dosis media y descendemos, todo eso en 28 días, no pasar de ahí porque hay efectos de dependencia.

Pero si enfrentamos esto al enfoque del psicoanálisis decimos: no, aquí estamos actuando sobre los efectos, no sobre las causas. Si yo tengo ansiedad,

digamos, o una neurosis que he desarrollado por un trauma que tengo desde la infancia, se me va a expresar así en el cuerpo. Usted me va a dar un calmante, pero no me va a arreglar el problema.

¿Y quién dice que el psicoanálisis arregla el problema?

Los psicoanalistas no dicen que arreglan el problema pero que le ayudan a ubicarlo y asumirlo.

Le pongo otra tesis: ¿por qué en dos personas de una misma familia, con el mismo estilo, con los mismos conceptos, el uno desarrolla un trastorno mental y el otro no? ¿O por qué en una misma familia dos, tres o cuatro personas tienen la misma enfermedad mental? Ahí el psicoanálisis ya no da respuestas. Creo que el campo de la medicina en general y de la psiquiatría en particular tiene muchas incógnitas y que no hay respuestas; yo no puedo decir cuál es la causa de la depresión o de la esquizofrenia, hay muchos trabajos que se apuntan a las alteraciones en la rama menor del Gen 10, es posible, pero faltan todavía las evidencias.

Para lo que se llama trastorno de adaptación hay un gran capítulo en la psiquiatría. ¿Cuál es el trastorno de adaptación? El sufrimiento por el divorcio, el sufrimiento por un fracaso político, etc., esos no necesitan tratamiento farmacológico sino tratamiento psicoterapéutico, apoyo emocional, apoyo social, alternativas de vida. Pero hay otros casos: si una persona es bipolar, que padece de una carga probablemente genética, puede pasarse toda la vida con psicoanalistas, pero si no toma medicación no se mejora.

Usted considera que hay una cuestión genética.

Probablemente en la esquizofrenia, en el bipolar...

¿Y el Alzheimer entra en el campo de la psiquiatría?

Es un campo mixto, empieza inicialmente como psiquiátrico, después como neurológico y después como tierra de nadie. En el Alzheimer lo que hay es un deterioro de las neuronas de la corteza cerebral que se llenan de una proteína que le quita funcionalidad a la neurona, entonces se pierde la memoria y la ubicación. Esto es estrictamente orgánico, aunque dicen ¿por qué en algunas personas esas neuronas son invadidas por las proteínas? Si se encuentra la razón se curaría el Alzheimer.

LA MEDICINA RURAL Y LA CÁTEDRA

¿Cuándo empieza a dar clases en esta facultad?

Con el doctor Fernando Casares de la Torre. Terminé la formación de Psiquiatría como estudiante, tuve 40/40, y él dijo: “quiero que venga a ser mi ayudante de cátedra” y me dieron nombramiento. Empecé cuando estaba en sexto curso. Luego vino el internado, después me fui a la rural.

¿Adónde fue a la rural?

A Imbabura, estuve en Íntag, en Apuela.

¿Estaba por ahí Juanito Ruales?

Claro, éramos compañeros, él estaba en Peñaherrera. Nos llevábamos muy bien porque éramos los dos con formación de izquierda.

Eran maoístas los dos.

Claro.

Juanito Ruales fue compañero mío en Sociología.

Excelente tipo el Juanito, nos veíamos los fines de semana, yo me quedaba los fines de semana a trabajar. Siempre me visitaba, ahí escribió la letra de Rosita Paredes.

Rosita Paredes Jumbo/ de todo el pueblo bandera...

Fue de agosto 1973 a agosto 1974. Es lo más lindo que he tenido en la vida, vivía totalmente comprometido con todo, con Juanito, con los profesores, con los campesinos.

Además de que es un sitio muy bonito, ese vallecito caliente metido ahí entre las montañas. Y un cerro al medio al que uno tiene que subir como cabra.

Puebloviejo era ahí arriba, con los cañaverales. Yo vivía en la casa del cura, el padre Bracho. Después este padre Bracho dijo: “un comunista ha venido a mi casa”. En la rural el médico hace de todo. Atendí unos 80 partos, heridas, suturas. Al siguiente día de lo que llegué tuve una sutura por un machetazo en la pierna a un negrito, Edmundo Minda, hasta ahora me acuerdo, no había luz eléctrica, le cosí con una lámpara petromax. Él fue muy grato, hasta ahora me visita, “usted me salvó la vida”, dice. Le quedó bien la pierna a pesar de todo.

También recuerdo la primera partida de defunción, de Tania Colorado, llegó ya la niñita, una negrita, con una epiglotitis fatal. Antes, cuando estuve de interno aquí, en el Eugenio Espejo, en Pediatría, llegó un niño con epiglotitis y el profesor, el doctor Renato Pérez, me dijo “usted se queda aquí y duerme al lado del niño”.

¿Qué es la epiglotitis?

Es una inflamación viral de la epiglotis, se cierra y se muere por asfixia. Hay que hacer la traqueotomía y el tratamiento es muy sencillo: crear un ambiente húmedo, cerrado, y posiblemente con algún refuerzo farmacológico. A este niñito el doctor me enseñó a recetar y curar y efectivamente se salvó el niño. Pero la muchachita falleció a los 30 minutos, una niña de 3 años, no había forma, imposible, ya estaba morada cuando llegó.

Después, cuando tuve mi hijo, al año le dio epiglotitis, a mi propio hijo. Es viral y a veces se puede asociar con una bacteria, los antibióticos no hacen nada en la epiglotitis. Con mi amigo pediatra, Lenin León, le tratamos igualito que había aprendido y le salvamos a mi hijo en 24 horas.

¿De la rural vuelve al Julio Endara?

Inmediatamente, como residente. Antes nos formábamos como especialistas con la residencia hospitalaria, ahí pasé tres o cuatro años de residente, hicimos un auténtico posgrado con cuatro colegas: Vladimiro Oña, Luis Moya y Marco Robalino y con la orientación de Francisco Cornejo.

¿Y Max Aguirre qué era?

Él daba clases de Psiquiatría aquí hasta el año anterior, pero no fue mi profesor,

nunca trabajó en el Julio Endara sino en la clínica Guadalupe y en Parcayacu. Creo que Max también es uno de los innovadores de la psiquiatría ecuatoriana, vino con la escuela cubana.

¿Cuál era la novedad?

Primero, liberó a todos los del San Lázaro y se los llevó a Parcayacu y al hospital de Ambuquí, en otras condiciones de vida, totalmente abiertos, sin reclusiones internas. Y empezó una formación más rigurosa, académica, dentro de los hospitales.

¿Cuáles eran los principales problemas y enfermedades de las que usted se preocupaba en la facultad cuando empezó a enseñar?

Los primeros años me asignaron Psicología Médica, que no es la psicología común sino la relación entre el médico y el paciente, que es crucial para la formación del médico: cómo establecer el contacto, todas las normas éticas, normas técnicas, la empatía, las relaciones. Eso es lo que enseñé durante unos diez años. Se llama relación médico-paciente: qué pasa con todas las reacciones psicológicas frente a la enfermedad, qué pasa con la mujer embarazada, qué cambios emocionales sufre, eso es lo que se da en Psicología Médica.

Para que el médico sepa cómo abordar cada problema...

Cómo abordar el problema de cada uno de los pacientes, qué pasa si además del problema clínico tiene un problema emocional, el médico tiene que saber abordar, no necesita del psiquiatra. Ya cuando empieza la depresión o algún problema grave, se refiere el paciente al psiquiatra, pero los trastornos emocionales tiene que tratarlos un médico, toda mujer después de dar a luz entra en un periodo de tristeza, eso maneja el ginecólogo, para eso lo formamos.

¿Por qué se da esa tristeza?

Hay un cambio en el proceso hormonal, dejó de funcionar la placenta, vuelven a funcionar los ovarios y ese desbalance hormonal de porcentaje de estrógenos da la tristeza que dura diez días, pero en algunas mujeres se convierte en depresión posparto, y en uno de cada 10 000 partos puede darse una psicosis posparto que se debe referir al psiquiatra.

Seguí dando toda la vida Psicología Médica y después me pasaron a Psiquiatría en el sexto semestre, que es la psiquiatría de atención primaria, no de hospital psiquiátrico, atención primaria de los trastornos de ansiedad, de adaptación, la depresión.

Se piensa que hay más deprimidos a partir de los años setenta; ¿es por las condiciones de vida?

Tengo ahí otra hipótesis: posiblemente los deprimidos siempre fueron iguales, pero hay más interés en encontrarlos y hay una epidemia farmacéutica-dependiente. Las farmacéuticas han creado una infinidad de moléculas que le presionan al médico para que diagnostique depresión, y va creciendo aparentemente, primero, porque hay mayor capacidad diagnóstica, mayor agudeza para observar; segundo, hay el interés, a todo lo que tiene ya un poquito de preocupación o depresión, de darle un fármaco porque hay presión de los laboratorios.

POLÍTICA Y SALUD PÚBLICA

En los años setenta están en auge las disputas entre los socialistas y los del FRIU, es decir, entre ‘chinos’ y socialistas.

Y ‘cabezones’.

‘Cabezones’ había menos. ¿Cómo era la disputa aquí en la Facultad de Medicina?

No era una disputa intensa. Tuvo fuerza en los inicios de los setenta, con la Democracia Cristiana, que tenía gente muy valiosa, pero duró muy poco, pasó en unos tres años, nunca ganaron nada. Eso generó más bien la unidad de izquierda.

¿Algún médico importante que haya sido de los demócratas cristianos?

Fausto Moncayo, pediatra; Enrique Hidrovo, gastroenterólogo. No era demócrata cristiano pero estaba aliado con ellos, Gonzalo Mantilla; Daniel Gallegos que se fue a Guayaquil. Al menos en lo personal yo me llevaba con todos, éramos amigos.

En 1971 empieza como decano Enrique Garcés, que era todo un intelectual.

Yo fui representante estudiantil al Consejo Directivo. Era un decanato muy abierto, yo no diría de grandes orientaciones porque había que reiniciar la facultad después de diez meses y dar soluciones a situaciones irregulares pues con la clausura quedaron los estudios a medias, algunos no sabían dónde estaban sus notas. Se encargó también de buscar una alternativa física: a Enrique Garcés se le debe la adquisición de estos terrenos, hizo algún canje.

¿No fue Carlos Mosquera?

No, la construcción es de Carlos Mosquera, pero la adquisición de los terrenos se la hizo en el decanato de Enrique Garcés. El de Carlos Mosquera es un decanato eminentemente de construcciones, bastante menos enfocado al trabajo académico, aunque en esos años se desarrolla la formación universitaria de posgrado. En la época de Augusto Bonilla, antes de la clausura, se empezó con el proyecto y me parece que arrancó en 1972, cuando era decano Enrique Garcés, el posgrado en Gineco-obstetricia.

Ahí sería profesor el mismo Mosquera que era ginecólogo, ¿no?

Claro. También fue un brillante profesor de Gineco-obstetricia el doctor Gustavo Ramos Toledo, un maestro de la obstetricia, para recordarle con mucho cariño, él fue director del posgrado, que funcionaba en la maternidad Isidro Ayora. Se tenía que aprobar, ahora se llaman créditos, algunas materias: Obstetricia, Ginecología, Farmacología.

¿Qué otras especialidades siguieron?

A partir de esto, Pediatría con el doctor Nicolás Espinoza, el famoso *Loco*.

***Loco* también le decían a Samaniego.**

(*Sonríe*). No sé cuál es el más loco. Luego, Medicina Interna con Eduardo Luna Yépez, y así ha seguido aumentando hasta ahora que ya hay 22 o 23 especialidades: Psiquiatría, Oftalmología, Otorrino, Medicina General, Nefrología, Medicina Interna, Gastroenterología, Neurología, Salud Pública, Epidemiología, etc.

¿Cuándo se empieza a vincular usted con la salud pública?

Desde siempre, porque encontraba que hay una asociación racional entre la medicina y la salud pública, no puede desvincularse lo que pasa: si tiene tifoidea es un problema de salud pública, si solo le doy cloranfenicol no soy un médico completo, tengo que investigar por qué tiene, dónde está esa fuente secundaria. Y así en todas, absolutamente en todas las especialidades y campos médicos.

En el año de Medicina Rural también hay la parte clínica pero lo fundamental es la salud pública. En Apuela pusimos la primera alcantarilla en la calle principal; luego pedí que nos donaran una mula, hicimos una carreta de madera para que recogiera la basura, hicimos el primer depósito de basura, eso es salud pública; al agua, que ya era entubada, nos dedicamos todos los lunes a poner cloro en los tanquitos de agua, eso es salud pública.

¿Usted hizo cursos de especialización?

En salud pública sí, con la Universidad Técnica de Loja. Además, hice Medicina Social en México, en 1977. También hice salud escolar, en Cuba, que es la parte de salud pública vinculada a la escuela. Renuncié al hospital Julio Endara para seguir siendo innovador. Dije: la psiquiatría de hospital entra en decadencia, la psiquiatría tiene que ser de atención primaria. En el año 2000 pedí al Ministerio que me transfirieran al Centro de Salud del Comité del Pueblo y ahí terminé mi carrera; doce años trabajé ahí.

Terminó su carrera donde la inició el doctor Carlitos Rodríguez, que llevaba a sus huéspedes a la Universidad Central a principios de los años 70.

Ahí trabajé y modificamos incluso la enseñanza de la psiquiatría: ya no al hospital psiquiátrico, sino al centro de salud para los estudiantes de Medicina, y los de Psiquiatría también, porque empecé a dar Psiquiatría y rotábamos por los centros de salud. Ahí es donde realmente está la psiquiatría de todos los días; al hospital psiquiátrico entraba uno de cada 100 000 habitantes, al centro de salud van todos los días con depresiones serias, trastornos de ansiedad, trastorno de pánico, fobias.

“NO HABÍA PLATA PARA NADA”

¿Cómo llegó a la dirección de la Escuela de Medicina?

Fui electo subdirector de la Escuela de Medicina en 1981, siendo director el doctor Enrique Chiriboga, que luego fue decano. En el año 1983 terminó Chiriboga y me hicieron director hasta 1987, cuando me eligieron para decano.

¿Cuál era el trabajo en la Escuela de Medicina?

Para el subdirector era hacer los horarios, la distribución de profesores, de aulas, la supresión de profesores, un trabajo administrativo no muy grato; el director ya se encarga de programa de estudios, revisiones curriculares... Todo pasa finalmente al decanato para aprobación por Consejo Directivo; los cambios curriculares, por ejemplo.

¿Desde cuándo hay las otras escuelas de la facultad?

Obstetricia es la más antigua. Luego Enfermería desde 1944 y Tecnología desde 1967, ésta comenzó por Fisioterapia, ahora hay otras áreas: Fisioterapia, Terapia de Lenguaje, Laboratorio Clínico, Terapia Laboral, etc.

¿Cuál fue su trabajo como decano, qué problemas debía enfrentar?

Llegamos a una situación crítica de tipo financiero en la universidad, en el período de Febres Cordero, había un auténtico bloqueo económico y teníamos frente al rectorado a un brillante investigador, el economista José Moncada, pero que hizo también un enfrentamiento sin el menor respeto al Gobierno y eso aumentó la crisis económica, no teníamos ni para tiza, así de radical.

Entonces surgió una medida espontánea, la autogestión, que fue desarrollándose en instancias administrativas: se llamaban los fondos propios. En cada facultad se creó una oficina financiera para que administrara los fondos propios; esta fue una de las acciones al final del decanato de Mosquera, en todo el período de Yépez y en el mío, teníamos que buscar fondos.

¿De dónde obtenían esos fondos?

De distintas fuentes, la universidad no nos daba ni un papel, nada, todo teníamos que buscar, lo que pagaban eran los sueldos de empleados y más o menos del 70% de profesores. Conseguí partidas del Congreso Nacional, recuerdo que Luis Mejía Montesdeoca dio un apoyo porque tenía un hijo que estudiaba Medicina; Diego Delgado, socialista, nos dio una partida para cubrir parte del edificio de Enfermería; conseguí aportes de algunas entidades internacionales, el Centro Internacional de Infancia de París nos dio su apoyo, y uno de los ingresos más importantes provenía de los cursos de la Educación Médica Continua.

¿A quién daban los cursos?

A los médicos. Se cobraba también a los estudiantes un derecho de laboratorio de veinte sucres que permitía mover los laboratorios. Tuvimos una avalancha de estudiantes colombianos una época, en un momento creo que la facultad contó con unos 200 estudiantes y el Consejo Universitario autorizó una matrícula de mil dólares por extranjero, que era otro rubro para la facultad, el 70% se quedaba aquí y el 30% para la universidad.

Luego, toda comunidad científica, la Sociedad de Gastroenterología, la Sociedad de Cirugía, hacían sus congresos anuales y debían tener por ley el respaldo de una facultad; la Facultad de Medicina cobraba cinco dólares por certificado, eso nos daba otro rubro importante.

Así que ese fue su desafío más grande.

Luego, la transformación curricular. No se había actualizado y ya existía otra tendencia en la medicina. Redujimos la enseñanza de Anatomía a un año para tener nuevas disciplinas, el médico no estaba aprendiendo genética, inmunología, la bioquímica molecular, y, extrañamente en un país tropical, no se veía enfermedades tropicales. Modificamos la cátedra y creamos las tres disciplinas.

Lo otro fue el compromiso con el humanismo: creamos la cátedra de Humanidades Médicas, para dar historia de la medicina, bioética, cultura médica general y ahí tuve un baluarte que empezó con eso, Eduardo Estrella, que falleció siendo candidato a decano, una pérdida para el país.

¿El daba Historia de la Medicina?

No, era profesor de Psicología Médica, compañero mío de cátedra porque daba esa parte de la relación interpersonal. A él le nombramos director de la cátedra de Humanidades Médicas que hasta ahora se mantiene. También creamos algunos otros posgrados e hicimos varias construcciones una para investigaciones, el auditorio José Mejía Lequerica se hizo más moderno, el edificio de Enfermería al frente, el cerramiento de la facultad, en fin.

Hay una anécdota con el edificio de Salud Pública que está aquí atrás. Estaba sentado en el decanato y la secretaria dice: “afuera hay un viejito bien mamarracho que quiere hablar con usted porque le va a donar dinero, ¿le hago pasar?”. Era un norteamericano de la Florida, médico que se había jubilado, que tenía una fortuna y creó una fundación. Dijo: “quiero donarle un edificio, ¿qué necesita? No tiene que ser clínico, a mí no me gusta la clínica, si es de salud pública o biblioteca, ok”. Salimos a ver. “Deme el parqueadero”, dice, va y saca una cinta métrica, “aquí hagamos”. “No, no podemos hacer aquí”, le digo yo. “Si no quiere aquí, entonces me voy”. “Veamos otro sitio”. Bajamos, vimos y empezamos los trámites. Cuando ya estuvo todo, él hizo el diseño con sus arquitectos de Miami. Era un modelo tropical. Le dije que había que adaptarlo. Dijo: “bueno, ya”.

¿De ahí se hizo amigo?

Una amistad muy especial. Le dije un día: “quiero invitarte a cenar”. “Claro”, pero a las tres de la tarde ya se fue. Venía y se iba, el rato menos pensado entraba al decanato. Dijo: “dame tu cuenta en el banco, te voy a depositar ahí la plata”. “¿Estás loco, me llevan preso!” “Es que yo al Estado no le doy nada porque de ahí no sale”. La solución fue que él contrató directamente una empresa constructora y desde Miami mandaba la plata.

¿Amobló también el edificio?

Le amobló con cosas muy simples. Después dijo: “me sobró un poco pero ya no te doy a ti, quiero hacer una biblioteca en un barrio popular”. Le puse en contacto con los municipios, pero sé que no hicieron nada. Y después se murió, tenía más de ochenta años.

Linda historia.

También en el decanato tuve un juicio, había un problema muy serio con los salarios médicos y hubo un paro nacional de médicos.

¿Estamos en qué año?

Con Febres Cordero, en 1988. Hubo una marcha desde aquí, de médicos y estudiantes, fue multitudinaria, pero con una represión impresionante, la caballería se tomó la facultad, se tomó los edificios, inundaron las aulas con gases lacrimógenas.

Ahí hice la demanda contra el ministro de gobierno, Heinz Moeller, ante el Tribunal de Garantías Constitucionales que había en ese entonces, diciendo que violó a la universidad, que ultrajó con los policías a los profesores. Él dijo que era falso, que no había nada, pero uno de los compañeros trabajadores del Centro de Audiovisuales había filmado todo.

Llegué al tribunal y presenté el video. “¿Y quién me certifica que esto es Quito?” decía Heinz Moeller, que estaba con toda la policía. La única sanción que había en esa época era la observación; fue observado por el tribunal por la demanda de la facultad.

Yo tenía ahí una situación que era muy especial porque el primo hermano de mi esposa era el jefe de prensa de Febres Cordero, Galo Franco, y era una relación familiar muy íntima, muy cercana: “¿cómo vas a demandar el jefe, estás jodido!”.

¿Qué hizo luego de terminar su decanato?

Seguí de profesor en el campo de la Psiquiatría, en Tecnología, Enfermería y Medicina, y en el posgrado de Psiquiatría porque debía completar las horas.

EL PSICÓLOGO NO ES MÉDICO

¿Cuál es la relación de la cátedra de Psiquiatría con la Facultad de Psicología?

No hay ninguna relación. Lo que pasa es que la psiquiatría es una rama médica y la psicología es una rama independiente, no médica; a veces comparten en los hospitales, pero no hay una relación formal.

¿Y académica?

Tampoco.

Me parece un poco raro.

Son dos cosas totalmente distintas. La psiquiatría es un campo médico absolutamente, es tratar problemas de salud mental; el psicólogo tiene otras funciones: la del psicólogo educativo es orientar; el psicólogo industrial trata los problemas de su campo; el psicólogo clínico, que en Ecuador está bastante distorsionado, no debe en rigor, a mi juicio, tratar por sí solo las enfermedades. Muchas veces hacen psicoterapia para la depresión y es un problema de tiroides, es un problema de suprarrenales...

Viceversa también: usted le está tratando las suprarrenales y el tipo está con una neurosis. (Niega con la cabeza). Eso terminaría con la función de la psicología y dejaría todo a la psiquiatría.

Pienso que tienen que asociarse; el psicólogo sí puede colaborar en todo el proceso psicoterapéutico, pero de pronto tiene una taquicardia, ¿qué hace? De paso, ya no se utilizan los términos neurosis ni histeria sino trastornos de ansiedad...

¿Esos son los trastornos que están en el famoso manual norteamericano?

Eso es una barbaridad porque ahí trastornos hay para todo, en el DSM5. Yo no utilizo eso, pero hay quienes son devotos, es su biblia y todo es patológico: si el niño se porta mal en el aula ya es trastorno psiquiátrico. Son los excesos, y con intereses siempre farmacéuticos.

Volviendo: de pronto un trastorno de ansiedad hace una crisis hipertensiva, ¿qué se hace? Porque la ansiedad puede generar un infarto, y eso ve el médico.

¿El psicólogo no puede recetar ni antidepresivos?

No, nada, el psicólogo no es médico, solo el médico tiene capacidad legal y académica para recetar.

Pero el sicólogo si le dice “tómame un Prozac” ... ¿No puede? ¿Se va preso?

Claro.

¿Entonces tiene que mandarle donde el psiquiatra?

Es al revés: el psiquiatra le envía donde el psicólogo: “a este paciente hágale la psicoterapia de tal forma: familiar, individual, colectiva, cognitiva conductual”. El solo actúa a través de la palabra o de actividades apropiadas.

Si de pronto se le cayó el cabello, ¿qué hace el psicólogo? Porque hay caídas de cabello por ansiedad, alopecia arriata se llama, que es como lo que se hacían los curitas...

La tonsura. Me acuerdo de una chica adolescente, hija de una amiga, a la que de pronto se le empezó a caer el pelo...

Pero tiene que estar presente el médico, no el psicólogo.

Pero es un problema psicológico, se le está cayendo el pelo por las tensiones que vive.

Pero tiene un problema orgánico de por medio; las hormonas influyen sobre lo psíquico, de pronto la tiroides no empieza a funcionar, pierde la memoria, se deprime, llora, ahí puede pasar un año con psicoterapia y el problema fue la hormona tiroidea.

Al paciente que llega donde mí con depresión tengo que hacerle obligatoriamente un examen de tiroides; si llega un paciente con taquicardia, desesperación, angustia, debo tener un estudio de catecolamina que son las hormonas de las suprarrenales, porque a lo mejor me equivoco, un problema de prolapso en la válvula mitral es idéntico a un trastorno de ansiedad que, si se trata con psicoterapia, se nos muere el paciente. El psiquiatra tiene que hacer un examen clínico general al paciente, ver cómo está su pulso, su presión arterial, sus valores bioquímicos desde el colesterol, esa es la diferencia.

Jaime Chávez, el eterno cirujano del Seguro

Pablo Cuvi

Al igual que Rodrigo Fierro y Frank Wielbauer, Jaime Chávez Estrella también nació en el año de 1930; con más precisión, un 4 de enero, en la ciudad capital. Pero es el único que fungió una temporada de arquero suplente de Liga Deportiva Universitaria y de arquero del equipo de la Presidencia de la República durante el pacífico gobierno de Galo Plaza, exjugador del Gladiador. De modo que se jugaba el físico, y sobre todo las manos, que iban a ser clave en su profesión, pienso. Y él lo confirma: “En ese tiempo era un fútbol fuerte, grosero, al arquero no le respetaban, le cargaban, así que, en vez de coger la bola, tenía que botarla lejos con el puño o como fuera porque si no se iba adentro con todo y era gol. Ahora le tocan al arquero apenitas y ya es *foul*”.

Esta y otras historias me cuenta con voz pausada en su casa de la avenida Diego de Almagro, donde vive tranquilamente, en medio de plantas ornamentales y otros adornos, desde mucho antes que esto se rodeara de edificios y vehículos. Por ello, entrar a su casa (y a su vida) es ingresar a otra época, una época en la que el ejercicio de la medicina era casi un apostolado que tenía sus orígenes en el seno de la familia.

¿Por qué se dedicó a la medicina?

Yo quería ser aviador y era muy afín a la matemática, hasta ahora soy, pero mi madre no quería saber nada de que fuera aviador, por el peligro. En ese tiempo la aviación era algo tremendo. Posteriormente creí que debía dedicarme a la matemática, pero mi madre dijo que tampoco: “piensa en ser médico”. Y fue la mayor realización de mi vida. Las madres siempre tienen un especial sentido de ubicación para sus hijos. Mi padre no intervenía mayormente.

Cuando usted era niño, ¿cuáles eran los médicos que le curaban?

El doctor Miguel Andrade me veía los ojos. Y el doctor Arsenio de La Torre, que era médico general.

¿Tenía profesores médicos en el colegio?

El famoso doctor Paltán, que nos daba Anatomía, y también daba en la facultad; el doctor Luis León, de Biología; el doctor Merino, oftalmólogo; ellos fueron mis profesores en el Mejía.

¿Y algunos compañeros suyos del Mejía que luego se hicieron médicos?

Jorge Bracho, cirujano plástico; Gustavo Obando, ginecólogo; un compañero Egas también, de los que recuerdo.

¿Cómo eran las revueltas estudiantiles?

En el gobierno de Arroyo del Río los del Mejía salíamos en manifestaciones, íbamos hasta la farmacia Pichincha que quedaba en la Esmeraldas y Guayaquil. Pasaba la caballería, con el capitán Lombeida, me acuerdo, dando sablazos. Los guambros nos poníamos en la vereda de un lado y del otro con una soga tendida. (*El recuerdo pícaro le ilumina el rostro.*) Cuando pasaban los caballos, templábamos y ¡burún, al suelo!

Usted, muchachito, ya andaba tirando piedras.

Guambra del Mejía. Los universitarios hacían baluarte para las huelgas en la Casona, junto al Palacio de Carondelet. Me acuerdo de otra manifestación tremenda por El Ejido, el boxeador Cachorro Cazares iba al frente. Era la época de la guerra con Perú, en 1941.¹

¿Y cómo se convirtió en arquero del colegio?

Yo jugaba volley y básquet, nunca jugué fútbol hasta que en el quinto curso de Biológicas, mi compañero de banca, Oswaldo Espinel, luego veterinario, me dijo “no tenemos arquero en el curso, tienes que jugar de arquero”. Le dije que no sabía nada. “Para eso mismo, para que aprendas”. Tanto me insistió que tuve que aceptar y terminé seleccionado del colegio, el entrenador era un señor González. Así salí de futbolista....

Sin saber leer ni escribir. En aquella época Liga Deportiva Universitaria entrenaba en el Mejía.

Sí, claro. Me acuerdo del *Chile Díaz*, de Luis Armas, que estaba en el colegio y le decíamos *El Viejo*, de Luis Andrade, del *Cura López*. En el mes de octubre de 1951, empezando cuarto curso de Medicina, me invitaron a una gira de Liga a Guatemala, dije que bueno. Todos mis profesores de cuarto a quienes pedí permiso me aceptaron, menos el doctor Arsenio de La Torre, que era muy amigo de mi madre. Me dijo: “Ve, hijo, no hagas el viaje. Cuando seas médico tendrás muchas oportunidades de viajar al exterior, ahora vas a perder un mes de clases”. Pero a mí me parecía muy interesante salir al exterior con Liga, que quedó campeón de Pichincha al año siguiente.

Viajar en esa época era difícil, no como ahora.

Así era. Entonces me fui y pasé muy agradable con una delegación muy simpática, con Riveros, con Armas, con Orlando Ponce...

1 Mi tío, Rafael Sánchez Caamaño, participó en esa famosa manifestación que iba a exigir armas a la Casa Presidencial, ubicada en la avenida Patria. Contaba que Arroyo del Río, un gran orador, logró apaciguarlos. Aunque ‘le echaron el muerto’ solo a él, del desastre del 41 fue responsable el país y su historia, los desencuentros y la falta de una política externa coherente y única.

Con mi tío Jorge, que era *wing* derecho.

Claro, el *Caucho* Sánchez. Yo era suplente de *Capacho* Jiménez. (*Sonríe.*) Al regreso, el doctor Arsenio de La Torre me tenía en lista todos los días para molestarme. Tuve que dejar el fútbol para dedicarme a estudiar.

LOS MUCHACHOS DEL 48

¿Dónde funcionaba la Facultad de Medicina cuando usted entró en 1948?

En la antigua Casona Universitaria, que es ahora el Centro Metropolitano de Cultura. Y recibí clases de Anatomía al lado el hospital San Juan de Dios, donde había un anfiteatro. Ya en los cursos superiores recibimos clases también en el hospital Eugenio Espejo. En primer año se llamaba Anatomía Descriptiva; eso daba el doctor Rengel, lojano, un extraordinario profesor, después fue a Estados Unidos; también el doctor Palacios, cirujano torácico, y el doctor Virgilio Paredes Borja, que fue mi profesor, ambateño.

El historiador de la medicina, claro. ¿Cómo dictaban las clases?

Había la clase magistral para todos los estudiantes, y después por grupos con los asistentes. El primer año estaba dedicado a Anatomía e Histología, con el doctor Neftalí León, y en el segundo Anatomía Topográfica.

¿Cuántas mujeres tenía de compañeras en primer curso?

Unas veinticuatro mujeres.

¡Tantas!

Pasó una cosa muy especial. En ese año no hubo examen de ingreso a Medicina sino que iban a adoptar una nueva política: las mejores 80 notas de los bachilleres de la República podían entrar. Yo fui el mejor de Biológicas, pero entrábamos no más de cinco o seis así que el colegio Mejía protestó aduciendo que en las provincias y en los colegios confesionales tenían una mayor posibilidad de obtener puntajes altos porque no tenían las exigencias del Mejía. Por ejemplo, el vicerrector de la Universidad Central en ese tiempo, el doctor Julio Endara, el famoso psicólogo, tenía un hijo que fue mi compañero y él no entraba por el puntaje. Tras los reclamos, finalmente resolvieron que entráramos todos: 220 estudiantes. Así entró un grupo numeroso de mujeres.

Fue una excepción. La doctora Olga Guayasamín ingresó en 1961, trece años después, y solo eran cinco mujeres. ¿Cómo eran los exámenes en su tiempo?

Había el examen escrito. Los ayudantes de Anatomía, que eran estudiantes del curso superior, le tomaban un trabajo práctico que le mandaban a preparar: una rodilla, un codo; esa prueba era oral. Con dos compañeros del grupo nos reuníamos alternativamente en la casa del uno y del otro y estudiábamos hasta las doce, una de la mañana.

¿Qué libros usaban?

El *Tratado de Anatomía Humana*, de Testut; después, el de Rouviere. No teníamos tiempo para casi nada más que estudiar. A duras penas me daba tiempo para ir

a entrenar fútbol de doce a una o dos, cuando podía: dábamos una vuelta al estadio y jugábamos un partido, eso era todo. En segundo ya vino la Anatomía Topográfica, y Fisiología con el doctor Salguero. (*Por algo sale a relucir el nombre de Plutarco Naranjo.*) Cuando entré a la facultad, Plutarco Naranjo estaba en séptimo año y hacía su campaña para ser representante estudiantil ante el Consejo Universitario.

¿De qué tendencia?

Izquierda. Después fue director médico del IESS, en 1963, en la época de la Junta Militar. Yo le conocí bastante.

(*Va en busca de una agenda que conserva como una reliquia. Y lo es: corresponde al año lectivo de 1948-49, cuando entró a la facultad, y allí están los nombres de todos los profesores y las autoridades. Va leyendo algunos nombres y comentando brevemente.*)

Está el rector: Julio Enrique Paredes, médico general, trabajaba en el Eugenio Espejo. Fue mi profesor de Medicina Interna en quinto curso. Un hombre muy agradable, muy interesante. Tenía buen contacto con los estudiantes, tanto en la cátedra como cuando íbamos al pabellón del hospital en el que trabajaba.

Vicerrector, César Aníbal Espinoza, que era profesor principal de Clínica Psiquiátrica y Neurología. (*El estadio universitario lleva su nombre.*) Decano de la Facultad de Medicina, el doctor Carlos Pólit, un distinguido urólogo. Subdecano, Eduardo Flores, laboratorista; de joven jugó en Liga, con Antonio Salgado, que luego fue dirigente de Liga. (*Sigue revisando.*) Doctor Jaime Ricaurte, extraordinaria persona, profesor de Fisioterapia y Clínica Radiológica, un muy buen radiólogo. Miguel Aráuz, que fue decano después, profesor principal de Terapéutica. Doctor Carlos Bustamante Pérez, uno de los cirujanos más notables de su época, fue profesor mío en sexto año. Era un cirujano rápido, elegante en la cirugía, muy buen profesor y una persona extraordinaria.

¿Él le inclinó a usted a la cirugía?

No, fue con César Benítez, que en el año cincuenta entró a la clínica del Seguro como jefe de Servicio y yo era externo o practicante. Él me formó y me guió, uno de los cirujanos más ilustres de este país. Iba yo todo el tiempo que podía, había facilidad de entrar a la clínica. Años después, en el gobierno de Carlos Julio Arosemena, le nombraron profesor principal de Clínica Quirúrgica y me pidió que le acompañara en la cátedra como profesor auxiliar *ad honorem*. Operaba también en la clínica Santa Cecilia, donde era jefe de Cirugía.

¿Qué le atrajo a la cirugía?

Tal vez las facilidades que me brindaron, el poder asistir y ayudar en los actos quirúrgicos, tener un contacto íntimo con el paciente en los momentos más graves, eso me atrajo.

¿Cuándo empezó el uso de la penicilina?

En el año 49 me llamaron a que le ponga penicilina a una connotada... persona aquí en Quito, que tenía sus líos y esas cosas. (*No la nombra pero yo pienso en la célebre Landines.*) Un médico había recetado que le inyectaran cada tres horas. Ese fue mi primer contacto con la penicilina.

La penicilina ayudó muchísimo en la cirugía, ¿no?

Sí, pero más importante es la vivencia que tiene uno con el paciente, la responsabilidad frente a un ser humano que sufre, el hecho de compartir con él alegrías y sufrimientos, cuando se cura y viene a decirle “gracias, doctor” o cuando sufre para superar la enfermedad, pero lucha por su vida. Esa es la mejor medicina que tiene un cirujano.

Una vez, cuando era residente en la clínica del Seguro, le trajeron a un señor que era contador del Ferrocarril, con una oclusión intestinal muy muy marcada, un desequilibrio hidroelectrolítico muy grave, estaba en una fase casi terminal. Hablando con dificultad, me pidió que quería estar conmigo y con los hijos: “Doctor, permítame que vayan a comprar una botella de whisky, quiero brindar con ellos porque me voy a morir”. Le permití, él no podía tomar pero brindó por la familia, que los hijos siguieran siendo muy pegados a su madre y aconsejándoles que fueran honorables y honrados. Me impresionó tanto este hombre que no se preocupaba por su muerte sino por su familia y les daba indicaciones. (*Pasa a los hermanos Bustamante Pérez*).

Eduardo Bustamante fue casi como mi padre putativo, era el jefe de Ginecología y Obstetricia. Un gran ginecólogo, hábil, dedicado, bondadoso, con mucho señorío, era de las familias más distinguidas de Quito, fue senador de la República en el gobierno de Ponce Enríquez; el otro Bustamante Pérez fue ministro.

¿Dónde operaban?

Carlos Bustamante operaba en la clínica Pasteur, que quedaba en La Guaragua, al final del barrio de la Loma Grande. Y también en el Eugenio Espejo, donde era jefe de Cirugía. Le voy a contar una historia: mi primer nombramiento como médico fue como director del dispensario de Sangolquí, Amaguaña y Uyumbicho. Cuando estaba allí recibí una llamada del doctor Enrique Araya, me proponía que fuera de residente a la Clínica del Seguro. Terminaba yo mi residencia y el doctor Eduardo Bustamante Pérez, quien me protegió y ayudó y era el que nombraba a todos los médicos del Seguro Social, me propone ir al dispensario de Otavalo y Cotacachi porque dijo que casi le habían quemado los pobladores porque tenían muchas quejas. “Así que ayúdame”. Tanto le debía que me fui. Estamos en el año 1959.

Por esa época hubo la matanza de indígenas en el lago San Pablo, por el Chicapán.

No, estamos en septiembre del 59. Llegué a Otavalo en bus, dos de la tarde, fui al dispensario, no había nadie, ni enfermera, nada. A las dos y cuarto llegó el portero y le pedí un turno. Estaba esperando con otros pacientes, dos y media no llegaba el médico y había un poco de chacota entre los empleados. Llegó el médico y cuando me tocó el turno le dije que yo era el nuevo director del dispensario. Fue la conmoción. Les dije: “señores, esto no puede seguir así”. Se asustaron y se arregló.

(*Estuvo allí hasta enero del 60 cuando le ascendieron a Quito, pero en agosto subió Velasco Ibarra y a los pocos días no le dejaron entrar al Seguro.*) “Sabe, doctor, usted ya no trabaja aquí”, dijo el guardia. ¿Por qué? Fue un doctor encargado quien aclaró

luego el porqué: “Acaba usted de ser cancelado porque ha sido socialcristiano”. ¿Yo socialcristiano? No he sido nunca afiliado a nada. “Pero ha sido íntimo amigo del doctor Bustamante. Y estamos haciendo justicia ahora”.

(Resultaba que un muchacho al que había ayudado a conseguir trabajo, ya graduado, era el que le hacía cancelar porque era hermano de un diputado velasquista y quería el puesto. El doctor Chávez protestó y le dijo al subsecretario de Salud, Gómez de la Torre, que al Seguro le interesaba el mejor médico de los dos, así que hicieran un concurso. El subsecretario dijo: “Me parece muy correcto”. Presentó sus papeles y le devolvieron el puesto.)

DE TODO UN POCO, COMO EN BOTICA

¿Seguimos con la lista?... Doctor Manuel Villacís, el tío de Eduardo Villacís, fue mi profesor de Dermatología. Benjamín Wandemberg, que me daba Bacteriología y Parasitología.

¿Él hablaba con acento extranjero? Digo, por el apellido.

¡No! Hablaba el español como usted o yo. Era delgado, alto. Él creó el Banco de Sangre, que fue una gran ayuda. Hay hechos en la medicina relevantes en cada etapa, como el Banco de Sangre; la nutrición parenteral después. Se alimenta al paciente por la vena con ese complejo de proteínas, yo he mantenido a pacientes tres meses sin necesidad de comer. Empecé a usarla en el año 68, en el Seguro, a mi regreso de México.

¿Y los sueros?

Habían desde antes, pero esos solo hidratan.

¿Y cuando les añaden un antibiótico, por ejemplo?

Eso es para que esté pasando todo el tiempo y tengan acción permanente. Eduardo Zambrano, el *back* centro de Liga, fue representante de una casa comercial que trajo por primera vez a Quito la nutrición parenteral. *(Sigue mirando la agenda)*. César Jácome Moscoso, otro ilustre ginecólogo y obstetra.

Fundador de Liga, cuando se llamaba Universitario, en 1918, con su hermano Rodrigo; después se unió Carlos Andrade Marín. Por eso tenían el uniforme blanco y le llamaban “el club de los doctorcitos”.

Así es. El doctor Jácome era jefe del Servicio de Ginecología y Obstetricia de la universidad y era profesor titular, claro. *(Encuentra al siguiente)*. Después tenemos a Eduardo Bejarano, profesor de Anatomía Patológica. Y al famoso Ñato Estupiñán, de Clínica Quirúrgica.

Aquí está también el doctor Miguel Andrade, oftalmólogo, que me trató la vista cuando tenía siete años. Yo fui un chico mimado, muy escogedor de la comida hasta ahora; parece que eso me creó algún problema por falta de vitaminas y el doctor me mandó a que comiera legumbres hasta la saciedad. Hasta ahora las aborrezco. *(Sonríe)*. Eduardo Prado, mi profesor de Patología. Y Eduardo Flores, que jugó en Liga, vea usted. Yo tenía que dar el grado de Medicina Interna lo más rápido posible

porque tenía que aplicar a un puesto, así que me puse a buscar a los profesores para que formaran el tribunal. Le dije al doctor Flores que me hiciera el favor. “Tengo muchas cosas que hacer”, respondió. Pero se acordó de algo: “¡Ah!, pero vos jugaste en Liga una temporada, ¿no?... Yo te tomo el grado”. (*Risas. Le felicito por la solidaridad azucena*).

¿Cómo fue su grado de médico?

Di los exámenes, escribí mi tesis, di el examen de Medicina Interna. Eran cuatro tribunales, en cada tribunal hay tres profesores. El primer grado es la discusión de tesis, el segundo grado es sobre medicina interna, el tercer grado es la especialidad y el cuarto grado es una operación.

¿Sobre qué versó su tesis?

Cuando estaba en quinto, Eduardo Bustamante Pérez me recomendó que hiciera la tesis sobre placentografía. (*Cuenta que no fue posible pues las pacientes se negaban a cooperar, de suerte que debió cambiar el tema a selección de anestesia. Y remata la historia de su graduación*). Como tenía el trabajo esperando, le pedí al decano que por favor me incorporara. Así que él, la secretaria y el portero estuvieron en mi incorporación. De ahí fui enseguida a Sangolquí, Amaguaña y Uyumbicho. (*Sigue entusiasmado con la lista, que es un gran avance para esta memoria*). Leopoldo Arcos, gran profesor de Fisiología, era neumólogo, especialista en tuberculosis. Él era parte de LEA, que quedaba donde está ahora el hospital Pablo Arturo Suárez.

La tuberculosis retrocedió bastante con la estreptomocina, ¿no?

Fue un gran avance. (*Asoma otro de los grandes: Augusto Bonilla*). Mi profesor en 1954, decano de la facultad, jefe del Servicio de Traumatología del Seguro. Daba las clases a las siete de la mañana, generalmente presentaba *slides* y películas; ese material debe estar en la Casa de la Cultura, porque él había donado, de lo que yo supe.

Eso debió ser otro avance, presentar películas...

Yo tengo 3000 *slides* y 28 películas de mis operaciones; yo mismo las he editado y puesto música, antes de las computadoras. Ahora es mucho más fácil.

¿Todavía no se sabía del *Helicobacter pylori*?

No. Eso se descubrió hacer unos veinte años; es una causa presumible de cáncer porque no todo el que tiene *Helicobacter* va a tener cáncer, o todo el Ecuador tendría cáncer. Es un factor que predispone.

¿Usted se especializó como cirujano gastroenterólogo? Así asoma en Internet.

No, yo soy cirujano general. Lo que pasa es que durante los muchos años que trabajé en el Seguro Social hice 1005 operaciones de cáncer gástrico. Yo comencé con la técnica japonesa y también operé cáncer de páncreas. (*Vuelve a los nombres*). Veamos: José Cruz, de Psiquiatría.

¿Cómo eran sus clases?

Por ejemplo, explicaba qué es la histeria, causas, síntomas, exámenes que deben pedirse, medicación que tiene que darse. Pepe Cruz fue jefe de Psiquiatría del Seguro Social. Yo tuve mucha amistad con él. (*Comentó que era dueño de la clínica*

Guadalupe, todavía en la época de los electroshocks, pero cuando ya se empezaba a usar el litio. Yo lo sabía por otra tía mía. El doctor Chávez dice que no era su campo. En cambio, tuvo mucho contacto con Maximiliano Ontaneda, de una familia notable de Quito, jefe del servicio de Gastroenterología de la antigua Clínica del Seguro.)

El segundo apellido del actual rector es Ontaneda; su abuelo Ontaneda fue rector de la Universidad de Loja.

Claro, son lojanos. Al doctor Sempértegui no le conocía mayormente hasta el año 1979, cuando me nombraron presidente del Tribunal Electoral del Colegio Médico. Candidatos a presidente: Fernando Sempértegui y Jean Raad. Yo hice la ley de elecciones, que no tenía el colegio, y se realizó la elección. Una elección muy reñida. A Sempértegui le apoyaba el MPD, a Raad la derecha.

¿Y Alberto López, que era socialista?

Él era el presidente del Colegio Médico. Antes había sido mi interno, residente y cirujano conmigo, somos muy amigos. Pero se hizo la elección y hubo protestas, los partidarios de Raad decían que los del MPD iban a tomarse las urnas y trastornar los resultados. El reglamento decía que tenía que guardarse las actas, para escrutarlas al día siguiente, en la presidencia del Colegio Médico, bajo llave y con otras seguridades para que no pudiera entrar nadie. Algunos partidarios de Raad pedían que se fuera a guardar en las bóvedas del Banco Central, a las siete de la noche (*risas*). Les dije: “Vean, señores, si es que ustedes tienen tanto miedo de que pase algo, vayan a traer dos colchones y duerman aquí cuidando”. Al día siguiente ganó Raad por ocho votos. Nunca vi a un hombre perder con tanta decencia, con tanta caballerosidad y hombría de bien como Sempértegui. Desde ese día tuve el mejor de los conceptos.

PARA IRA LA GUERRA

Al empezar su carrera, ¿cuáles eran las principales enfermedades con las que debía enfrentarse?

La colelitiasis o cálculos de vesícula es una de las enfermedades más frecuentes en el aspecto quirúrgico. Según la estadística del Inec en cada año hay sobre 23.000 operaciones. (*Me asombro por la cantidad y el doctor me explica que, por una alteración del colesterol, la cal de la bilis se precipita y forma cálculos que pueden migrar*). La incisión era de un tamaño más o menos amplio para poder hacer una operación, eso hasta los años 90 que en el Seguro empezamos a hacer la cirugía laparoscópica. Entonces ya no se necesita abrir, sino que se introduce gas por el ombligo para inflar el abdomen y se introduce un visor, que es una camarita que le permite ver todo. Y por uno huequitos laterales se meten algunos instrumentos, como una tijera, un electrobisturí.

¿En qué consiste la operación?

Se corta la vesícula, se aspira y sale. Otras enfermedades frecuentes son la hernia inguinal, sobre todo en hombres, la hernia umbilical, la apendicitis aguda.

Desde la Segunda Guerra Mundial, a los oficiales que se iban graduando en West Point les sacaban las amígdalas y el apéndice para ir a la guerra.

También a las personas que tienen que hacer giras largas, subir montañas, ir a donde no hay centros médicos quirúrgicos: se puede producir una apendicitis y si no se le opera se produce una peritonitis y se muere.

¿Se sigue practicando esto?

Claro. Si se va a la jungla, al Amazonas, por varias semanas es preferible, profilácticamente, hacer una apendicectomía para evitar riesgos.

¿Cuál es la función de la apéndice? Por algo debe estar ahí, ¿no?

No se determina con exactitud. Es un órgano linfoideo que tiene que ver con la parte inmunológica también, pero no es de mayor utilidad. La función de las amígdalas es defensa inmunológica. Y de lo que yo opero: tiroides. En mi época se veía bastante bocio gigante por falta de yodo.

Eso fue lo que estudió el doctor Fierro.

Él fue mi compañero. Mi curso es un curso distinguido: varios ministros de Salud: Asdrúbal de la Torre, Gil Bermeo, Jorge Bracho, Rodrigo Fierro.

La úlcera también es frecuente. ¿Por qué se produce?

El estómago tiene unas secreciones que están regidas por el cerebro en parte, las emociones, el aspecto nervioso. El estómago tiene siempre un ácido, que puede producir una rayita que puede ir perforando cuando hay alteraciones de la motilidad del estómago, cuando hay aumento de cosas alcalinas, cuando hay emociones bruscas, hay un estado de estrés frecuente, pueden producirse las úlceras. También el *Helicobacter pylori*, descubierto hacer unos veinte años, es pre-disponible a la úlcera.

¿Y el cáncer de estómago?

Es una de las enfermedades, en el Andrade Marín, más frecuentes. Antes, en la antigua clínica del Seguro, yo vi aproximadamente seis casos al año, no más. Se hacía cirugía paliativa, no curativa, para que el paciente pudiera comer. En 1972 me puse a estudiar toda la literatura hasta que encontré que en Japón detectaban tempranamente el cáncer con la endoscopía digestiva. (*Cuenta que se pusieron en contacto con una organización japonesa especializada y se logró una detección más temprana del cáncer gástrico en el hospital Andrade Marín*).

¿Y el cáncer incipiente se puede curar?

Sí, yo tengo pacientes viviendo veinte y veinticinco años después.

COSAS DE LA DOCENCIA

Hábleme de usted en la cátedra,

En el año 63 fue nombrado el doctor César Benítez, jefe de la cátedra de Cirugía, y como César Enríquez y yo trabajábamos con él nos pidió que le ayudáramos. Entonces, el rector nos nombró como profesores *ad honorem* auxiliares. Integré la cátedra en un año que estuvo César Benítez de profesor

¿Cómo fue su experiencia de profesor?

Nunca tuve que ir a las aulas universitarias, toda la enseñanza se hizo en la antigua clínica del Seguro o en el Andrade Marín, donde teníamos nuestras propias aulas y la práctica para los alumnos. Como profesor auxiliar, fundamentalmente, yo daba la práctica, lo que hay que hacer, cosas elementales, cómo poner una sonda nasogástrica, una sonda en la vejiga cuando hay retención urinaria, cómo hacer pequeñas suturas. También asepsia y antisepsia.

La junta militar cerró la universidad y citaron para nombrar nuevamente a profesores, teníamos que concursar y presentar papeles. Ya como profesor auxiliar fui donde el profesor principal y me dijo “bueno, voy a enviar a un grupo de alumnos para que usted pueda darles una práctica de estudiantes”. Luego me dieron un grupo de estudiantes en el 66-67, para que les diera clase teórica además de las prácticas.

¿Cómo preparaba las clases teóricas?

En ese tiempo los profesores nos dividíamos la materia por grupos. Me tocaba dar patología de la vesícula biliar, patología del estómago, hernia hiatal, esófago, tiroides y páncreas. El doctor Burbano, del Metropolitano, Ricardo Carrasco, César Benítez junior, fueron mis alumnos en el año 69, en la última etapa del Seguro en el centro. En junio del 70 nos pasamos al Andrade Marín y seguimos con la misma distribución.

¿Cómo eran sus relaciones con los otros profesores?

Había el jefe de cátedra. Al comienzo era Raúl Vaca, una extraordinaria persona; estaba Luis Andrade, que era el cirujano de la clínica Pasteur; Luis Cueva Sotomayor; Alberto Bustamante, el hijo de Carlos Bustamante; Luis Granja, César Benítez, Byron Torres. Cuando teníamos reunión de cátedra, como éramos muy amigos no la hacíamos en la facultad sino en la casa de alguno de los profesores. Nos reuníamos en la noche, conversábamos, analizábamos el currículo, qué pasa con la cátedra...

Se tomaban unos whiskies...

Sí, era una reunión agradable, la mejor manera para tener armonía. En una ocasión se votó y fui designado jefe de cátedra, con auspicio de Raúl Vaca justamente, pero no quise aceptar por una simple razón: pasaba mucho tiempo en el hospital, siempre iba a saber qué estaba pasando en mi servicio, qué hacía un residente, qué hacen los demás. Por ejemplo, cuando fui director me interesaba que el paciente fuera bien atendido y saliera contento, porque esa era la misión del médico, a eso me había dedicado toda mi vida.

¿Qué es la docencia para usted, cómo la ejercía?

Desde que fui residente en la clínica del Seguro tenía la obligación de hacer docencia con quienes eran mis internos y externos. Esa obligación no la pone nadie, todo médico tiene la obligación de transmitir conocimientos a los que trabajan con él, unos más otros menos, a mí me ha gustado siempre la docencia, ha sido mi pasión, así como la medicina, he sido un ratón de hospital, he vivido siempre en el hospital. Toda actividad médica sin docencia es inconcebible, todos

los conocimientos tienen que transmitirse. El rato en que está pasando visita, con algún estudiante o residente, usted tiene que conversar por qué piensa de esa manera, por qué cree que se ha generado la enfermedad; eso es docencia, así como yo aprendía de mis maestros.

(*Con ironía*). Pero este rato solo los PhD son los que saben. Quiere decir que la medicina no existió en el país. ¿Y de dónde vinieron los conocimientos nuestros? Yo soy especializado, hecho y derecho en el Ecuador. Mi orgullo es decir que mi formación es ecuatoriana. He salido a otros países a hacer cursos: en el año 67 estuve en el hospital General de México, luego volví al hospital Oncológico; estuve en España en el 74, en el hospital Francisco Franco, ahora Gregorio Marañón, y en clínica Puerta del Hierro; he estado en Japón, en Buenos Aires y Santiago para observaciones, pero yo soy...

Ciento por ciento producto nacional.

Así es.

¿Cuál es el impacto de salir al exterior?

Cuando uno va a salir al exterior a hacer cursos de actualización, muchas veces no confía en su propia preparación, pero al llegar allá se da cuenta de que, en algunas cosas, uno está tan bien preparado como lo están allá. En Quito ha habido escuela en tubo digestivo, César Benítez era un cirujano extraordinario en toda la cirugía de la vía biliar, que no tenía que pedir favor a ningún extranjero. Igual en cirugía de estómago, era un cirujano muy hábil.

(*Cuenta que en México estaba asistiendo a una reconstrucción de las vías biliares por parte de uno de los más famosos cirujanos del DF y que había un procedimiento que acá lo hacían mejor. Pero habla también de lo que aprendió en España y en Japón, que tiene un índice muy alto de cáncer gástrico; allá descubrieron los efectos del Helicobacter pylori y otras cosas que él aplicó después acá*).

TRASPLANTES Y SINDICALISMO

¿Cómo era a fines de los 60 la cuestión política en la universidad?

Yo no intervenía en la política para nada. Iba, votaba y nada más, no tenía casi vinculación con la universidad porque toda mi enseñanza fue en el Andrade Marín.

En diciembre del 67 hubo toda la bulla porque el doctor Christian Barnard había trasplantado un corazón en Sudáfrica. ¿Se hacían acá trasplantes?

En la antigua Clínica del Seguro no hicimos nunca trasplantes. Recién en el Andrade Marín se empieza con los trasplantes de riñón, pero yo no trabajé en eso, allí trabajaban el cirujano nefrólogo y el cirujano vascular. Yo presenté en 1980 un programa organizado, inclusive con un artículo sobre el trasplante de hígado, nunca me contestaron. (*Cuenta que planteó varias veces montar un centro experimental de trasplantes, como el que había visto en México, pero nunca se logró hacerlo*). En México, en el hospital general, ayudé en un trabajo. Tenían un centro muy bien montado donde se hacía cirugía experimental, aquí no se logró nunca obtener eso.

¿Y ahora?

Ahora parece que se están haciendo cosas muy importantes sobre la educación, está muy bien que no cueste para que pueda la clase pobre acceder a la educación, y que haya tanta gente becada al exterior, todo esto es valioso. Lo único que no me gusta es que, supuestamente, lo que se ha hecho antes no sirve para nada; es gente muy tiernita y yo les aconsejaba que no desprecien lo de antes.

¿Cuáles son las operaciones más difíciles que ha realizado?

He sido un apasionado de la cirugía de cáncer gástrico, de cáncer del páncreas, que toma ocho o nueve horas. La otra cirugía que es apasionante es la reparación de las lesiones de las vías biliares, he hecho bastante cirugía de cáncer de esófago, de colon, de páncreas, de estómago fundamentalmente.

¿Se puede extirpar completamente el estómago?

Desde 1970 he extirpado una 300 veces el estómago completo por cáncer. Se llama gastrectomía total

¿Con qué lo reemplaza?

Se hace una unión del intestino con el esófago, queda sin estómago. En la década del 70 y parte del 80 me permití hacer un trabajo de 50 casos, supliendo al estómago, para lo cual cogía 60 centímetros de intestino, les hacía una apertura en la parte lateral de ambas capas intestinales, lo cual producía una bolsa que la ponía entre el esófago y el duodeno para crear un nuevo estómago.

¿Y funcionaba bien?

Claro, los pacientes podían comer normalmente. Recuerdo haber operado a un abogado que quince años después decía que en la noche tomaba un litro de leche con tres plátanos y no le producía problemas.

¿Cómo eran los congresos médicos a los que asistía usted?

La Sociedad Ecuatoriana de Cirugía rota cada cuatro años entre las sedes de Quito, Guayaquil, Cuenca y Manta. Cada una de estas ciudades organiza, cada cuatro años, el congreso nacional. Ahí se notifica a todos los que quieran presentar trabajos a la comisión organizadora.

¿Qué tipos de trabajos presentaba usted?

Sobre cáncer gástrico, cáncer de páncreas, tiroides. Presentaba nuevas técnicas, por ejemplo, esto de reemplazar el estómago.

Pasando a la cuestión sindical en el Seguro Social...

Yo participé en la lucha. Creo que los sindicatos, las organizaciones clasistas, siempre deben auspiciarse, siempre deben respetarse porque es la única manera para defender al trabajador de las injusticias de los patronos. Siempre he sido muy amigo de los trabajadores, por la injusticia que puede ejercer el poder. El poder busca distintas maneras para sancionar a quien le estorba.

¿Usted fue marxista en su juventud?

No, nunca fui comunista, pero conozco la Revolución Rusa, tengo alrededor de 5000 libros en una biblioteca extraordinaria. Como vicepresidente de la Asociación de

Empleados del Departamento Médico, en el año 1961, en la época del cuarto velasquismo, fui delegado ante la CTE. Ahí me encontré, en la calle Manabí, con distintos líderes sindicales, entre otros mi sastre, que era líder de los pequeños sastres. Le atacaban durísimo al Seguro diciendo que no atendía bien. Tuve que defenderlo en parte.

En el año 1963, con César Benítez, creíamos que, como clase médica, debíamos separarnos y establecer una defensa exclusivamente del personal médico y odontológico. Así fundamos la Asociación de Médicos, Odontólogos y Farmacéuticos del IESS, él como presidente, yo fui secretario.

¿Qué relación tenían con la Facultad de Medicina?

Nada, porque todos éramos profesionales, estábamos luchando por la clase médica profesional. Entre otras cosas, que un médico no debe trabajar ocho horas sino cuatro.

A los médicos se les ataca por mala práctica. Ahora hay estas leyes exageradas, ¿no?

Sí. Cuando fui presidente del Tribunal de Honor del Colegio Médico, le dije a la fiscal: el médico no tiene ninguna intención de hacer daño a un paciente; lo que sucede es que puede haber error humano, como en toda profesión, y tiene que haber un juez, con el asesoramiento de una comisión médica, para que evalúe si en realidad esta lesión que se produjo, esta mala práctica, fue intencional o negligencia o imprevención, capaz de que se conozca el caso y exista una legislación que pueda sancionar al médico. Pero no puede ser que crean que el médico es una mina de plata para pedir indemnizaciones o ponerle preso. Esa es una lucha muy dura, muy difícil.

¿Alguna vez se le murió un paciente en la mesa de operaciones?

Sí, uno. ¿Usted recordará que hubo la rebelión contra el Bombita?

Claro, el famoso '32 de agosto'.

Y hubo un tiroteo en la plaza San Francisco y a un herido le trajeron al hospital. Tenía una herida de bala en la parte lumbar. Se le puso catéteres y todo para el acto quirúrgico porque estaba en malas condiciones. Entré a operarle y encontré que había una gran hemorragia que procedía del hígado y habían lesionado la aorta. Hice todo lo posible por tratar de parar el sangrado, pero no era posible y se me murió en la sala de operaciones. Es el único caso, con lesión de aorta, de hígado y de la vena carótida.

Después de tantos años en esto, ¿cómo ve a la muerte?

(Hay un largo silencio antes de responder). Es la terminación de un ciclo de vida que no debe afectar a nadie porque uno nace, crece y debe morir, uno ha cumplido una misión en la vida y sabe que tiene que terminar. Lo que debe pensar siempre es hacer todo lo humanamente posible para ser feliz, para realizarse en lo que a usted le gusta, en lo que usted quiere. Nunca tratar de hacer daño a nadie, servir a la humanidad en todo lo que pueda, no buscar el rédito económico exclusivamente.

¿Cree que hay algo después de la muerte?

Soy católico, y siendo católico tendría que decir que en esta teología hay el cielo y el infierno, etc., pero no pienso en esas cosas; yo pienso que después de la vida no hay nada más, que lo que queda es polvo y nada más.

Rodrigo Fierro y la guerra contra el bocio

Pablo Cuvi

En un retrato suyo que publiqué en *El Comercio* poco después de entrevistarlo en enero de 2015, decía que el título de “Puro fierro” hacía referencia a la fortaleza física y espiritual de este descendiente de los ‘pupos’ rebeldes del Carchi que, con un artículo, le casó pelea al ingeniero Febres Cordero, cuando este aun fungía como dueño del país. Y destacaba que, a sus 85 años recién cumplidos, acababa de lanzar sus memorias con el desenfadado título de *Escritos del yo*,¹ memorias que, leídas de un tirón, me proporcionaron material para las conversaciones que sostuvimos en su consultorio de la plaza Indoamérica, donde me citó pasadas las siete de la noche.

En efecto, allí estaba con su mandil blanco, los gruesos lentes bifocales y esa clásica cicatriz en la frente. Y fue un plato escucharle narrar su vida con gestos teatrales y cambios de voz, salpicados con uno que otro carajazo que podía terminar en un tono de súplica, mientras yo suplicaba en silencio que cesara ese frío de páramo que entraba por la ventolera y que a él no le hacía mella.

Para no romper el formato del libro, la entrevista se mantiene en tiempo presente pues arranca el momento en que le planteo la primera pregunta mientras él enciende el primer cigarrillo.

Así que usted tiene antecedentes de pupo.

De los pupos rojos en la época de Alfaro. Mi ancestro es carchense por el lado de Fierro, y también de Benítez, son dos familias carchenses, y como me encanta mantener ciertos elementos que configuran mi identidad, me pongo siempre Fierro Benítez. Mi padre era médico militar, de manera que estudié en Ibarra, Ambato, Riobamba, Quito, Cuenca, vuelta a Quito hasta cuando decidí irme a España.

Entonces, su vocación de médico le vino de su papá.

De mi papá sin lugar a dudas, pero también porque pasaba desde los seis años de edad con mi abuelo Nicanor Benítez, las vacaciones grandes, como se

¹ Fierro Benítez, Rodrigo, *Espacio de la memoria. III Escritos del yo 1930-2015*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2015.

llamaban en ese entonces, en sus propiedades de la provincia de Tungurahua.

Entonces debieron haberme impresionado esos cotos monstruosos que se veían. Frente a la casa de nuestra hacienda había una familia, doña Rosario la madre, que en una especie de traspatio, allá lejitos, donde solamente podrían estar los puercos, ahí la tenían a una cretina, hija de esta señora, comiendo en un pilón las sobras.

Como un animalito.

En efecto, era una cretina endémica debido a la deficiencia de yodo; entonces creo que esos impactos conformaron una especie de mensaje para que me dirigiera hacia ese campo.

¿Algún compañero del San Gabriel que lo encontró luego en Medicina?

Algunos, uno de ellos el cardiólogo muy mentado, Marcelo Moreano, fue condiscípulo mío.

¿Eran cauchos entonces?

Eran cauchos legítimos, pero yo fui caucho disidente porque salí ateo del San Gabriel.

(Cuenta que un cura Sánchez, español, profesor de Literatura, lo acusó de comunista por un cuentito que escribió sobre un poncho rojo, y se dedicó a hostigarlo porque “había que apartar la manzana podrida”. Corría el año de 1945 y el fanatismo de la Guerra Civil española seguía vivo. De modo que se marchó).

Me matriculé en el Mejía para quinto y sexto y fui el muchachito más feliz que pudo haber habido.

¿Ahí se topó con su pariente, el ‘pupo’ Fierro?

Genaro, que era muy allegado a mi padre y muy cercano pariente, era profesor de Educación Física. Se acercó a mí en la primera clase y *sotto voce* me dijo: “no harás quedar mal a la familia, carajo”. Así que salté todos los caballetes posibles.

¿Cómo fue su ingreso a la Facultad de Medicina en 1948?

En ese año se dispuso que ingresarían tan solo los 60 mejores calificaciones del bachillerato que optaran por Medicina a nivel nacional, porque al Mejía se venían de todos los lados, aunque los serranos eran la inmensa mayoría; estuve entre los 60 y fui admitido. Lamentablemente un hijo de un vicerrector de la universidad muy respetado sacó el puesto 100 e ingresamos todos los 120. No eran exámenes, eran calificaciones.

En sus memorias, usted habla de dos profesores: de Julio Endara el psiquiatra y de Luis A. León el parasitólogo y dice que “de los demás no cabe una sola palabra”. ¿Por qué?

Porque respondían a una época que no era la modernidad de ese entonces; la medicina ecuatoriana marchaba a paso de la francesa decimonónica y como consecuencia era una medicina muy, muy atrasada. Piense usted que en Farmacología, cuando ya se contaba con la penicilina para curar la sífilis, se nos enseñaba el Salvarsán y el Neosalvarsán. Es decir que el profesor, que por otra parte llegó a ser decano, no se había percatado y seguía con los apuntes de siempre.

¿No hubo ya la influencia de la medicina norteamericana?

Todavía no, seguía siendo de influencia francesa. El famoso Cojo Paredes, rector por montones de años que fue de la Universidad Central, Julio Enrique Paredes, era profesor de Medicina Interna. Recuerdo que ya comenzó a preocuparme el asunto del bocio y presenté un caso, en cada clase un alumno tenía que presentar un caso para que el profesor hablara sobre ese tema, y era de un indio que llegó a la consulta externa del hospital Eugenio Espejo con un coto de este tamaño (*se lleva la mano a la garganta*) que al pobrecito le tenía con el mentón para arriba y con un hilo de voz, ahogado casi. Le presenté: “profesor he encontrado este enfermo en consulta externa”. Como él era un hombre de gran plantaje y de una voz de trueno, le miró, ni siquiera le palpó, y se le oyó decir (*imita la voz grave*): “este coto es un bocio, vamos a dejar que madure”.

¿Eso quería decir que se iba a morir si maduraba?

Eso quería decir, Pablo, que no sabía hostia de tiroides el señor profesor y quería que madure para que se muriera ahogado ese pobre indio de Cangahua. Pero de Julio Endara tengo un recuerdo luminoso, era un hombre culto, a su psiquiatría le daba el toque humanístico de ese gran campo de la medicina que trata las conductas anormales. A todos sus alumnos nos entusiasmó: el médico tenía que ser un hombre culto, y el doctor Julio Endara fue uno de los provocadores que tuve para la labor humanista.

Luego, frente al anonimato feroz de los demás profesores, el gran Luis A. León tenía ya descubiertos unos parásitos no descritos y que en los libros de parasitología llevaban su nombre o el de *quitense*. Era un portento, a mí me pareció una maravilla, carajo, qué cosa tan estupenda del doctor Luis León, se registraba en libros, había roto la frontera comarcana, había descubierto cosas. Entre mí pensaba: “tiene derecho el doctor León a dar clases porque sabe, porque estudia, porque ha investigado, porque ha tenido aportaciones”.

LA POLÍTICA, EL MIEDO Y MARAÑÓN

Me llamó la atención que usted haya sido de ARNE.

Desde luego, cómo no iba a ser de ARNE. Mi padre fue designado jefe del hospital de Sangre, del hospital de Santa Rosa de El Oro. Yo lo vi salir vestido de blanco, con el uniforme de trópico de la oficialidad ecuatoriana pues se iba en avión a Santa Rosa, y lo vi volver derrotado, avergonzado: habíamos perdido la guerra pero también la honra. Y ponga atención porque también eso redundaba en lo de arnista que seguramente le ha impresionado. Cuando falleció mi padre, en 1951, llegué a clase vestido de luto. Estaba en tercer curso, daba Semiología el doctor Juan Francisco Orellana. Me vio llegar iniciada la clase y dijo: “señores estudiantes, debo darle el pésame más sentido a Rodrigo Fierro con algo que debo decirles: yo formé parte de uno de los tribunales que juzgaron a los oficiales que tuvieron mando en la derrota del 41, el único oficial que tuvo mando y no fue llamado a juicio fue el padre de Rodrigo Fierro”.

Mi padre se quedó en el hospital de Santa Rosa hasta que fue despachado desde Puerto Bolívar el último herido. Cuando las tropas en desbandada pasaban por Santa Rosa, todos esos héroes que vinieron después, le decían: “¡carajo, cómo te quedas, no ves que estamos derrotados!”. “No, ustedes estarán derrotados, pero yo de aquí no salgo mientras haya un herido”. Estas cosas fueron condicionando en mí una especie de reacción por el trato que se le había dado a nuestro país.

(También le conmovió la historia del antiguo Rocafuerte, un pueblito ecuatoriano pequeñito a orillas del Napo que pasó a manos peruanas).

¿Entonces entró a ARNE por el patriotismo, por el nacionalismo?

Claro, porque yo de política no sabía hostia, ingresé a los diecisiete años y me animaba un sentir.

Allí estaban también Jorge Salvador Lara y Ubaldo Velasteguí, que fue su vecino de clínica, aquí en la avenida Pérez Guerrero.

Ubaldo Velasteguí, gran amigo mío de la línea liberal del movimiento ARNE, de los que nos enfrentábamos al doctor Luna, conservador por antonomasia. Ubaldo era un año mayor que yo en la Facultad de Medicina.

¿Qué problema tiene usted a la altura de cuarto curso, cuando decide irse para España?

La política comenzó a absorber todo mi tiempo y ese cuarto año fue casi un desastre porque me quedé aplazado en Pediatría y suspenso en Otorrinolaringología y algo más. Quedarse en Pediatría era casi quedarse de año. De manera que fue un aldabonazo para mí: si seguía por ese camino que cada vez es más complejo, la vinculación con un movimiento político, porque se van dando circunstancias y uno se ve involucrado cada vez más y más.

Además de que le fue bien porque ARNE apoyó a Velasco Ibarra y ganaron.

Exactamente. Entonces decidí desaparecer. Hable con Nicolás Valdano que con nuestro concurso llegó a jefe nacional en oposición a Luna, una figura simpatiquísima, atrayente, un gran orador, una figura inclusive carismática, era la de Nicolás. Yo había conseguido una beca del Instituto Español de Cultura Hispánica. Nicolás apoyó mi decisión y algo le habrá contado al doctor Velasco del papel que cumplí en la campaña a la que usted alude. Un día antes de que yo saliera se concertó la cita en el palacio y el doctor Velasco Ibarra puso una esquila para el ministro de Finanzas dándome 2.400 dólares, a 100 dólares por mes para los dos años que me faltaban para terminar la carrera.

Con esa esquila volamos donde el ministro de Finanzas, el cual sacó de una caja fuerte los fondos destinados a gastos de la Presidencia.

(Cuenta que con esa ayuda más la beca pudo vivir sin sobresaltos en una España muy pobre, donde algunos de sus compañeros usaban alpargatas).

Con toda la crisis que vivió España, ¿cómo estaba la educación médica?

Bastante limitada, bastante modesta, aunque con algunas luminarias: Marañón, Jiménez Díaz, Salamanca, Pons en Barcelona, se destacaban en medio de esa medio-

cidad. Don Gregorio Marañón era un maestro que podía estar dictando clases en Harvard; Pons también.

¿Qué daba Marañón?

Endocrinología. Primero pasaron dos años hasta que me gradué de médico y con el doctor Marañón hice el doctorado, acompañado de la endocrinología como la materia de sustentación de una tesis que debía culminar para poder ser doctor.

¿Qué es lo que le hacía un gran maestro a Marañón?

Una especie de serenidad, de equilibrio, un hombre que no era dado a las grandes expresiones, a los grandes gestos; cuando trataba de mostrar su satisfacción se le veía una discreta sonrisa, o un gesto de una cierta pesadumbre cuando algo le disgustaba. Pero la parte maravillosa es que tenía un don de encontrar méritos en cada hombre.

O sea que en lugar de ver lo malo veía lo bueno.

Exactamente. Y claro, teníamos en el instituto unas sesiones maravillosas de humanidades médicas, los sábados; don Gregorio invitaba a personajes a dar charlas más o menos informales y durante los dos años que pasé mi ilustración se incrementó.

Entre estos personajes el más pintoresco fue el torero Belmonte que les habló sobre el miedo, ¿no?

Sí, el hombre que jamás tuvo miedo a los Miuras de cinco años y 500 o 600 kilos de peso dijo que sí se moría del miedo en el callejón, cuando estaba con los picadores y todos para hacer el paseíllo tenía sudores fríos. “Pese a que abultaba, siempre llevaba dos pañuelos para secarme la frente y las manos, pero todo era llegar al momento de la verdad, es decir, estar en la plaza ante miles de ojos para que el miedo desapareciera”.

¿Usted hizo con Marañón su primera publicación?

No, antes había hecho una publicación con Marguelí. La publicación que tengo con el maestro fue la que trataba sobre el falso desarrollo sexual de los niños. Porque los médicos pueden cometer barbaridades cuando no respetan procesos de maduración, esto que don Gregorio llamaba una cronopatía, una alteración debida al tiempo de evolución.

Según los testimonios de los escritores, de los historiadores, era una época muy opresiva el franquismo.

No, para nada, las cosas como son. ¿Usted estuvo en la Unión Soviética en la época de Brézhnev? (*Niego con la cabeza*). Yo sí, todo era en paz, me tocó pasar un agosto en Moscú y los parques estaban llenos de niñitos y mamás felices. Pero había que rascar un poquito, a lo mejor el extranjero no estaba en capacidad de rascar esa superficie, para llegar al espanto. En España con toda seguridad se daban actos de horror, pero no los veíamos; sí se sabía que daban gritos en la Puerta del Sol, en el palacio ese que hay al fondo, se oían gritos. Cuando se dan este tipo de dictaduras feroces, la superficie es de paz porque la gente tiene miedo. Yo viví esa paz de los sepulcros, pero cuando se inició la movilización de los estudiantes de mi Universidad Central de Madrid, que culminó en la primera movilización contra Franco,

la pública, meses antes un amigo mío español, un fuera de serie, Gonzalo Sáenz de Buruaga me invitó a unas reuniones preparatorias. (*Cuenta que asistió y cómo se desarrolló la protesta*). En septiembre de 1956 se daba la movilización con quema de tranvías y todo y mi amigo tuvo que huir con peligro de muerte y terminó sus estudios en Bolonia.

ENCUENTRO CON LA MEDICINA NUCLEAR

¿Usted se gradúa ese año de 1956?

Sí, primero obtuve el título de médico y luego el doctorado de cuarto nivel: doctor en Medicina y Cirugía. Durante el doctorado ya tuve dos años de endocrinología porque asistía en calidad de residente al instituto del doctor Maraón; el primer año en salas y el segundo en la consulta externa que mantenía mi maestro.

(*A continuación, decide aplicar para un curso pionero que había en Italia sobre la medicina nuclear y la utilización del yodo radioactivo que venía a revolucionar el conocimiento de las funciones de la glándula tiroides*).

En poquitas palabras, ¿cuál es la gran importancia de la tiroides?

Resulta ser el dínamo, la batería del carrito que puede ser el símil del organismo humano. La función de la tiroides significa un estímulo inespecífico para todo el organismo y muy específico para ciertas funciones como la intelectual, por ejemplo. La decisión de irme a Italia tenía el propósito de continuar mi formación en endocrinología al tiempo que, sacándome la madre como dice la gente, me preparaba en física, en química, en biología y en matemática para lograr una de las veinte plazas.

¿Fue un gran descubrimiento lo que aprendió ahí?

Fue determinante, era un horizonte que se abría, y yo siempre soñando en que eso era lo que debía hacer cuando volviera al país, y me esforzaba en aprender lo que me serviría, pero siempre con esa incógnita: ¿y los equipos?

El problema cuando retorné fue buscar un espacio, lo lógico era que primero golpeará las puertas de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. En 1958 no había profesor de Endocrinología, se encargaba a cualquiera de otra especialidad médica clínica para que diera ese año, leyendo un libro y transmitiendo a los estudiantes, es decir, de la manera más primitiva. El decano me recibió, todo él hecho el amable. Me presenté: “señor decano, me he doctorado en Endocrinología y Medicina Nuclear y tanto he soñado con formar parte de este claustro”. ¿Y sabe con lo que me sale? “Pero doctor Rodriguito, qué error, lo lógico era que aprenda pediatría y obstetricia porque mientras el hombre deambule por los páramos y trópicos del mundo habrá piponas y nacerán niños”. Fue, no le exagero, Pablo, el momento más cruel, más doloroso que nadie pudo haber recibido. Llegué a casa. Mi mujer francesa me esperaba ilusionada, ella daba por seguro, mis familiares daban por seguro, les conté lo sucedido, qué horror, fue un día de espanto.

¿Quién era el decano?

¿Quiere que le diga?... El doctor Aráuz.

¿De ahí se va a la Politécnica?

No voy yo; Humberto Toscano, secretario de la Escuela Politécnica Nacional, mi gran amigo y un gran gramático, viene a verme a nombre del rector, Jaime Chávez Ramírez, médico, por esas cosas que pasan y por su gran interés en las ciencias. Me mandaba a llamar porque sabía que me había especializado en medicina nuclear, justo en el momento en que debía inaugurar un instituto de ciencias nucleares, el primero que hubo en el país. ¡Volví hecho una pascua a la casa! Como el instituto se erigió con un convenio con la Agencia Norteamericana de Energía Atómica, el ofrecimiento de Chávez era mis 500 sucres mensuales más 200 dólares de los americanos. Ese sueldo lo recibíamos Luis Levi, un gran ingeniero químico, profesor de la Politécnica, y yo, que fuimos los ecuatorianos con los que se inició este Instituto de Ciencias Nucleares. Así que me entregué a mis proyectos de investigación porque tenía ya los equipos.

¿Eran equipos de última generación?

De última generación, *up to date*, de manera que estaba en capacidad de hacer exactamente lo que un médico norteamericano podía hacer. Esto me salvó porque si no, ¿de dónde me sacaba yo las platas para investigaciones?

Para semejante equipo, claro. Fue una suerte.

Una suerte que pocos latinoamericanos la han tenido, muy contados, porque la historia es de desastre en cuanto a científicos que se forman fuera y vienen. De manera que comencé a trabajar.

¿Le tocaba dar clases en la Politécnica?

Esa es una pregunta estupenda. Los primeros tiempos, los ingenieros Muñoz y Estrada fueron a Puerto Rico a hacer también ciencias nucleares. Hasta que ellos volvieran ya estaba el Orico Orellana de rector: “Vea doctor Fierro, los estudiantes de Ingeniería Química piden que se dé regularmente cursos de ciencias nucleares, de manera que aquí contamos con usted y con el doctor Levi hasta que vuelvan el ingeniero Muñoz y el ingeniero Estrada”. Así comencé a dar clases de teoría radioisotópica a gentes que sabían más matemática que yo, pero salía con vida porque yo también sabía mis ecuaciones, y todo era a base de ecuaciones, inclusive exponenciales. Pero antes de cada clase tenía unos sudores fríos.

Como Belmonte en la plaza.

Exactamente: ¿a qué hora se me equivoca un paso del análisis matemático? Hasta que vinieron Muñoz y Estrada y me fui donde el ingeniero Orellana a decirle: “he cumplido su mandato, pero, por favor, reléveme de este martirio”. Una cierta sonrisa de Orellana: “bien doctor Fierro, vaya tranquilo”.

¿Usted empieza la investigación del bocio en la Politécnica?

Claro, la Politécnica, en un gesto admirable, me daba un sueldito, me dio un ayudante en química excelente, una secretaria estupenda y un médico que no sabía de medicina nuclear pero estaba interesado y fue una especie de ayudante. Pero hacer investigación de cierto nivel era comprar material radioactivo sumamente cos-

tosos, preparar los marcados, hormonas marcadas... No había otro camino, Pablo, que solicitar una beca de investigación.

Afuera.

Afuera, porque el Estado ecuatoriano no destinaba un sueldo para la investigación científica. Pero habían pasado dos años y me había ido quedando atrás porque el desarrollo de las ciencias nucleares era de una velocidad feroz y para optar por una beca de investigación uno tenía que emplear técnicas *up to date*. Entonces me vi obligado a hacer un curso avanzado de radioisótopos en Bethesda, en Estados Unidos, que es el centro del desarrollo médico americano. Aprendí ahí técnicas, me puse en contacto con mi maestro americano, el doctor John Stanbury, que dirigía la Unidad de Tiroides del Hospital General de Massachusetts de la Universidad de Harvard. Después del curso estuve como pasante en el servicio del doctor Stanbury

Allí aprendí más técnicas superespecializadas y volví al Ecuador afilado. Contaba con los equipos básicos, qué maravilla, me faltaban algunos, pero para eso estaba la beca que solicité al Instituto Nacional de la Salud de los Estados Unidos. Cuando finalmente aprobaron, fue el día más glorioso de mi vida: ¡eran montones de dólares, montones, 50.000 dólares anuales prorrogables por un año! Así conté con los recursos para pagar a colaboradores en centros que creé en pueblos que eran los más aptos para estudiar los efectos de las deficiencias de yodo y de la malnutrición calórica proteica. Y también tenía dinero para reactivos costosísimos.

¿Esto se compraba en Estados Unidos?

En Francia. Y a uno de esos había que traerlo de Israel, qué más tocaba. Entonces comencé a hacer investigación de un nivel muy alto y mis resultados comenzaron a ser aceptados en reuniones internacionales especializadas y publicadas en las mejores revistas científicas del mundo, diga usted por ejemplo: *New England Journal of Medicine*, el *Journal of Clinical Endocrinology*, el *Journal of Clinical Investigation*, resultados salidos de este modesto laboratorio pero eficiente que lo hacíamos trabajar con muchachos estupendos, que eran mis alumnos reclutados en la Facultad de Medicina.

¿Ahí estaba ya Eduardo Estrella?

Eduardo Estrella fue uno de los primeros. El inolvidable Eduardo Estrella, el gran historiador de la medicina, al que yo le sentí como a un hijo que iba a ser el historiador de lo que había sido mi equipo de investigadores, falleció.

¿Iban a Tocachi y La Esperanza?

Los sitios fundamentales: Tocachi, La Esperanza, Malchinguí, que quedan al norte de la provincia de Pichincha; era una amplia zona que debía ser de equivalente altitud, de equivalente configuración étnica, etc., para poder ser equiparables.

No hay muchos indígenas por allí, ¿o sí?

En alguna medida, pero hay un componente mestizo importante.

¿Cuánto tiempo estuvo ahí?

Desde 1962 hasta 1994. Las investigaciones se prolongaron a punta de becas

de investigación, a punta de los quince *grants* que me he ganado. Una de las fuentes era el International Nutrition Program, en donde todo el mundo contribuyó con fondos para hacer investigaciones de alto nivel y esta pulga, este científico de Ecuador, logró mantener por cuatro años su proyecto con esos fondos. No es por vanidad, Pablo, pero en el X Congreso Mundial de Nutrición que tuvo lugar en Kioto tan solo fueron admitidos trabajos de tres investigadores latinoamericanos: Cravioto, que dirigía el Instituto Nacional de Pediatría de México; Arroyabe, que dirigía el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá; y el ecuatoriano Rodrigo Fierro que trabajaba en un laboratorio de este tamañito en relación con semejantes enormidades.

Sintetizando, ¿cuál fue el descubrimiento básico que hizo usted en esos años?

El descubrimiento básico fue que los desórdenes por deficiencia de yodo no estaban condicionados a la magnitud de la deficiencia de yodo sino a la situación económica social, cuyo mayor indicador era la nutrición. Cuando a la deficiencia de yodo se agrega la malnutrición calórica proteica, explotan las enfermedades por deficiencia de yodo; es decir, adquieren una severidad feroz. Llegamos a determinar que en donde actuaban más esos dos factores era en los núcleos subcelulares de los oligodendrocitos, que son las células encargadas de la elaboración de la mielina.

¿Qué relación tiene eso con la tiroides?

Cuando hay carencia de yodo bajan los niveles de tiroxina, que es la hormona de la tiroides, y, como consecuencia, no estimulan a estos centros de estas células de los oligodendrocitos, que entonces producen una mielinización menor y defectuosa; lo mismo pasa cuando hay malnutrición proteica.

¿Y los isótopos radioactivos del yodo, cómo actuaban en todo esto?

Debíamos estudiar cuáles eran los niveles de la tiroxina libre, y eso lo hacíamos con tiroxina marcada con yodo radioactivo.

¡Ah!, el isótopo sirve para hacer el seguimiento...

Exactamente, se marca una molécula y como está en la estructura de la molécula de la tiroxina un átomo de yodo radioactivo, se le puede seguir por todas partes porque está despidiendo radiaciones.

EL ACEITE Y LA SAL YODADA

¿De ese descubrimiento vino la recomendación de la sal yodada?

Antes, como no había reacción política para yodar la sal, se demoraba y demoraba, fuimos los primeros en el mundo en utilizar el aceite yodado de depósito; en cristiano significa que al aceite de maíz se le agrega yodo, y por ese yodo que tiene, se deposita en el tejido graso. Una inyección de ese aceite yodado se mantiene en el organismo por cuatro o cinco años. Hacíamos pruebas de seguimiento, diga usted de la excreción urinaria de yodo, que está en relación directa con la utilización de yodo por la tiroides.

¿Cómo era la relación con la población donde estuvieron tanto tiempo?

Admirable, nadie ha tenido más el concurso que mis colaboradores y yo. Era un ejemplo la colaboración increíble de una población tan jodida como era la de Tocachi, tan deprivada, tan aculturizada. Teníamos ahí un edificio precioso, era la época cuando en todos los pueblitos comenzaron a construir los centros de salud. Al de Tocachi se le agregó un ala del edificio para los exámenes de los niños sanos, porque debíamos examinar todo niño que nacía para ver el desarrollo. La colaboración que obtuvimos llegó a cifras desconocidas en salud pública: al 95% de la población formaba parte con su voluntad, con su apertura, en base a la ejemplaridad de mis colaboradores, en base a su honestidad, jamás un abuso a una chica del pueblo, jamás tomar tragos en la población, de manera que la población fue tomándonos confianza.

Tocachi fue un modelo para la OPS, vinieron a hacerme entrevistas para ver cuál era el milagro que había empleado para obtener semejante población; no hubo una sola mujer embarazada que no viniera a nuestro consultorio muy a poco de que se le suspendiera la regla, para exámenes prenatales.

¿Cuál era el resultado que ellas veían para responder así?

Que los niñitos se movían más, eran más despiertitos, no eran estreñidos, que mamaban con más fuerza y crecían mejor.

¿El aceite les inyectaban también a los niñitos?

Como es natural, a la mamá, al niño y al padre.

¿Es decir que en poco tiempo todo el pueblo de Tocachi estaba inyectado?

En todo el pueblo estaba corregida la deficiencia de yodo. Con este procedimiento habíamos roto la ominosa conjunción de malnutrición y deficiencia de yodo.

¿Por el lado de la nutrición también actuaron?

La nutrición son palabras mayores; de no haber una revolución en este país no habrá nutrición suficiente para todos. Yo era un médico, mis colaboradores eran médicos que no podían revolucionar nada en materia económica. ¿Qué fue lo que hicimos? Busqué el concurso de una maestra alemana a quien recluté en Bonn, en una conferencia que me invitaron a dar, la traje y ella fundó un centro para atención materno infantil y estimulación temprana: toda mujercita embarazada y en lactancia pasaba a ser parte de esta unidad operativa, donde recibían una comidita normal. Y lo extraordinario: por primera vez en la historia altoandina, a los niñitos de Tocachi, La Esperanza y Malchinguí se les hacía estimulación temprana.

El aceite yodado de depósito pasó a ser utilizado en el Perú, en Bolivia, Argentina, África, República Popular China; a esta última me invitaron para que asesorara en el empleo del aceite yodado porque demostró ser un método idóneo cuando no había sal yodada. Así que el método ecuatoriano se aplicó a quince millones de campesinos chinos y ahí estuve yo de asesor. Y comenzamos nuestra lucha en el Congreso, con los ministerios, para que ¡por Dios! yodicen la sal, hasta que logramos con Pepe Thome, gran amigo mío, ministro de Salud de Febres Cordero, la expedición de la

ley, la obligatoriedad de yodar la sal. A partir de 1984 ya era cuestión del Ministerio de Salud Pública y del Gobierno ecuatoriano.

PROS Y CONTRAS DE LA DOCENCIA

¿Cómo se vincula usted al Massachusetts Institute of Technology?

Porque mi maestro, el doctor John Stanbury, pasó al Departamento de Nutrición del MIT. (*Cuenta que Stanbury dirigía el Programa Internacional de Nutrición con fondos de varios países, y cuando a Fierro le concedieron un grant para continuar sus investigaciones, fue titulado como investigador extranjero del Massachusetts Institute of Technology, el mundialmente famoso MIT*). Ahí comenzó mi vinculación con el MIT, que duró los cuatro años que, a su vez, también duró aquella beca de investigación.

¿Cuándo empieza usted a dar clases en la Universidad Central?

En 1963 la Junta Militar de Gobierno clausuró la Universidad Central. Vino la reorganización y entraron una serie de colegas vinculados especialmente al hospital Militar.² Luego vino la reestructuración de la universidad con el doctor Julio Enrique Paredes como rector; es decir, volvió la Universidad Central a la normalidad. Salen los militares, sale la junta militar que lo gobernaba todo, vienen los nuevos tiempos democráticos, normales y el rector Paredes resuelve reestructurar las facultades. Esa reestructuración fundamentalmente consistió en que las cátedras fueran llenadas por concurso, una de ellas, la que iba a crearse, la de Endocrinología...

¿Pero usted no había dado antes Endocrinología?

No, no, había sino Fisiopatología, que es algo relacionado, pero Química Endocrinológica no había dado todavía. No existía esa materia, la daban a saltos los colegas de Medicina Interna y de otras especialidades, a quienes se les encomendaba: “Fulanito, da este año este capítulo de Endocrinología”. Entonces me presenté, gané el concurso y fui nombrado profesor titular de la cátedra de Endocrinología que se creaba.

¿Cómo eran los alumnos? ¿Qué impresión tuvo cuando empezó a dar las clases?

La mejor impresión porque me propuse responder a uno de los consejos de mi maestro, el doctor Marañón, quien me dijo en alguna ocasión: “oiga usted, Fierro, se es universitario como se nace liberal, como se nace limpio”, y yo en la Universidad Central fui un profesor liberal y limpio. Comprendí que en el mundo donde se jugaban sectarismos, consignas, en donde los partidos trataban de tener presencia, el profesor Fierro jamás hacía un distinguo por razones ideológicas, por razones de parentesco, por razones sociales, etc. Yo exigía hasta lo que más daban. Esta exigencia demandaba un gran esfuerzo al estudiante de una facultad en extremo complicada, en donde no destacaba precisamente el mejor, sino quien manejaba determinados rigores ideológicos.

2 En su autobiografía cuenta que Augusto Bonilla y su excompañero de aula, Marcelo Moreano, le invitaron a incorporarse. “Marcelo será el titular de la cátedra de Fisiopatología y los doctores Frank Weilbauer, Eduardo Villacís, René Franco y yo, auxiliares. Me corresponden los capítulos referentes a Endocrinología y Metabolismo”. *Ibíd.*, p. 145.

De manera que resultó una experiencia fenomenal, jamás tuve un problema, excepto uno que tiene relación con lo que estoy diciendo. Había el derecho de tacha. Unos seis meses antes del acontecimiento que voy a referir el gran Plutarco Naranjo, profesor de Farmacología, fue tachado por los estudiantes y tuvo que salir de la Facultad de Medicina.

¿De qué le acusaban?

Le acusaban de que se había vendido al oro yanqui porque había obtenido una beca de investigación del Ejército de Estados Unidos. Eran *grants* que se daban para estudiar alucinógenos a nivel mundial. Entonces, investigadores de todo el mundo, tengo entendido, aplicaron a esos fondos para financiar estudios en Tailandia, Indonesia, Ecuador, Perú, en todo el mundo. Opta por una beca de investigación para estudiar alucinógenos en el Oriente ecuatoriano el doctor Naranjo. Como era un hombre bien plantado, bien preparado, presentó un gran proyecto de investigación que fue aceptado y se produjo ese revuelo bestial porque era la primera ocasión que llegaba a los oídos de los universitarios de la Central y del Ecuador entero que un profesor había obtenido una beca de investigación, un *grant*. Mucha gente aplaudió al doctor Naranjo por haber obtenido fondos para investigar en un país cuyo Gobierno no asignaba un sucre a la investigación. Luego se supo que eran dineros que manejaba el Ejército de Estados Unidos y se armó la del carajo. (*Fierro era miembro del Consejo Directivo y defendió ardientemente a Naranjo, pese a lo cual fue tachado*).

Con mis estudiantes de Endocrinología no pasaba nada. De pronto un día un revuelo al momento que ingresaba a clases: se habían declarado en huelga con el propósito de cuestionarme, estaban todos los estudiantes e intervenían los promotores de la tacha al doctor Fierro, cuando para mi sorpresa surge una figura preciosa, la de Eduardo Estrella, estudiante que era de mi cátedra (*imita el tono de barricada*): “Pero... ¿tacha al profesor Fierro, al que nos enseña, al que nos exige, a este hombre al que jamás se le vio una arbitrariedad, a este profesor que jamás actuó por consignas, que es un hombre liberal, que es un hombre limpio, tacha al doctor Fierro?” Y dirigiéndose al instigador: “Pero si tú, pendejo, bebes todos los días y vienes a clase chuchaqui, nervioso y cuando te pregunta algo el doctor Fierro te pones hecho una pantera, ¿tú quieres echarle al doctor Fierro”. Ahí terminó y en la clase siguiente, el sujeto me miraba para ver mi reacción, pero le aseguro que me había olvidado del incidente; él era un estudiante tranquilo que se presentaba ante el profesor con quien tuvo una diferencia, pero que no tuvo ninguna trascendencia.

Hubo otro incidente unos años después, así mismo gran revuelo en la clase, paro de actividades. Quienes promovían eran los colombianos que cuestionaban mi enseñanza porque era de posgrado y no de pregrado; es decir, les daba más de lo que estos creían que debía darles. Como había muchos que recibían alguna mala nota porque no estudiaban tuvieron algún eco, pero también se presentaron estudiantes: “¿tacharle al doctor Fierro porque nos está dando unas clases estupendas y las clases prácticas no pueden ser mejores? ¿Ustedes, colombianos, que son los rechazados de

las universidades colombianas y aquí les recibimos, ustedes quieren echarle al profesor Fierro?”. Se acabó el paro y seguí con mis clases.

¿Alumno suyo fue Germán Rodas?

Fue mi alumno en quinto año de Medicina, un estudiante de los mejores que recuerdo. Entre mí pensaba reclutarle cuando egresara para que fuera uno de mis investigadores de campo. Ante mi sorpresa, el gran Germán Rodas abandonó los estudios de Medicina. Años después le encontré en la Universidad Andina, había hecho estudios de doctorado en Cuba, creo que en Filosofía o Historia, y retomamos el discurso de la mucha simpatía que nos teníamos. Un hombre multifacético, muy inteligente, muy afín.³

¿Había muchos casos de buenos alumnos que dejaran Medicina?

Montones, ese era el drama, la desertión estudiantil era de espanto en Medicina y en toda la Universidad Central. Como durante años hubo la democratización de la enseñanza y entraban *tooodos* los que querían entrar a la educación superior, muchos no aguantaban, a lo mejor no les daba la vida para eso, o en lugar de médicos querían ser arquitectos. En todo caso la universidad había entrado en gastos y de pronto desertaban.

EN EL MUNDO ACADÉMICO

En 1970 hay la otra clausura, esta vez del Gobierno de Velasco Ibarra. ¿Cómo vivió esto?

Contrariado, mortificado, la Universidad Central ha tenido para mí, por ser una universidad pública, la preferencia de mis afectos, de mis razonamientos. Me llamaron a que fuera profesor de universidades particulares, jamás acepté. Mi docencia, a la que dedicaba esfuerzo, temperamento, etc., era para mi Universidad Central.

¿Qué esperaba obtener de esta dedicación?

Yo cuestioné y lo hice públicamente cuando a un buen profesor, el doctor Eduardo Flores, de Química, alguien le dijo: “doctor Flores, ya es tiempo que no nos dé dictado. ¿Por qué no publica un librito sobre química médica?”. “Yo no tengo hábito para eso porque mientras viva en el corazón de mis alumnos yo seguiré existiendo”. ¡Vaya forma de vivir en el corazón de los alumnos: muertos los alumnos, acabado el profesor Flores!

Mi docencia quería dejar una huella, pero en la medicina nacional, con mis publicaciones, con los congresos, a manera de estímulo, así como Nicolás Espinosa, que era un pediatra estupendo; como Augusto Bonilla, que presentaba trabajos en congresos internacionales, qué maravilla, qué portento. La docencia era una respuesta a mi vocación de maestro, de incitador de vocaciones.

3 Germán Rodas es profesor del área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar y ha escrito varios libros sobre temas de historia política; entre ellos, uno dedicado a rescatar la memoria del médico Ricardo Paredes, líder comunista de mediados del siglo pasado, que se formó con la Revolución Juliana.

¿Iba a actualizarse con frecuencia a Estados Unidos?

Cada dos años se organizaban en la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard los *workshops*, que eran la puesta al día en diferentes materias. Durante una semana profesores contratados a precio de oro nos daban las clases. De manera que en numerosas ocasiones asistí a los *Workshops of Endocrinology* en Boston.

Eso costaba dinero, ¿no?

En la residencia de profesores tenía alojamiento por mis vinculaciones con la Unidad de Tiroides del Hospital de Massachusetts donde me costaban cantidades alegóricas la estadía y la matrícula, que costaba montones de plata a quienes no tenían esta vinculación. Lo que sí pagaba era el pasaje que más o menos venía a resultar cuatro o cinco meses de salario de la Central, pero me iba y tenía cara de exigir a los alumnos. Yo nunca he gozado de una gran condición económica, más bien normal, de una clase media profesional. Para vivir y sustentar a mi familia, para los estudios de ellos tenía que trabajar, de lo contrario estaba perdido. Todo mundo ha sabido eso.

¿Traía material didáctico de esos viajes?

Nos daban un precioso libro con todas las conferencias, en donde habían diagramas que explicaban los últimos conocimientos. Yo, a algún gráfico lo reproducía en español y lo presentaba en mis clases; era una gran ayuda para una docencia actualizada.

¿Cómo fue la actualización del libro de Cecil y el de Harrison con datos de América Latina?

El problemón era la enseñanza que se daba en las universidades latinoamericanas porque carecíamos de textos, excepto en Cuba, donde se logró publicar un precioso libro sobre medicina interna, y había en Argentina, por decir algo, un texto estudiando sobre diabetes, o los estudios de altura de los peruanos, pero faltaban textos de medicina interna. ¿Qué hacía el profesor? Dictar las clases, había los famosos dictados con todas las aberraciones que podían darse por mal entendimiento de quien estaba oyendo o porque el profesor no logró explicarse debidamente. Y se estudiaba en los apuntes. Por ahí alguien tenía algún librito en inglés.

Preocupada por eso, la OPS convocó en Washington a profesores de Medicina Interna para que estudiáramos el problema y viéramos la forma de solucionarlo, porque eso de los apuntes era una barbaridad. Después de las discusiones, llegamos a ponernos de acuerdo en que lo mejor era optar por textos gráficos, dos de esos textos gráficos eran el Cecil y el Harrison de medicina interna. Entonces ¿qué le correspondía al profesor nacional cuando daba en Quito, por ejemplo, Medicina Interna? Lo que yo llamaba “notas al canto” que era aquello que sobre tal capítulo se sabía porque había ciertos particularismos descritos en territorio ecuatoriano. Con estas notas al canto que daba el profesor local y con lo que señalaba el texto, la transmisión de conocimientos iba a ser muchísimo mejor, siempre y cuando los textos aquellos fueran asequibles a la economía de los estudiantes.

Se logró que la OPS publicara ediciones baratas que fueron repartidas por miles a nivel latinoamericano, de manera que cualquier estudiante, haciendo un pequeño esfuerzo, compraba uno de esas ediciones baratas y tenía las notas al canto del profesor. Había capítulos, por ejemplo, lo del bocio endémico, que eran muy poco desarrollados en los libros esos porque en Estados Unidos no había bocio endémico; en parasitología, muchos de los parásitos de nuestras áreas tropicales no existen allá, en cambio aquí se descubrieron parásitos y eso tenían que saber nuestros estudiantes.

Desde 1966 usted es miembro de la Academia de Medicina.

Fui miembro fundador de la Academia de Medicina. El primer presidente, el que organizó esto, fue el doctor Raúl Murgueitio que vino de Estados Unidos.

¿El dermatólogo?

El dermatólogo. Murgueitio nos convocó a algunos médicos.

¿Qué relación tenía esta academia con la Facultad de Medicina?

Muy poca.

¿No eran de las mismas personas?

No, porque a muchos académicos no les iba ni venía la Facultad de Medicina. Y otra razón: porque eran los tiempos cuando la gente no se sentía a gusto en las vinculaciones con la Universidad Central. Concretamente, había decanos en la Facultad de Medicina que, cuando se trataba de concursos y uno presentaba publicaciones, tenían la cachaza de decir: “papeles, papeles, papelitos”, así, textualmente. Entonces los académicos no se sentían atraídos.

¿Qué labores desempeñaba la academia?

Una labor discreta, la Academia Ecuatoriana de Medicina no ha tenido mucho lucimiento, digamos, mucha impronta, pero no quiero criticar. Cuando fui presidente organicé las I Jornadas de Biopatología Andina y Tropical Ecuatoriana. Convoqué a más de 150 colegas que los sabía de mérito, que habían hecho trabajos, que mantenían un ejercicio profesional y/o docente importante, y participaron en esas jornadas de las cuales salieron tres volúmenes preciosos de más o menos 3000 páginas. Se dice que *Biopatología Andina y Tropical Ecuatoriana*⁴ ha sido el libro más consultados, por las referencias que se hacen en los trabajos que se fueron produciendo en territorio ecuatoriano.

Era una manera de hacer acto de presencia como academia con el conocimiento sistematizado de la realidad nacional en el campo médico, lo que en este momento está haciendo el doctor Jaime Breihl, que ha convocado a más de un centenar de colegas para producir una obra que se va a titular *La medicina ecuatoriana en el siglo XXI*. Somos unos 70 grupos de trabajo, cada grupo con dos o tres colegas participantes en sus diferentes especialidades, que estamos trabajando para producir un logro estupendo.

4 Fierro Benítez, Rodrigo y Ordóñez Nieto, Gabriel, editores, *Biopatología andina y tropical ecuatoriana*, Academia Ecuatoriana de Medicina, Quito, 1995.

DESDE EL MINISTERIO DE SALUD

En 1979, cuando sube Jaime Roldós, usted es nombrado ministro de Salud. ¿Cómo fue esa experiencia?

Usted sabe que Roldós subió por la movilización del CFP en todo el país y que llegó a la conciencia del imaginario del pueblo-pueblo. Quien dirigía el CFP era Assad Bucaram, que fue elegido presidente de la Cámara de Representantes.

Yo me vi presionado en muchos frentes, pero hablemos de Bucaram porque fue la última etapa de lo que me aconteció. Abanderaba el presidente de la Cámara una ley sobre el ingreso libre de las medicinas y yo perdí la cabeza porque sabía que al país que había decretado lo mismo, la India, se le llegó a definir como ‘el recto del mundo’, a donde van todos los desechos. Al pequeño Ecuador le iba a llegar la basura, todos los desechos, iba a ser otro recto.

Convoqué a Plutarco Naranjo, a Edgar Samaniego y al doctor Moscoso para que analizaran el proyecto de ley y me dieran su opinión. Como yo esperaba, me dieron un informe totalmente adverso. Pedí audiencia al señor presidente de la Cámara, me la concedió. Llegué al Palacio Legislativo y un hombre de casi dos metros me recibió con la displicencia más bestial, me señaló una silla que estaba frente a su escritorio y él se quedó parado, me quedó mirando. “Vea, señor Assad Bucaram, vengo con el propósito de dialogar sobre el proyecto de ley de la libre importación de las medicinas que usted está promoviendo y va a expedirse porque tienen mayoría en la Cámara. Pero hay razones de todo género para que, como ministro de Salud de este país, me oponga a que sea aprobada esta ley”. Comencé a exponerle las razones y de pronto me salió con: “lo que pasa es que usted está defendiendo los intereses de las transnacionales”. Perdí la cabeza, me erguí: “y lo que pasa es que el desventurado país tiene como presidente de la Cámara Nacional a un semianalfabeto como usted”.

¿Qué respondió?

Nada, de ahí venían las trompadas. Medio que se quedó perplejo, yo me di la vuelta y salí sin despedirme. Luego supe que minutos después Roldós recibía una llamada: “Jaimecito”, porque así le trataba, perdiéndole todo el respeto al señor presidente, “Jaimecito, te llamo para comunicarte para los fines consiguientes que acaba de salir el ministro de Salud Rodrigo Fierro, quien me ha tratado mal, me ha perdido el respeto y he sido injuriado, de manera que tú sabrás lo que haces”. Sabiendo yo lo que iba a pasar había dispuesto a mi secretaria: “si no me oye llamarla, usted inmediatamente, en uno de los automóviles del ministerio, va al Palacio de Gobierno y entrega mi renuncia que está firmada”. Porque yo estaba renunciado porque el Gobierno del presidente Roldós dependía de la Cámara para que fuera aprobada cualquier ley. Entonces mi renuncia llegó muy poco después de la llamada de teléfono de Bucaram y ese fue el final.

Pero también le querían hacer firmar compras de equipos....

Lo más importante, la construcción del Baca Ortiz. Cuando llegué al ministerio,

había un montoncito de documentos, y el primero, lo único que necesitaba era mi firma para que se procediera a construir el hospital Baca Ortiz, porque era un clamor ciudadano, Guayaquil ya tenía hospital pediátrico y no la capital de la República. Lo que había era ese pobre edificio del Baca Ortiz antiguo, recordará, en la 6 de Diciembre y Colón. Entonces volé a la Politécnica, el ingeniero Orellana se sorprendió al verme: “¿cómo así, mi querido doctor Fierro, en qué puedo servirle?”. Le digo: “le traigo toda la documentación para la construcción, llave en mano, del hospital Baca Ortiz. Le ruego que reúna un equipo de ingenieros civiles, eléctricos, etc., para que analicen este contrato y por favor me comuniquen cuál es su opinión”. Me quedó viendo el ingeniero Orellana: “encantado, voy a convocar”. Formó un equipo al máximo nivel que se puso a trabajar sobre este contrato de construcción llave en mano y resultaba que era un atraco, así que yo no firmaba.

(Cuenta que el embajador de España también fue a palanquear porque era una empresa española y hasta le llevaron a José Tohme a Madrid, pero él también rechazó hacer la gestión y seguían las presiones: “¿Por qué no firma el ministro de Salud? ¿No se da cuenta que hay niños en la capital de la República, y que los costeños ya tienen en Guayaquil un hospital fenomenal?”).

Eran bultitos que se iban agregando, agregando. Me mandó a llamar el señor presidente Roldós: “doctor Fierro, explíqueme por qué se opone”. “Por que tengo un estudio realizado por ingenieros de la Politécnica en donde se demuestra el atraco”. “¡Muy bien, ministro, para eso hemos llegado al poder, somos el cambio, la fuerza del cambio, muy bien!”.

Cuando llegó lo de Bucaram ya tuvo que bajar la cabeza este hombre que fue muy digno.

Bueno, después terminaron peleados.

Es que ya era insoportable.

En el año 1995, cuando era ministro de Salud Alfredo Palacio, usted estaba a cargo de un programa de nutrición. ¿Cómo funcionaba eso?

Resulta que el ministro Palacio, con quien manteníamos una cierta amistad y los debidos respetos, descubre que un préstamo del Banco Mundial para controlar las deficiencias en micronutrientes: yodo, hierro, vitamina A, etc., no se había utilizado y estábamos pagando ya intereses. Entonces viene a verme en la Politécnica el ministro Palacio con un asesor de la OPS, Carlitos Samayoa: “Rodrigo, vengo a proponerte que dirijas el Programa Nacional de Control de las Deficiencias Alimentarias de Micronutrientes, sabes que tu concurso es indispensable para que utilicemos este préstamo del que ya estamos pagando”.

¿Era un préstamo grande?

Importante, fuertísimo. Eso me significaba un medio tiempo, que tenía que sacarlo del consultorio del cual prácticamente vivía. Acepté la dirección con tres objetivos: el del yodo que estaba en marcha pero debía ser corregido, potenciado y más; el del hierro, que era un problema terrible: el 70% de las mujeres ecuatorianas eran

anémicas; y la vitamina A, de importancia, pero no tanto como el yodo y el hierro.

Me puse a trabajar. Quienes iban a colaborar conmigo habían sido mis alumnos, que conocían el temperamento, el golpe fuerte que yo daba a las cosas. Y resultó un sujeto de primera línea el asesor de la OPS en nutrición, el doctor Carlos Samayoa. Como los representantes de las otras agencias encontraron un grupo ecuatoriano fuerte, bien plantado, entonces las agencias, la UNICEF, etc., participaron. Y como lo del yodo ya estaba bien encaminado, nos propusimos corregir las anemias por deficiencia de hierro, ¡carajo, una lucha maravillosa, una experiencia extraordinaria!

¿Y cómo suministraban el hierro?

Iniciamos con el Día del Hierro. Se llamaba un día por semana en cada subcentro y se administraba a las madres embarazadas, a las madres en lactancia y a los niñitos suplementos de hierro en gotas y tabletas. Después, la OPS y la Unicef consideraron el programa ecuatoriano como un modelo a seguirse en Latinoamérica. Cuando el presidente Sixto Durán dejó la presidencia, días antes firmó el decreto de la obligatoriedad de fortalecer la harina de trigo con hierro, vitaminas del complejo B y ácido fólico. Ese era el vehículo y todos los harineros ecuatorianos intervinieron.

¿Se vieron resultados rápidamente?

No tan rápidamente, los resultados fueron estupendos en el programa piloto, a nivel nacional estaba por verse, pero teníamos magníficas razones, por lo que debíamos esperar resultados estupendos.

¿Tenía eso vinculación con la Facultad de Medicina?

Desde luego, con las facultades de Medicina, especialmente con las que había en la Costa, donde la anemia ruge. Como yo era universitario, se tranquilizaban las facultades, cuando llegaba a Guayaquil, por ejemplo, porque me habían conocido en congresos, en reuniones académicas, científicas.

COLUMNISTA COMBATIVO

¿Cómo así empieza a escribir en *El Comercio*?

Porque era el diario que se manifestaba como el más representativo del periodismo quiteño. Y resultó que a mi gran amigo, el doctor José Thome Amador, el cirujano que operaba a mis pacientes y era casado con una de las Mantilla, hermana de doña Guadalupe, le designaron presidente de *El Comercio*. Entonces me invitó: “Rodrigo, sabes que estoy en esta posición, bueno sería que te vincules a *El Comercio*, que es independiente”. Acepté y desde ese entonces 1981-1982 no he dejado de escribir las veces que he podido, que he estado aquí en Quito, una vez por semana.

¿Qué feedback ha tenido de sus lectores?

De todo, pero más reacciones positivas porque a donde he ido: “¡ah! usted es el doctor Fierro, el que escribe en *El Comercio*, le felicito por tal artículo, o no estoy de acuerdo con usted doctor, pero le leo”. De manera que, para bien o mal, he tenido momentos que son casi de sarcasmo como cuando se me ocurrió escribir sobre algo que me sorprendió: el Papa, *urbi et orbi*, dijo que no existe el limbo.

(Risa). Me río porque yo también escribí sobre eso en *El Comercio*.

Yo, en un artículo había dicho que era un crimen, ¡carajo!, que existiera el limbo para niñitos no bautizado y que en un ambiente de frío y oscuridad los pobrecitos solo alcanzaban a decir “juicio, juicio” porque en el día del juicio final serían liberados. Saqué un artículo diciendo que me oponía a la existencia del limbo y me salió un periodista del mismo diario: que cómo me atrevía.

Pero usted estuvo en el candelero, no por el limbo sino por la cárcel a donde le quería mandar el ingeniero Febres Cordero. ¿Cómo así se casó esa pelea?

Porque comencé a sentirme muy a disgusto con el Partido Social Cristiano, al que consideraba el refugio de los plutócratas que habían manejado este país con amoralidad. Habían creado estructuras de poder como la Junta Bancaria en donde se decidían cosas como devaluaciones o importaciones y allí participaba un representante de los bancos privados que conocía de primera mano cualquier decisión gubernamental, que era un secreto de Estado justamente para que no especulen las fortunas. En el año 2003 escribí un artículo al que titulé “Febres Cordero en su sitio”. Recordará que antes se armó una movilización guayaquileña de apoyo a Aspiazu y el ingeniero Febres Cordero a la cabeza; yo aludía a esto y a otros extremos como el atracón que se dieron ‘los banqueros corruptos’, que significó casi el monto de los gastos del Estado ecuatoriano y que estaban en el plan de otro empuñe de dimensiones colosales. Escribí poniéndole al ingeniero Febres Cordero como uno de los protagonistas de cómo estaba rodando nuestro país y vino el juicio penal.

Querían que yo escapara del Ecuador, lo cual hubiera sido una autoacusación. Declaré: “no me voy, tengo preparada mi máquina de escribir y mi cafetera para irme al panóptico si este juicio con jueces parcializados me cree culpable”.

El Comercio se portó como usted no tiene idea, aparecían editoriales a mi favor y a través de abogados de *El Comercio* mi abogado recibía orientaciones valiosísimas. Pero todo estaba perdido, los jueces estaban comprados, estaban parcializados, sería largo contarle aquel viacrucis que duró siete meses, un martirio de todos los días. ¿En qué terminó? En que me quedé, nunca me fui, se trató de amedrentarme por todos los lados, pero me mantuve y por último, dada mi edad, no se me metió a prisión.

*(En diciembre de 2012, los estudiantes de la Escuela de Medicina de la Universidad Central le dieron una placa con la siguiente leyenda: “Por su brillante trayectoria como científico cuyas investigaciones han significado beneficio para la humanidad, y por ser ejemplo de lucha y perseverancia en su acción y ejecución hacia el sendero del éxito”. Pocos maestros han merecido tanto como él semejante reconocimiento).*⁵

5 Ibid, p. 323.



Los mapas: ¿orientan o desorientan?

Leonardo Wild

El sector algodonero en Ecuador,
Desafíos y oportunidades de la cadena de valor
María Gabriela Espinosa Cruz, David Suárez-Duque

Las necrópolis precerámicas del arcaico
y el sitio habitacional
María del Carmen Molestina

La colada morada: antropología de la culinaria
ritual ecuatoriana
Jorge Trujillo León

Los mapas: ¿orientan o desorientan?

Leonardo Wild

Investigador Educación No Directiva

leonardo@wild.ec

Recibido: 05 de junio 2019 / Aprobado: 06 de septiembre 2019

Resumen

Los mapas, una herramienta indispensable para la orientación y la ubicación en un territorio, por su misma naturaleza de no ser el territorio, dejan de lado aspectos de la realidad física dependiendo de su proyección. Más allá de las proyecciones planas de una realidad tridimensional, existe una propuesta en la cual la misma orientación de los mapas, donde el norte está arriba, es una tergiversación de la realidad geopolítica y económica. El origen de la palabra “norte” proviene del protoindoeuropeo “*ner*” que significa izquierda, y utilizar al norte como si estuviese “arriba” ha generado una desorientación no solo geográfica, sino también política y económica desde que comenzó la práctica costumbrista de utilizar al norte como punto de referencia, en vez del este u oriente. Existe la propuesta de Cristóbal Cobo Arízaga con fundamentos científicos de que los mapas deberían ayudar a orientarnos (volviendo al oriente como punto de referencia planetario), es decir, tomar al este, por donde nace el Sol, como una metodología que se sale del costumbrismo geográfico de “orientar” los mapas hacia el norte.

Palabras clave: mapas, orientación, geografía, proyección geográfica, desorientación, tergiversación geopolítica, puntos de referencia.

Abstract

Maps, an indispensable tool for orientation and location in a territory, by their very nature of not being the territory, leave aside aspects of physical reality

depending on their projection. Beyond the flat projections of a three-dimensional reality, there is a proposal in which the orientation of maps, where the north is above, is a misrepresentation due to geopolitical and economic realities. The origin of the word “north” comes from the protoindoeuropean “*ner*” which means “left,” and use the north as if it were “above.” This has generated a disorientation not only of geographical nature, but one that is also political and economic, since the time when the north was used as the reference point, instead of the orient, or east. There is a proposal by Cristóbal Cobo Arízaga, with scientific foundations, that maps should help guide us returning to the east as a planetary reference point, that is, to use the east, where the sun rises, as a methodology that brings us out of the geographical habit of “orienting” the maps towards the north.

Keywords: maps, orientation, geography, geographical projection, disorientation, geopolitical misrepresentation, reference points.

Los mapas han sido durante siglos una herramienta indispensable para ubicarnos y orientarnos en nuestro mundo. Así como nos ayudan a encontrarnos en el espacio, su función también incluye comprender nuestra relación con el mundo que nos rodea. Sin embargo, un efecto secundario es cómo influyen en nuestra percepción de la realidad –de lo que existe, y de lo que no existe, de lo que es, y de lo que no es– y desde sus primeras representaciones han generado en nosotros la equivocada idea de que el mapa es, a su vez, el territorio.

Nada más falso que ello.

A pesar de que al preguntarnos conscientemente si el mapa es, a su vez, el territorio, nosotros decimos que no lo es, igual nuestra percepción del mundo que nos rodea está subconscientemente definida por los mapas que vemos desde temprana edad. Mapas de nuestro país, de nuestro planeta, de nuestro sistema solar, inclusive de nuestra galaxia.

Pues es ésta una de las funciones principales, el tomar medidas planetarias –macro–, y reducirlas a una escala humana, o por lo menos, a una escala que nos permita, de un vistazo, ver “el todo” y así indicar dónde entramos nosotros en este “todo”. De igual manera, al uno estar ubicado y al compartir ésta ubicación con los demás, conseguimos un idioma visual común, que nos permite comunicarnos y encontrarnos en el espacio y el tiempo.

O desencontrarnos.

El desencuentro ocurre cuando la realidad en forma de mapa, no concuerda con la realidad del territorio –de lo existente–. Y es aquí en dónde comienzan los problemas de percepción de lo que es real, y de lo que es irreal, pero asumimos como existente.

Los primeros mapas

No se sabe a ciencia cierta cuál fue el primer mapa. Sin embargo:

Distintas pinturas murales y grabados que se remontan varios milenios antes de Cristo son considerados como los primeros mapas y, por lo tanto, los primeros testimonios de la cartografía. Los griegos, los romanos, los chinos, los árabes y los indios fueron algunas de las civilizaciones que desarrollaron mapas en la antigüedad¹.

Los mapas y la cartografía –“la ciencia que se encarga del trazado y del estudio de mapas geográficos”– han sido una parte integral de la existencia humana, una herramienta de inimaginable poder. Porque al representar al mundo como lo definimos en un mapa, estamos en realidad creando nuestra ubicación y relación con el entorno no solo físico, sino también social, político y cultural, inclusive religioso.

1 <https://definicion.de/cartografia/>

¿Pero cuál es el primer mapa jamás hecho?:

En concreto se tiene establecido como primera cartografía a una pintura mural que se ha dado en llamar “La casa del almirante”. Esta se caracteriza por haber sido realizada en el seno de una comunidad que vivía en una zona de costa durante el año 1600 a.C.²

Igual que ese, se han encontrado otras joyas cartográficas de varias partes del mundo,³ por lo que la necesidad de crear una representación del territorio fue claramente una necesidad primordial para nuestros antepasados.⁴ Lo más relevante de estos mapas generados en épocas tempranas, es el hecho de que “eran cartas planas (las latitudes se representaban con escala constante como si la Tierra fuera plana)”. Es decir, la percepción de cómo veían su territorio se reflejaba en la forma de cómo hacían sus mapas. Y esta percepción, a su vez, se transmitía a quienes no habían hecho el mapa, y al verlo, asimilaban esta información como una representación de la realidad. Es posible que esto no parezca como un problema mayor, porque en el fondo, y racionalmente “sabemos” que el mapa no es el territorio, pero a pesar de ello, nuestra actuación va a quedar influida por esta visión macro del mundo que nos rodea.

Antes de entrar en los efectos que la cartografía tiene en nuestra vida diaria, vale mencionar que la están dividiendo en dos categorías: 1) Cartografía general y cartografía temática.

La **cartografía general** está dirigida al público amplio. Los mapamundis y los mapas de países o regiones, son ejemplos sencillos de este tipo de cartografía.

La **cartografía temática** trata de temas específicos sobrepuestos sobre los ma-

2 <https://definicion.de/cartografia/>

3 Mapa de la antigua ciudad sumeria de Nippur que, según los estudios llevados a cabo, pertenecería al periodo comprendido entre los siglos XVI y XII a.C. Mapas chinos realizados en seda y que habían sido realizados en el siglo II a.C. Estos fueron descubiertos gracias a unas excavaciones llevadas a cabo en la década de los años 70 en la zona de Mawangdui. Antiguas cartografías llevadas a cabo en la India, que destacan por el hecho de que en ellas aparecían diversas constelaciones, entre ellas la Osa Polar. Tabula Rogeriana. Se trata de un conjunto de cartografías acometidas por el árabe Muhammad al-Idrisi, en el año 1154, y que se centran en lugares tales como África y la zona del océano Índico. Fuente: <https://definicion.de/cartografia/>

4 “**Las perspectivas geográficas en la historia:** Antes del Medioevo en Europa, las culturas antiguas acostumbraron observar el mundo desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, existen evidencias de que los egipcios desarrollaron mapas con la dirección Sur como referente principal; de la misma manera, la mayoría de los mapas árabes de la época de surgimiento y apogeo de las potencias islámicas (s. VII a XIV) tienen el Sur en la parte superior (Espasa-Calpe, 1997). Para los Mayas de México, el Este era el eje principal (Shele y Freidel, 1999). De la misma manera, existen muchas evidencias de varias culturas prehispánicas que demuestran que las alineaciones en sitios arqueológicos con fines astronómicos, en dirección hacia el oriente, fueron muy importantes, al igual que alineamientos solsticiales. Para presentar algunos ejemplos tanto de culturas del Norte como del Sur, podemos citar investigaciones realizadas en México en el sitio de Alta Vista (Aveni, Hartung y Kelley, 1982); en Chile en el Cerro Wangüelen en Santiago (Bustamante y Moyano, 2013) y en el Ecuador en sitios como los discos líticos del valle de Lulumbamba y de Tanlahua, al norte de la ciudad de Quito (Cobo, 2013).” **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

pas generales de fondo, así, tenemos mapas de carreteras, o mapas de plantaciones puntuales, mapas geopolíticos que especifican la preponderancia de una corriente política sobre otra, o de referentes poblaciones pobres vs. clase media vs. ricos. Y por medio de la tecnología, hoy en día se generan “capas de mapas” (Sistemas de Información Geográfica, o GIS por sus siglas en inglés) que permiten sobreponer sobre un mapa general, categorías temáticas.

Así, podemos sobreponer sobre el espacio geográfico, carreteras, viviendas, tipos de negocios, infraestructura de superficie y subterránea o inclusive aérea. Esta cantidad de información adicional nos genera un sentimiento de que los mapas se acercan cada vez más al territorio, ofreciéndonos no solo la visión macro de la realidad, sino inclusive lo que ya existe en la escala humana.

Y esto, a su vez, nos hace sentir que cada vez más la cartografía se acerca a la realidad permitiéndonos ubicarnos –y orientarnos– mejor que nunca, especialmente ahora que los mapas digitales ya incluyen hasta las rendiciones 3D por medio de fotografías de donde nos hallamos, y eventos que ocurren en algún momento específico, tales como accidentes de tránsito, nivel de movilidad (tráfico), locaciones de radares y redadas policiales por sobrevelocidad, obras de construcción, inclusive velocidad de viento, temperatura, y radiación solar.

A pesar de todo esto –de la posibilidad de ubicarnos en el territorio de escala humana en tiempo real–, desde que se crearon los primeros mapas, especialmente desde que Ptolomeo presentó su mapa con referencias estelares para la orientación por medio de la Estrella Polar, nuestra percepción del funcionamiento macro del territorio en el que vivimos, en vez de orientarnos, nos han desorientado de una manera sutil pero a su vez extremadamente poderosa, generando desigualdades de percepción sociales y políticas, por no decir económicas y hasta religiosas.

El origen de nuestra desorientación

La palabra “orientación”⁵ tiene varios significados. Desde la “orientación educativa” y la comunicación que permite a otros comprender algo que no comprenden, hasta el sentido original de la palabra, que implicaba una orientación física en el espacio por medio de utilizar un “objeto común” para todos –el Sol–, el cual, gracias a su comportamiento recurrente de salir por un cierto lugar –el este–, permitió a todos tener un “idioma en común”.

5 “**Oriente:** Orientación espacial, posición de un punto, lugar, objeto o persona sobre la superficie terrestre respecto a un sistema de referencia. El término orientación procede del vocablo Oriente (*oriens*, *-entis*, participio activo del verbo latino *oriri*), que significa ‘aparecer’ y que designaba el lugar por el que aparecía el Sol, por contraposición a Occidente (Espasa-Calpe, 1997). Del participio *Oriens*, en latín, que significa “que está naciendo”, “por donde aparece el Sol”, el amanecer, obtenemos la palabra oriente y sus derivados orientarse (encararse hacia el oriente, es decir hacia el lugar por donde sale el sol), orientar, orientación y sus contrarios desorientar (se), desorientación (Arnal y Mariano, 2009). Orto, Oro, origen, oriundo, Orión, son algunas palabras relacionadas con el mismo significado (Espasa-Calpe, 1997)”. **Fuente:** Cobo Arizaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

De ahí surge la palabra Oriente –el lugar por donde sale el sol–, así como el acto de “orientarse”, el cual, a su vez, fue trasladado a la cartografía de culturas tempranas, las cuales utilizaron este conocimiento –y las variaciones recurrentes pero predecibles del movimiento solar–, para pronosticar los cambios en el clima, lo cual permitió la supervivencia de las culturas agrícolas ya que este conocimiento les permitió ubicar sus actividades de siembra, y cosecha, en el tiempo.

Fue un descubrimiento sumamente útil y generalizado. Sin embargo se perdió en el ámbito de la cartografía cuando se implementaron las coordenadas de Ptolomeo –un importante geógrafo y astrónomo de la vieja Roma (c. 100-178)⁶ –, luego de que los griegos tradujeran una copia de *Geographia*⁷ al griego, hacia 1407. Anterior a esto se utilizaron proporciones de los diferentes países, no por medio de coordenadas matemáticas, sino por su “importancia”.

Es decir, los países considerados más importantes, eran representados en los mapas como más grandes que los considerados menos importantes. Esta importancia geopolítica se basaba en las percepciones de los regentes de turno, así como de sus idiosincrasias y creencias económicas, sociales, políticas, y religiosas.

A pesar de que en 1407 se llegó a conocer lo que Ptolomeo hizo –conocimiento que se había perdido en Occidente–, demoró décadas hasta que su Mapa del Mundo fuese finalmente reproducido hacia 1482⁸ como lo más avanzado y científico. Si bien sus cálculos matemáticos no eran del todo correctos, el concepto de convertir la cartografía en una ciencia matemática “exacta”, provino de este mapa.

<https://en.wikipedia.org/wiki/File:PtolemyWorldMap.jpg>

La historia de la cartografía es extensa y compleja. No es el propósito de este documento entrar en pormenores. Lo que sí es importante recalcar, no obstante, es que desde que el Mapa del Mundo de Ptolomeo se regó entre los geógrafos y los neófitos. La orientación de tomar al norte como el punto de referencia se convirtió en una tradición que sobrevive hasta nuestras épocas, donde el norte es equivalente a “arriba” y el sur como “abajo”.

¿Por qué ocurrió esto?

Las tergiversaciones cartográficas

La necesidad de orientarnos es inherente al concepto de encontrar un “punto fijo” que sirve como objeto de referencia. Como las observaciones de Ptolomeo –en su tiempo y espacio–, indicaban que el “único punto fijo es la Estrella Polar, se alinearon los mapas hacia el norte, colocando, además, el norte hacia “arriba”.

Entre los usuarios más comunes de mapas estaban los navegantes, quienes para

6 <https://www.bl.uk/learning/timeline/item126360.html>

7 La Geografía representa la culminación y síntesis de la tradición científica en la cartografía griega; consta de ocho libros y de 26 a 64 mapas. **Fuente:** <https://maps.nls.uk/atlas/ptolemy/>

8 <https://www.bl.uk/learning/timeline/item126360.html>

orientarse en los mares (de un mundo que algunas percepciones presentaban como plano⁹), utilizaron la brújula, un aparato en esos tiempos de construcción muy cruda e inexacta, pero que sin embargo tendía a apuntar hacia el norte magnético. Esto, sumado a la navegación estelar nórdica, que utilizaba la estrella polar como punto de referencia, dio como resultado que se esparciera la tradición de dibujar los mapas con el norte hacia “arriba”, como la manera más común de orientar los mapas al utilizar estas dos herramientas de navegación: la estrella polar y la brújula.

El Sol, como un astro que no solo cambia de posición vertical minuto a minuto según transcurre un día, sino que además cambia su arco de trayectoria dependiendo de cuán al norte o al sur se halla un observador, fue relegado a un segundo plano como referente para la orientación, especialmente para quienes salían a la mar y no tenían puntos fijos en el horizonte para ubicarse en el espacio.

Esta práctica –de ubicar los mapas con el norte hacia arriba– llevó además a la percepción de los países (y culturas) de “arriba” (del norte), y a los pueblos de “abajo” (del sur), como una extrapolación de sus cualidades sociales, culturales, e inclusive religiosas. Y esta percepción se expandió aún más justo en una época en la que Europa se convirtió en una fuerza colonizadora y subyugante de los “países del sur” –España, con sus colonias en América, al igual que Portugal, Francia, con sus colonias en África, al igual que el Reino Unido–.

Para cuando Inglaterra, como poder marítimo, expandió sus colonias hacia el oeste (América del Norte), y Oriente (India y Australia), habían pasado ya doscientos años de uso de mapas donde el norte queda arriba y las colonias abajo. Y no solo que las colonias quedaban al sur, en el caso de España y Portugal, sino que las proyecciones de las coordenadas de los mapas de Gerardus Mercator, publicados por primera vez en 1589, colocaban a Europa en el centro del mapa, relegando al sur a los extremos, lo cual generó otro tipo de tergiversaciones, conocidas como “distorsiones” en el tamaño real de los países debido a su ubicación.

Las proyecciones de Mercator actuales utilizan a la línea ecuatorial como el centro de un mapa en forma de cilindro, donde todas las líneas de latitud (de derecha a

9 La percepción de que el mundo es plano ha sido recurrente en épocas históricas y en diferentes culturas. En el Egipto temprano, en Mesopotamia (H. and H. A. Frankfort, J. A. Wilson, and T. Jacobsen, (1949). *Before Philosophy* (Baltimore: Penguin), p. 54.), se creía que el mundo es un disco flotando en el océano, un modelo encontrado también en el mundo homérico en el siglo 8 antes de Cristo (Gottlieb, Anthony (2000). *The Dream of Reason*. Penguin, p. 6.). En la Grecia pre-cristiana y pre-socrática, la visión de la Tierra plana era igualmente aceptada como una realidad inexpugnable, profundamente arraigada en los mitos y leyendas europeas. No obstante, Pitágoras, en el siglo 6 antes de Cristo, y Parmenides en el siglo 5, presentaron a la Tierra como esférica, una percepción que se regó por Grecia hacia el año 330 a.C., cuando Aristóteles inclusive dio a conocer que gracias a observaciones físicas había logrado determinar su circunferencia (Ragep, F. Jamil. (2010). *Direct adoption of the Greek concept by Islam: “Astronomy”*. In Krämer, Gudrun (ed.) et al.: *Encyclopaedia of Islam*, THREE, Brill). En China, veían al mundo como plano, pero cuadrado, una visión que se mantuvo hasta que llegaron los astrónomos europeos en el siglo 17. A pesar de que hoy en día se mantiene que en Europa prevalecía la idea de que el mundo es plano, parece que este fue un mito creado en el siglo 19 y que uno de sus proponentes fue Washington Irving, quien mantuvo que Cristóbal Colón tuvo que luchar contra las creencias de un mundo plano para que le permitiesen hacer su viaje, entre otras razones, para comprobar que no es así. Russell, Jeffrey Burton (1991). *Inventing the Flat Earth: Columbus and Modern Historians*. New York: Praeger, pp. 37–45.

izquierda) se encuentran con las líneas de longitud (de arriba hacia abajo) en ángulos de noventa grados, y esta proyección de la superficie esférica en cilíndrica hace que los extremos del norte y del sur ocupen más espacio que el real.

Esto tergiversa los tamaños reales, haciendo que Groenlandia y el Polo Norte, así como la Antártida, ocupen áreas mucho más extensas de lo que ocupan en realidad.

El agravante aún mayor, social y políticamente hablando, es que las proyecciones de Mercator en tiempos de la colonia hicieron que los países europeos —es decir, los colonizadores—, aparezcan como mucho más grandes que los de sus colonias “del sur” (de Europa).

África, en la proyección de Mercator (que se continúa utilizando como una cartografía general para la población mundial), parece tener el tamaño de América del Sur, cuando en realidad es 1,5 veces más grande, y Groenlandia parece ocupar la misma superficie que el continente africano, cuando en realidad Groenlandia es 14 veces más pequeña que África.

Para ver la magnitud de las distorsiones entre los tamaños de los países, existe una página web que permite buscar cualquier país, seleccionarlo, y colocarlo sobre cualquier superficie del mapa del mundo y ver su tamaño real en comparación con su ubicación (link de “THE TRUE SIZE OF ...”¹⁰).

Por ejemplo, Ecuador, uno de los países más pequeños de América del Sur, al colocarlo sobre el Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda), tiene prácticamente el mismo tamaño, y es apenas un poco más pequeño que España. Y Brasil (8'515.767 km²) no es mucho menos grande que Canadá (9'984.670 km²), o que Estados Unidos (9'526.468 km²), y Estados Unidos, en la proyección de Mercator, parece casi la mitad del tamaño de Canadá, siendo los dos bastantes similares en tamaño real. Y Brasil, en las latitudes europeas, se lo vería como el tamaño de toda Europa.

Y si a Estados Unidos se lo colocara en la línea ecuatorial, en el norte de América del Sur, su tamaño real cubriría la mitad de Brasil, Venezuela, las Guayanas, Colombia, Ecuador, y una punta de Perú. No obstante, como se lo presenta en los mapas del mundo actuales, parecería tener el tamaño de prácticamente toda Sudamérica.

Estas tergiversaciones han “desorientado” a la población mundial durante siglos, creando la percepción de que los países que fueron los colonizadores, eran en realidad mucho más grandes de lo que realmente lo eran. Y, viceversa, que las colonias no eran realmente tan significativas ... y además estaban al “sur”, es decir, “debajo”.

Estas percepciones aún se mantienen hoy en día cuando nos enfrentamos a los mapas del mundo que aparecen en todos lados. No solo que los países del tercer mundo (o países en desarrollo) son más pequeños, sino que están “abajo”, lo cual

10 LINK DE “The True Size Of ...”: [https://thetruesize.com/#?borders=1-!MTUzODA4NTQ.NTIzMjgwOQ*MzAxM-jc5MDA\(NzM2NDIyOA-!CONTIGUOUS_US*MTAwMjQwNzU.MjUwMjM1MTc\(MTc1\)MA-!IN*NTI2N-DA1MQ.Nzg2MzQyMQ\)MQ-!CN*OTkyMTY5Nw.NzMxNDcwNQ\(MjI1\)Mg](https://thetruesize.com/#?borders=1-!MTUzODA4NTQ.NTIzMjgwOQ*MzAxM-jc5MDA(NzM2NDIyOA-!CONTIGUOUS_US*MTAwMjQwNzU.MjUwMjM1MTc(MTc1)MA-!IN*NTI2N-DA1MQ.Nzg2MzQyMQ)MQ-!CN*OTkyMTY5Nw.NzMxNDcwNQ(MjI1)Mg)

subconscientemente ha creado y sigue creando una desorientación cognitiva y emocional, que se refleja en un menosprecio económico y político, por no decir cultural, de dónde estamos ubicados en el mundo, lo cual, a su vez, nos indica cuál es nuestro puesto en el contexto global, y lo que podemos esperar de él.

Más allá de la dificultad de proyectar en mapas de dos dimensiones una superficie de tres dimensiones, el problema es aún más grave, puesto que el desencuentro por estas tergiversaciones no es solo social, político y económico —por no decir psicológico—, sino que además es un desencuentro con nuestra relación con el planeta en el que vivimos. En nuestra realidad, y como vemos los mapas —con el norte hacia arriba—, la línea ecuatorial “divide” al mundo en dos.

Divide, asimismo, los procesos naturales como las corrientes marítimas y las aéreas; nos separa de la naturaleza en el sentido de que un proceso común para todos quienes habitamos en este planeta —seamos del norte, del centro, o del sur—, ha sido relegado a un segundo plano: la salida del Sol por el oriente, y todo lo que esto implica para quienes habitamos en la Tierra.

El ecuador: línea divisoria

El “costumbrismo geográfico” de utilizar al norte como el punto de referencia para ubicarlo en la parte superior de los mapas, ha hecho que el sur esté siempre abajo.¹¹

En épocas modernas, y desde que esta práctica se diseminó entre los geógrafos, los esfuerzos de generar mapas “cercaos a la realidad” se centraron en la proyección cartográfica para evitar, en lo posible, las distorsiones presentes en el uso de coordenadas instauradas por Mercator y su “Proyección de Occidente”. Es decir, en reducir las distorsiones de tamaño relativo de las superficies terrestres. Así, sin importar el sistema de proyección que se utilice, el ecuador —o línea ecuatorial—, es una línea que *divide* el hemisferio norte del hemisferio sur.

Cuando nos orientamos con la vista hacia el norte, dejamos el sur a nuestras espaldas. Y cuando nos orientamos con la vista al sur (como lo hicieron los chinos (*ver nota de pie número 11*)), dejamos al norte a nuestras espaldas. En ambos casos, y especialmente en la cartografía estelar del cielo nocturno, vamos a la sección “estrellas del hemisferio norte” o a la sección “estrellas del hemisferio sur” como si fuesen dos firmamentos diferentes y separados.

De manera similar, al orientar el mapa hacia el norte, los procesos naturales de corrientes marítimas, así como aéreas, nos dejan percibir una serie de líneas curvas

11 “Antes del impacto de Ricci, la cartografía china estaba predominantemente orientada hacia el sur. El sur era también la dirección real, y las brújulas chinas apuntaban hacia el sur magnético. Los emperadores se sentaron con sus espaldas al norte, y sus palacios miraban al sur desde su ubicación al norte del este de la capital eje. La cartografía islámica, que fue influenciada por los chinos, también contó con una orientación sur”. **Fuente:** Jay Klinghoffer, Arthur. (2006). *The Power of Projections: How Maps Reflect Global Politics and History*, Westport, CT, Praeger, p. 21.

(que representan movimientos de vórtice) separados el uno del otro.

Pero si miramos hacia oriente, y ubicamos el mapa de forma que el oriente esté arriba (el norte a nuestra izquierda, y el sur a nuestra derecha), entonces distinguimos la relación entre las corrientes del sur y las del norte, como un movimiento relacionado a la rotación de la Tierra, y a las fuerzas (centrífuga, centrípeta y Coriolis) que este movimiento ejerce sobre los mares y la atmósfera.

Asimismo, si generamos un mapa que une a los dos hemisferios, como lo propone el ecuatoriano Cristóbal Cobo Arízaga,¹² la perspectiva es la misma para todos: el hemisferio norte colinda con el hemisferio sur, y no existe un sentimiento de “centrismo” o de división generada por la línea ecuatorial. Más bien, el Ecuador se convierte en una “línea unificadora” que se alinea con los procesos de movimiento planetario.

No existe, por lo tanto “países de arriba” versus “países de abajo”, y según Cobo:

Es una propuesta que puede motivar una renovación cultural de la perspectiva geopolítica internacional, con diferentes visiones y percepciones socioculturales del mundo en general. En definitiva, una revisión de la perspectiva geográfica de la Tierra de manera integral y sobre todo con sustento, que guarda objetividad dentro de la epistemología geográfica.

La comunidad en general está urgida de nuevas matrices de racionalidad que nos reivinden contra la condición de dominación y hegemonía en la que vivimos.¹³

Es decir, uno de los principales efectos de una revisión de la orientación de los mapas, según lo propone Cobo, va más allá de una propuesta de matemática georeferencial para una orientación científicamente sustentada. Las consecuencias trascienden una revisión académica, que a pocos puede, aparentemente, importar en el quehacer diario. No obstante, conviene revisar por qué esta es, científicamente, la *única* opción.

Las tres perspectivas

Para orientarnos dependemos un punto de partida, de nuestra ubicación en el espacio y de un punto de referencia para poder triangular nuestra posición, así como nuestra relación con el entorno en el que vivimos y cuáles son las perspectivas visuales con las que disponemos.

La primera perspectiva es la “perspectiva espacial”, la cual implica que nos encontramos en el espacio (fuera de la Tierra). En esta ubicación, el Zenit¹⁴ y al Nadir¹⁵

12 **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

13 **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

14 **Zenit:** verticalmente sobre el observador y directamente opuesta al Nadir.

15 **Nadir:** verticalmente debajo del observador y directamente opuesta al Zenit.

no tienen sentido alguno, porque cuando uno está en el espacio no hay un referente gravitacional de “arriba” o “abajo”. Así, podemos ubicar a la Tierra en cualquier posición ya que no existe una georeferencia única.

La segunda perspectiva es la “perspectiva heliocéntrica”, es decir, desde el Sol, alrededor del cual se mueve el planeta Tierra (y los otros astros del sistema solar, y más allá inclusive del mismo, siendo el Sol el punto de referencia como punto de partida. Desde esta perspectiva, escribe Cobo:

(...) obtendremos una perspectiva de la Tierra con una inclinación de 23°26'29'' (Bakulin, P.; Kononovich, E. y Moroz, V. 1987), que es la inclinación de nuestro planeta con respecto al plano de su órbita en el Sistema Solar.¹⁶

Y la tercera perspectiva es la “perspectiva terrestre”, es decir, desde la Tierra. Para esta perspectiva nosotros somos el punto de partida como sujetos dentro de un entorno. Cobo explica:

Es la perspectiva que tendremos de nuestro entorno desde cualquier parte en la que nos paremos sobre la superficie de la Tierra y desde donde podremos comprender las diferentes direcciones: Oriente, Occidente, Norte y Sur; como también la determinación del Zenith y Nadir. Esta comprensión del horizonte es elemental para la determinación de nuestra posición geográfica.¹⁷

Si tenemos al horizonte como una de las perspectivas visuales, debe existir un punto en él para lograr triangular nuestra posición con algún otro referente. El punto en el horizonte podría considerarse arbitrario, pues podemos escoger cualquiera que sobresalga visualmente de alguna manera. De hecho, navegantes costaneros utilizan dos referentes en el horizonte (o en la topografía y, junto con una brújula, generan dos líneas imaginarias; el lugar donde estas se unen es donde está ubicado quien hace la triangulación.

El uso de la brújula, como se lo vio con anterioridad, se expandió por Europa y Asia, a pesar de que no era una herramienta exacta, en parte debido a las variables magnéticas, las cuales fluctúan increíblemente no solo dependiendo de la posición en la Tierra, sino de las propias fluctuaciones magnéticas en un mismo lugar a través del tiempo.¹⁸

El otro referente, utilizado por navegantes, fueron las estrellas, especialmente la estrella Polaris (de la constelación Osa Menor). Pero inclusive este referente, más allá

16 **Fuente:** Cobo Arizaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

17 **Fuente:** Cobo Arizaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

18 Fluctuaciones magnéticas y el uso de la brújula: El norte magnético no necesariamente apunta hacia el norte geográfico. Es más, rara vez lo hace, en ocasiones con fluctuaciones de decenas de grados de variación hacia el este, o el oeste, y estas variaciones van cambiando anualmente. Gurney, Alan. (2004). *Compass, A Story of Exploration and Innovation*. W. W. Norton & Co., Inc., Nueva York.

de ser visible solo para quienes están ubicados en el hemisferio norte (mirando al norte), es igualmente variable. Así vemos que:

(...) la estrella Polaris no es un punto fijo del Polo Norte Celeste, debido a que la Tierra sufre del movimiento de precesión de los Equinoccios (Bakulin, P; Kononovich, E. y Moroz, V. 1987), el cual completa su ciclo de 360 grados en aproximadamente 25.875 años alrededor del Polo Norte Eclíptico: 1 grado cada 76 años, 50 segundos cada año y alrededor de 0,136986301 segundos en un día, aproximadamente. Por lo tanto, hace alrededor de cuatro mil años el referente del Polo Norte Celeste era Thuban, la estrella alfa de la constelación de Draco, actualmente es Polaris y dejará de serlo para pasar a ser Errai, la estrella Lambda de la constelación de Cefeo (Bakulin, P; Kononovich, E. y Moroz, V. 1987).¹⁹

En el hemisferio sur, es la línea más larga de la Cruz del Sur la que ha servido como un referente estelar para los navegantes en horas nocturnas, pero igualmente sufre de similares dificultades como referente fijo como la estrella Polaris (o cualquier otra estrella que escojamos).

En la actualidad, con los aparatos y sistemas para la georeferenciación de grandes exactitudes, podemos decir que estos problemas han dejado de serlo, pero como bien lo explica Cobo, esta visión deja mucho que desear, puesto que:

Todos estos procedimientos y tecnologías aplicadas son resueltos tecnológicamente con equipos sofisticados y con el apoyo de una larga data estadística. El sujeto, en el caso del ser humano, como el observador de la naturaleza, queda excluido.²⁰

Lo interesante es que la posibilidad de encontrar un lugar en el planeta desde donde un sujeto (el observador) pueda tener la posibilidad de encontrar puntos de referencia en el horizonte desde donde pueda observar con exactitud regular y recurrente un objeto que tenga un comportamiento igualmente regular y recurrente, se lo encuentra solamente en los Andes ecuatorianos, por donde cruza la línea ecuatorial.

En ningún otro lugar del mundo se tiene acceso a un horizonte con las cualidades necesarias para hacer este tipo de observaciones con referentes suficientemente distantes para mediciones de carácter astronómico (y a la vez suficientemente cercanos para ser visibles a simple vista).

Es por esto que al Ecuador vino la Expedición Geofísica Francesa con Charles Marie de la Condamine, y no a sus colonias en África, por donde cruza la línea equinoccial, o a cualquier otro lugar del mundo por donde pasa el ecuador. Y es por eso que las culturas indígenas que vivían en la línea ecuatorial (al norte de Quito)

19 **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). "Orientación geográfica. La geoperspectiva integral". *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

20 **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). "Orientación geográfica. La geoperspectiva integral". *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

encontraron estos fenómenos solares recurrentes y precisos, y los utilizaron para hacer sus observatorios astronómicos (tanto solares como lunares). Y es igualmente por eso que Cristóbal Cobo Arízaga (que vive en Cayambe justo sobre la línea ecuatorial) se dedicó durante las últimas décadas a analizar con precisión matemática estos fenómenos, trayendo a consideración del mundo la necesidad de generar una serie de mapas basados en una orientación solar.

Cobo sustenta su propuesta de mapa con orientación hacia el este (colocando el norte a la izquierda, como lo indica el significado del origen de esta palabra²¹) en base a dos axiomas:

Axioma 1: Desde el análisis objetivo, la orientación, es decir usar el oriente como el referente integral, es la dirección desde donde observaremos la bóveda celeste en toda su integridad, tanto la bóveda boreal como la austral. Además, para comprender los movimientos aparentes de los astros, primero hay que comprender sus movimientos verdaderos, aunque sean imperceptibles para los sentidos (Marx, 1867). Y la única manera de comprender estos movimientos es desde el momento en que los astros aparecen en el plano del horizonte, justamente para poder observar y estudiar su tránsito en la bóveda celeste.²²

Esta propuesta no es reversible en el sentido que igualmente podría aplicarse si utilizamos el occidente²³ (el oeste) como el “horizonte de referencia” para la orientación (lo cual vendría a ser una oxímoron, es decir, una contradicción de términos).

El oriente es el lugar de donde “nacen” los astros (que incluye al Sol) y por lo tanto es su comportamiento y su trayectoria la que nos permite generar el sentido de orientación, siendo este el sustento del primer axioma.

El sustento del segundo axioma tiene relación con el movimiento del Sol como único astro que tiene, para nosotros como sujetos observadores, un comportamiento predecible, recurrente, y georeferenciable, para *todos* quienes habitamos la Tierra sin importar el hemisferio en el que nos hallemos:

Axioma 2: Un punto fijo y constante en la bóveda celeste en relación a nosotros como observadores terrestres, tanto en tiempo como en espacio, solamente lo encontraremos en los ortos y ocasos del Sol, en los equinoccios. El Ecuador celeste se alinea aproximadamente con el centro del mismo Sol, el cual nos proporciona un diámetro aparente de 31 minutos de

21 Norte proviene del vocablo *norð*, del inglés antiguo, y éste deriva del protoindoeuropeo *ner*, que significa “izquierda”, puesto que el norte está a la izquierda cuando uno enfrenta el Sol por la mañana (*orto heliaco*), (Harper, 2001). **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

22 **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

23 **Occidente:** Opuesto al Oriente, del verbo latino *occidere*, ‘caer’, que denominaba el lugar por el que se ocultaba el Sol. De “occidente” obtenemos palabras como ocaso, occiso, occiduo (Espasa-Calpe, 1997). **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). “Orientación geográfica. La geoperspectiva integral”. *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

arco. Aunque los equinoccios apenas ocurren dos días al año, este punto nos proporciona la referencia menos variable a nivel espacial y temporal, entre la conjunción de la bóveda celeste y nuestro entorno orográfico.²⁴

Inclusive para quienes no viven en el Ecuador, el movimiento solar aparente desde quien lo visualiza desde los extremos norte y sur del planeta, es igualmente recurrente y este:

(...) se relaciona con el comportamiento del movimiento aparente del Sol en los equinoccios, para un observador situado en los Polos terrestres, ya que en estas latitudes polares se observará que el Sol transitará aparentemente a lo largo del plano del horizonte únicamente el día de los equinoccios.²⁵

Más allá de querer visualizar un mapa esférico en un plano, la propuesta del ecuatoriano Cristóbal Cobo para el mundo, es re-instituir el conocimiento y la visión que ya tuvieron los antepasados indígenas del mundo entero, las cuales fueron relegadas a un segundo, o inclusive a un tercer plano por la expansión de la visión euro-centrista occidental.

Para una mejor comprensión de los procesos planetarios, es necesario alinearlos (orientarnos) en la dirección que nos permite entenderlos de manera integrada. Esto implica que mientras mejor alineadas tengamos a nuestras herramientas de orientación geográfica, mejor comprenderemos la realidad (el territorio) que nos rodea y del cual dependemos para nuestra sobrevivencia.

Cobo concluye escribiendo en su artículo:

La mejor manera de cuestionar el statu quo es formular nuevas proposiciones de pensamiento que se sustenten dentro de la epistemología, pero que al mismo tiempo promuevan nuevas ópticas culturales hacia el discurso coyuntural en el futuro de la Geografía mundial.²⁶

24 **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). "Orientación geográfica. La geoperspectiva integral". *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

25 **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). "Orientación geográfica. La geoperspectiva integral". *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

26 **Fuente:** Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). "Orientación geográfica. La geoperspectiva integral". *Geograficando*, 9 (9), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.

Referencias

- Brotton, Jerry. (2014). *Great Maps: The World's Masterpieces Explored and Explained*. Londres: DK Smithsonian.
- Cobo Arízaga, Cristóbal. (2013). "Orientación geográfica. La geoperspectiva integral". *Geograficando*, 9 (9). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía.
- Gottlieb, Anthony (2000). *The Dream of Reason*. Baltimore: Penguin.
- Gurney, Alan. (2004). *Compass, A Story of Exploration and Innovation*. Nueva York: W. W. Norton & Co., Inc.
- H. and H. A. Frankfort, J. A. Wilson, and T. Jacobsen, (1949). *Before Philosophy*. Baltimore: Penguin.
- Jay Klinghoffer, Arthur. (2006). *The Power of Projections: How Maps Reflect Global Politics and History*. Nueva York: Praeger.
- Mason, Besty and Greg Miller. (2018). *All Over the Map: A Cartographic Odyssey*. Washington, D.C.: National Geographic.
- Ragep, F. Jamil. (2010). *Direct adoption of the Greek concept by Islam: "Astronomy"*. In Krämer, Gudrun (ed.) et al.: *Encyclopaedia of Islam*, THREE, Brill.
- Russell, Jeffrey Burton (1991). *Inventing the Flat Earth: Columbus and Modern Historians*. Nueva York: Praeger.
- Schumacher, E. F., Jacobo Siruela (editor) (2019). *Una guía para los perplejos*. Traductor Guillermo Saiz-Calleja. Atalanta: Vilahur.

El sector algodonero en Ecuador: desafíos y oportunidades de la cadena de valor¹

María Gabriela Espinosa Cruz

David Suárez-Duque

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
gaby.espinosac@gmail.com

Recibido: 08 de agosto 2019 / Aprobado: 10 de noviembre 2019

Resumen

El algodón es una de las fibras naturales más utilizadas como materia prima por la industria textil a nivel mundial. En América Latina y el Caribe tiene una representatividad histórica como dinamizador de economías locales y Ecuador no es la excepción. El país produce algodón, pero su tendencia ha sido a la disminución; la producción nacional no abastece a la industria textil ecuatoriana. La importación de algodón está sujeta a una reducción arancelaria siempre que la industria textil absorba la cosecha anual. La racionalidad de las empresas textiles responde a la compra de un algodón a precios más bajos proveniente en su mayoría de EEUU y sus procesos de producción buscan garantizar su competitividad en el mercado. La producción local proviene de pequeños agricultores no asociados de Guayas y Manabí, sin embargo, la relación oferta-demanda no es directa entre los productores y la industria textil, un actor funciona como agente articulador entre la compra y la venta. El algodón ecuatoriano no es transgénico, producido en secano, con mejor huella hídrica y por tanto presenta una oportunidad para diferenciarse y agregar valor a su producción considerando los requerimientos para el tipo de hilatura, de tejidos y su posicionamiento en el mercado.

1 Este trabajo fue desarrollado como parte del Proyecto +Algodón de Ecuador (GCP/RLA/199/BRA), que es ejecutado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) y el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Las opiniones expresadas en este producto son de los autores, y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas de la FAO o de la ABC.

Palabras clave: algodón, análisis de cadena, diferenciación.

Abstract

Cotton is one of the most used natural fibers as raw material by the textile industry worldwide. In Latin America and the Caribbean, it has a historical importance as a dynamizer of local economies, Ecuador is not the exception. However, in Ecuador cotton production has decreased, domestic production does not supply the Ecuadorian textile industry. Imports of cotton are subject to a tariff reduction provided that the textile industry absorbs the annual harvest. The rationality of textile companies responds to the purchase of cotton at lower prices coming mostly from the US and their production processes seek to guarantee their competitiveness in the market. Local production comes from small non-associate farmers in Guayas and Manabí; however, the supply-demand is not direct between producers and the textile industry, one actor articulates the purchase of cotton and in turn selling fiber of cotton. The cotton planted in Ecuador is non-transgenic, produced in dry season, with a better water footprint and therefore presents an opportunity to differentiate and add value to its production considering the requirements for the type of spinning, textile fabrics and its market positioning.

Keywords: cotton, value links, differentiation.

Introducción

El algodón es una de las fibras naturales más utilizadas como materia prima por la industria textil, debido a su frescura, absorción, facilidad de conservación y sus propiedades para el blanqueamiento y teñido (Villegas y González, 2013). Es un producto básico importante en la economía mundial, se lo cultiva alrededor de todo el mundo en más de 100 países y mueve el comercio internacional en millones de dólares. Según Cosme Carvalho y Ruiz (2018, 4) “el algodón ha desempeñado un papel fundamental a lo largo de la historia de la humanidad y su producción ha soportado el medio de vida de millones de familias a lo largo de los años”.

El rubro algodón en América Latina y el Caribe, por ejemplo, tiene una representatividad histórica como dinamizador de economías locales. Sin embargo, según la FAO y ABC “a lo largo de los últimos 20 años viene enfrentando una serie de desafíos en su matriz productiva” (2017, vii). El fortalecimiento de esta cadena de valor, que moviliza en el mundo más de 300 millones de personas, requiere en los países de América del Sur establecer procesos técnicos y sociales innovadores, inclusivos y sostenibles (FAO y ABC, 2017).

Trabajar desde una visión de cadenas de valor genera espacios que ofrecen posibilidades de crecimiento económico y mejora sustancial en la calidad de vida de hombres, mujeres y jóvenes, si son acompañadas de un marco de equidad y participación de todos sus actores (FAO y ABC, 2017; GIZ, 2010). Estas pueden ayudar, según la FAO y ABC, “a la seguridad alimentaria y a la lucha contra la pobreza impulsando procesos de desarrollo local, generación de ingresos, inclusión social y económica basadas en parámetros de equidad entre sus miembros de acuerdo al ambiente socio-económico donde se desarrollan” (2017, vii).

Metodología

Para conocer la situación del sector algodonero en el Ecuador y tener una referencia del contexto en el cual se desarrolla esta actividad; así como los desafíos que enfrentan y las posibles oportunidades que desde un enfoque de demanda, se pueden identificar para la producción nacional de la fibra, el presente documento realizó un análisis de cadena en base a la metodología de GIZ (2010), que permite tener una comprensión integral de las relaciones entre los actores involucrados y utilizar un conjunto de herramientas para ubicar los principales cuellos de botella que frenan la competitividad de un producto y proponer acciones en beneficio de los actores (ASOCAM, 2009). Para ello se aplicaron una serie de entrevistas con representantes de cada eslabón que compone la cadena, realización de talleres y uso de bases de datos con registros oficiales que permitan respaldar con cifras el contexto en el que se desenvuelve el sector del algodón.

Luego del análisis de la cadena y dada la disponibilidad de información que se obtuvo, se amplió el análisis para utilizar el enfoque sistémico de mercados, que es un enfoque de desarrollo que proporciona orientaciones necesarias para lograr cambios sostenibles y a escala (Springfield Center, 2015) al visualizar todos los servicios de

apoyo y el marco legal en el cual se desenvuelve un sistema de mercado o en este caso una cadena de valor. El resultado de la aplicación del M4P/DSM se muestra en una gráfica, que permita mostrar el sistema de mercado para un sector o producto.

Con el análisis de la cadena y la identificación del sistema se propone algunas estrategias, para lo cual se aplicó la Matriz de Ansoff, también denominada matriz producto-mercado que permite cruzar opciones para elegir una mejor estrategia: penetración de mercados, desarrollo de nuevos productos, nuevos mercados o diversificación/diferenciación.

Contexto Nacional

El algodón ha sido importante para la economía del país con una variabilidad evidente en cuanto a su producción y rendimientos. El cultivo del algodón ha gozado de épocas con una buena demanda al ser la materia prima para las hilanderías e industrias textiles, y en su momento para las empresas productoras de aceites y grasas comestibles. Sin embargo, algunos factores han ocasionado una sostenida disminución de la superficie cosechada que obedecen básicamente a problemas de índole climático como el fenómeno del Niño en el año 1998, efectos económicos como la dolarización que ocasionó un incremento de los costos de producción, la escasez de semilla certificada y el ingreso al mercado nacional de textiles de origen asiático a bajos precios.

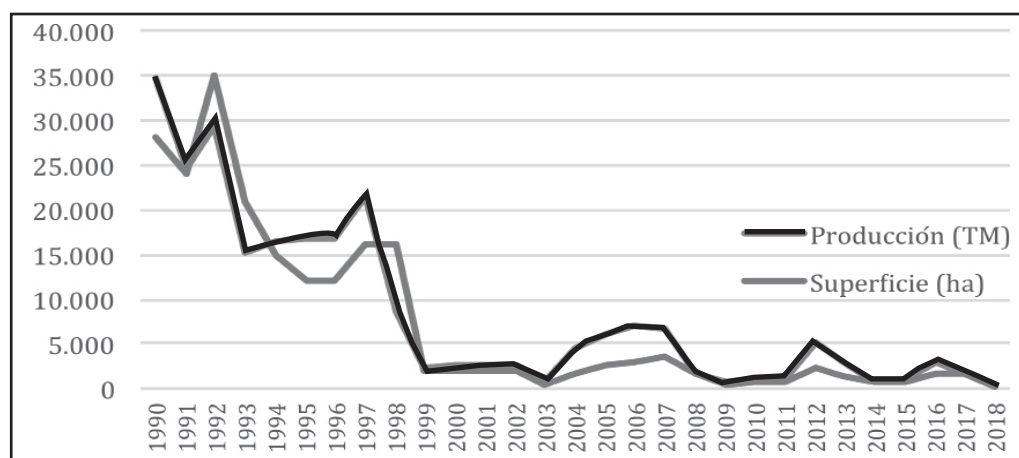


Gráfico 1. Producción de algodón en rama del Ecuador en el periodo 1990 al 2018.

Fuente: Funalgodón – MAG. Elaboración: autores.

El gráfico 1 muestra esta tendencia marcada por un descenso tanto en la superficie como en la producción de algodón. Según datos de Funalgodón,² mientras la

2 Funalgodón nació de la iniciativa privada de la industria textil creada como fundación privada sin fines de lucro en 1990. Su objetivo fue el de asistir a los productores para mejorar el cultivo del algodón nacional y abastecer al sector textil de una materia prima de buena calidad (Flores, 1998). Actualmente Funalgodón es una Corporación que trabaja no solo con algodón sino otros rubros como el maíz.

superficie a inicios de la década de los 90 alcanzó aproximadamente las 35 mil ha, a partir del 2010 ha sido inferior a las 5 mil ha llegando a registrarse en el 2018 apenas 213 ha cosechadas; este comportamiento se acompaña con una relación directa en la reducción de la producción nacional que pasó de 16 mil TM promedio en la década del noventa, a cerca de 3 mil TM promedio en los últimos 15 años, llegando a su menor volumen en el 2018 con menos de 500 TM de algodón en rama.

La falta de semilla certificada y la práctica de reciclaje de semilla no permitieron llegar al resultado esperado en el marco del Plan Nacional de Semillas³ que estimó como meta un rendimiento teórico de 4,2 TM/ha. Sin embargo, la importación de semilla desde Colombia en el 2015, aportó a una momentánea reactivación de la producción, con un rendimiento promedio de 1,5 TM/ha. La producción de algodón nacional abastece en un 5% promedio a la industria textil nacional y en el 2018 su participación fue del 1,2%. Por tanto, el Ecuador en los últimos años, ha dependido de la importación de algodón en un 95% promedio del consumo nacional; es decir que al menos existe en promedio un déficit de 11 mil TM anuales para la industria textil. Mientras que las exportaciones han sido nulas debido a la falta de excedentes y de desarrollo de un producto diferenciado que pueda atender un nicho en el mercado internacional.

Según la información del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y los datos actualizados, el balance de oferta – demanda evidencia este déficit de algodón, como se puede observar en el cuadro 1.

Cuadro 1. Balance oferta – demanda, algodón en fibra, periodo 2013 al 2018

Detalle	2013	2014	2015	2016	2017	2018
OFERTA TM						
Producción de algodón en fibra	1.097	308	431	1.087	660	169
Importación de algodón en fibra	14.667	12.995	12.956	11.031	11.088	11.493
Total Oferta	15.764	13.303	13.387	12.118	11.748	11.662
DEMANDA TM						
Consumo Producción Nacional	1.097	308	431	1.087	660	169
Exportaciones	0	0	0	0	0	0
Total Demanda	1.097	308	431	1.087	660	169
Déficit	-14.667	-12.995	-12.956	-11.031	-11.088	-11.493

Fuente: Base de datos Senae. Elaboración: autores.

3 Senplades - SGPBV-2014-0107-OF dictamen de prioridad “Proyecto Nacional de Semillas para Agrocadenas Estratégicas”. Cuyo objetivo general es: “Incrementar la productividad de cadenas agro-productivas estratégicas y reducir los costos unitarios de producción garantizando disponibilidad, acceso y uso tecnificado de semillas certificadas y/o mejoradas de calidad para los pequeños agricultores”.

Considerando la información de la Aduana del Ecuador, también se realizan importaciones de algodón bajo régimen aduanero de Admisión Temporal para Perfeccionamiento Activo⁴, las mismas que desde el 2016 al 2018, totalizan unas 13.240 TM de algodón en fibra. Durante este mismo período, las importaciones han provenído mayormente de Estados Unidos (90%), seguidas de Perú (3,8%) y en menor cantidad de Brasil (3,4%), México (2,2%) y Argentina (0,3%). En los últimos tres años, el valor importado promedio anual fue de USD 21,6 millones de dólares. Los precios referenciales promedio anual de importación de los principales proveedores son de USD 87,16 dólares por quintal en el caso de Estados Unidos y de USD 105,89 por quintal de algodón proveniente de Perú.

Por el tipo de fibra, las importaciones se concentran mayormente en el algodón de fibra cuya longitud es superior a 22.22 mm (7/8 pulgada) pero inferior o igual a 28.57 mm (1 1/8 pulgada) en un 93,7%, mientras que la diferencia (ver gráfico 2), corresponde a importaciones de algodón de fibra de mayor longitud, esto es superior a 28.57 mm (1 1/8 pulgada) pero inferior o igual a 34.92 mm (1 3/8 pulgada) cuya variabilidad en los últimos años deja ver una tendencia a la baja con una tasa de crecimiento promedio anual negativa del 7%.

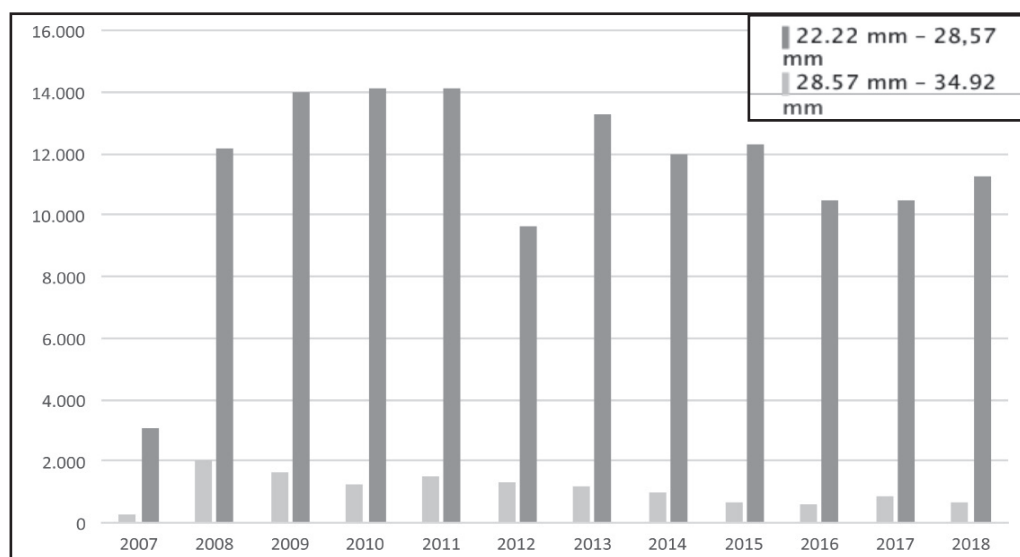


Gráfico 2. Importaciones en toneladas de algodón por longitud de fibra, periodo 2007 al 2018.

Fuente: BCE. Comercio Exterior. Base de datos en www.bce.fin.ec. Elaboración: autores

De los registros obtenidos en el Banco Central del Ecuador, desde el 2009 el país no ha importado algodón de fibra larga, esto es fibra de longitud superior a 34.92 mm (1

4 De acuerdo al Art. 127 de la Ley General de Aduanas: “Por Admisión Temporal para perfeccionamiento Activo se entiende el régimen aduanero que permite recibir, ciertas mercancías, dentro del territorio aduanero nacional, con suspensión del pago de los tributos aduaneros, destinada a ser reexportadas en un período de tiempo determinado, luego de haber sido sometidas a una transformación, elaboración o reparación”.

3/8). El gráfico 2, muestra el comportamiento de las importaciones según la longitud de fibra. La composición de las importaciones que se encuentra en el gráfico 2, deja ver que la materia prima requerida por la industria textil es mayormente de algodón de fibras con longitud más corta. Si bien son considerados otros criterios para el consumo del algodón (blancura, impurezas, diámetro, etc.), es importante considerar la máquina en la cual se procesará y la hilatura requerida para el producto final. De ello dependerá las características necesarias de algodón, entre las que se incluye la longitud de la fibra.

Para algunas empresas textiles, la categorización del algodón ecuatoriano no es buena ni mala, sino que depende de la finalidad que se le da al producto terminado y la máquina en la cual se procesará para un proceso eficiente de producción. Es decir, la fibra será considerada, si es destinada para hilatura de rotor o hilatura de anillos: al analizar la dinámica de la demanda de fibra, por las entrevistas realizadas, se aprecia que existe una tendencia por parte de las empresas a demandar mayor cantidad de fibra para hilatura de rotor.

La importación de algodón en el Ecuador está sujeta a un diferimiento arancelario, esto es una rebaja del 5% al 0% de arancel, siempre que la industria textil absorba toda la producción nacional de algodón (COMEX, Res.No.009-2018).

Estructura y actores de la cadena del algodón

La función principal de mercado en la cadena de valor del algodón ecuatoriano está dada entre la oferta de algodón de pequeños productores no asociados en su mayoría de la agricultura familiar campesina y la industria textil de hilos y tejidos a nivel nacional. Sin embargo no existe una relación directa entre la oferta y demanda como se muestra en el gráfico 3, puesto que como agente articulador se encuentra Funalgodón que es quien compra el algodón en rama a través de acopiadores aprobados, lo desmota y vende el algodón en fibra a la industria textil.

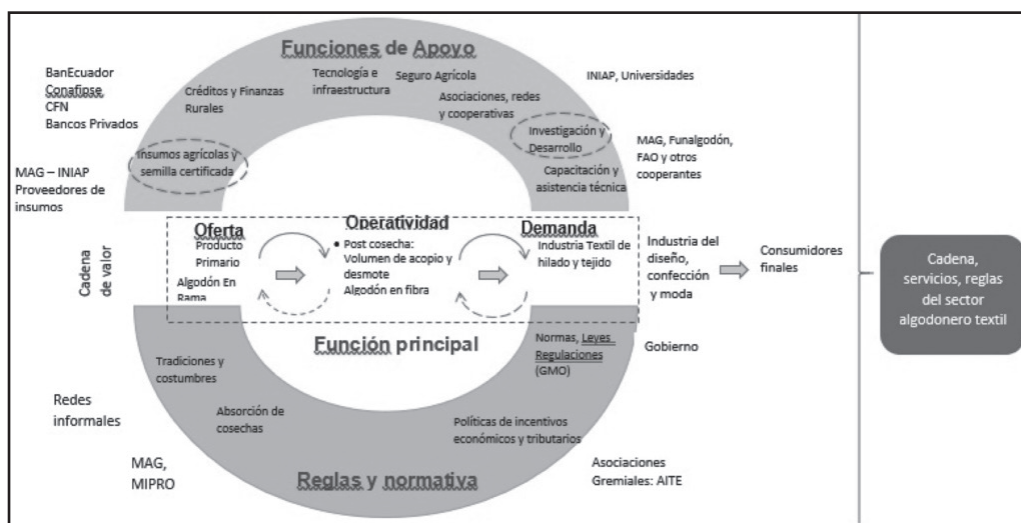


Gráfico 3. Cadena de valor del algodón ecuatoriano combinado con el enfoque sistémico de mercado – M4P.

Fuente: Entrevistas, Focus Group, y Talleres. **Elaboración:** autores.

Los productores algodoneros en Ecuador son mayoritariamente agricultores familiares cuyas parcelas está diversificadas, compartiendo áreas para la producción de algodón con maíz y otros cultivos como maní y gandul en las zonas altas y con plátano o melón en las zonas bajas. Actualmente, los productores algodoneros no están organizados en una cooperativa o asociación que los represente. Además en las entrevistas y talleres realizados para este estudio, muchos de los agricultores algodoneros mencionaron que arriendan tierras para sus cultivos, esta falta de propiedad sobre la tierra y capacidad de decisión sobre su manejo, es un elemento que dificulta una transición de la producción convencional de algodón a una producción orgánica que permita certificar el cultivo de algodón para diferenciarlo.

El manejo del cultivo de algodón, al no ser el principal producto del agricultor, enfrenta muchas veces falta de uso de buenas prácticas y labores adecuadas, por falta de tiempo y dinero, que dan como resultado bajo rendimiento. Según las conversaciones con los productores, por ejemplo, muchos de ellos no utilizaron el paquete tecnológico completo que fue entregado con el Plan Semillas de MAG, o no invierten dinero en la compra de insumos adecuados para el manejo del cultivo. Sin embargo, los productores mantienen el algodón por tradición y por la venta asegurada con un pago en efectivo más o menos constante. Este ingreso económico les permite tener un flujo de caja para invertir en otros cultivos como lo hacen en Pedro Carbo, o para sembrar con la humedad remanente como rotación de maíz en la zona de Tosagua.

El algodón en Ecuador se cosecha a mano, mateniendo la calidad de la fibra y reduciendo la cantidad de impurezas, además esta actividad de cosecha brinda trabajo en las zonas de producción. Esta labor se realiza mayormente en sacos de polipropileno que contaminan muchas veces la fibra natural con fibras artificiales y basura; la práctica adecuada sería el uso de sacos de tela de algodón para la cosecha. En los centros de acopio, el manejo y carga de los sacos de polipropileno se realiza a mano o con minitractores que en ocasiones los destruyen y también contribuyen a la contaminación de la fibra. Los problemas de esta contaminación se hacen evidentes, en primera instancia en el momento del desmote⁵ y posteriormente en el hilado y luego el tejido, ocasionando importantes pérdidas a la industria textil.

El eslabón del procesamiento o desmote y comercialización del algodón en rama se concentra básicamente en Funalgodón, quien actúa como intermediario entre los productores que entregan su algodón y la industria textil con quien se negocia la venta de algodón en fibra que se obtiene luego del proceso de desmotado. Las pacas que salen para la venta a la industria textil tienen un registro y etiquetado que se obtiene como resultado de las muestras enviadas al análisis HVI.⁶ En el Ecuador funciona una desmotadora y solo una empresa cuenta con el equipo para realizar dicho análisis. La dependencia de una sola desmotadora, es una fragilidad notable de esta cadena de valor.

5 Proceso para remover materias extrañas, eliminar humedad, pero sobre todo separar la fibra de la semilla.

6 Análisis computarizado que reporta las características de la fibra sobre longitud, uniformidad, resistencia, madurez, humedad, color, entre otras.

La industria textil del Ecuador concentrada en la Sierra, reconoce la calidad del algodón nacional, según lo manifestado por los gerentes de algunas empresas textiles nacionales que han sido entrevistados. Sin embargo aquellas dedicadas a la hilatura y tejidos se abastecen mayormente de algodón proveniente de Estados Unidos, puesto que la competitividad de la industria de hilatura depende mayormente de los costos de la materia prima y el precio del algodón importado es menor al del algodón nacional. Algunos actores de la industria textil ecuatoriana, han manifestado en las entrevistas realizadas su disposición para apoyar al sector productivo algodonero; ello, siempre que las estrategias que se planteen sean desde una visión integral de la cadena y desde un enfoque de modelo de negocio, lo cual incluye que los precios sean más competitivos o que se logre una diferenciación del algodón ecuatoriano.

Más allá de la relación principal entre la producción de algodón y la industria textil, se consideró, a través de entrevistas, las apreciaciones de los creadores del diseño y la moda. Sus opinión es que el consumidor promedio en el Ecuador está acostumbrado al polialgodón o al poliéster, porque le da una mayor calidez y le permite acceder a prendas de menor precio en el mercado.

Con base en lo mencionado se realizó el análisis que se presenta en el gráfico 4. para delinear estrategias iniciales de competitividad para el algodón ecuatoriano. Por las características del sector y el contexto en el que se desenvuelven los actores en cada eslabón de la cadena, existen complejidades a considerar para que el algodón ecuatoriano compita con el algodón importado. Por tanto, producir el algodón como hasta hoy y venderlo a la industria textil sigue siendo una situación real pero permite plantear algunas alternativas para diferenciarlo.

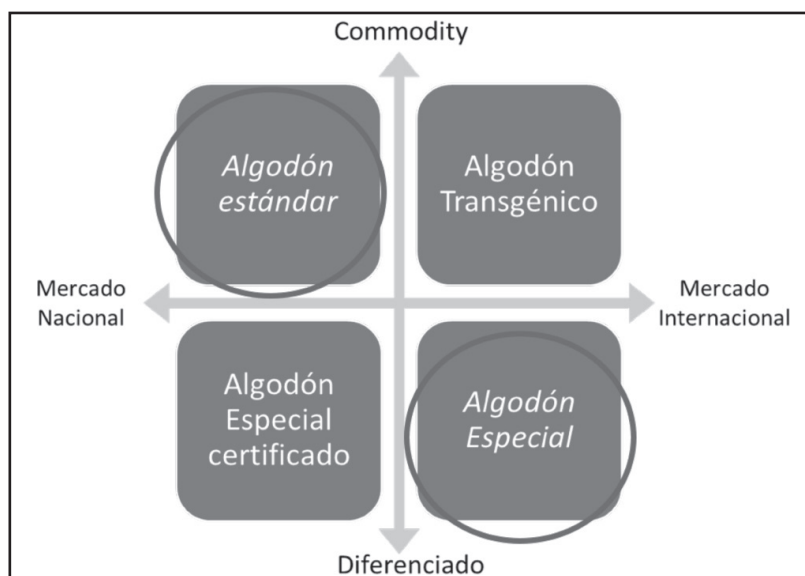


Gráfico 4. Estrategia de competitividad para el algodón ecuatoriano en fibra.

Elaborado: autores en discusión con MIPRO.

El concepto de moda sostenible⁷ se está posicionando fuertemente en Europa y llegando a países de Latinoamérica como Costa Rica y Colombia, con un fuerte contenido de manejo ético. Esta industria de la moda busca algodón diferenciado sostenible que abre una oportunidad para el aumento de producción de algodón con estas características. Así obliga considerar el otro extremo del gráfico 4 y mirar hacia el mercado internacional. El producto diferenciado para el mercado nacional no tiene mayor oportunidad con base en las preferencias actuales del consumidor promedio ecuatoriano, pero el algodón diferenciado para la exportación puede ser una oportunidad que es necesario analizar a más detalle con un estudio específico de nichos de mercado para algodón y moda sostenible.

El algodón ecuatoriano tiene los siguientes diferenciales para un mercado sostenido: es producido por agricultura familiar, cosechado a mano y con una reducida huella hídrica ya que no se produce bajo riego sino en secano, y el cultivo es no transgénico. Estas diferenciaciones y otras que se puede lograr con un manejo más sostenido del cultivo, podrían ser una opción de exportación para el Ecuador si se lo promociona y posiciona en nichos especiales. Esto puede darse, siempre que exista el interés del mercado y la voluntad política en priorizar el algodón, en las acciones de desarrollo agrícola para la agricultura familiar campesina del Ecuador.

Referencias

- ASOCAM. (2009). ¿Cómo hacer análisis de cadenas? Metodologías y casos. INTERCOOPERATION-COSUDE
- Carvalho Ervilha, Ruiz Lorena. 2018. *Estudio Nichos de Mercados del Algodón*. Cooperación Sur – Sur Trilateral. FAO, ABC/MRE, Proyecto Regional +Algodón. Ecuador COMEX, *Resolución No. 009 – 2018*, Registro Oficial No. 270, Suplemento, 26 de junio de 2018.
- FAO & ABC. (2017). *Mujeres de algodón roles de género y participación en las cadenas de valor en Argentina, Bolivia, Colombia, Paraguay y Perú*. En <http://www.fao.org/3/a-i6938s.pdf>
- Fernández Mantilla, María del Arrabal. 2017. “Moda Sostenible: análisis de su naturaleza y perspectiva futura”. Tesis de Grado, Universidad de León, España. En: <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/7207/Fern%C3%A1ndez%20Matilla%2C%20Mar%C3%ADa%20Del%20Arrabal.pdf?sequence=1>
- Flores, Rubén. (1998). *Diagnóstico de los gremios productores agropecuarios: una propuesta de trabajo para su fortalecimiento*. Documentos Técnicos del Programa Sectorial Agropecuario. MAG–BID.

7 La moda sostenible es aquella rama de la industria de la moda que tiene en cuenta el coste económico, social y medioambiental que conlleva la producción de la moda (Fernández, 2017, 20).

- GIZ. (2010). *Guía Metodológica Implementación del Proceso de Fomento de Cadena de Valor*.
- Springfield Center. (2015). *Guía operacional para el enfoque “lograr que los mercados funcionen para los pobres (M4P)”*, COSUDE y FDFA. En [ttps://beamexchange.org/resources/651/](https://beamexchange.org/resources/651/)
- Villegas Marín, Claudia, González Monroy, Beatriz. (2013). “Fibras textiles naturales sustentables y nuevos hábitos de consumo”. *Revista Legado de Arquitectura*. En <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477947372003>

Las necrópolis precerámicas del arcaico y el sitio habitacional

María del Carmen Molestina

Instituto de Investigación en Etnociencias (IIEC-UC)

mcarmenmz@yahoo.com

Recibido: 04 de septiembre 2019 / Aprobado: 06 de diciembre 2019

Resumen

Las necrópolis excavadas en el actual aeropuerto Mariscal Sucre de la ciudad de Quito han arrojado algunos datos importantes sobre la vida de las sociedades que habitaron en la Meseta de Quito al final del periodo de los Cazadores Recolectores o Arcaico. En este artículo damos a conocer algunos rasgos sobre sus creencias religiosas en lo que se refiere a la vida después de la muerte, ideología que en muchos aspectos se continuó en la Sierra Norte ecuatoriana hasta la época de contacto. Para la Sierra Norte en general, los vestigios materiales del periodo que nos ocupa son escasos, por lo que cualquier rastro que se debele sobre estas sociedades es importante, en el caso de una de las necrópolis, localizada en los terrenos en los que se edificará la infraestructura para la Zona Franca del aeropuerto, se pudo develar una vivienda contemporánea a la necrópolis, con un fogón y restos de frejol domesticado.

Palabras clave: necrópolis, creencias religiosas, domesticación

Abstract

The necropolis excavated in the current Mariscal Sucre airport in the city of Quito have yielded some important data about the life of the societies that inhabited the Quito Plateau at the end of the period of the Collectors or Archaic Hunters. In this article we present some features about their religious

beliefs in regard to life after death, an ideology that in many respects was continued in the Ecuadorian Sierra Norte until the time of contact. For the Northern Sierra in general the material remains of the period under review are few, so any trace that unveils on these companies is important, in the case of one of the necropolises, located on the site where it will be built infrastructure for the airport Free Zone, could unveil a contemporary home to the necropolis, with a fire pit and remains of domesticated bean.

Keywords: necropolis, religious beliefs, domestication

Introducción

Desde el punto de vista cultural, el Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre (Tababela) ocupa una zona muy rica en evidencias prehispánicas, que van desde el periodo Precerámico hasta el de Integración. En este artículo nos centraremos en dos necrópolis precerámicas, la una ubicada hacia el sur de la actual pista de aterrizaje, y la otra en los terrenos que ocupará la infraestructura correspondiente a la Zona Franca, así como de una vivienda que tiene relación con esta última necrópolis.

Ubicación geográfica y características geológicas

El valle de Tumbaco está ubicado al noroeste del Distrito Metropolitano de Quito, a él pertenecen las parroquias de Cumbayá, Tumbaco, Pifo, Puenbo, Checa, Tababela, Yaruquí y El Quinche. La altiplanicie de Puenbo-Pifo-Yaruquí-El Quinche, tiene una altitud de 2.600 msnm, y constituye un amplio peldaño o terraza situada entre el profundo y abrupto cañón del Guayllabamba y la Cordillera Oriental. Cruzan la planicie los ríos Chiche, Guambi e Iguíñaro, que desembocan en el Guayllabamba.

La zona de estudio pertenece a la parroquia Tababela-barrio de San Agustín, y forma parte del Valle de Tumbaco. La superficie que ocupa el Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre (Tababela) es 1.500 hectáreas que forman una pequeña meseta rodeada por accidentes naturales: al norte y noreste por el río Uravía; al este por la quebrada Santa Rosa; al oeste por los ríos Guayllabamba y Guambi y la quebrada de Alpachaca; al sur por la quebrada de Alpachaca, la vía de acceso al aeropuerto y propiedades privadas. Corresponde a la carta topográfica de El Quinche (Figura 1).

Tababela se encuentra en la llanura de Yaruquí, su clima es fresco semihúmedo, la temperatura promedio es de 17° centígrados. Son tierras agrícolas, aptas para el cultivo del maíz, fréjol, arvejas, hortalizas, alfalfa, frutales y pastizales. El Gobierno Metropolitano catalogó a la zona como “Zona Interandina I”, y su altura es de 2.647 msnm. El relieve es relativamente plano, con una pequeña gradiente hacia el norte.

El espacio que ocupa el aeropuerto corresponde al Complejo Chacana, que va desde el Pambamarca hasta el Antisana, lo que determina la presencia de varios flujos de obsidiana que forman parte de la Cordillera Oriental.

Según Mothes y Hall (1988 citado por Francisco de la Torre en Aguilera 2003:6), la zona del aeropuerto estuvo afectada por la caída de ceniza del Quilotoa en el 800 B.P., Guagua Pichincha en 1999 y del Reventador 2003, esta última se presenta con un estrato muy débil (3 cm), es decir, casi en la superficie (depósito 1), el depósito 2, contiene pedazos de pómez, compuesto de minerales, hornblenda, plagioclasas, clastos meteorizados, características de la ceniza volcánica de la erupción del año 980 A.P. La del depósito 4, podría tener su origen en el Pululahua, material un tanto meteorizado que contiene hornblenda, plagioclasas, la edad es de 2300 A.P.,

la del depósito 5, contiene tres minerales fundamentales: hornblenda, plagioclasas y biotita dorada, este último es un elemento importante de la ceniza del Cotopaxi, corresponde a la erupción del año 6000 A.P. y la del depósito 6, contiene tres minerales fundamentales: hornblenda, plagioclasas y biotita dorada, correspondiente a la erupción del Cotopaxi del año 7800 A.P.

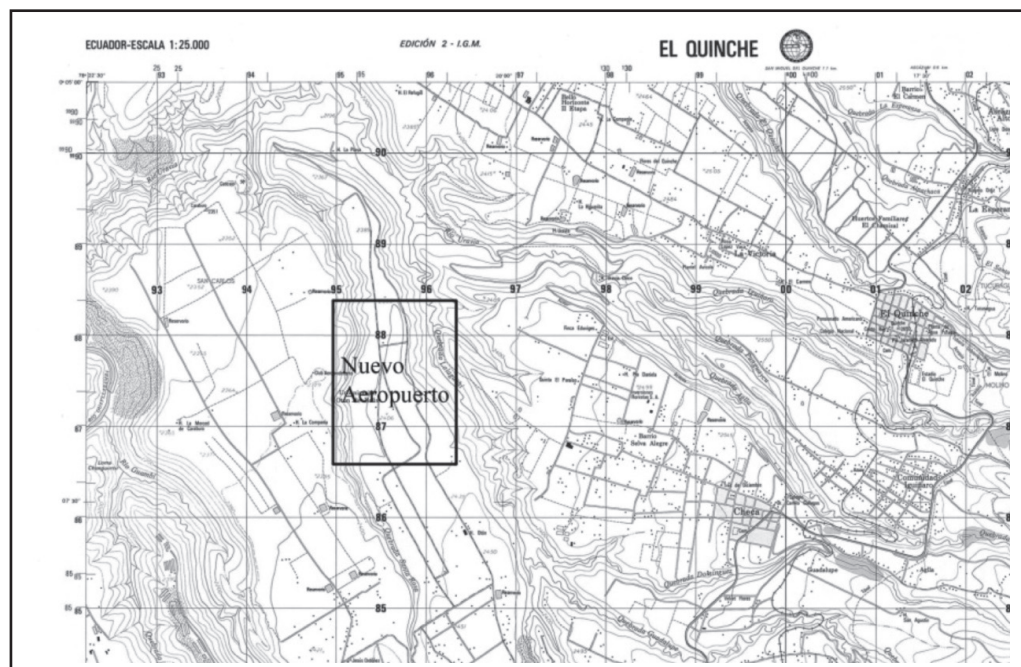


Figura 1. Localización del nuevo aeropuerto de Quito.

La estratigrafía de los cementerios en estudio difiere de lo reportado por Aguilera en el 2003, la de la necrópolis ubicada al final sur de la pista de aterrizaje y datada en el 1.120 a.C., tiene tres depósitos naturales, que por su profundidad se asemejan a los descritos por Aguilera, sin embargo, no presentan capas de ceniza volcánica, por lo que se trataría de una zona geológica diferente; la necrópolis de la Zona Franca datada en el 1.620 a.C., presenta en el depósito 2, ceniza procedente de la erupción del Reventador del 2003, y la del depósito 4, que sella la necrópolis, de la erupción del Pululahua. Como se aprecia, toda la zona del aeropuerto fue objeto de caídas de ceniza que posiblemente obligaron a los grupos humanos a trasladarse temporalmente a zonas más apartadas.

Necrópolis zona franca (cal. 1620 a.C.)

Se ubica en el sector 3 de la Zona Franca, sus coordenadas son: NO 9983426-0795356, NE 9983431-0795371, SE 9983416-0795376, SO 9983411-0795362, con una altitud de 2.448 msnm, y una extensión de 15 m de largo por 20 m de

ancho (Figura 2). El depósito 4 se encuentra a una profundidad de 1,03 m bajo la cota y corresponde al nivel de la necrópolis.

Se excavaron 12 sepulturas de características similares, se trata de individuos colocados en un hoyo de 15 cm de diámetro por 30 cm de profundidad, y en posición sedente fuertemente flexionada, cubiertos por un montículo de tierra de 1 m de altura. Al costado de la sepultura se colocó una acumulación de forma ovoide, de material lítico constituido por andesita fracturada por el fuego, lascas y microlascas de obsidiana procedente de Quishcatola, la andesita y la obsidiana se presentan en mayor cantidad que los cantos rodados (Figura 3). Los difuntos no presentan ajuar. Para cerrar el espacio sagrado, construyeron hacia el oeste del cementerio un pequeño canal, que por los resultados de las columnas estratigráficas se lo mantuvo con agua, posiblemente para usos rituales.

En el estudio de fitolitos procedentes de la tierra del esqueleto 2, se rescató tricomas (pelos), cuyo origen pudo ser el pelo del difunto, especies del género *Phaseolus*, conocidas como porotos, frijoles, habichuelas y *bambusoideae* (carrizo), (Romero, 2012) que indicaría que los alimentos fueron depositados posiblemente en canastas a manera de ajuar.

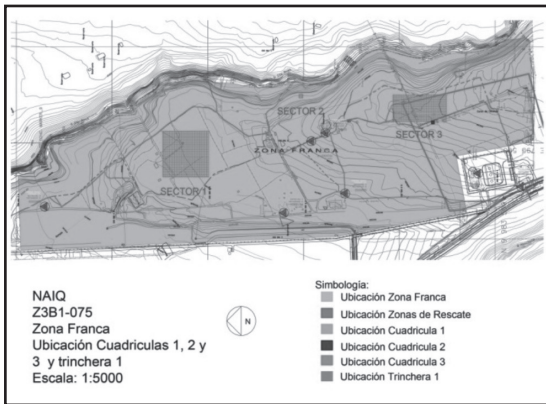


Figura 2. Plano de la Zona Franca.



Figura 3. Acumulación lítica.

El análisis de traza de las osamentas de varios individuos, dio como resultado que de los 12 esqueletos estudiados, cuatro de ellos presentan una alimentación rica en proteínas de origen animal y vegetales como tubérculos, legumbres y frutos frescos, mientras que en el restos de individuos su dieta dependía de las fuentes vegetales, con un bajo consumo de proteína animal (Romero 2012), por lo que deducimos que algunos miembros del grupo se dedicaron a la cacería mientras que los otros a las labores de recolección.

En cuanto al análisis óseo de los individuos procedentes del cementerio, únicamente se logró estudiar 7 esqueletos que se resume en el cuadro a continuación:

Individuo	Sexo	Edad	Estatura	Patologías	Estrés Ocupacional
1	Femenino	40-50	Indeterminada por el grosor de los huesos craneales es pequeña	Periostitis dental	Inserciones musculares y desgaste dental por abrasión
2	Femenino	50	indeterminada	ninguna	Fuerte desgaste dental por abrasión
3	No determinado	30-40	indeterminada	ninguna	Inserciones musculares y desgaste dental por abrasión
5	No determinado	25	indeterminada	ninguna	Inserciones musculares y desgaste dental por abrasión
6	Masculino	33 y 45	indeterminada	posible hipertrofia maseterina	Inserciones musculares y desgaste dental
7	No determinado	30	indeterminada	Ninguna	Inserciones musculares y desgaste dental

Fuente: Paula Torres 2013.

Por lo que se desprende del análisis, nos encontramos ante una población adulta cuyo límite máximo de edad fue los 50 años; la falta de evidencia de una población subadulta e infantil posiblemente se deba a que no fue un grupo estable, es decir, se encontraba en vías de sedentarización, y por tanto posiblemente el resto de la población fue enterrada en otros lugares.

El desgaste dental por abrasión demuestra que los individuos emplearon sus dientes, además de la alimentación compuesta principalmente por granos, para otras actividades de subsistencia, característica propia de una cultura precerámica. Los granos debieron molerse, a juzgar por las manos y piedras de molienda encontrados en la zona habitacional, el resultado es una harina con mezcla de piedras muy pequeñas, que durante la molienda se desprenden y se mezclan con la harina, dando ocasión al desgaste de la dentadura, otro factor que pudo influir, es una alimentación en la que se ingería granos duros. Posiblemente fue frecuente la periostitis dental, debido principalmente a la falta de higiene bucal.

La presencia constante de marcas de fuertes inserciones musculares, determina que los individuos estuvieron sometidos a intensas actividades físicas que condujeron a un alto grado de desarrollo de musculatura. La casi ausencia de patologías, indicaría que nos encontramos ante una sociedad saludable.

La presencia en el individuo masculino de una posible hipertrofia maseterina se la puede considerar como una anomalía, ya que la gran tonicidad muscular, el gene-

ral desgaste exagerado en los dientes en la articulación temporal mandibular, es consecuencia de una alimentación constante que requiere un fuerte ejercicio mandibular.

El análisis de almidones en muestras procedentes del cementerio y del sitio habitacional dio como resultado la presencia de maíz (*zea mays*), frejol y achira, así mismo, se realizaron análisis de columnas estratigráficas, para establecer el posible clima de la zona para 1630-1620 a.C. (fechas calibradas, tanto para el cementerio como para el sitio habitacional), dio como resultado que la vegetación se componía de plantas arbóreas combinadas con gramíneas *panicoideae*, *bambusoideae*, *chloricoideae* y *festucoideae*, siendo las primeras más abundantes. Existen además indicadores de humedad en cantidad considerable, por la presencia de diatomeas, procedentes en su mayoría de la zona del canal del cementerio. Se trata por tanto de un espacio abierto en el que predominan los pastos y arbustos, con un clima semi húmedo.

La dieta alimenticia de los tres sujetos analizados, indica que el grupo humano que habitó la zona se dedicaba a las tareas propias de los individuos que vivieron en el Precerámico, esto es la cacería y la recolección, posiblemente ya iniciaron el proceso de domesticación de algunas plantas y con ello el hábitat permanente. La presencia en la vivienda de un hornillo y un fogón induce a pensar que algunos de los alimentos se los elaboraba cocinándolos y horneándolos. La variedad de alimentos denota que posiblemente la domesticación de las plantas estuvo avanzada, y por tanto se trata de un grupo más o menos estable.

Al costado de las sepulturas se colocó un montón de piedras recortadas intencionalmente y la obsidiana no trabajada, que aparecen conjuntamente con el basalto, posiblemente simbolicen alguna creencia religiosa relativa a los muertos. Estas acumulaciones, se encuentran también en las excavaciones realizadas en Rancho Bajo, El Condado (Ugalde, 2012), sin embargo, al parecer, en Rancho Bajo no están sistemáticamente asociadas a las sepulturas, la piedra vuelve a estar presente con cantos rodados pulidos en el cementerio de Las Vegas, Costa (Stohtert, 1985), en todo caso es sugerente que en los dos cementerios de la meseta de Quito, se las encuentre, conjuntamente con otras características similares como son para Rancho Bajo, los bloques de cangahua y para nosotros los adobes, en nuestro caso, están presentes no solo en las sepulturas, sino también en el sitio habitacional, los dos elementos cumplen sin embargo, la misma función. En el cementerio de la pista sur de aterrizaje, no aparecen los montículos de piedras, sin embargo, se cubre al difunto con pómez, lo que sugiere que tal vez esta tenga el mismo simbolismo que las aglomeraciones de piedra. De todo esto se deduce que los bloques de cangahua y los adobes se los utilizaron tanto para las viviendas como para la construcción de las sepulturas.

El grupo humano que construyó la necrópolis ya tenía una ritualidad manifestada en la forma de enterramiento y en los amontonamientos líticos a un costado de las sepulturas. Posiblemente se trate de un grupo que evolucionó tanto en la tecnología como en la ritualidad, lo que se demuestra con el cementerio de la pista sur de aterrizaje. La presencia de adobe en el sitio habitacional podría ser una tradición que

se inicia con este grupo humano, y se continua a lo largo del tiempo. ¿Que creían en el más allá?, es evidente, por la posición del individuo en la sepultura (Figura 4), tradición que, en la Sierra norte, será continuada a lo largo de toda la época Prehispánica. La construcción de sepulturas como tal, en el cementerio de la Zona Franca no se lo practica, simplemente se hace un hoyo para mantener al difunto sentado mientras se lo cubre con tierra, formando un montículo.



Figura 4. Posición del esqueleto.

Todo lo analizado, nos induce a pensar que el cementerio presenta un patrón de enterramiento intencional, ya que a los entierros en el cementerio se los ha ubicado formando un triángulo rematados por serpientes enroscadas (Figura 5). Las sepulturas 1, 6 y 5 se encuentran en las esquinas del triángulo, mientras que el resto, dan la forma al triángulo con las serpientes enroscadas en su base.

La serpiente jugó un papel importante en las creencias relativas a la muerte, como la mensajera de los dioses, ideología que será mantenida en la Sierra norte, hasta el periodo de Integración. El triángulo evoca en la religión prehispánica de la Sierra norte la forma de la montaña, que se ha interpretado como la morada de los dioses.

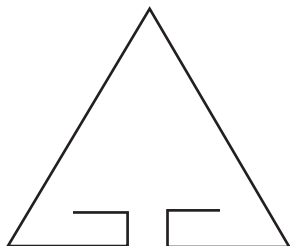


Figura 5. Esquema del patrón de enterramiento.

A la altura de la barbilla se colocó intencionalmente una piedra que hace la función de una mortaja, para que posiblemente evite la caída de la mandíbula. La orientación predominante de los esqueletos es el norte, únicamente a los dos que se encuentran en las esquinas de la base del triángulo se los ha orientado hacia el sur. Inferimos que los dioses que habitaron en el volcán Cayambe conjuntamente con los del Cotopaxi, tuvieron una gran importancia en la ideología religiosa de este grupo humano.

Los elementos del paisaje como los ríos, piedras, o cualquier otro objeto, posiblemente se relacionen con las creencias de los pueblos, o bien pueden escenificar acciones que acontecieron en tiempos remotos y que están relacionadas con el origen de los grupos. Las fuerzas naturales como el rayo, las heladas, el fuego, el granizo, entre otros, pudieron ser identificados como los medios utilizados por la divinidad para vengarse de las malas acciones de los humanos o bien para peleas rituales entre las divinidades, que indirectamente afectan a las personas en ciertas actividades de la vida cotidiana, lo que daría lugar a ceremonias y rituales en las que los ancestros pudieron jugar un papel importante. Los elementos del paisaje formarían parte de una compleja red de relaciones en las que se integraba la sociedad y la geografía.

El grupo humano que construyó la necrópolis tenía una ritualidad manifestada en la forma de enterramiento y en los amontonamientos líticos a un costado de las sepulturas (Figura 6). Las recientes excavaciones en Rancho Bajo, sector del Condado, (Cotacollao) (Ugalde, 2012) han develado un cementerio de inicios del Formativo datado en 1610 a.C., que es similar a los investigados por nosotros en cuanto al tipo de enterramiento, mas no a los artefactos encontrados, ya que en el del Condado aparece piedra pulida y una estatuilla, característica del Formativo, mientras que en nuestro caso, este tipo de material no existe, debido posiblemente a que nuestra necrópolis es anterior.

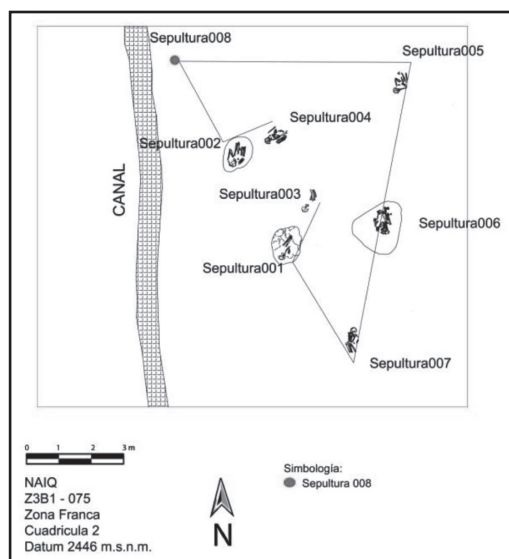


Figura 6. Vista general del cementerio.

Zona habitacional (ca. 1630 a.C.)

Se ubica frente a la necrópolis, sus coordenadas UTM son: NO 9983453-0795387, NE 9983457-0795397, SE 9983443-0795400, SO 9983443-0795391, la cota está a 2.446 msnm. La estratigrafía es similar a la de la necrópolis, la diferencia en profundidad de los estratos es escasa y se debe a la inclinación del terreno, por lo que inferimos que se trata de dos eventos contemporáneos. Tanto en el cementerio como en el área habitacional, el depósito 4 está constituido por una capa de ceniza, lo que indicaría que los dos eventos culturales fueron sellados por la erupción del volcán Pululahua.

En el depósito 4, se recuperó un adobe de 20 x 15 x 11 cm, y en el centro del cateo aparece una mancha circular. Alrededor de esta mancha se observa un piso apisonado, y al interior un suelo areno limoso grisáceo mezclado con ceniza (Figura 7). Por las características del orificio se infiere que se trata de una construcción hecha intencionalmente, la tierra al interior es de relleno. El análisis de fitolitos dio como resultado la presencia de restos de churos terrestres, habichuelas, porotos, frijoles y achira, se trata de un basurero, en el que se recuperan fragmentos de instrumentos líticos en obsidiana y piedra de río.



Figura 7. Vista general de sitio habitacional, al fondo, el basurero.

Cerca del basurero y sobre el piso apisonado, se recupera un fragmento mediano de una piedra plana acompañada de obsidianas. En la pared noroeste y a una profundidad de 1,89 m. bajo la cota, aparece una mancha circular de color negro, se recupera material lítico y restos de barro cocido y carbón (Figura. 8), asimismo en el costado noreste, hay una acumulación de piedras formando aparentemente un círculo, se trata de un hornillo (Figura 9). Del análisis de la piedra plana se obtuvo almidón de maíz, frejol y achira; por la información etnográfica sabemos que las raíces de achira se comen asadas o cocidas, así mismo, se puede también obtener harina, con la que se preparan alimentos, por tanto, se trata de una piedra de moler. El análisis de la obsidiana determinó que su origen es Quishcatola, al igual que sucedió con la obsidiana de la necrópolis.

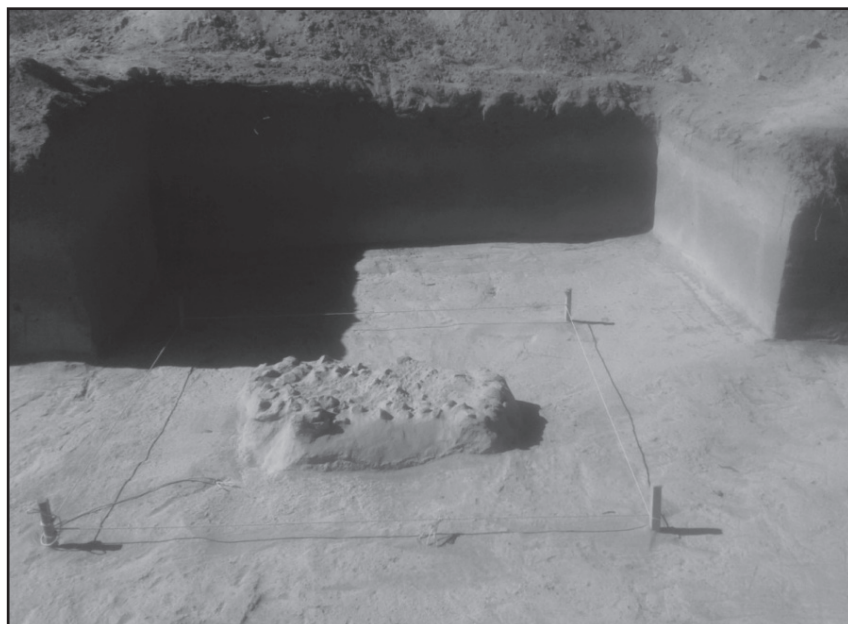


Figura 8. acumulación de piedras, barro cocido y carbón.

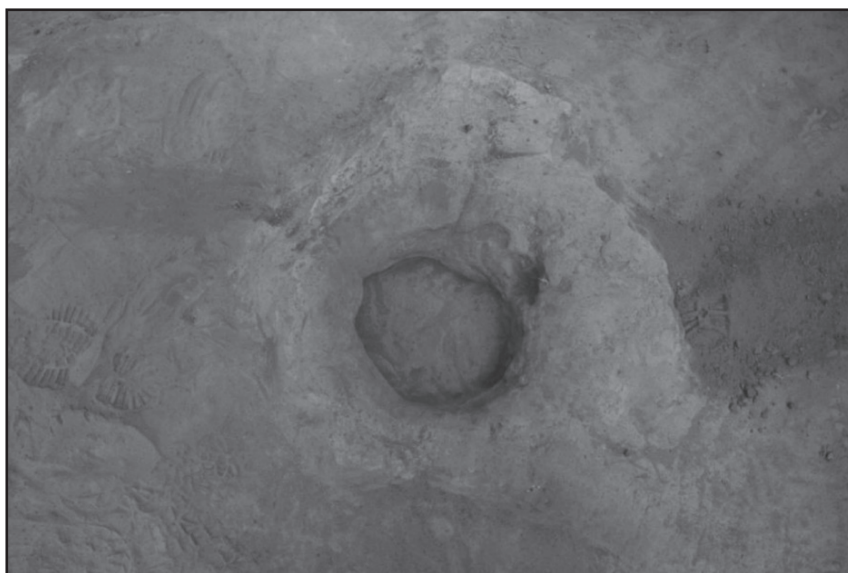


Figura 9. Hornillo.

La superficie, la base y paredes interiores del hornillo están calcinadas, por la presencia constante del fuego. Su forma es circular, su profundidad es de 10 cm, la superficie alrededor del hornillo presenta un piso apisonado. El relleno del hornillo consiste en una tierra areno-limoso grisácea mezclada con ceniza, pocas lascas

pequeñas de obsidiana, barro cocido y algo de carbón. El análisis de la tierra, dio como resultado la presencia de ceniza por la quema de leña y troncos, el valor alto de fosfato, confirma una utilización continua y prolongada.

Hacia el oeste, muy cerca del basural, se recuperó material lítico disperso, una acumulación de piedras formando un círculo, y restos de adobes, posiblemente se trate de material procedente del derrumbe de la vivienda, en el caso de las piedras en círculo, no hemos podido descifrar su utilidad. Cerca al hornillo, y casi alineado con este, se localiza un fogón abierto (Figura 10). La datación de esta casa es similar a la de la necrópolis, 1630 a.C. Se trata de una vivienda aislada, por su tamaño posiblemente debió acoger a una familia extendida de aproximadamente 20 personas, en el cementerio estarían enterrados algunos los miembros de esta familia.



Figura 10. Fogón abierto.

El material lítico procede de la necrópolis y del área habitacional está compuesto en su mayoría por obsidiana procedente de Quishcatola (Romero 2012), unos pocos basaltos, cantos rodados pulidos y una serie de piedras de andesita recortadas intencionalmente. Tenemos dos fragmentos de lava volcánica que posiblemente son producto del arrastre conjuntamente con la ceniza durante la erupción volcánica.

Las herramientas de obsidiana recuperadas tanto en la vivienda como en el cementerio son cuchillos elaborados con base en la percusión (Figura 11), escariadores utilizados para la limpieza de las pieles (Figura 12) punzones para realizar orificios ya sea en las pieles o en los textiles (Figura 13), raederas para sacar toda la carne de la piel de los animales (Figura 15), perforadores de basalto, utilizados para los mismos

trabajos que los punzones (Figura 14). En la zona de la vivienda y cerca del fogón, se recuperaron algunas manos de moler hechas en piedra de río y pulidas (Figura 16), pulidores para alisar las superficies rugosas (Figura 17) y un fragmento de una piedra de moler (Figura 18) como ya dijimos anteriormente, lascas microlíticas de obsidiana, depositadas en pequeños montones junto al difunto.



Figura 11. Cuchillo.

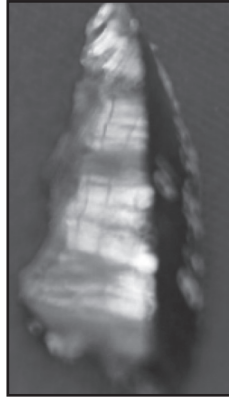


Figura 12. Escariador.

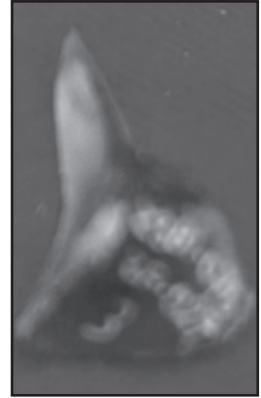


Figura 13. Punzón.

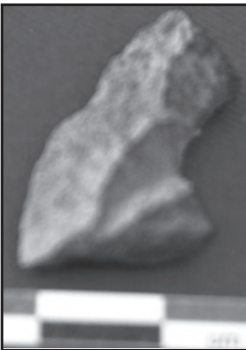


Figura 14. Perforador.

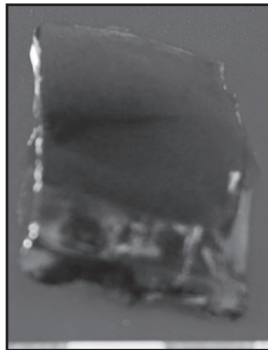


Figura 15. Raedera.

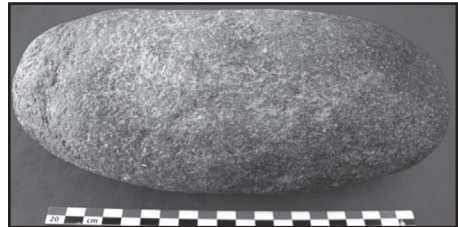


Figura 16. Mano de moler.

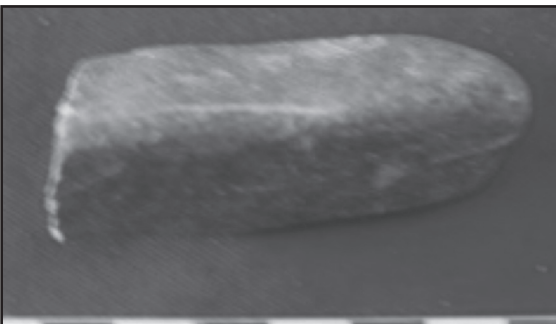


Figura 17. Pulidor.



Figura 18. Piedra de moler.

Como se puede observar, la variedad de herramientas nos permite vislumbrar el tipo de grupo humano que habitó el lugar, y sus ocupaciones cotidianas. Como ya dijimos, los análisis de fitolitos develaron el tipo de clima y vegetación presente en la zona durante el periodo Precerámico, caracterizado por el predominio de las gramíneas del tipo panicoideae (pastos) y diatomeas, típicas de una cierta humedad debido a la presencia de fuentes de agua y lluvias, estas últimas no muy abundantes. Este ambiente fue favorable para el establecimiento de los grupos humanos y para la recolección de diferentes frutas y vegetales silvestres. En la vivienda, el análisis de fitolitos dio como resultado una mayor variedad de alimentos, entre los que se encuentran los porotos, frijoles, habichuela, maíz y achira, pensamos que además debieron consumir otros alimentos que no estuvieron presentes en el análisis.

La presencia de adobe posiblemente para la construcción de las paredes de la vivienda y para el hornillo, nos recuerda el cementerio de la pista sur de aterrizaje, posiblemente la tradición de colocar al difunto sobre un elemento elaborado, adobes, esteras, etc. simbolice el estatus que los difuntos adquirían a su muerte, como intermediarios entre los vivos y los dioses. Los relatos tempranos de la Audiencia, narran que las autoridades se sentaban en banquillos, mientras que el resto de las personas lo hacían en el suelo, así pues, los muertos como vínculo con los dioses del inframundo adquirirían autoridad ante los vivos. Esta costumbre se continúa hasta el periodo de Integración, como se pudo constatar en las sepulturas de pozo profundo en La Florida (Quito). En la necrópolis de la Zona Franca esta costumbre está ausente, posiblemente se inició un poco más tarde, o los materiales que utilizaron han desaparecido. En general la costumbre de usar banquillos para expresar autoridad no es solo ecuatoriana, aparece en toda la América prehispánica. En las zonas del norte de Sudamérica, desde épocas prehispánicas los bancos son vistos como un lugar de comunicación con lo sobrenatural (Guinea 2004:12).

Necrópolis al final sur de la pista de aterrizaje (cal. 1120 a.C.)

Se localiza en la actual pista de aterrizaje, sector oriental del edificio de carga, sus coordenadas son: NO 0794531-9985897, NE 0794536-9985898, SE 0794546-998583, SO 0794525-9985838, con una altitud de 2.440 msnm, y una extensión de 24 m de largo por 30 m de ancho (Figura 19). La estratigrafía de la necrópolis presenta dos etapas, la primera corresponde al depósito 2, se trata de una escorrentía moderna que rompió algunos de los adobes que sellaban la necrópolis, y arrasó con tres sepulturas localizadas en el depósito 3. El depósito 4 se encuentra a una profundidad de 42 cm bajo la cota, y está constituido por sepulturas individuales de forma circular, a excepción de una que presenta dos círculos sobrepuestos (en forma de 8) por lo que inferimos que se trata de materializar el concepto de dualidad, que posteriormente se desarrolla como parte de la religiosidad hacia los muertos. Las paredes y la base de las sepulturas se habían forrado con adobes. El análisis de los bloques de adobe dio como resultado que se habían elaborado mezclando diferentes arcillas con materia orgánica y restos vegetales (Romero 2010). En general las sepulturas no guardan una distancia uniforme, se dejaron grandes espacios sin enterramientos, lo que lleva a pensar que el cementerio quedó inconcluso, y fue abandonado por alguna razón.

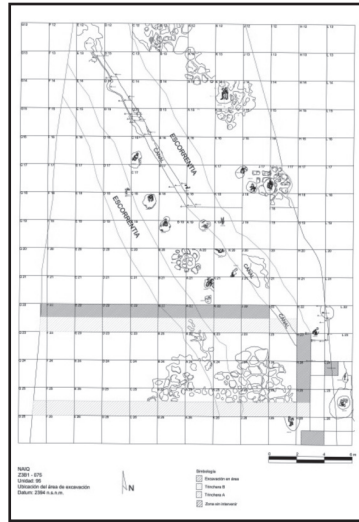


Figura 19. Planta de la necrópolis.

A los individuos se los colocó en posición sedente fuertemente flexionada. En los huesos largos de algunos esqueletos se aprecia una impronta de cochinilla o carmín, posiblemente se sujetó el cuerpo del difunto con un cordel tinto de rojo (Figura 20). No hubo ajuar, sin embargo, del análisis de fitolitos de la tierra que circunda al esqueleto, especialmente del abdomen, se determinó que posiblemente el ajuar se compuso de recipientes hechos en pumamaqui (*Oreopanax*) y tapados con hojas de chilca (*Baccharis latifolia*) cuyo contenido fueron chochos (*Lupinus*), izo (*coerulea*), porotillo (*edulis*), chirimote (*Disterigma alaternoides*), guayabo de monte (*Viburnum anabaptista graebn*) y maíz (*Zea mays*). Lo que demuestra que el grupo humano enterrado en la necrópolis tuvo una dieta más variada que los de la Zona Franca, debido seguramente a que son más recientes y posiblemente habían iniciado la agricultura.



Figura 20. Esqueleto sedente fuertemente flexionado.

El depósito 5 corresponde a una única sepultura individual sellada con el típico piso de adobes; este enterramiento difiere de los otros, en que las paredes y base de la sepultura se habían recubierto con piedras de río que se alternan con adobes. Al individuo se lo ubicó sobre la base de piedras en posición sedente fuertemente flexionada. Sobre el cráneo se colocó una valva de spondylus, el ajuar debió ser de cestas o recipientes de pumamaqui, con alimentos (Figura 21), posiblemente hubo algunas otras, desgraciadamente, la maquinaria para hacer una zanja rompió, en nuestra ausencia, este estrato. Por la ubicación del entierro inferimos que se trata de una zona del cementerio anterior a las sepulturas del depósito 4. Los análisis óseos indican que es un individuo de sexo masculino, de una edad aproximada de 30-35 años. Es interesante anotar la presencia de una valva de spondylus, lo que lleva a pensar que desde el final del periodo Precerámico se intercambiaba con la Costa, todo esto implica que debió existir un grupo de personas especializadas que conocían los caminos y los sitios de intercambio. Desde el punto de vista religioso, en este período probablemente se inició el culto a la fertilidad a través de la concha spondylus.



Figura 21. Sepultura de piedras.

A los difuntos se los había cubierto con pómez mezclada con tierra y posteriormente se selló el cementerio con un piso de adobes (Figura 22). Toda esta ritualidad indica que posiblemente este grupo humano se encontraba en el proceso de sedentarización.



Figura. 22. Sepultura forrada de adobes y piso de adobes.

Se excavaron en total 20 sepulturas, algunas de ellas vacías. Se recuperaron lascas e instrumentos trabajados en obsidiana cuyas fuentes fueron Mullumica y Quishcatola, uno de los individuos presentó un pendiente de obsidiana posiblemente de carácter ritual. (Figura 23). Este tipo de colgante no se ha reportado para este periodo.

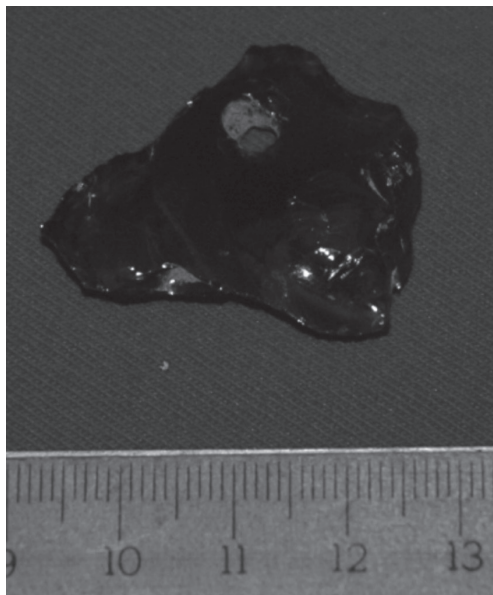


Figura 23. Pendiente.

En general el material lítico recuperado en el sellamiento de las sepulturas, al igual que en la necrópolis de la Zona Franca presenta cuchillos, raederas, escotaduras, puntas de proyectil. A pesar de que únicamente se recuperó una mano de moler, nos indicaría ciertas tareas relacionadas con la preparación de alimentos; posiblemente al maíz se lo molía para la preparación de harina.

Las improntas de tinte roja encontradas en los huesos de los difuntos y que inferimos son el producto de haberlos atado con textiles tinturados, aparecen también en otros esqueletos del aeropuerto pertenecientes a periodos posteriores, según se demuestra por los análisis realizados por Romero (2009), que el colorante utilizado es cochinilla o carmín. La cochinilla es un pigmento de color rojo vivo que se consigue al extraer el ácido carmínico de las hembras desecadas del insecto *Dactylopius coccus* que vive en la Costa. Antiguamente fue habitual usarlo para la coloración de los textiles. La presencia de la cochinilla es una muestra más del contacto continuo con la Costa por parte de los usuarios de la necrópolis. El color rojo será característico de la cerámica de estilo capulí de la Sierra norte, se lo ha interpretado como símbolo de la vida, es decir el difunto está vivo en el más allá.

Al igual que sucedió en el cementerio de la Zona Franca, todas las sepulturas fueron de personas adultas, con una expectativa de vida entre 40 y 45 años, y un promedio de estatura de 1,65 m para los hombres, mientras que la femenina fue de 1,50 m de promedio. La esperanza de vida fue alta debido a que en general la población fue saludable; las enfermedades dentales son propias de una población que no conoció la salubridad bucal, el desgaste de los dientes indica que la alimentación fue poco cocida (León 2010).

A manera de conclusiones

Como se puede apreciar, las dos necrópolis presentan características similares en cuanto a la posición de los individuos y ajuar. El cementerio de la Zona Franca posiblemente fue diseñado con anterioridad al enterramiento de los cadáveres. En el caso de la necrópolis de la pista sur de aterrizaje, por la disposición de las sepulturas debió haber presentado un patrón funerario predeterminado, que en la actualidad ha desaparecido por los agentes externos (escorrentía y maquinaria). Los grupos humanos que construyeron las necrópolis seleccionaron el espacio como un lugar sagrado. Uno de los aspectos que nos inclina a afirmar que la necrópolis de la pista sur de aterrizaje fue planificada es la existencia de sepulturas vacías, como si estuvieran listas para recibir a un difunto, en otros casos, las sepulturas no presentaban los adobes característicos en su interior, todo ello indica que el cementerio estaba en proceso de construcción y expansión cuando por alguna razón se decidió sellarlo.

Ciertamente todos los aspectos rituales del enterramiento remiten hacia unas sociedades bien organizadas, que tuvieron la capacidad necesaria para dedicar tiempo a las actividades religiosas, y entre ellas, las relativas a la muerte, en la cual debió existir un grupo de la población especializado en las labores religiosas, posiblemente sería un colectivo sacerdotal.

El cementerio de la Zona Franca es prácticamente contemporáneo con el de Rancho Bajo cuya datación es 1610 a.C., se asemeja en cuanto a su ritualidad con los dos cementerios del aeropuerto, lo que demostraría que los grupos humanos que habitaron en el Precerámico tardío tenían relaciones entre sí y posiblemente ideologías comunes. Por otra parte, sientan las bases de ritualidad funeraria para la meseta de Quito y para la Sierra norte en general.

El tipo de población de los tres cementerios precerámicos mantiene un rango de estatura similar, así como otras características propias debido al tipo de comida y actividades, como se puede apreciar en el cuadro:

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL GRUPO HUMANO					
Necrópolis	Estatura Promedio		Edad		Otros
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Zona Franca	1,60 m	1,50 m	45	50	Inserciones musculares y desgaste dental por abrasión, estrés ocupacional
Pista Sur de Aterrizaje	1,65 m	1,50 m	45	45	Falta salubridad bucal Desgaste dental, estrés ocupacional
Rancho Bajo	1,54 m	1,54 m	30	35	Desgaste dental, enfermedades infecciosas, enfermedades degenerativas y enfermedades congénitas, estrés ocupacional

En general la edad promedio de los tres cementerios para los hombres es similar en el caso de los del aeropuerto Mariscal Sucre, Rancho Bajo se caracteriza por una población más joven tanto en hombres como en mujeres, así como mortalidad infantil. Los tres cementerios presentan enfermedades bucales por deficiencia alimenticia e higiene bucal. Es interesante anotar que en los tres cementerios la mayoría de los difuntos presentan estrés ocupacional, debido posiblemente a las actividades en las que se debía emplear mucha fuerza.

Referencias

- De la Torre, Francisco. (2003). "Rescate arqueológico nuevo aeropuerto Distrito Metropolitano de Quito". En *Informe al INPC*. Quito.
Guinea, Mercedes. (2004). "Los símbolos del poder o el poder de los símbolos". En *Simbolismo y ritual en los Andes septentrionales*, Mercedes Guinea (Editora). Quito: Abya Yala.
León, Paola. (2010). *Informe de bioantropología NAIQ*. Quito: FONSAL.
Molestina Zaldumbide, María del Carmen. (2013). "Prospección y rescate en la

- Zona Franca del NAIQ”. En *Informe al INPC*. Quito.
- _____. (2010-2011). “Prospecciones y monitoreo arqueológico en las unidades 95 y 94 Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito”. En *Informe Final INPC*. Quito
- Romero, Martha. (2012). *Informe de análisis especializados de muestras recuperadas en la necrópolis y sitio habitacional de la Zona Franca, NAIQ*. Quito: IMP.
- _____. (2010). *Informe de análisis especializados de muestras recuperadas en la necrópolis de la Unidad 95 del NAIQ*. Quito: FONSAL.
- _____. (2009). *Muestra de pintura sobre hueso humano procedente del nuevo aeropuerto de Quito*. Quito: IMP.
- Stothert, Karen E. (1985). “The Preceramic las Vegas Culture of Coastal Ecuador”. En *American Antiquity*, 50 (3).
- Torres, Paula. (2013). *Informe bioantropológico Zona Franca, NAIQ*. Quito: IMP.
- Ugalde, María Fernanda. (2012). *Rescate arqueológico de cementerio prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito, Programa S.O.S. Patrimonio*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio.

La colada morada: antropología de la culinaria ritual ecuatoriana

Jorge Trujillo León

Universidad Central del Ecuador

jntruxillo@yahoo.com

Recibido: 05 de noviembre 2019 / Aprobado: 23 de diciembre 2019

Resumen

Tres ciclos rituales forman parte del culto a los muertos: el primero comprende los ritos funerarios que implican una despedida y son organizados con el deceso y el sepelio; el segundo, consiste en la guarda del duelo, en la que los parientes o deudos ostentan signos de dolor por su definitiva ausencia; y el tercero, radica en la celebración del Día de Difuntos que supone su reinsertión en el mundo de los vivos con un culto a su presencia intangible o a su memoria. El rito culinario del Día de Difuntos es un banquete o convite ritual que consiste en una bebida conocida como colada morada que se consume con panes de figuras antropo y zoomorfas. La colada y el pan asumen diversas formas en su preparación, así como son diferentes las maneras de mesa o modalidades de consumo. Varios ritos son organizados para ese día: en la liturgia, misas, y en el ámbito de religiosidad, visitas a las tumbas, rezos, responsos, invocaciones de animeros, celebración de banquetes rituales, comparsas de ángeles pedigüeños y juegos. Son representaciones teatrales que se escenifican como recursos atenuantes de la oposición irreductible vida/muerte. Este artículo está dedicado a la descripción y análisis de las implicaciones ideológicas, simbólicas y sociales de la culinaria ritual, la colada morada.

Palabras clave: averno, cielo, colada morada, difuntos, pan de los muertos, paraíso, purgatorio, ritos lúdicos.

Abstract

The dead's ritual homage comprises three ritual cycles: first, the funeral rites involving farewell, prepared with death and burial; the second is the maintenance of diverse symbols of pain, in which relatives or *deudos* hold signs of grief for his permanent absence; and the third is the celebration of *Día de Difuntos* which means their reintegration into the world of the living like a reminiscence of its intangible presence or his memory. The culinary rite of *Día de Difuntos* is a banquet or ritual treat consisting of a drink known as *colada morada* that is consumed with breads of anthropo and zoomorphic figures. *Colada* and bread assume various forms in their preparation, as well as different table habits or modes of consumption. Several rituals are organized for that day: in the liturgy, *misa*, and in the field of religious traditions, visits to the tombs, prayers, *responsos*, invocations of *animeros*, holding ritual banquets, processions of angels beggars and games. They are theatrical performances staged as mitigating resources of the irreducible opposition life/death. This article is dedicated to the description and analysis of the ideological, symbolic and social implications of the ritual culinary, the *colada morada*.

Keywords: hell, heaven, *colada morada*, *difuntos*, bread of the dead, paradise, purgatory, playful rites.

Advertencia

La celebración litúrgica del Día de Difuntos, el 2 de noviembre, es universal. En el continente americano, además de Ecuador, en Bolivia, Brasil, El Salvador, México y Uruguay se ha determinado como día festivo por el despliegue de diversos ritos de religiosidad. En el país, la colada morada se prepara y consume en esa fecha. La bebida ritual es el fundamento de otros ritos que perviven entre los pueblos indio andinos: ese día visitan las tumbas de sus difuntos en los camposantos o cementerios donde organizan banquetes que comparten con su alma. La culinaria ritual consiste en una bebida –entre los descendientes de los indios andinos una mazamorra, en la tradición de los descendientes europeos, bebida colada–, conocida como colada morada acompañada con pan de trigo o cebada modelada según diseños antropo y zoomorfo. La ofrenda ritual del pan así modelado forma parte de un rito que, a la misma fecha, se acostumbraba preparar en algunos lugares de España; y todavía se prepara y consume en alguna aldea española. Constancia de esa antigua costumbre pervive en Michoacán y otros lugares de México donde se conoce como pan de muertos, aunque sin la bebida colada; también se acostumbra preparar y consumir el pan antropomorfo en Perú y Bolivia donde es conocido como niño de pan, *tantawawa*.

El tratamiento analítico de la información etnográfica adoptado para este artículo se basa en algunos de los avances contemporáneos de la antropología. Entre otras autoridades hay que mencionar a Ariès (1975 [2000]), Descola (2005 [2015]), Lévi-Strauss (s/f) y Testart (1982) que aportan valiosos referentes teóricos que han permitido enmarcar este texto en lo que se suele considerar una tradición metodológica. Las fuentes de información consultadas han aportado con abundante información etnográfica de carácter histórico y contemporáneo. Entre otras obras, las de Cevallos (1855), Costales y Peñaherrera (1959; 1961; 1981), González Suárez (1890-1903), Guevara (1960), Jijón y Caamaño (1952; 2007), Mena (1983), Pazos (2008), Reinburg (1923), Rivet (1927), Rodríguez (1949), Sánchez-Parga (2016) y Velasco (1841 [1978]). Para la información etnobotánica fueron consultadas las obras de Estrella (1986), Naranjo (1991), Patiño (2002) y Vacas (2012).

La información de campo estuvo centrada en la indagación del origen de dos ingredientes de la colada morada. En la jurisdicción del cantón Sigchos, provincia de Cotopaxi, fueron registradas valiosas narraciones sobre la planta nativa del mortiño, *juyapa*, que crece en las posesiones de la comunidad *Kinti kusig* y es uno de los ingredientes fundamentales de la bebida. La comunidad ha preservado en el páramo un bosque natural de la especie.¹ Referencias sobre el ishpingo –*ishpinku*–, aliño de la bebida, fue proporcionada por Benito Vargas, *kuraka* de la comunidad de *Chuya Yaku*, de Villano, Pastaza, donde su *ayllu* ha preservado la natural formación bosco-

1 La referencia fue proporcionada por Mario Andino, exalcalde de Sigchos.

sa de la especie *Ocotea quijos*. Episódicas indagaciones permitieron esbozar algunas ideas de las representaciones del *más allá* y recopilar tradiciones familiares en lo que se refiere a la culinaria ritual.

Los difuntos ocupan un vasto espacio en el contorno de sus deudos vivos. Y figuran en nuestra vida cotidiana no sólo en camposantos y cementerios, sino además en genealogías, estatuaria, homenajes en aniversarios, nombres de escuelas, colegios, parques y calles, e incluso en numerosas referencias de la memoria histórica, sin que tengamos plena conciencia de esta abrumadora presencia. Es posible que, por esta razón, las festividades del Día de Difuntos se hayan convertido en un verdadero culto a los muertos. Ritos solemnes y conmemorativos incluyen banquetes simbólicos que trascienden el ámbito culinario y se inscriben en las representaciones del tiempo absoluto y de la temporalidad a la que concebimos como historia. De esta manera la culinaria ritual preparada para los difuntos expresa insólitas convicciones que, de alguna manera, este texto aspira esclarecer.

Avernos y paraísos

Me impresionan, cada noviembre, las corrientes migratorias que conducen a multitud de peregrinos a los cementerios, tanto de las ciudades como del campo.

Me pregunto, ¿de dónde viene esa piedad?

¿De la noche de los tiempos?

¿Es la continuidad ininterrumpida de las religiones funerarias de la antigüedad pagana?

Philippe Ariès. Historia de la muerte en Occidente.

¿A dónde van las almas después de la muerte? La posible respuesta a esta pregunta no parece tan obvia para la humanidad dada la profusa cantidad de mitos y creencias de diversos pueblos. Parece preferible optar por otra pregunta: ¿por dónde se va al paraíso? La aspiración de cristianos y creyentes de otras religiones históricas es merecer el paraíso o sus equivalentes. Pocos querrían conocer la ruta a los avernos. Concebir la arquitectura de estos ultramundos ha sido, en diversas épocas, tarea de poetas, filósofos, teólogos y artistas. Y es en referencia a estas representaciones, que son fundamento del Día de Difuntos, que las sociedades humanas desenvuelven sus ciclos vitales y proyectan e imaginan los ciclos de la posvida.

La referencia más antigua a un posible origen de la celebración del Día de Difuntos es la iniciativa de San Odilón, abad del monasterio benedictino de Cluny, quien en el año 998, instituyó la conmemoración de los difuntos de su congregación u orden beatífica. Trescientos años después, a partir del s. XIV, el 2 de noviembre se convirtió en una conmemoración de los fieles difuntos según la liturgia de la Iglesia católica. Hay otra celebración que puede también ser considerada antecedente. En épocas anteriores a la iniciativa de San Odilón, los celtas conmemoraban el 31 de octubre el día en el que se aproximaban los mundos de los vivos y los muertos. Coincidente con esta celebración al cierre del ciclo anual se creyó que había un día

de transición que marcaba el paso al ciclo siguiente cuando las almas de los muertos tomaban posesión del mundo. En su forma originaria habría sido una celebración dedicada al dios de la muerte, *Samhain* que en esa fecha permitía a los difuntos regresar al mundo de los vivos para que pudieran visitar a sus familiares.²

Aunque estas referencias sugieren que se trata de una celebración de origen europeo, en el ámbito americano también hubo mitos y ritos relativos a los muertos. Los mexicas imaginaron diferentes sitios a los que iban sus almas.³ Uno era el *Tlalocán* o paraíso de *Tlaloc*, dios de la lluvia, destinado a los que hubieran muerto ahogados, impactados por rayos o atacados por enfermedades, y los niños que eran sacrificados al dios. Aunque todos los cadáveres eran incinerados, los que iban a ese paraíso eran enterrados, al igual que las semillas, para que en un tiempo prudencial pudieran germinar. Otro lugar, el *Omeyocan*, o paraíso del sol, era el dominio de *Huitzilopochtli*, dios de la guerra. Iban allí los muertos en combate, los cautivos sacrificados y las mujeres que morían en el parto. Al término de cuatro años, volvían al mundo de los vivos convertidos en aves de plumas multicolores.

Los mayas imaginaron que las almas iban al inframundo, lugar llamado *Xibalbá*. En el *Popol Vuh* se describe *Xibalbá* como el reino de los Señores de la Muerte, presidido por *Hun-Camé* y *Vucub-Camé*. En algunos capítulos consta la narración de las vicisitudes que dos hermanos, *Hunahpú* e *Ixbalanqué*, tuvieron que afrontar para derrotar a los de *Xibalbá* en el juego de la pelota. Estos héroes culturales –¿gemelos?– se convierten, al término de su periplo por el inframundo en Venus vespertina y matutina (*Popol Vuh*, 1978: 30-42).

Guamán Poma (1587-1598 [1979]) registra el título *fiesta de defuntos* para el dibujo de su *Corónica*. Al parecer entre los incas tuvo esta connotación festiva. En las imágenes que ilustra la conocida obra este autor (Op. Cit.: 228, 321, 323) el cielo es representado como ciudad; y como tal, figura como la culminación de la secuencia de ciudades terrenales que las imagina como espacios sagrados terrenales a causa de la concentración de templos, conventos, monjes, sacerdotes y mujeres dedicadas al culto. Además, eran espacios en los que se celebraban las ritualidades más pomposas de los indios neófitos y catecúmenos. El infierno no podía figurar como ciudad y tampoco el purgatorio; ambos son sitios en llamas: el uno al interior de una figura demoníaca que devora a los precitos y el otro como lugar indeterminado dominado por la idea de salvación que sugiere el ángel que corona con aves de plumaje blanco al penitente inmerso en llamas.

La representación del infierno no parece ser producto de la sola imaginación de Guamán Poma basada en un antiguo mito, sino de su reelaboración con base en la

2 A esta celebración se la conoció como All Hallows Eve(n) o Hallowe'en, que más tarde fue instituida como celebración de Todos los Santos. Para unos, la traducción posible es: todos los hijos de Eva, All Eve's sons; para otros, todas las almas que fueron, all souls that were. Admite una tercera variante: All Souls Day o Día de Todas las Almas. En el diccionario consta el significado de santificar para la palabra inglesa Hallow; y Todos los Santos para la palabra Hallowmas.

3 Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 Unported <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>

influencia religiosa que difundió entre los pueblos andinos algunas representaciones que para la época de la colonia fueron comunes en el contexto europeo. Así, la ‘boca del infierno’ de una de sus ilustraciones pudo ser inspirada en imágenes que Gómez (2009-2010: 273, 275) califica como *...uno de los mayores logros artísticos e imaginativos del arte religioso medieval, una de sus imágenes más seductoras e hipnotizantes*, inspirada –sostiene la autora– en el *Leviatán del Libro de Job*, o del león que acecha y desgarrar, de manera similar a la fuerza devoradora de Satán.

Ramírez (2001: 211) citando a Léry, menciona que los Tupinamba creían en la inmortalidad del alma y en la existencia de un hermoso jardín *...al que irían a bailar con los espíritus de sus abuelos quienes hubiesen seguido la norma considerada como correcta, a saber, dar muerte y comer a sus enemigos*. Y las almas de los que han sido cobardes y malvados... *serían arrebatadas para su eterno tormento por Ainhan* (especie de satán) *que las llevaría a un lugar frío, borrascoso, lleno de lágrimas y lamentos a causa de crueles plagas*.

Gusinde (1951: 337) en su etnografía de los Yámana, Alaculuf y Selk’nam, habitantes de la Tierra del Fuego, o fueguinos, afirma que creen que sus almas, luego del deceso, al término de varias reencarnaciones en diversos animales terrestres y acuáticos, se convierten en estrellas. Celebran la memoria de sus difuntos una y hasta dos veces al año y describe que en esos ritos anuales

...se pintan..., lloran y gritan en recuerdo de todos sus seres queridos fallecidos, acusan con conmovedores lamentos al Ser Supremo de ser un brutal asesino y manifiestan al fin su falta de poder contra la autoridad de la divinidad por medio de los palos de los remos y con hondas. Después de esto se sienten aliviados de su impresión por la pérdida del ser querido y al atardecer ruegan avergonzados a la airada divinidad, que les perdone su conducta, ocasionada por el terrible dolor de su corazón.

En el país, el Día de Difuntos se celebra también como Finados. Hartmann (1970: 180) sostiene que esta palabra castellana los kichwas de la sierra norte pronuncian *phinados*. En la sierra meridional se celebra como *almas punlla* o día de las almas. Registra la autora otros apelativos en kichwa: *ánimas punlla* o día de las ánimas, *caridad punlla* o día de la caridad, *ofrenda punlla* o día de la ofrenda, y como *huaccha punlla*, o día de los huérfanos. Costales (1959:103) registra que para los salasacas de la sierra central el Día de Difuntos es conocido en kichwa como *aya caray*, expresión que es traducida por el autor citado como dar de comer a las almas o entrega de comida o regalar.⁴

No se ha conservado el nombre que reportó Velasco (1841 [1978]) para la celebración durante el mes de octubre del ritual denominado *ayamarca*; aunque ha guardado su significado que según el abate es *...solemne conmemoración de los*

4 Las denominaciones *caridad punlla* y *huaccha punlla* implican la idea de que las almas son parte de la sociedad de los deudos, aunque en la categoría de parientes pobres a los que sus parientes ricos o los que se consideran tales, hacen donaciones a modo de ofrendas.

difuntos... Tampoco hay trazas del *aya marcap quilla*, nombre kichwa con el que los incas designaban al mes de noviembre, según registró Guamán Poma. Hay cierta coincidencia entre las celebraciones indias andinas y el 2 de noviembre; y, el hecho que se haya fijado un día para la celebración, se hayan designado ritos litúrgicos y los cementerios hayan sustituido a los antiguos camposantos o emplazamientos de las tumbas, no contradice el que se haya preservado la esencia del rito prehispánico en su teatralidad originaria; es más, aunque la Iglesia desde fines del s. XVI haya instruido a los curas de parroquia que a los indios de sus jurisdicciones los obliguen a abandonar sus ritos paganos e imiten los de los españoles.

En torno a la idea del infierno y el poder sobre los hombres que poseen los espíritus que lo habitan, las tradiciones europeas aportaron a la construcción de una variante iconográfica. En este caso, no como arquitectura del reino de ultratumba sino del poder del infierno sobre el mundo. Diversas leyendas y sucesos que conmocionaron al mundo medieval contribuyeron a enriquecer esta imagen. De hecho, el escenario de sociedades convulsas por la brutal incidencia de devastadoras epidemias, reiterados episodios de hambrunas, desates de delirios masivos a causa de la ingestión del *ergot* o cornezuelo del centeno (Schultes & Hofmann, 1972: 26), la histeria colectiva provocada por leyendas de aquelarres, el surgimiento de movimientos heréticos y la incidencia ideológica de la Inquisición contribuyó a consolidar la idea del poder terreno del mal.⁵

En la *Corónica* de Guamán Poma consta una particular versión terrena del infierno: en la primera escena de la secuencia está el indio rodeado de predadores que lo acosan y lo devoran –‘que le comen’–. Escenas que expresan la revuelta de los animales contra los hombres, luego de anulada la época paradisiaca. El Bosco ya ensayó esa imagen mitológica del perverso entrapamiento de los hombres entre la revuelta de los animales como el origen de la cultura y la revuelta de los objetos de la cultura como imposibilidad de retorno a la era paradisiaca.

En numerosas culturas la muerte es concebida como el momento de separación de la entidad material que es el cuerpo y la inmaterial que es el alma o espíritu. Si en el lugar al que van las almas o espíritus no hay distinciones sociales, no sucede lo mismo con los despojos materiales. Éstos suelen ser depositados en diversos sitios en los que, según los despliegues fastuosos de tumbas o mausoleos, es posible deducir la categoría o estatus que sus ocupantes ostentaron en vida. Andrade (2003: 187) narra que, recién fundada la ciudad de Quito, para los indios de *urinsaya* fueron asignados los camposantos contiguos a la iglesia de San Sebastián y de la iglesia de

5 Esta concepción databa de épocas anteriores. Duby (1983: 194) afirma que *En la tercera década del siglo XI se formaban por todas partes sectas que se disponían a huir, a perderse en los resplandores de lo imaginario. Tensas por acelerar el fin del mundo, ávidas por precipitarse en el más allá recurriendo a todos los medios posibles, particularmente a la abolición de las diferencias.*

San Blas, para los de *anansaya*. Según el mismo autor las primeras tumbas de los españoles de la ciudad de Quito estuvieron localizadas en la capilla mayor o sagrario, la primera iglesia. Y, pocos años después, iniciada la construcción de la catedral por el primer obispo García Díaz, fueron construidas bóvedas subterráneas debido a la gran demanda de la nobleza quiteña por disponer de esos espacios para sepultar a los difuntos integrantes de sus linajes.

Para quienes no formaban parte de los linajes nobles fue habilitado lo que se puede concebir como el primer cementerio de la ciudad. Estuvo localizado junto a la quebrada *Ullauanga wayku*, espacio contiguo al lote donde después fue construido el Hospital de la Misericordia o San Juan de Dios. Años después, en el periodo de la República, año 1872, fue habilitado el cementerio o panteón de las Hermandades Funerarias, junto al convento de San Diego, por iniciativa conjunta de la Hermandad de Beneficencia Funeraria de los dominicos y la Hermandad Seráfica de los franciscanos (Andrade, 2003: 192-194).

No parece que el destino de las almas de los finados en el *más allá* sea una consideración que incida en las distintas celebraciones del Día de Difuntos. Aunque ese día, tanto la liturgia que invita a orar por las almas que purifican sus pecados, como el impresionante despliegue ritual y la presencia de un vasto repertorio de músicos, poetas, animeros, rezadores, curas párrocos, albañiles, pintores de brocha gorda, calígrafos y sacristanes en los cementerios y camposantos, sugieren la suspensión provisoria de los límites infranqueables entre el *más acá* de los vivos y el *más allá* de los muertos, entre el lugar de residencia de los deudos y donde permanecen las almas que experimentan pavorosos tormentos en medio de las ardientes llamas del purgatorio. No figura el infierno en este despliegue de parafernalia del ultramundo; permanece clausurado o relegado al olvido puesto que nadie aspira que alguno de sus difuntos haya sido condenado al averno.

Ritos y banquetes rituales

El rito celebrado en algunas comunidades de los pueblos indio andinos adopta modalidades solemnes: alude al encuentro entre los deudos y el alma de su difunto en el que es posible un diálogo que es considerado sagrado; de ahí la intervención de las oraciones de los rezadores, panegíricos alusivos al alma del difunto, *aya*, y los responsos de los párrocos como corolario. Otro diálogo, o, si se prefiere, otro intercambio ya no de palabras sino de símbolos culinarios es la ofrenda de comida para el difunto, *aya mikuy*, y la comida compartida por sus deudos, comida de los muertos, *wañushka mikuy*.

La ofrenda de comida para el alma del difunto, consiste en la *yana api*, traducible como mazamorra negra de maíz. Ésta se vierte en la tierra, sobre la tumba, a fin de que llegue bajo el suelo (¿el *ukupacha* o inframundo?). La ofrenda del pan de diseños de animales y humanos y frutas, naranjas y bananas, es dejada sobre la tumba o entregada a los que propiciaron el rito, el rezador, el cura y el sacristán o el

animero considerando que es *caput mortum*, sin substancia, ofrenda ya consumida por el difunto.⁶

Las almas no sólo reciben la mazamorra o el champús⁷ que sirve para aplacar la sed. De acuerdo con lo que describe el historiador Cevallos (1855: 131-132) los indios también solían refrescar a las almas llevando a la misa de difuntos

... cántaros de agua bendita (...) con el objeto, dicen, de apagar las llamas con que las almas de sus deudos están abrasadas. Mientras se rezan los responsos, hurgan con los dedos la tierra que encuentran en las junturas del embaldosado de los templos, y la riegan con agua, a fin asimismo de refrescar a las almas.

Hartmann (Op. cit.: 195) citando a Carvalho-Neto (1964: 134) y a Guevara (1960: 60) registra datos de interés sobre la receta de la mazamorra, *yana api*: *La colada morada es preparada con harina de maíz negro, fermentada en agua con naranjilla y teñida con el zumo de la tusa y de la flor del ataco denominado también sangorache (Amaranthus caudatus L.)*. Los Salasacas, según Costales (Op. cit.: 68) preparan la mazamorra con

*... el maíz negro, convertido en harina y luego en espesa colada (sic)... Para acentuar su coloración utilizan, según las provincias, el ataco o el sangorache, plantas nativas que crecen de modo silvestre en las regiones frías. La confección casera de la mazamorra negra... se reduce a condimentarla con especerías, canela, clavo de olor y hoja de arrayán, según los casos.*⁸

La mazamorra de sal es preparada en algunas comunidades de Imbabura para el Día de Difuntos. Costales (Op. Cit.: 69) afirma que aunque preparan la colada morada *predomina el runauchu o colada de las almas, elaborada con harina de maíz blanco o amarillo y cierta cantidad de churos. Esta colada la riegan sobre la tumba*. Este autor (1981: 54) también menciona el *choque sara* como una preparación culinaria que es una mazamorra elaborada en base de harina de maíz condimentada con sal y cebolla.⁹

Distinta es la bebida preparada por quienes no comparten esta tradición andina. En la colada morada son utilizadas ocho especies de frutas. Cuatro en la preparación

6 Guzmán (1989: 118) menciona la bebida **Ticti** que describe como *mazamorra dulce fermentada que la toman fría*; también como *chicha sin fermento*. Costales (1981: II: 54) describe la mazamorra de maíz llamada **choque sara** de la manera siguiente. *Mazamorra de maíz crudo: harina de maíz crudo, molido, sazonado con sal y cebolla.*

7 El champús, es una mazamorra fermentada de maíz.

8 Guzmán (Op. cit.: 26) registra el adjetivo *cuscu* que con el sustantivo maíz, sara, designa al maíz de color azulejo o morado, *cuscu sara*. Ver también Pazos, 2008: 187. Vacas et al. registran el *kashti ataku*, *Amaranthus crassipes* var. *warnockii*, cuyas flores son utilizadas en la elaboración de la colada morada. (Op. cit.: 203)

9 La receta del *choque sara* es la siguiente: *En agua hirviendo, poco a poco, van mezclando y agitando constantemente el polvo, para evitar que se formen grumos o pelotas. Añaden sal y cebolla y dan coloración con achote. Runauchu* puede ser traducido como ají de la gente. Otras preparaciones culinarias son designadas como la palabra ají, *uchu*; así el *uchumanga* que significa olla de ají, o el *kariuchu* que significa ají macho.

del zumo colado que otorga el nombre a la bebida: mortiños, moras, guayabas y naranjillas. Cuatro frutas troceadas, son añadidas a la bebida: piñas, frutillas, babacos y uvas pasas. De las ocho especies, dos son arbóreas, la guayaba y el babaco. Arbustivas, el mortiño y la naranjilla. Y cuatro son herbáceas como la mora, la piña (bromelia rastrera), la frutilla (rastrera). La guayaba, la naranjilla, la piña, el babaco provienen de las formaciones boscosas tropicales; el mortiño de las formaciones de páramos andinos; y la mora, la frutilla de los valles andinos. En cuanto a sus posibles especies originarias, la *cocona*, *Solanum sessiliflorum*, planta cultivada en las *chakra* o huertas de la región amazónica, habría dado origen a la naranjilla, *Solanum quitoense*; el babaco, siendo un híbrido, proviene de intervenciones humanas puesto que se conoce que las plantas originarias de las cuales pudo ser obtenido fueron el chamburo y el llamado toronche. De la guayaba, el mortiño y la mora, aunque se conoce que son cultivadas, en sus orígenes fueron especies nativas espontáneas. El mortiño es especie de recolección.

Los aderezos de la colada son también ocho. Dependiendo del recetario son más o son menos. Entre otras, figuran el *ataku* o *sangorache*, de uso medicinal como reconstituyente y la yerba luisa, *Lippia triphylla*, de efectos relajantes al igual que la canela. Y como saborizantes, el ishpingo, *Ocotea quijos*, conocido y utilizado desde épocas antiguas, el clavo de olor, *Eugenia caryophyllata*, la pimienta dulce, *Pimenta dioica*, especia nativa americana; hojas de arrayán, *Myrcianthes rhopaloides*; hojas de naranjo, *Citrus x sinensis*, de conocidos efectos sobre el sistema nervioso; y el cedrón, *Citrus sp.*

Las modalidades de preparación y de consumo del banquete de difuntos, observable entre las poblaciones indio andinas y las que ostentan su origen europeo, a la vez que exhiben aspectos comunes, la bebida de color morado acompañada con panes de forma humana o animal, presentan otros que son disímiles. Así, los ingredientes de la bebida y su tratamiento que en uno de los procedimientos resulta en mazamorra y en el otro, en colada. El hecho que en el contexto europeo no haya referencias que permitan sustentar alguna hipótesis válida acerca de su origen y que la colada difiere como categoría culinaria de la mazamorra permite suponer que, siendo invención de los colonos, tuvo como referente el uso culinario indio andino, marcando diferencias substanciales en cuanto a categoría culinaria, así como a productos utilizados y modalidades de preparación. Sin duda alguna el pan modelado es europeo, aunque adoptado como producto de consumo suntuario por las poblaciones andinas, según se expone en el acápite siguiente.

Pan de muertos

En la ciudad de Quito hasta mediados del siglo pasado grupos de niños indios disfrazados de ángeles y presididos por un sacristán que repicaba una campanilla, recorrían las calles pidiendo pan en las casas coreando el estribillo “ángeles somos, del cielo venimos, pan pedimos”. La comparsa y el estribillo perviven en la actualidad

en algunas poblaciones rurales. Una variante de esta antigua costumbre quiteña registró Costales (1981: 72-73) en Cotacachi donde se conoce como *Ángeles somos* a la comparsa que recorre la población la víspera del Día de Difuntos:

El día de Todos los Santos, después de la misa, salen de la iglesia unos tantos indios vestidos de blanco, con pañuelos en la cabeza haciendo sonar campanillas y mientras corren en dirección a la comunidad van gritando '¡Ángeles somos!' Cuando llegan a ésta penetran de casa en casa y van comiendo lo que les dan y recogiendo: huevos, pan, granos, frutas, etc., a cambio de una fuerte contribución en dinero que dejaron al cura en favor de la iglesia. Lo que se recoge es para ellos. Entre estos ángeles, el uno lleva el agua bendita y el otro la campanilla.

Con la bebida, en cualquiera de sus modalidades de preparación, es común el consumo de panes con apariencia antropomorfa o zoomorfa. Desde la perspectiva etnológica de los códigos de consumo este uso de mesa puede ser un acto asimilable al endocanibalismo asumiendo que se trata del consumo de ancestros familiares por parte de sus deudos. Sin embargo, puesto que se trata de un consumo simbólico —ancestros representados en figura de pan—, a la categoría endocanibalismo es indispensable añadir otra la de endocanibalismo simbólico; esto es, una metáfora culinaria en la que la carne —ya inexistente— del pariente difunto ha sido sustituida por un producto que por su forma humana es tenido por ofrenda consumible. Es probable que este término sea el más adecuado asumiendo que desde la perspectiva de la semántica ha sido sustituida la carne humana de los parientes difuntos por figuras antropomorfas de pan. En este caso, si se trata de un rito de endocanibalismo, la pregunta que sugiere esta inusitada faceta del rito es esta: ¿cuáles son las implicaciones del consumo metafórico del pariente difunto plasmado en el pan antropomorfo que se prepara para el Día de Difuntos?

El resultado de un estudio analítico permite arribar a una conclusión provisoria que puede ser útil para futuras indagaciones: la colada morada, como bebida de un banquete puede ser interpretada como una categoría de la culinaria ritual consistente en un recurso simbólico que sustenta la memoria de los difuntos. Esta memoria se despliega a manera de una genealogía que no sólo articula el presente al pasado, sino que prolonga la vida más allá del presente, hacia la esperanza del paraíso prometido. El ambiente festivo que rodea la preparación y consumo de la comida ritual de difuntos permite deducir que los episodios de la muerte de los allegados no replican en la conciencia la idea escueta de la inevitabilidad de la muerte y la consiguiente pérdida de los allegados sino la expectativa de la prolongación de la vida más allá de la efímera vida en este mundo. Las frutas en la colada rememoran y anuncian la vida paradisíaca tal cual es posible replicarla en los símbolos que intervienen en la cocción de las bebidas y el horneado de los panes.

De manera similar a la secuencia lógica de los símbolos culinarios que revela que las frutas, para ser consumidas como banquete ritual pasan por una segunda cocción, siendo la primera su maduración en las plantas de las especies botánicas, la

vida de los seres humanos pasa por un ciclo en la esfera terrestre, previa su cocción en el Purgatorio, antes de su inserción en un ciclo subsiguiente que es la vida en el Paraíso prometido. La inclusión de especies de frutas en la colada es, de esta manera, un símil de la vida en cualquier paraíso imaginario: un retorno al régimen frugívoro, una reconciliación con la naturaleza.

También la remembranza de los difuntos es ocasión para reiterar la convicción que la muerte inevitable y fatal de los individuos puede ser concebida como un episodio de un largo recuento, si se considera la línea indeleble y perenne de su linaje como memoria y como permanencia en el *más allá*, puesto que la memoria de ancestros y antepasados se perpetúa no en las vidas efímeras de los individuos que lo integran sino en sus orígenes paradisiacos y en sus destinos celestiales.

En los contextos sociales la muerte de antepasados, y sobre todo de los ancestros, es también pretexto para reiterar las distancias jerárquicas o de clase. Las diferencias entre las castas o jerarquías o clases, desde la perspectiva de las ciudades o aldeas de los muertos, son visibles en el destino de sus restos o despojos. Así, los cementerios son un invento diseñado para las ciudades, espacios dominados por quienes se consideran descendientes de europeos. Los cementerios rurales están destinados a otros segmentos, en particular los indio-andinos; y los camposantos subsisten en algunas comunidades junto a las iglesias; éstos han sustituido a los antiguas *ayamarka* o *ayawasi*, términos traducibles como lugar o casa de los difuntos, y, por supuesto, a los espacios de enterramiento precolombinos.

Los camposantos eran lugares destinados a inhumar los despojos mortales de los difuntos que fueron habitantes de la jurisdicción y en la iglesia de la parroquia el cura se llevaba riguroso registro de su condición social; de manera que de los difuntos más próximos o recientes hubiera memoria material en sus tumbas, criptas, lápidas e inscripciones. Expresiones esperanzadoras que persisten, a pesar de que median entre vivos y difuntos innumerables argumentos, lutos, alejamientos, despedidas y rompimientos, que aportan en favor de la macabra igualdad de los solos esqueletos, como secuela de ese enigmático e inevitable itinerario.

Cada 2 de noviembre el escenario ordinario de ciudades, aldeas y comunidades se altera. Las escenas de ese día son extraordinarias y no pueden ser más expresivas: comparsas de niños que anunciando su condición de ángeles recorren las calles de la ciudad. Y piden pan en las casas donde se consume panes con forma de niños. Los niños, seres angelicales, abruma el escenario en el que se celebra el rito hogareño que busca insertarse en la dimensión trascendental del *más allá*. De esta manera se cumple el rito. Con una conmemoración de las frutas del 'jardín de las delicias', simbolizado en la colada y el consumo de figuras de niños remojados —léase: bautizados— con el potaje. Nostalgia del paraíso en el deleite de los sentidos. Reiteración de la voluntad del linaje por añorar o prever su sitio en ese jardín de las almas. Son éstos los motivos rituales.

Ritos lúdicos

La costumbre de los ángeles pedigüeños ya no se observa en los barrios de Quito. Se ha preservado en algunas parroquias y comunidades rurales en las que prevalecen nexos de relacionamiento local como soporte de esa costumbre. Y se celebra en algunos lugares de Colombia y Argentina lo que permite suponer que se trata de un antiguo rito o costumbre de posible origen europeo. Incluso es posible considerar que se trata de una costumbre similar a la de *Hallowe 'en*. De hecho, desde el punto de vista histórico el rito 'Ángeles Somos' y el de *Hallowe 'en* bien pueden ser interpretados como ritos lúdicos que teatralizan el mito del retorno de las almas de los difuntos que según la tradición celta ingresan al mundo de los vivos el día que marca el término e inicio de un nuevo ciclo anual.

Hay ritos lúdicos que son organizados en honor a los difuntos. Desde la perspectiva cultural, los juegos son invenciones o ficciones que desafían el comportamiento azaroso de la realidad. Crean la ilusión de que es posible ejercer algún control sobre el curso aleatorio de los acontecimientos o anular sus efectos o alejar sus incidencias negativas en la vida de los individuos o de la sociedad. El azar, simbolizado en los juegos, en tanto es representación del mundo, no sólo aparece como un principio que rige en el ámbito de los fenómenos naturales sino también en el de las relaciones humanas; sobre todo si éstas son consideradas desde la perspectiva de la inminencia e inevitabilidad aleatoria de la muerte.

Frazer (1970: 68-69) postula que para lograr algún control sobre los eventos el hombre o bien recurre a rogativas y sacrificios para lograr la intervención de los dioses o espíritus o bien recurre a la magia para lograr el mismo resultado.¹⁰ A lo que es posible añadir que los juegos constituyen una tercera alternativa que posee, a la vez, características de magia y religiosidad. Algo tienen de magia en el sentido de que implica la manipulación de objetos con la expectativa de que puedan incidir sobre las eventualidades; pero también tienen algo de rogativas, como ilustran muy bien los juegos o competencias que se organizaban en la antigua Roma para agradar a los dioses.

En kichwa, según Guzmán (1989: 93), jugar se traduce como *pucllani* o *pucllana*. Torres (1982: 226) define *pukllay* como personaje carnavalesco de las culturas diaguita y kichwa (Bolivia) que, disfrazado como viejo libertino, divierte con sus chistes y bufonadas. Juego de azar también se traduce en kichwa como *pucllai*. Entre los juegos de azar Velasco (Loc. Cit.) menciona dos que tienen características del juego de dados. Uno es el *huayru pucllai*, juego con un ...*gran dado de hueso con cinco puntos*, o cinco lados; implica lanzamientos alternativos de los jugadores y ganancia para el que logra mayor puntaje, y otro es el *piruruy*, *bailador de cuatro caras*

10 Plantea textualmente: *In short, he performed religion and magical rites simultaneously; he uttered prayers and incantations almost in the same breath, knowing or recking little of the theoretical inconsistency of his behavior, so long as by hook or crook he contrived to get what he wanted.* (Frazer, 1970: 68-69)

con posibilidades de ganancia alternada del todo o nada; o del gana algo o pierde algo. El *huayru* define tanto al juego como al dado con que se juega. Torres (Op. Cit.: 102) registra *huayruna* como verbo que significa jugar con dados. El *huayru*, conocido también como *pichca* que significa cinco, lo menciona Guamán Poma como un juego de los Incas.

Los juegos entre los incas estuvieron relacionados con ciertos ritos agrarios. Según se observó en el prólogo de este texto, en el mes de noviembre se celebraban los ritos del culto a las momias y el mismo mes, en el calendario agrícola, estaba dedicado a la siembra y el regadío de los primeros brotes de las plantas sembradas. Hocquenghem (cit. por Arellano, op. cit.: 339) expresa que el rito agrario y el rito del duelo evidencian que el juego... *tiene una función en el marco de los intercambios entre los hombres y los ancestros y difuntos. Tiene también una función en el marco de la redistribución de los bienes de la comunidad.*

Velasco (loc. cit.) menciona también el *huatucay* o juego de las adivinanzas entre los juegos organizados para el mes de los difuntos. Si bien no es un juego de azar, en su forma que es posible considerar universal, es un juego de enigmas; o, si se prefiere, un juego basado en ciertos atributos semánticos de expresiones o palabras.¹¹ Los otros mencionados por el historiador son juegos de pelota: el *cinco-chungay*, en el que se usa una paleta, y el *huayrachina* (¿de aventar, *huayrachini*? o, quizás, *hayras-hina*, como viento) que se jugaba con una pelota... *sólida o hueca de resina elástica.*

En algunos mitos, los juegos son medios que permiten a los héroes culturales o a ciertas jerarquías sociales realizar sus hazañas. Las narraciones del *Popol Vuh* que recopilan algunos de los antiguos mitos de los mayas muestran que el juego de los dados y el de la pelota, conocido como *Nim-Xob Carchab*, era ocupación de reyes y caballeros nobles o guerreros: así, los hermanos *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú*... *se ocupaban solamente de jugar a los dados y a la pelota todos los días...* (op. cit.: 30-31), en tanto que sus hermanos *Hunbatz* y *Hunchouén*, eran flautistas, cantores, tiradores con cerbatana, pintores, escultores, joyeros, plateros; en suma, eran artesanos.

También las deidades se ocupaban del juego de la pelota. Narra el texto del *Popol Vuh* que los señores de *Xibalbá*, *Hun-Camé* y *Vucub-Camé*, cuando oyeron que los hermanos *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú* jugaban a la pelota cerca del camino de *Xibalbá*, exclamaron (loc. cit.): *¿Qué están haciendo sobre la tierra? ¿Quiénes son los que la hacen temblar y hacen tanto ruido?! Que vayan a llamarlos! ¿Que vengan a jugar aquí a la pelota, donde los venceremos!* *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú* aceptan el desafío y bajan a los dominios de *Xibalbá*. Una vez allí, caen sucesivamente en las trampas que les tienden los señores de *Xibalbá* y son sacrificados. Más tarde, los gemelos *Hunahpú* e *Ixbalanqué*, hijos de *Hun-Hunahpú*, jugadores de pelota como su padre, aceptan el desafío que hacen los señores de *Xibalbá* y concurren a sus domi-

11 El juego es el lenguaje o las lenguas. Las adivinanzas, rimas, dichos, etc., son algunas de sus formas particulares. Al respecto, ver Huizinga (2007)

nios a competir en el juego de la pelota dispuestos a vencer y de esa manera vengar las muertes de su padre y del hermano de su padre. En esta ocasión los señores de *Xibalbá* son derrotados. Los gemelos les perdonan la vida, pero les imponen una pena que consiste en la destitución de su condición de señores proscribiéndoles el juego de la pelota y prescribiéndoles ocupaciones de artesanos (*Popol Vuh*: 60).

Lo contrario ocurre cuando en la concepción germana, fuertemente influenciada por las tradiciones religiosas persas, los dioses del bien pierden la partida de dados y se entronizan los dioses del mal. En su estudio referido a la evolución de los dioses de los germanos, debido a las influencias del *Rigveda* y los aportes de los eslavos y lapones, Dumézil (1973: 87-88) menciona que el juego de los dados se convirtió en el factor que decidió la suerte de la humanidad. Por haber perdido la partida, fueron defenestrados los dioses del bien e instaurados los dioses del mal. De esta manera la historia humana entró en el periodo de su dominio que es conocido como la *Era de Kali*.

Descendientes de los europeos también organizan juegos para el Día de Difuntos. Costales (ídem.: 79-80) describe uno de ellos, el ‘cave’:

El cave: el trompo de gran tamaño lo hacen girar y girar, envolviéndolo gruesa piola. Una bola de madera del tamaño de una pelota de tenis para los caves y la cumba, una piedra larga y gruesa... Inician el juego o partida entre barrios o pueblos. Seleccionan una calle enarenada, bastante larga (...). Cada bando dispone de un muchacho que hace bailar el trompo. El primero toma el trompo que baila en la mano y se aproxima a la cumba, donde permanece la bola de madera. Procura proporcionarle un golpe, de modo que ésta salga despedida violentamente. Aquello denominan ‘cave’, parte principal de la arriada. Así van alternándose los bandos contendientes. Ganará quien más lejos haya arriado la bola de madera. Hay caves más complicados y que demandan gran pericia de los jugadores. Por ejemplo, el ‘cave y arriada’ que realizan con el trompo, bailando en la uña del dedo pulgar.

Otro juego tradicional de los descendientes de europeos hasta finales del s. XX fue el de los cocos. Considerando que se omitieron algunos datos interesantes acerca de la especie *Jubaea chilensis* en el recuento realizado a propósito del tríptico de Albán, parece oportuno dedicar algunas líneas en este segmento dedicado al análisis de los ritos lúdicos que acompañan las celebraciones del Día de Difuntos. Costales (ídem.: 78) describe el juego basado en un amplio círculo dibujado en el suelo en el que se distribuían los cocos que debían ser rescatados con tiros con ...*bolas de hierro, rulimanes o cocas madres gruesas, llenas de plomo o munición.*

El carácter purificador –casi lúdico– de otros ritos de religiosidad se transparente también en el caso de las dimensiones imaginarias de la celebración del Día de Difuntos. Si en el caso del Carnaval el juego con agua surgió como ablución purificatoria,¹² en el caso del Día de Difuntos el aspecto lúdico se evidencia en las

12 Un análisis en detalle de este aspecto en Trujillo (2017).

abluciones purificadoras que ocurren en el *más allá*: las almas se purifican en el fuego del purgatorio. El proceso expiatorio es el momento de convergencia del cielo y el averno puesto las almas deben ser rescatadas del purgatorio por las oraciones de los deudos vivos, a la vez, por intercesión de los que gozan del privilegio del paraíso.

Desde otro punto de vista, las ritualidades del Día de Difuntos definen un juego económico que se resuelve en el ámbito social de las genealogías. Loar al difunto y celebrar su memoria significa dignificar el pasado del linaje. De alguna manera, los mausoleos en los cementerios aportaban a la idea de prestigio social y poder económico y político de la familia a cuyo nombre eran levantados; de la misma manera, el hecho de tener parientes difuntos enterrados en criptas al interior de las iglesias era otro signo de prestigio, poder y riqueza. En algunos cementerios de parroquias rurales estos signos de poder adquirirían dimensiones étnicas: las tumbas de los indios solían ocupar espacios distintos reconocibles por fosas y túmulos.

El culto a los muertos

¿Por quién rogar especialmente?

De los campesinos no hay que preocuparse más: no necesitan ayuda particular.

Por el contrario, los muertos están aquí en primer plano; pues necesitan mucho más que todos los demás.

Speculum ecclesiae. Año 1105

Los temas hasta aquí analizados sugieren una pregunta crucial: ¿qué relación hay o puede haber entre el culto a las almas de los difuntos, las especies frutales, las ritualidades lúdicas y la preparación y consumo de una bebida que, acompañada por panes de figuras antropomorfas, recuerda a los ancestros? El hiato vida / muerte se resuelve en el ultramundo. Allí deja de ser oposición irreductible y, por mediación de la ideología religiosa, se convierte en un impecable horizonte de continuidad temporal o, si se prefiere, histórica, en el amplio sentido de este término.

Las ritualidades culinarias, las relacionadas con el consumo de sus productos y las lúdicas del Día de Difuntos son de todas maneras distintas expresiones de un culto a los muertos que muestran vínculos con las representaciones del tiempo. En algunas religiones históricas, el *más allá* es futuro y a la vez pasado. La sucesión generacional ha dado lugar al surgimiento de una idea creacionista de totalidad del tiempo para la especie: la eternidad como pasado del que proviene la humanidad y su ineludible destino final interrumpido por su exclusión del Paraíso y su tránsito temporal por el mundo.

Esta particular concepción de la historia de la humanidad comprende una dimensión en la que perdura la memoria de las pasadas generaciones de difuntos. Desde este punto de vista, el culto a los muertos se revela como un rito que asume el pasado absoluto como su dominio. Supuesto que este absoluto temporal forma parte de la cosmografía religiosa, la memoria de los difuntos, expresada casi siempre

en biografías, se constituye como fundamento de la historia como ficción del pasado. Así, una de sus versiones que es una construcción biográfica, no genealógica, ni étnica, o, peor, de una nación, se remite a un pasado más o menos prolongado compuesto de episodios o narraciones fragmentarias, más o menos contextualizadas en el marco de la historia absoluta de la humana especie.

Otro tema, acaso más decisivo, es el que tiene relación con la dicotomía vida / muerte en tanto episodio referencial de las ritualidades funerarias, del periodo del duelo o alejamiento del alma o la memoria del difunto por parte de los deudos y de la celebración del Día de Difuntos. El Día de Difuntos, en su versión litúrgica y en la de religiosidad, no se atiene a un mero culto al alma de los muertos que permanecen en el *más allá*; aunque otras ritualidades así sugieren. Alude sobre todo a la dicotomía temporal presente / pasado que se concibe como historia. Desde la perspectiva del culto a los muertos la historia resulta en la imagen hasta cierto punto paradójica de un presente determinado por el pasado y, a la vez, de un pasado determinado por el presente.

El Día de Difuntos no es un culto a los cuerpos momificados que sugiere su deificación, como en el caso de los incas, proceso coherente con los ritos del calendario agrícola; tampoco es un culto a la muerte como es el rito mexicano dedicado a *La Catrina*; ni es un culto a la muerte santificada, como sugiere el rito boliviano que consiste en una procesión organizada en homenaje a la Santa Muerte. En el país consiste en un despliegue de ritualidades solemnes, conmemorativas y lúdicas. A pesar de las diferentes modalidades de festejos, explicables por factores históricos, sociales, étnicos y culturales, el rito de difuntos muestra, en último término, el reconocimiento del poder que los muertos ejercen sobre el mundo de los vivos. En suma, como plantea Descola (2015: 561 – 564) en las culturas se ha desarrollado así un verdadero culto a los muertos que muestra complejas implicaciones ideológicas y sociales.

Ese día, aunque no seamos plenamente conscientes, hay en diversos escenarios de la sociedad un despliegue inusitado de representaciones teatrales que capturan el mundo de los vivos. Las necrópolis o ciudades de los muertos se transforman en teatros en torno a los cuales los vivos son convocados a desenvolver escenas conmovedoras, a expresar secretas endechas, a asumir inconfesables mandas; y a la moda, llevar estrepitosas serenatas, al igual que en los cementerios rurales o aldeanos. Los espacios citadinos hasta mediados del siglo pasado, en particular en la ciudad de Quito, eran tomados por hatajos de niños indígenas que, disfrazados de ángeles y presididos por un adolescente actuando de sacristán, deambulaban pidiendo pan en las casas que saturaban el entorno con olor de pan recién horneado, escena que reitera la idea de la presencia de seres inmateriales en el mundo de los vivos, y aporta teatralidad a la convicción de que hay una continuidad entre el *más acá* y el *más allá*.

De hecho, toda la sociedad se involucra en una magna representación que consiste en una metamorfosis de los entornos y usos habituales. Todo este espectacular aje-

treo gira, por otra parte, en torno a la comida. Involucra diversas maneras de mesa: ofrendas sobre las tumbas para un difunto, *aya mikuy*, manteles desplegados para celebrar el banquete de los deudos vivos, *wañushka mikuy*, banquetes en los hogares para convidar a los parientes y allegados, entrega de ofrendas de pan con diversas figuras para los niños y ritualidades lúdicas que congregan familiares y allegados.

La celebración del Día de Difuntos postula un *más allá* que supone la esperanza del retorno del hombre a su estado originario paradisiaco; por tanto, resuelve la oposición naturaleza / cultura, irreductible para el pensamiento mítico, con la secuencia naturaleza / cultura / naturaleza, a la vez que replantea la oposición vida / muerte añadiendo una nueva dimensión de la vida después de la muerte, convirtiendo esta oposición irreductible en la secuencia vida / muerte / vida. Esta continuidad imaginaria entre la vida terrena y la del *más allá* es fundamento de la memoria del pasado, de la memoria histórica.

Son varias las historias de larga duración articuladas por distintas secuencias cronológicas. La gran historia que es la historia de la humanidad nació en el s. XIX. Su origen hay que remitirlo a la teoría de la evolución de los seres vivos, acogida y aplicada por la filosofía hegeliana a las sociedades humanas. Desde este punto de vista, la historia de la humanidad hay que conceptuarla como la historia de la especie: continuidad de la historia natural que es la de las especies de plantas y animales. En esta línea fronteriza se ha concentrado la búsqueda del momento en que se produce la diferenciación de la cultura respecto de la naturaleza. Esto es, una trayectoria de aproximadamente cien mil años. En otros términos, la búsqueda del origen de la especie humana diferenciada de las especies animales y plantas que, acaso son sus arcaicos antepasados.

Más reciente es la época histórica de la humanidad, la que ostenta el calificativo de civilizada. De acuerdo con las evidencias encontradas en numerosos lugares del planeta, comprende unos diez a doce mil años; acaso unos miles de años más. Por esos vestigios, unos mejor conservados que otros, se ha llegado a estatuir que desde ese periodo la humanidad civilizada rendía culto a los difuntos –y acaso antes–, desde la época paleolítica. Para las almas de los difuntos, entelequias invisibles, desde ese entonces se habría imaginado una vida *más allá* de la vida a juzgar por la compleja disposición de los ajuares funerarios. Se preservaba además la memoria de hazañas de personajes ya muertos hace ya algunos años o siglos, reales o ficticias, aparecía perennizada en mitos y epopeyas y éstas pervivían en el largo recuento de sus descendientes.

De todas maneras, aún como historia no escrita, la memoria de ancestros y antepasados, desde la perspectiva del *más allá* y del *más acá*, comporta una nueva dimensión de la historia humana: la historia absoluta. La que transcurre desde el paraíso perdido al paraíso recuperado. Si así se prefiere, la que transcurre desde la expulsión de la pareja primordial del paraíso hasta el apocalipsis o acabamiento de la historia humana. En esta trayectoria, el pasado está al inicio y al final de esta tra-

yectoria; la determina. A tal extremo que, en aras de la omnipresencia del pasado, la renuncia al futuro y al presente, propuesta por la filosofía estoica del eterno retorno, impregnó indelebles huellas en la filosofía de Nietzsche y, por su intermedio, en la del existencialismo.¹³

Como se puede apreciar, el tema del pasado es un tema crítico. En la búsqueda de referentes materiales del pasado, uno de los medios que ha permitido la reconstrucción hipotética de épocas remotas, además de los vestigios de asentamientos humanos, es el vasto repertorio de evidencias de cultura material encontradas en tumbas. De alguna manera, nuestro vínculo con el pasado lejano es éste: los difuntos y sus ajuares funerarios. Por esta razón, la dimensión trascendente que aportan las tradiciones religiosas que propugnan la posvida confieren al lapso de duración de la trayectoria de la humanidad un carácter histórico.

En términos culturales se expresa en las concepciones sobre el tiempo como memoria de los hechos pasados, conciencia de los hechos presentes y expectativa de los hechos del futuro. Es la dimensión de la historicidad de los hechos humanos. Esta dimensión que aportan las religiones está excluida del pensamiento mítico. No hay historicidad posible en el tiempo al que estas narraciones aluden. El tiempo originario descrito en los mitos no transcurre como historia; implica una simple iteración del ser de las sociedades en las que se inscriben. Se trata de un proceso que emerge de la ruptura de la cultura respecto de la naturaleza y se proyecta sin soluciones próximas o lejanas posibles. Por esta razón, según Lévi-Strauss, las sociedades dominadas por el pensamiento mítico aparecen, en consecuencia, como 'sociedades sin historia'.

En una concepción más amplia, el tiempo absoluto es el que contiene el principio y el fin del cosmos. Y, a la vez, en su forma absoluta, la eternidad o edad de las deidades; o, en las cosmogonías, el tiempo transcurrido desde la creación del mundo o de los ciclos cósmicos iterativos o de trayectoria espiral. En su forma relativa, el tiempo corresponde a los ciclos planetarios, en particular, los venusinos, el ciclo solar y lunar, y son éstos, los ciclos estacionales. En su forma social, al transcurso de las secuencias generacionales y a la duración de la vida humana. Ésta, aprisionada entre un futuro incierto y un pasado hipotético, como biografía o genealogía o historia social, encuentra deseable las propuestas de las religiones que postulan bien la reconciliación con las almas de ancestros y antepasados o bien la reconciliación con la naturaleza en el Nirvana, la metempsicosis en el sueño de Buda. Las concepciones andinas, sin embargo, luego de la cristianización, han permanecido entrampadas entre la visión beatífica del paraíso y la terrorífica del averno.

13 La filosofía del Eterno Retorno la define de manera impecable Marco Aurelio: *Acuérdate, pues, siempre de estas dos cosas: la primera, que todo, desde la eternidad, es uniforme y gira en círculo, por lo que no hay ninguna diferencia entre asistir al mismo espectáculo por cien o doscientos años, o por un tiempo infinito; y la segunda, que el hombre más harto de años y el que muere en seguida pierden lo mismo, porque es del presente sólo de lo que son privados, por ser lo único que poseen y no se pierde lo que no se posee.*

La celebración del Día de Difuntos evidencia el lugar preponderante que los muertos ocupan en el mundo de los vivos. A tal punto que la historia, escrita o narrada, en tanto memoria del pasado, entrampa a los vivos en la ilusoria idea de la recuperación del 'tiempo perdido'. Aunque en los hechos, la historia, en todas sus modalidades se ha convertido en una especie de culto a los muertos. O, si así se prefiere, en una expresión de religiosidad que pretende aproximar a ese *otro* multitudinario que son los difuntos, cuyos contornos de identidad se han ido desvaneciendo con el tiempo.

Esa otredad u otredades no guardan proporción alguna con las dimensiones de las sociedades del presente. Y si el futuro, en cualquiera de sus versiones, es siempre prometedor, el pasado no lo es; y nunca ha sido una garantía de que ese futuro conducirá a la materialización de una utopía. Las utopías del presente son futuribles, seculares y generacionales; las utopías de la historia humana son globales y, de manera exclusiva, pertenecen al ámbito de las religiones. De ahí la imposibilidad de instrumentar el presente y aún el pasado como soporte del futuro o, al menos de lo futurible.

Desde la perspectiva del presente el pasado no deja de ser asombroso. Sin embargo, si miráramos hacia el pasado despojado de tal atributo convendríamos con Walter Benjamin (1990: 153) que *allí donde para nosotros aparece una cadena de acontecimientos, el ángel de la historia que tiene el rostro vuelto hacia el pasado, ve una catástrofe única, que sin cesar acumula ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies.*

Referencias

- Andrade, Luciano (2003). *La lagartija que abrió la calle Mejía. Historietas de Quito*. Quito: FONSA.
- Anónimo (1978). *Literatura Maya*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Arellano, Carmen (2003). El juego de chuncana entre los chimú. Un tablero de madera que prueba la hipótesis de Erland Nordenskiöld. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. 32 (2): 317-345.
- Ariès, Phillippe (1975 [2000]) *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: El Acanalado.
- Benjamin, Walter (1990). El origen del drama barroco alemán. Madrid: Taurus.
- Caldas, Francisco José de (1933). Relación de un viaje hecho a Cotacache... comenzando el 23 de julio de 1802. En Gómez Rendón, Jorge (2003). *Viajeros en la región de Otavalo*. Pp. 111 – 143. IOA – Universidad de Otavalo.
- Carvalho-Neto, Paulo de (1964). Bibliografía del folklora ecuatoriano. Anales. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Cevallos, Pedro Fermín (1855). *Resumen de la Historia del Ecuador*. T. IV. Guayaquil.
- Costales, Alfredo & Peñaherrera, Piedad (1959). *Los Salasacas*. Quito: Lacta IV, vol. VIII: IEAG.
- . (1981). *El Quishihuar o el Árbol de Dios*. Quito: IEAG – IADAP. 2 t.

- Descola, Philippe (2005 [2015]). *Par-delà nature et culture*. Italia: FOLIO.
- Domínguez, Mónica (2002). Imágenes de dos reinos. Las interpretaciones del Juicio Universal en el orbe hispánico del seiscientos. *Varia*, 327-334. Departamento de Bellas Artes, Universidad de Toronto. (<http://archivospañoldearte.revistas.csic.es>)
- Duby, Georges (1978: 1983). *Los tres órdenes de lo imaginario del feudalismo*. Barcelona: ARGOT.
- _____. (1962; 1973). *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*. Barcelona.
- Dumézil, Georges (1959 [1973]). *Los dioses de los germanos*. México: Siglo XXI.
- Estrella, Eduardo. (1986). *El pan de América; Etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador*. Madrid: CSIC, Centros de Estudios Históricos.
- Evans-Pritchard, E. E. (1965). *Theories of Primitive Religion*. Londres: Oxford University Press.
- Frazer, James Georges (1922 [1970]). *The Golden Bough*. Great Britain: Macmillan and Co. LTD.
- Fried, Michelle (2001: 10^a). *Comidas del Ecuador*. S/e.
- Gómez, Nora (2009-2010). La representación del infierno devorador en la miniatura medieval. *Memorabilia* 12, pp. 269-287.
- González Suárez, Federico (1890-1903). *Historia general de la República del Ecuador*. 9 t. Quito.
- Guamán Poma, Felipe (1587-1598 [1979]). *Nueva corónica y buen gobierno*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Guevara, Darío (1960). Expresión ritual de comidas y bebidas ecuatorianas. *HUMANITAS*, I: 1. Separata. Quito: Editorial Universitaria.
- _____. (1960). Comidas y bebidas ecuatorianas. *Folklore Americano*, VIII, IX: 8, 9. Separata. Lima: Comité Interamericano del Folklore.
- Gusinde, Martin (1951). *Fueguinos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla.
- Guzmán, Manuel s. j. (1920 [1989]). *Gramática de la lengua quichua (dialecto del Ecuador)*. Quito: MEC – GTZ (Edición facsimilar: Quito: Tip. de la Prensa Católica).
- Hartmann, Roswith (1970). Conmemoración de muertos en la Sierra ecuatoriana. (s/e: 179 – 197).
- Huizinga, Johan (2007). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lévi-Strauss, Claude (s/f). Le triangle culinaire. *L'ARC*, 26: 19-29. Aix-En-Provence
- Mena, Vicente (1983). *Folklore*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Monardes, Nicolás (1580; 1992). *La historia medicinal de las cosas que se traen de nuestra Indias Occidentales (1565-1574)*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo (edición facsimilar).
- Naranjo, Plutarco (1991). Plantas alimenticias del Ecuador precolombino. En Ríos

- & Borgtoft (comp.). *Las plantas y el hombre*. (283-204). Quito: Abya Yala.
- Newson, Linda (1995). *Life and death in early colonial Ecuador*. Oklahoma: Norman University Press of Oklahoma University.
- Patiño, Víctor Manuel (2002). *Historia y dispersión de los frutales nativos del Neotrópico*. Cali: Asohfrucol, Asociación Hortifrutícola de Colombia. Fondo Nacional de Fomento Hortifrutícola. Centro Internacional de Agricultura Tropical International Center for Tropical Agriculture. Publicación CIAT No. 326.
- Pazos, Julio (2008). *El sabor de la memoria*. Quito: FONSA.
- Pedersen, Birte (2008). *Entrada al cielo. Arte funerario popular del Ecuador*. Quito: Mariscal.
- Ramírez, María del Mar (2001). *Construir una imagen. Visión europea del indígena americano*. Sevilla: CSIC- Fundación El Monte.
- Reinburg, Pierre (1923). Gastronomie equatorienne. *Revue d'Ethnographie*, 14: 123-138. Paris.
- Ríos, Montserrat & Borgtoft, Pedersen (1991). *Las plantas y el hombre*. Quito: Abya Yala.
- Rivet, Paul (1927). Costumbres funerarias de los indios del Ecuador. *Boletín de la Biblioteca Nacional, Nueva Serie*. T. II: 8. Pp. 1-36. Quito. (Journal d'Américanistes de Paris. 1910, Nueva Serie, T. VII: pp. 257 – 268).
- Rodríguez Sandoval, Leonidas (1949). *Vida económico-social del indio libre de la sierra ecuatoriana*. Washington: The Catholic University of América Press.
- Sánchez-Parga, José (2016). *Crónicas de los Andes. Memorias del "otro"*. Quito: CAAP.
- Sanz, Juan Pablo (1882; 2003). *Manual de la cocinera. Método compendioso para trinchar y servir bien una mesa*. Quito: FONSA.
- Schultes, Richard & Hofmann, A. (1972). *Plants of the Gods*. New York: Mac Graw-Hill.
- Schmidt, Gary (1995). *The iconography of the Mouth of Hell*. London, Associated University Presses.
- Tejada, Leonardo et al. (1965). Día de Difuntos en Otavalo. *Revista del Folklore Ecuatoriano*, 1: 95-113. Quito.
- Torres Fernández, Glauco (1982). *Diccionario Kichua – Castellano, Yurakshimi – Runashimi*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Testart, Alain (1982). *Les chasseurs – cueilleurs ou l'origine des inégalités*. París: Société d'Ethnographie.
- Vacas, C. O., Navarrete, H. & Yáñez Cossío, C. (2012). *Diccionario de plantas útiles del Ecuador: quichua – español, español – quichua*. Herbario QCA de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Primera edición. Quito.



CIENCIAS NATURALES

El origen de nuevas especies
Oswaldo Báez Tobar

El origen de nuevas especies

Oswaldo Báez Tobar

Universidad Central del Ecuador

oswaldobaez@hotmail.com

Recibido: 30 de mayo 2019 / Aprobado: 04 de octubre 2019

Resumen

La diversidad biológica de la Tierra se expresa en innumerables especies. Las especies son poblaciones de organismos semejantes que se reproducen entre sí, presentan individualidad propia y comparten un genoma común. La formación de nuevas especies se conoce en biología como: especiación. El presente artículo tiene por objeto precisar los diferentes tipos, modos y mecanismos de la formación de nuevas especies a la vez que analizar las causas y los factores que favorecen dicha génesis. La especiación se ha clasificado según varios criterios; en este trabajo se considera el criterio de la distribución geográfica de las poblaciones que origina nuevas especies: especiación alopátrica, parapátrica, estasiopátrica y simpátrica, además los subtipos, causas y factores intervinientes. Según el concepto biológico las especies son conjuntos de poblaciones naturales capaces de cruzarse unas con otras y que están aisladas reproductivamente de otras similares; por esto es preciso describir los mecanismos de aislamiento reproductivo precigóticos y poscigóticos que mantienen la individualidad biológica de las especies, permiten conservar el flujo génico solo entre los miembros de la misma especie e impedir la reproducción entre organismos de diferentes especies. La especiación implica el origen y la consolidación de los mecanismos de aislamiento reproductivo, porque estos juegan un papel determinante en la formación de nuevas especies. El trabajo incluye un breve análisis epistemológico de los procesos especiogénicos con el objeto de apoyar la construcción de la teoría general de la especiación.

Palabras clave: especiación, alopátrica, parapátrica, estasiopátrica, simpátrica.

Abstract

The biological diversity of the Earth is expressed in innumerable species. The species are populations of similar organisms that reproduce among themselves, have their own individuality and share a common genome. The formation of new species is known in biology as: speciation. The purpose of this article is to specify the different types, modes and mechanisms of the formation of new species while analyzing the causes and factors that favor this genesis. Speciation has been classified according to several criteria; In this work the criterion of the geographic distribution of the populations that originates new species is considered: allopatric, parapatric, stasipatric and sympatric speciation, in addition to the subtypes, causes and intervening factors. According to the biological concept, the species are groups of natural populations capable of crossing each other and that are reproductively isolated from similar ones; For this reason, it is necessary to describe the mechanisms of precigotic and postcigotic reproductive isolation that maintain the biological individuality of the species, allow the gene flow to be conserved only among members of the same species and prevent reproduction between organisms of different species. Speciation implies the origin and consolidation of the mechanisms of reproductive isolation, because they play a decisive role in the formation of new species. The work includes a brief epistemological analysis of the speciogenic processes in order to support the construction of the general theory of speciation.

Keywords: speciation, allopatric, parapatric, stasipatric, sympatric.

Introducción y antecedentes

La existencia de especies biológicas fue percibida a través de los tiempos inclusive por personas sin preparación formal en ciencias de la vida. Desde la antigüedad se observó que los seres vivos están organizados en conjuntos de individuos semejantes capaces de engendrar descendencia fértil: las especies. Los miembros de una especie presentan semejanzas morfológicas, anatómicas y fisiológicas, producen descendencia fértil y evolucionan de manera independiente de otras; a esta entidad natural en biología evolutiva se la denominó especie biológica. Theodosius Dobzhansky define a la especie como un grupo de individuos completamente fértiles entre sí, pero aislados del intercrucamiento con otros similares por sus propiedades fisiológicas, incompatibilidad de los progenitores y esterilidad de los híbridos. Dobzhansky, et al. (1980) y Ernest Mayr (2006) la definen como grupo de poblaciones que se reproducen en forma cruzada y que se hallan reproductivamente (genéticamente) aisladas de otros grupos semejantes.

A la especie biológica se la conoce también como bioespecie, especie genética o mendeliana porque comparte la misma base genética —genes y genomas— lo que le da identidad biológica, capacidad de reproducción solo entre los miembros de su misma especie, por tener un linaje ancestro-descendiente y una función ecológica en la naturaleza. Cada una de las especies posee atributos biológicos controlados por combinaciones complejas y armónicas de genes; por consiguiente, la especiación implica el desarrollo de nuevas y diferentes combinaciones génicas y el desarrollo de mecanismos de aislamiento reproductivo, con lo cual se mantiene el flujo de genes solo entre los miembros de su misma especie.

La identidad de las diferentes especies en la naturaleza se mantiene por la presencia de barreras de aislamiento reproductivo; por lo mismo, en el análisis de la especiación es preciso iniciar con los mecanismos que generan aislamiento reproductivo, como el antecedente necesario para abordar los tipos, modos y procesos de formación de nuevas especies. En general el surgimiento de una nueva especie no es un fenómeno muy frecuente ni observable en la escala del tiempo humano; pues, solo se forman nuevas especies cuando confluyen condiciones intrínsecas (estructura genética de las poblaciones) y extrínsecas (condiciones ecológicas), lo cual ocurre por lo general a través de largos períodos; pero ahora se conoce que la especiación puede ser un proceso rápido.

Barreras de aislamiento reproductivo

Precigóticas

1. Ecológicas o de hábitat: las especies ocupan distintos ambientes en el mismo territorio.
2. Etológicas: diferencias comportamentales durante el cortejo precopulatorio, debilitamiento de la atracción sexual.

3. Morfológicas: diferencias en la estructura corporal o en los órganos genitales que dificultan o impiden la cópula; diferencias en la estructura de la flor que impiden la fecundación por polinización.
4. Fisiológicas: desfase en la maduración de los gametos; aislamiento estacional o temporal.
5. Citológicas, bioquímicas o gaméticas: los gametos no se atraen, se rechazan entre sí por incompatibilidad bioquímica; el espermatozoide y el grano de polen no son viables en los conductos genitales o en el estigma de las flores de especies diferentes.

Poscigóticas

1. Inviabilidad de los híbridos antes de la madurez sexual o en algún momento del ciclo reproductivo.
2. Esterilidad de los híbridos (genética o cromosómica), porque no forman gametos funcionales.
3. Degradación de los híbridos por reducción de la viabilidad o fertilidad de los descendientes en la segunda generación o posteriores.

Tipos, modos y mecanismos de especiación

Los tipos de especiación han sido clasificados según diferentes criterios como se expone en el acápite referente a la epistemología de la especiación. El presente análisis se basa en el criterio espacial de distribución geográfica como el factor fundamental para el origen de nuevas especies; considera la especiación alopátrica, parapátrica, estasiopátrica y simpátrica y en cada una de ellas diferencia los subtipos, modos y mecanismos especiogénicos.

Especiación alopátrica

Este modelo de especiación fue estudiado por numerosos biólogos, pero fue Ernest Mayr (2006) quien sustentó con mayor fundamentación la teoría de especiación por aislamiento geográfico conocida también como especiación alopátrica (se emplea también la denominación alopatrida). Según este modelo el área de distribución de una población se divide por alguna causa natural, con lo cual las poblaciones separadas se adaptan a diferentes condiciones geográficas y ecológicas, a la vez que soportan presiones selectivas diferentes; lo que conduce gradualmente a su diferenciación biológica y al establecimiento de barreras de aislamiento reproductivo entre las poblaciones fragmentadas, así cada una de ellas llega a constituir una especie nueva.

La especiación alopátrica ocurre en las siguientes etapas:

1. Una población o serie de poblaciones habitan un ambiente homogéneo.
2. Al diversificarse el ambiente físico o biótico, o al separarse un segmento de la población, éste se diversifica dando origen a una raza o subespecie con re-

- querimientos ecológicos distintos, pero que se reproducen con la población original (aún no se han establecido mecanismos de aislamiento reproductivo).
3. La diferenciación produce aislamiento geográfico de algunas razas y subespecies.
 4. Algunas subespecies adquieren diferencias genéticas que hacen que se aisle reproductivamente del resto de la población original.
 5. Si las poblaciones aisladas por migración se vuelven a poner en contacto ya no se entrecruzan, porque se han establecido barreras de aislamiento reproductivo.

En términos generales la especiación alopátrica es una diferenciación de poblaciones aisladas por alguna barrera geográfica. En esas condiciones los procesos microevolutivos generan divergencia adaptativa entre las poblaciones separadas, las cuales se adaptan a distintas condiciones ecológicas. En consecuencia, los mecanismos de aislamiento reproductivo surgen como una manifestación gradual de la divergencia adaptativa generada por el proceso de selección natural.

Subtipos de especiación alopátrica

En biología evolutiva se reconocen varios modos de especiación alopátrica, estos son el modelo convencional denominado especiación geográfica o vicariante y la especiación peripátrica. En la especiación alopátrica por vicarianza una especie ancestral se separa en dos o más poblaciones grandes que al permanecer aisladas evolucionan en forma independiente; este modelo de especiación es el resultado de procesos microevolutivos que producen divergencias por la adaptación a condiciones geográficas y ecológicas diferentes. El surgimiento del istmo de Panamá separó grandes poblaciones de organismos acuáticos en lo que ahora son las aguas de los océanos Pacífico y Atlántico; o la emergencia de la cordillera de los Andes que aisló a las poblaciones de plantas y animales en la franja litoral occidental de Sudamérica y la gran llanura del Amazonas y Orinoco.

Especiación peripátrica ocurre en poblaciones periféricas de una población grande; en este caso las nuevas especies surgen en hábitats marginales o en los límites de distribución de una población central por aislamiento geográfico focalizado, dispersión y colonización –lo que se conoce como “efecto fundador” –, acontece en la colonización de islas y archipiélagos. La diversificación de especies en el archipiélago de Galápagos y otros se ha producido por especiación peripátrica.

A la especiación peripátrica se la conoce también como especiación cuántica, especiación por saltos o especiación discontinua. Para Verne Grant “La especiación cuántica es el brotamiento en un organismo de fecundación cruzada de una especie nueva y divergente a partir de una especie ancestral, por medio de la etapa intermedia de una población periférica geográficamente aislada o semiaislada” (Grant, 1989, pp. 171-172).

El modelo cuántico implica el desarrollo sucesivo de los siguientes acontecimientos: de una población o poblaciones similares que habitan un ambiente homogéneo unos pocos individuos quedan aislados en un nuevo hábitat, lo que origina una

población secundaria formada por pocos individuos atípicos y con genoma alterado, es decir, población aislada reproductivamente de la población original, con lo cual se origina una nueva especie.

La especiación cuántica es rápida, requiere de pocas generaciones, pocos individuos y hasta uno solo; es un proceso de gemación. La especiación alopátrica convencional está completamente dirigida por la selección natural, en cambio la especiación cuántica incluye casi siempre uno o más factores o sucesos aleatorios.

Fundamentos

La especiación geográfica y la cuántica no se excluyen. El modelo cuántico se adapta bien a organismos poco ágiles (sedentarios o estables) y con elevada fecundidad como insectos y plantas anuales. Es difícil verlo en mamíferos grandes y aves, y en plantas grandes que no pueden colonizar nuevos territorios en forma rápida. Es concordante con la especiación por “efecto fundador” que implica el aislamiento de una colonia periférica cuando individuos de una población mendeliana invaden un nuevo territorio o quedan aislados formando una colonia fundadora, que lleva una parte del genoma de la población original; el segmento poblacional por endocruza se transforma en sentido divergente hasta conformar una nueva especie. La especiación cuántica incluye un conjunto de procesos que coinciden en la forma, pero no en las causas determinantes; se caracteriza porque se origina a partir de unos pocos individuos (fundadores); requiere la reducción del tamaño de la población por “el efecto cuello de botella” y deriva genética.

Especiación parapátrica

La especiación parapátrica ocurre en “localidades contiguas” se produce cuando las especies evolucionan como poblaciones continuas en un área geográfica grande, no requiere aislamiento espacial y los mecanismos de aislamiento reproductivo surgen por selección natural. Las nuevas especies se originan por la diferenciación de poblaciones en un gradiente ambiental y restricción del flujo de genes entre los miembros de la población, lo que conduce a la fragmentación en semiespecies que se expanden y perfeccionan el aislamiento por el “efecto Wallace” (Reig, 1983).

La especiación parapátrica es el otro modo principal de divergencia que no requiere aislamiento físico de las poblaciones. En la especiación parapátrica una fuerte selección disruptiva hace que las frecuencias génicas de una población continua diverjan a lo largo de un gradiente ambiental (Freeman & Herron, 2002, p. 417).

Según Perfectti (2002), la especiación parapátrica se produce sin una separación geográfica completa de las poblaciones; la especie hija puede compartir parte del rango de distribución de la especie madre e hibridar en zonas de contacto. La selección diversificadora (a favor de variaciones locales) puede ser el factor más impor-

tante en este proceso especiogénico. Plantas, moluscos terrestres, pequeños mamíferos, insectos no voladores y algunos anfibios y reptiles han experimentado este tipo de especiación. En general, se trata de organismos con hábitos de vida sedentarios y con poca capacidad de dispersión.

Para algunos biólogos evolutivos este tipo de especiación es difícil de distinguir de la especiación alopátrica, lo que ha motivado discusiones y hasta cuestionamientos.

Especiación estasiopátrica

Este tipo de especiación se produce como consecuencia de mutaciones o reordenaciones cromosómicas como fusiones, fisiones o traslocaciones, lo que les permite a los portadores colonizar con mayor éxito un hábitat o área contigua al de la especie "madre". Estas mutaciones se fijan por deriva genética o por consanguinidad en pequeñas poblaciones con poca migración dando lugar a una nueva especie que se sitúa dentro del mismo rango de distribución que la especie original. Las nuevas especies son genéticamente muy parecidas a la especie ancestral (Peregrini, 2002).

La especiación estasiopátrica puede ocurrir cuando en el interior del área de distribución de una población específica surgen subpoblaciones aisladas reproductivamente a causa de cambios cromosómicos numérico-estructurales. Los cambios cromosómicos se mantienen siempre que se hallen en condición homocigota, tanto en el interior como en la periferia del área de distribución de la especie original.

Se conocen numerosos casos de especiación por reordenación cromosómica en varios taxones de animales; es bien conocido el caso en los saltamontes ápteros australianos del género *Vandiemena*, pues se formaron más de 240 especies gracias a una barrera de aislamiento creada por reordenamiento de sus cromosomas. Se ha encontrado también en lagartos americanos y roedores americanos numerosos ejemplos de especiación estasiopátrica; entre ellos los del género *Ctenomys* (tuco-tucos) que constituyen un modelo de especiación cromosómica. Los casos de especiación por reordenamiento cromosómico se han podido verificar mediante estudios de la arquitectura cromosómica de especies emparentadas con lo cual se ha logrado esclarecer su origen y relación evolutiva.

La reordenación cromosómica llamada también reordenación robertsoniana opera por varios mecanismos: la fusión céntrica (una translocación recíproca por la cual los brazos largos de dos cromosomas acrocéntricos se unen para formar un cromosoma metacéntrico, lo que produce reducción del número cromosómico), la fisión céntrica (ruptura centromérica con la subsecuente formación de dos cromosomas telocéntricos a partir de uno metacéntrico). Los agentes clastogénicos como radiaciones o sustancias químicas actúan en la interfase del ciclo de división celular e inducen reordenamientos cromosómicos; esto permite concluir que ciertas asociaciones no se producen al azar, sino que hay interrelaciones que favorecen la combinación de ciertos cromosomas entre sí a través de puntos de fractura y fusión que harían posibles los dos tipos de reordenamientos cromosómicos descritos (Bianchi, 1978).

Especiación por poliploidía e hibridación

Especiación por poliploidía

La especiación por autopoliploidía consiste en el aumento de genomas completos: $4n$, $6n$, $8n$, $10n$... Se le consideraba exclusiva de los vegetales, pero ahora se conocen casos de autopoliploidía también en los animales. La poliploidización determina el crecimiento cuántico del genoma lo que genera gran diversidad de formas de vida. La poliploidía es un medio saltatorio simple de lograr especiación casi instantánea (Gallardo, 2017).

Se estima que el 50% de las angiospermas son poliploides, mientras que en las pteridofitas llega a 95%. Se reconocen numerosos casos de poliploidía en especies cultivadas: en el trigo $2n=14$, 28 y 42 cromosomas; en el algodón $2n=26$ y 52; en el crisantemo $2n=18$, 36, 54, 72, 90; en el tabaco $2n=24$ y 48; en el café $2n=22,44$ y 66. La poliploidía está muy extendida entre las plantas angiospermas; es común en las familias: Rosaceae, Rubiaceae, Compositae, Iridaceae, Gramineae y muchas otras. En las gimnospermas la poliploidía es rara o esporádica; en las pteridofitas está presente en casi todos los casos y alcanza los niveles más altos del reino vegetal (Grant, 1989).

Con menor frecuencia que las plantas se observa en animales invertebrados hermafroditas y parternogenéticos. Existen casos de poliploides en platelmintos turbelarios del género: *Dugesia*, en anélidos oligoquetos e hirudíneos, en algunos moluscos; en gorgojos (familia Curculionidae), en abejas (ápidos). Entre los vertebrados se conocen en anfibios anuros sudamericanos como *Odontophrynus* y *Ceratophrys* con $2n = 22$ que se eleva hasta 110 cromosomas; en *Phyllomedusa*, *Pleurodena*, *Hyla versicolor*; en la rana africana *Xenopus* y en el pez *Barbus parbus*.

Especiación por hibridación

La especiación por hibridación: anfiploidía o aloploidía consiste en el surgimiento instantáneo de nuevas especies poliploides por hibridación de dos especies parentales que conjugan sus genomas. Se originan nuevas especies cuando los híbridos resultantes se reproducen por autofecundación o fecundación entre similares. La especiación por hibridación es un modo de especiación vegetal estudiado en forma amplia por Grant (1989). Tiene lugar en la naturaleza por anfiploidía o aloploidía (que implica hibridación y poliploidía). Es el proceso en el cual se cruzan dos individuos de especies emparentadas, luego se produce la duplicación de todos los cromosomas del híbrido, lo que da lugar a un individuo poliploide. Esto implica un proceso de endoreduplicación con lo cual cada uno de los cromosomas tiene su homólogo, lo que hace viable la formación de gametos, la reproducción sexual y el mantenimiento de la descendencia híbrida, es decir, el establecimiento de una nueva especie; por cierto, la especie nueva podría reproducirse en forma vegetativa y por agamospermia (producción de semillas sin necesidad de fecundación) con lo cual se logra independencia evolutiva. Los híbridos entre dos especies son viables cuando

tienen coadaptados los dos genomas de sus progenitores, lo cual es posible solo entre especies emparentadas (Perfectti, 2002). Ejemplo: especie AA x especie B = híbrido AB que es inviable, pero, por endoreduplicación de cromosomas originaría el híbrido AABB, que es viable. Este es el trigo, la papa, el tabaco, el algodón y otros.

En forma reciente se descubrió un caso de tetraploidía en rata vizcacha colorada de la Patagonia *Tympanoctomys barrerae* por hibridación interespecífica; con lo cual cambió la creencia de que la poliploidía era imposible en mamíferos. La especiación por hibridación está ahora bien documentada en plantas y en animales. La hibridación con duplicación genómica ha sido un fenómeno catalizador de grandes innovaciones evolutivas (Gallardo, 2017).

Especiación simpátrica

Es la formación de nuevas especies dentro de la misma área de distribución de una especie; esta denominación no precisa las causas de la diferenciación específica, pero podrían ocurrir por diversos mecanismos. Según Ernest Mayr (1995) la especiación simpátrica es el origen de una nueva especie debido a la especialización ecológica, dentro de la zona de distribución de la especie parental. El proceso sería el siguiente: “En una población polimórfica, la selección de hábitat y de pareja, conducen a la fijación de mutaciones y recombinaciones génicas que determinan aislamiento reproductivo precigótico entre dos o más morfos, en distintos biotopos dentro de una misma área geográfica” (Reig, 1983, p. 46).

La especiación simpátrica está limitada a tipos especiales de animales como los parásitos y parasitoides fitófagos y zoófagos (es decir que se alimentan de plantas y animales, como ciertos insectos pequeños) en los cuales la secuencia de sucesos se inicia por la transferencia de una hembra a otro huésped. Si esa hembra por mutación o por recombinación génica adquiere cierta adaptación a un nuevo huésped, y, si esa adaptación la transmite a su descendencia produciría una rápida colonización de otro huésped y evolucionaría en forma independiente hasta convertirse en una nueva especie.

La especiación por divergencia de hábitat tiene lugar cuando distintas partes de una única población original se van tornando cada vez más adaptadas a distintos ambientes. La adaptación a diversos nichos simpátricos conduce a la diferenciación de la especie en grupos polimórficos. Los factores extrínsecos como son los ecológicos serían la causa determinante de esta diferenciación específica, según Reig (1983).

La diversificación evolutiva de los pinzones de Galápagos es el ejemplo clásico de este tipo de especiación; a partir de una especie colonizadora se originaron 13 especies nuevas que se diferencian por el tamaño y forma del pico con lo cual pudieron ocupar diferentes hábitats y nichos tróficos lo que dio como resultado la extraordinaria radiación evolutiva de los pinzones.

Según Perfectti (2002) la especiación simpátrica ocurre por varios mecanismos: especialización (de hábitat y de nicho ecológico), hibridación y poliploidía (ya expli-

cadav en un acápite anterior), y, por cambio de tipo de reproducción (aparición de líneas asexuales a partir de poblaciones sexuales) lo que conduce a la independencia evolutiva y puede considerarse especiación simpátrica instantánea. La reproducción asexual tiene lugar por reproducción vegetativa (generación de nuevos organismos a partir de células somáticas), agamospermia (desarrollo de semillas a partir de óvulos no fecundados), pseudogamia (desarrollo a partir de óvulos, con la necesidad del gameto masculino, pero sin aporte de su material genético). Especies asexuales han evolucionado entre plantas angiospermas y helechos; en algunos lagartos, salamandras, peces, planarias e insectos.

Especiación filética

Se presenta cuando una especie mendeliana se transforma gradualmente en el tiempo geológico hasta lograr una transformación o diferenciación integral (morfológica, fisiológica y por cierto genética). Es un proceso de evolución lineal o anagenético, no ramificado o cladogenético, como los tipos de especiación arriba descritos.

Especiación en plantas y en animales

1. Las plantas son menos complejas que los animales. Según el número de células diferenciadas se distinguen de 47 a 52 en fanerógamas, 66 en *Lumbricus*, de 100 a 150 en insectos y de 200 o poco más en *Homo sapiens*. La integración y el equilibrio sensorio-motriz requiere una estructura más compleja en los animales. Las plantas presentan patrones de desarrollo más sencillos, lo que ha facilitado los procesos de especiación.
2. En las plantas, en especial en las anemófilas (fecundadas por el viento) no se forman mecanismos de aislamiento reproductor; en cambio los animales forman con mayor facilidad mecanismos o barreras de aislamiento reproductor por diferencias etológicas que refuerzan otros tipos de mecanismos aislantes.
3. Las plantas al reproducirse en forma vegetativa posibilitan la supervivencia de los híbridos.
4. Los híbridos vegetales estériles pueden hacerse fértiles por duplicación cromosómica o por poliploidía, con mayor facilidad que los animales. Esto hace que la evolución reticular sea más frecuente en plantas que en animales.
5. Muchas especies animales son hermafroditas y algunas son capaces de autofecundarse.

Por todo lo expuesto se deduce que la especiación de las plantas es un proceso más viable porque implica menos limitantes que en la especiación en los animales.

Breve análisis epistemológico de la especiación

De acuerdo al punto de vista del neodarwinismo los cambios determinantes de la génesis de nuevas especies serían provocados por la acumulación de transformacio-

nes graduales originadas por selección natural. En esa óptica, la especiación alopátrica (que se fundamenta casi exclusivamente en determinantes geográfico-especiales) sería un fenómeno consecuente de la selección natural que origina poblaciones adaptadas a condiciones ecológicas muy diferentes, por lo que toman caminos evolutivos independientes. Hay en este modelo un marcado predominio de los factores exógenos, pues en esta perspectiva, el patrimonio genético de las especies está aislado del medio al que lo soporta pasivamente. Por lo tanto, sería el medio ambiente la única fuerza capaz de dirigir la evolución.

Los nuevos modelos especiogénicos cuestionan la exclusividad de las fuerzas exógenas y dan al genoma un papel más dinámico y hasta protagónico en los procesos evolutivos. Se debe considerar los nuevos conocimientos de la genética molecular, según los cuales los genes no sufren pasivamente la evolución, sino que son entidades actuantes de su propia transformación; la extraordinaria potencialidad del genoma tiene múltiples implicaciones evolutivas. Todo ello permite concluir que en los organismos y en las poblaciones actúan a diversos niveles, múltiples fuerzas evolutivas intrínsecas –hasta hace poco desconocidas– junto a los factores externos del ambiente.

El tema crucial de la biología evolutiva es la identificación de las causas que determinan divergencia entre las poblaciones y el origen de nuevas especies. La separación entre poblaciones se produce por el establecimiento de mecanismos de aislamiento geográfico, etológico o ecológico, de los cuales ha sido más ampliamente documentada la especiación geográfica en sus modalidades: alopátrica y peripátrica impulsada por selección natural, especialmente por selección disruptiva o diversificadora. “La evitación de la competencia por un recurso, la explotación de nuevos recursos, el evitar parásitos o competidores interespecíficos, etc., puede ser el motor de la divergencia y posterior especiación” (Perfectti, 2002, p. 318).

La selección sexual es otro factor clave en la aparición de barreras etológicas de aislamiento, por lo mismo ha sido un agente causal de especiación. La selección sexual produce variaciones en morfología, color de los machos, canto de las aves, cambios en la genitalia de machos y hembras, en los espermatozoides, en las proteínas de glándulas accesorias que se constituyen en barreras de aislamiento precigótico o postcigótico que conducen a la esterilidad híbrida.

La aparición de reordenaciones cromosómicas: fusiones, fisiones, deleciones, duplicaciones, inversiones, traslocaciones recíprocas de segmentos de cromosomas son causas de especiación al actuar como barreras de aislamiento postcigóticas con lo cual se produce esterilidad de los híbridos; pero, en las plantas que se autofecundan se perpetúan las mencionadas reordenaciones cromosómicas en la descendencia y dan origen a nuevas especies.

La hibridación es reconocida ahora como un factor causal de especiación que ha producido numerosas especies sobre todo en plantas, pero también en animales, en los cuales se requiere un alto grado de similitud genética y etológica,

concordancia en los genitalia, a más de compatibilidad de los gametos de los miembros de ambas especies que se cruzan. Se conoce de muchos ejemplos de hibridación en plantas angiospermas y algunos en animales de diferentes taxones incluidos roedores pequeños.

Tipología de la especiación

En las últimas décadas se han formulado numerosos modelos de especiación. En el presente estudio se consideró la sistematización de Francisco Perfectti (2002) quien resume los principales modos de especiación a partir de la propuesta modificada de Futuyma. Como referencia para el lector, se presenta a continuación los modelos de especiación en organismos sexuales de Futuyma (1998).

1. Hibridación
2. Especiación instantánea (a través de individuos)
 - A. Genética (mutación única)
 - B. Citogenética: a) Rearreglos cromosómicos
b) Poliploidía
3. Especiación gradual (a través de poblaciones)
 - A. Especiación simpátrica
 - B. Especiación parapátrica
 - C. Especiación alopátrica (geográfica)
 - a) Especiación peripátrica
 - b) Especiación por vicarianza.

En los últimos años se han logrado significativos avances en la interpretación de los procesos de especiación, sus causas y mecanismos operativos: a) especiación por aislamiento geográfico; b) especiación por duración de procesos y situación geográfica; c) especiación por el tipo de proceso genético en las poblaciones, sostenida por Templeton. Esta propuesta se aleja de los modelos geográficos-segregacionistas, a la vez que de la selección natural como el único y principal factor de la especiación, a la vez que sustenta la especiación por transiliencia genética y cromosómica; y especiación por divergencia; en la primera predominan los mecanismos intrínsecos, y, en la segunda, los factores extrínsecos o ambientales y se basan en la estructura de las poblaciones y en la compleja arquitectura genética.

Notable impulso –por las abundantes evidencias que confirman– ha logrado en estos años la especiación cromosómica, se fundamenta en reordenamientos cromosómicos de muy diverso tipo, a la vez que, en la reorganización genómica y la expresión génica, en especial los genes relacionados con el desarrollo y los genes reguladores que podrían ser los genes de la especiación. Se ha confirmado que la hibridación y la poliploidía son mecanismos determinantes de la especiación en plantas y animales y han ocurrido con mucha más frecuencia de lo que se estimaba hasta hace poco, por lo mismo se hallan entre las principales causas de la diversificación del mundo viviente.

Cabe destacar que en las últimas décadas las investigaciones de la especiación

se dirigen al campo de la genómica: especiación por enfermedad genómica, por incompatibilidad mecánica del genoma y por reengarce genómico... El mayor cambio conceptual en el conocimiento y comprensión de la especiación biológica es el reconocimiento actual del papel activo de genoma y de los genes en los procesos especiogénicos y por lo tanto en la evolución en general. Los avances logrados en las recientes líneas de investigación están permitiendo esclarecer los mecanismos intrínsecos de la formación de nuevas especies y se espera que aporten en forma definitiva a la construcción de la teoría general de la especiación biológica.

Referencias

- Bianchi, N. (1978). "Duplicación cromosómica y heterocromatina a nivel molecular y citológico". *Mon.* N° 19, Sec. General. OEA, Washington.
- Dobzhansky, T., F. Ayala, G. Stebbins y J. Valentine. (1980). *Evolution*. Barcelona: Ediciones Omega S.A.
- Mayr, E. (1995). *Así es la biología*. Madrid: Editorial Debate S.A.
- Mayr, E. (2006). *Por qué es única la biología*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Gallardo, M. H. (2017). *Evolución. El curso de la vida*. Primera edición electrónica. <http://sitiosciencias.uach.cl/EvolucionElCursodelaVida2017.pdf>
- Grant, V. (1989). *Especiación vegetal*. México D. F.: Editorial Limusa S.A.
- Reig, O. (1983). "Estado actual de la teoría de la formación de las especies animales". En P.G. Aguilar (editor), *Informe Final IX CLAZ: 37-57*, Arequipa, Perú.
- Freeman, S., Herron, J.C. (2002). *Análisis evolutivo*. Madrid: Pearson Educación S.A.

Netgrafía

- Perfectti, F. *Especiación: modos y mecanismos*. www.academia.edu/6181285/capitulo18/pdf Consultado 10/09/2018.
- Futuyma, D.J. (1998). *Modelos de especiación geográfica*. www.docencia.udea.edu.co/cen/mecanismos-evolucion/pdf Consultado 09/10/2018.



La comprensión y la competencia lectora
Pablo E. Romo M.

Estrategias pedagógicas en la educación para la paz
Ana Milena Bedoya Hernández, David Andrés Cuello Castillo, Sara Liliana Peña Hernández, David Fernando Riaño Gallego, Jennifer Rojas Rojas, Robert Edison Uribe Jiménez

Reír evaluando
Robert Uribe

El currículum en tiempos de neoliberalismo. La dominación internacional en la educación ecuatoriana
Édgar Isch y Ángela Zambrano

La comprensión y la competencia lectora

Pablo E. Romo M.

Universidad Central del Ecuador

pabloromo007@yahoo.com

Recibido: 15 de noviembre 2019 / Aprobado: 23 de diciembre 2019

Resumen

La comprensión lectora y la competencia lectora son términos que se emplean en el ámbito educativo en diversas circunstancias y en ocasiones de manera sinónima. Lo cierto es que estos dos términos, aunque son complementarios, son en esencia distintos. La competencia lectora incluye los conocimientos, destrezas y estrategias que los seres humanos desarrollamos a lo largo de nuestra vida y la capacidad de aplicar estos en los distintos contextos en los que se presenta la cotidianidad. Por lo tanto, la competencia es de carácter social. Mientras que la comprensión lectora es la capacidad que poseen los individuos para aplicar estrategias de pensamiento de carácter cognitivo y metacognitivo cuando se enfrenta a un texto escrito para entenderlo. Es decir, es de carácter individual. Estos dos factores son claves para la construcción integral de un lector contemporáneo pues representan no solo la comprensión del texto sino cómo el ser humano puede aplicar estos elementos lectores para beneficio de la sociedad. La escuela debe fortalecer la comprensión y competencia lectora, desarrollarlos en procesos áulicos para que los estudiantes estén conscientes de la importancia de la lectura tanto en su formación como en su vida fuera de la escolaridad.

Palabras clave: comprensión lectora, competencia lectora, cognición, metacognición, didáctica de la lengua y la literatura.

Abstract

Reading comprehension and reading competence are terms that are used in the educational field in different circumstances and sometimes they are considered synonymously. The truth is that these two terms, even though are complementary, they are also essentially different. Reading competence includes the knowledge, skills and strategies that human beings develop throughout our lives and the ability to apply these in the different contexts in which everyday life occurs. Therefore, competition is of a social nature. While reading comprehension is the ability of individuals to apply cognitive and metacognitive thinking strategies when faced with a written text to understand it. That is, it is individual. These two factors are key to the integral construction of a contemporary reader because they represent not only the understanding of the text but how the human being can apply these reading elements for the benefit of society. The school must strengthen reading comprehension and competence, develop them in Aulik Processes, so that students are aware of the importance of reading both in their training and in their life outside of schooling.

Keywords: reading comprehension, reading competence, cognition, metacognition, didactics of language and literature.

La comprensión y la competencia lectora son procesos que van de la mano y se desarrollan en forma concomitante. La comprensión lectora es individual y depende de las actividades cognitivas y metacognitivas que la persona sea capaz de desarrollar para lograr la comprensión cabal de un texto.

La competencia lectora es uno de los temas que más se ha tratado en la Didáctica de la Lengua y la Literatura (DLL) en los últimos años. La competencia se relaciona con las actividades de aprendizaje que el individuo desarrolla a lo largo de toda la vida. En la lectura no se trata solamente de aquella que se realiza durante los primeros años de escolarización. Por ello, la diferenciación entre lectura y competencia lectora. La competencia lectora “está considerada como un conjunto de conocimientos, destrezas y estrategias que los individuos van desarrollando a lo largo de la vida en distintos contextos, a través de la interacción con sus iguales y con la comunidad en general” (Pisa, 2009).

Sobre la lectura A. Mendoza indica que:

La lectura es un proceso de construcción de significados a partir de estímulos textuales, en la que no solo el texto o la obra son los elementos que aportan informaciones y contenidos, sino que, para que se produzca el verdadero efecto de la lectura, necesariamente, también ha de contarse con las aportaciones del receptor y con la activación de aquellos personales saberes pertinentes para la comprensión de lo expuesto y presentado por el texto (2003, p. 175).

Esta nueva concepción sobre la lectura dio paso a la competencia lectora. Varios autores de teorías cognitivas indican sobre la competencia lectora lo siguiente:

“hacen hincapié en el carácter interactivo de la lectura y en el carácter constructivo de la comprensión en el medio impreso (Binkley & Linnakylä, 1997; Bruner, 1990; Dole, Duffy, Roehler & Pearson, 1991) e incluso, en mayor grado, en el medio electrónico (Fastrez, 2001; Legros & Crinon, 2002; Leu, 2007; Reinking, 1994). El lector genera significado en respuesta al texto mediante la utilización de conocimientos previos y de una serie de señales textuales y situacionales que, con frecuencia, tienen un origen social y cultural. Durante la construcción del significado, el lector pone en marcha distintos procesos, destrezas y estrategias para promover, controlar y mantener la comprensión. Se prevé que estos procesos y estrategias varíen en función del contexto y de la finalidad a medida que los lectores interactúan con una serie de textos continuos y discontinuos en el medio impreso y (normalmente) con textos múltiples en el medio electrónico (Pisa, 2009).

La definición de competencia lectora en PISA 2009 es la siguiente:

Competencia lectora es comprender, utilizar y reflexionar sobre textos escritos para alcanzar los propios objetivos, desarrollar el conocimiento y potencial personales, y participar en la sociedad.

Antonio Díez M. (2017, p. 50) parafraseando a Mendoza indica que: “La competencia lectora es el conjunto de saberes y habilidades que permiten a un lector

comprender de manera suficiente, adecuada o pragmática un texto escrito”.

Sin duda alguna que estas definiciones nos ayudan a comprender y a diferenciar algunos elementos básicos entre lectura y competencia lectora. Ya que en la competencia lectora están inmersas una serie de competencias cognitivas que nacen en la decodificación básica que la realizan los niños, luego pasa al vocabulario, es decir, el conocimiento del significado de las palabras, los conocimientos gramaticales en el uso de la lengua escrita, así como las diferentes estructuras y los tipos de textos que se pueden producir, hasta el conocimiento del mundo que posee el lector y que le sirven de base para comprender el texto.

Para los responsables del Estudio Internacional del Progreso en Competencia Lectora (PIRLS) la competencia lectora es: la capacidad de comprender y usar aquellas formas del lenguaje escrito requeridas por la sociedad o valoradas por la persona (Martin y otros, 2004). Así pues, PIRLS destaca cuatro procesos: la localización y obtención de información explícita, la realización de inferencias directas, la interpretación e integración de ideas e informaciones y el análisis y evaluación del contenido, el lenguaje y los elementos textuales.

Existe, además, una competencia lectora literaria y una no literaria ya que se debe entender que no es lo mismo leer textos literarios y no literarios, los saberes, estrategias, experiencias lectoras, mecanismos cognitivos específicos o adecuados para la lectura no son los mismos entre los textos no literarios y aquellos que tienen una intención estética. Los niveles lectores inciden en la comprensión de acuerdo al nivel de dificultad.

También la comprensión lectora incluye competencias metacognitivas: la conciencia y capacidad para utilizar una serie de estrategias adecuadas a la hora de procesar textos. Las competencias metacognitivas se activan cuando los lectores piensan, controlan y ajustan su actividad lectora para un determinado fin. Entonces hay dos factores que se convierten en fundamentales el momento de la lectura y que intervienen directamente en los procesos de comprensión y competencia lectora: la cognición y la metacognición.

Los conocimientos que posee el individuo sobre la lingüística en general se ven plasmados en la cadena de procesos cognitivos que realiza al momento de leer un texto. Sus conocimientos sobre el significado de determinadas palabras le permitirán procesar y comprender los mensajes de una manera eficiente. Esta competencia se relaciona con la calidad de conocimientos que posee y el contexto cultural en el que se desarrolla.

Los procesos educativos y los didácticos propios de área de Lengua y Literatura deben incluir la comprensión y la competencia lectora como parte fundamental de su aplicación en el aula. Ocurre que, aunque los currículos educativos incluyen estos elementos, la aplicación no llega a los estudiantes. Se habla entonces que el currículo no distancia la comprensión y la competencia comunicativa. Ambas se relacionan.

Las teorías de aprendizaje también ayudan en los procesos lectores. Navarro y otros (2016) indican al respecto:

La teoría del aprendizaje verbal significativo de Ausubel sostiene que el nuevo material de aprendizaje se relaciona de forma significativa y no arbitraria con lo que el alumno ya sabe, produciéndose entonces un cambio en la estructura cognitiva previa; finalmente, señalamos que la teoría de los esquemas concibe la estructura cognitiva del sujeto como un conjunto de esquemas de conocimiento que recogen una serie de informaciones que pueden estar organizadas en mayor o menor grado y, por tanto, ser más o menos adecuadas a la realidad por su correlato con las teorías de la comprensión, las cuales, por su parte, sostienen que la comprensión es un proceso a través del cual el sujeto elabora un significado en función de la información almacenada en su mente (pp. 54-57).

Para confirmar lo anterior, se hace referencia a lo que manifiesta el Ajuste Curricular (MINEDUC 2016) de la educación ecuatoriana:

El enfoque constructivista parte de la consideración de que todos los estudiantes que llegan a la escuela son usuarios de su lengua materna, tienen capacidades cognitivas, afectivas y motoras, y poseen conocimientos sobre las cosas que se pueden hacer con las palabras, etc. Estos conocimientos previos son los cimientos a partir de los cuales se realiza el aprendizaje. Según David Ausubel (1969), el aprendizaje significativo solo se construye sobre un aprendizaje previo. Esto nos permite inferir la importancia de enriquecer, mediante experiencias lingüísticas variadas, la estructura cognoscitiva del estudiante, ya que dichas experiencias permitirán que construya nuevos significados. (p. 43)

Comprender desde la perspectiva de la competencia lingüística, es entenderla más allá del empleo de la comunicación en la vida cotidiana. Es entenderla como un proceso didáctico de aula en el que el maestro busca desarrollar las diferentes competencias a través de procesos de aprendizaje y estos procesos centrados en las teorías pedagógicas contemporáneas que conviertan a la educación en algo activo, ameno, a la vez que significativo por la utilidad que le presenta al estudiante en su vida.

Entre las principales aportaciones que han configurado la teoría constructivista a la lectura, se puede destacar (Del Prado, 2011):

- Las ideas cognitivas de Piaget (1946; 1969), que coinciden en los procesos cognitivos y funcionales implicados en la adquisición y el desarrollo de la lengua mediante procesos de simbolización, a partir de la interacción con el medio físico.
- El concepto de aprendizaje significativo, definido por Ausubel, Novak y Hanesian (1986), entendido como aquel que construye el individuo desde sus propios esquemas de conocimientos mediante un proceso de diferenciación progresiva, el cual conlleva la aparición de conflictos cognitivos entre lo ya sabido, es decir, entre sus conocimientos previos y el nuevo material objeto de conocimiento, a través de la conciliación integradora de ambos conocimientos mediante nexos de unión.
- Las teorías de Vygotsky (1977; 1979) y de Luria (1979), que inciden en el desarrollo cognitivo y en la construcción del conocimiento y configuran el constructivismo. Para el primero, el lenguaje es antes comunicación que representación y el desarrollo del conocimiento humano está íntimamente ligado al de los

intercambios lingüísticos, poniéndose de manifiesto la importancia de la relación interpersonal en los procesos de aprendizaje lingüístico.

Es misión de la Didáctica de la Lengua y la Literatura la transformación de las teorías y postulados psicopedagógicos, aptos para la formación del alumnado, en elementos concretos del currículo y desarrollarlos en las diversas clases del área de Lengua y Literatura. De ahí que las destrezas lectoras se centran (o deberían centrarse) en las necesidades comunicativas de los estudiantes y las tareas docentes encaminarse en dirección a este objetivo.

La lectura y su comprensión están en permanente cambio. Los lectores a medida que maduran recurren a sus propios pensamientos y experiencias para la comprensión lectora. Es decir, que cuando el lector amplía sus campos cognitivos, culturales y de relación con el mundo su comprensión lectora también se amplía y su grado de comprensión aumenta y relaciona el intertexto con el mundo lector. La Didáctica de la Lectura entonces tiene una responsabilidad muy alta porque debe tomar en cuenta el intertexto lector para desarrollar estrategias que eleven el grado y nivel de dificultad en la comprensión lectora. Esta es una corresponsabilidad con el docente que es, a fin de cuentas, quien selecciona el texto que ofrecerá a los estudiantes. La competencia lectora en fin no es solo poseer las destrezas y conocimientos lectores sino también valorar la lectura como fuente de conocimientos y expresión de la cultura, así como emplearla cada vez que se necesite de acuerdo a diferentes fines que la vida puede presentar. Por tanto, “un objetivo de la educación es cultivar no sólo la competencia lectora, sino además el compromiso con la lectura” (Pisa, 2009).

Además, se debe entender que por “lectura de textos escritos” se puede mencionar a varias formas de presentación de los mismos, que van desde formas impresas en papel hasta las presentaciones en formatos digitales. Sí incluyen presentaciones visuales como diagramas, dibujos, mapas, tablas, gráficos y tiras cómicas que incorporan cierta cantidad de lenguaje escrito.

Es importante aclarar que el término de competencia lectora sale del círculo educativo, es decir, no se lo emplea solamente como una actividad a desarrollar en el aula. Puede ir desde lo privado a lo público, desde el contexto educativo hasta el laboral, desde la educación formal hasta el aprendizaje permanente y la ciudadanía activa. La clave del aprendizaje de la lengua escrita reside en el grado de significatividad y sentido que se otorgue a la lectura. Esta atribución de sentido y de significados están directamente relacionadas con la funcionalidad de la lectura, es decir, con la posibilidad de utilizarlas cuando las circunstancias lo aconsejen y lo exijan. La lectura en sí misma es una actividad compleja de recepción, es una actividad comunicativa en la que intervienen y confluyen diferentes capacidades y actividades cognitivas, pragmático-comunicativas y metacognitivas muy diversas, que ponen de manifiesto la interacción entre el texto y el lector.

De ahí, que el proceso de recepción lectora requiera que el alumno-lector aprenda a utilizar, organizar, identificar y dominar las estrategias de lectura, en su proceso

de aprendizaje y formación, para alcanzar satisfactoriamente el significado del texto. El alumno debe llegar a entender el acto de lectura como un proceso de comunicación y participación comunicativa, en el que intervienen, al igual que en una conversación cotidiana, los elementos básicos de la comunicación: el texto, convertido en emisor (pues es quien aporta la información a través de indicios textuales previstos por el autor), y el lector-receptor. Ambos mantienen un diálogo (expresivo-receptivo) a través del mensaje que hace que lo leído resulte significativo, individual e íntimo en un contexto o situación determinada.

En nuestro país los procesos didácticos para la enseñanza de la lectura han sido influenciados por diversas corrientes pedagógicas y cada maestro ha realizado una serie de acciones en el aula con la idea de mejorar esta destreza en sus alumnos. Todos de una o de otra manera conocen la importancia de la lectura, pero existen muy pocos estudios sobre los resultados obtenidos. El nuevo sistema de organización curricular requiere que el maestro organice las destrezas de acuerdo a la reflexión del grupo docente. Además, según el Ministerio de Educación (MINEDUC, 2016, p. 242).

“cruza por las fases cognitiva, afectiva y emocional en correlación con el saber ser, conocer, y hacer; en consecuencia, poder leer y escribir facilita que el estudiante pueda comunicar acerca de lo que aprende y conoce, desarrollar sus afectos y valores, y aplicar lo que sabe a la solución de problemas reales”.

Se puede observar que lo expresado por el MINEDUC tiene relación con el entramado teórico que hemos relacionado en función de las competencias lectoras.

También el MINEDUC, indica que “la lectura debe ser vista como un conjunto de conocimientos, habilidades y estrategias que los estudiantes construyen con los años, de acuerdo con las situaciones que viven y mediante la interacción con la comunidad de la que forman parte” (2016, p. 243).

La cita permite observar la correlación existente entre la competencia lectora y los postulados que presentados en el proyecto de Revitalización de la Educación Ecuatoriana y sacar como conclusión que existe una base teórica basada en la competencia lectora en los postulados del MINEDUC. Este aspecto permite a los maestros tener un horizonte teórico por el cual se deben desarrollar las actividades que van desde el macrocurrículo al microcurrículo.

Ahora bien, la competencia lectora es un enfoque comunicativo que va de la mano con el logro de un lector competente. Se puede hablar de un lector competente cuando posee un conjunto de habilidades metacognitivas que le permiten autorregular la comprensión. Si entendemos que los estudiantes requieren procesos y pasos secuenciales para alcanzar estos objetivos, es clave y fundamental entender la importancia de los estudios didácticos de la lectura en la intervención de estos procesos. La selección de material lector que atienda al desarrollo de la lectura desde aspectos básicos hasta el complejo entramado de la lectura crítica coloca al maestro

en el centro del proceso formativo de lectores competentes. Se puede entonces determinar dos aspectos didácticos básicos: el conocimiento de procesos y niveles de comprensión lectora y la selección de textos que se ofrecen a los alumnos como base de la Didáctica de la Lectura. Los niveles lectores varían de acuerdo a los modelos y complejidad con los que se quiera trabajar.

Cada uno de estos niveles tiene sus propios pasos y se desarrollan concomitantemente el momento de la lectura. En nuestro país el MINEDUC menciona únicamente tres niveles lectores: el literal, el inferencial y el crítico.

De acuerdo a lo manifestado a lo largo de este texto se puede afirmar que la comprensión lectora se relaciona con la competencia lectora pero no son lo mismo. La comprensión lectora es parte de la competencia lectora mientras que la competencia lectora es social ya que da una respuesta real y concreta, es decir pragmática a una situación planteada; la comprensión es individual y se relaciona exclusivamente a la comprensión o entendimiento del texto.

Jiménez (2014, p. 71) diferencia muy bien la idea de la competencia lectora y la comprensión lectora:

La comprensión lectora es la capacidad de un individuo de captar lo más objetivamente posible lo que un autor ha querido transmitir a través de un texto escrito. Por lo tanto, la comprensión lectora (Reading Comprehension) es un concepto abarcado por otro más amplio que es la competencia lectora (Reading Literacy). La competencia lectora es la habilidad de un ser humano de usar su comprensión lectora de forma útil en la sociedad que le rodea. De esta forma, la comprensión lectora es el hecho abstracto dependiente de la capacitación individual de cada persona y la competencia lectora la materialización concreta llevada a cabo en dependencia de la relación del individuo con la sociedad.

Así, la comprensión lectora está ligada más al individuo que al entorno, a sus capacidades intelectuales, emocionales, o su perfil psicológico, mientras que la competencia lectora añade más peso a una variable pragmática, la socialización, la inteligencia social o la inteligencia ejecutiva (Marina, 2011).

Ante esto, podemos decir que la definición de la comprensión lectora en los últimos años ha entrado en debate de los especialistas, ha evolucionado y dado perspectivas desde diferentes puntos de vista y aspectos.

“De manera que, si tradicionalmente el aprendizaje de la lectura ha sido concebido como un proceso pasivo consistente en la simple traducción de los signos gráficos a sonidos y en establecer la correspondencia entre la tira fónica y la tira gráfica, a partir de las más recientes aportaciones de distintas ciencias lingüísticas y psicolingüísticas, el acto de leer es concebido no solo como proceso perceptivo, sino fundamentalmente como un proceso interactivo y creativo entre el lector y el texto, con la finalidad de comprenderlo e interpretarlo” (Colomer y Camps, 1996, p. 33).

Ya en la estructuración curricular será el MINEDUC quien dé los parámetros de comprensión lectora que se pretenden alcanzar en cada uno de los subniveles

planteados por el currículo. El desafío que queda a la educación en la actualidad es formar seres humanos que puedan satisfacer ciertas necesidades que se le presenten en su vida a través de la lectura. Que sean críticos, y capaces de inferir al leer entre líneas y de asumir una posición frente a lo que leen (Lerner, D., 2003).

La comprensión lectora depende de algunos aspectos relacionados con los textos. De acuerdo a una clasificación general de los textos pueden ser continuos y discontinuos. Esta se relaciona con la organización y diagramación de los textos. Según PISA (2009) de una manera general los textos continuos están formados por oraciones que, a su vez, se organizan en párrafos. Estos pueden incluso integrarse en estructuras más amplias, como los apartados, capítulos y libros. Los textos discontinuos suelen organizarse en un formato matricial, basado en combinaciones de listas.

Los textos en formato continuo y discontinuo se presentan tanto en el medio impreso como electrónico. Los textos de formato mixto y múltiple también son frecuentes en ambos medios, especialmente en el electrónico. Los dibujos y las imágenes gráficas aparecen frecuentemente en los textos impresos y pueden considerarse, con razón, parte esencial de los mismos. Los textos electrónicos suelen ir acompañados de imágenes fijas, así como de videos, animaciones y archivos de audio, que también pueden considerarse parte integral de los mismos.

Ya en el campo de los tipos de textos se puede indicar que los textos pueden ser: descripción, narración, exposición, argumentación, instrucción y de transacción. Se debe destacar que los textos en su mayoría no pertenecen a un tipo exclusivamente, todos pueden combinarse de una u otra forma de acuerdo a la intencionalidad que tenga el autor. Así en los textos impresos puede existir una variedad de tipología textual. Los libros de texto son un ejemplo de ello, aquí se puede encontrar formas narrativas y descriptivas al inicio de la unidad. Indicaciones para resolver las tareas y definiciones propias del área dentro de la misma sección. Esto se repite en textos de literatura que acompañan como ayuda a la comprensión lectora una serie de imágenes y gráficos como parte de la impresión. Los ejemplos narrativos y descriptivos abundan en los textos expositivos.

Los textos electrónicos y sus entornos electrónicos web por la facilidad que prestan desde el punto de vista tecnológico hacen que la diferenciación sea aún más confusa y complicada. PISA (2009) dice que:

En el medio electrónico, la distinción es aún más confusa, especialmente en el entorno web, donde la definición de dónde empieza y termina un texto es en sí misma cuestionable, y cualquier página de material incluye, normalmente, no sólo varios tipos de texto, sino también distintas representaciones que pueden contener palabras, imágenes, animaciones, video y archivos de audio.

Entonces lo que nos queda como lectores es buscar las características predominantes que con más frecuencia se repiten para identificar un texto determinado de

acuerdo a su tipología. La siguiente clasificación de los textos fue publicada por Werlich (1979) y pueden servir de base para diferenciarlos unos de otros. Por la importancia de las definiciones empleadas por el autor se definen casi en su totalidad cada uno de los tipos de textos:

La descripción es el tipo de texto en el que la información hace referencia a las propiedades de los objetos en el espacio. Los textos descriptivos suelen responder a la pregunta qué. Se puede describir de dos formas. La *impresionista* que presenta la información desde el punto de vista subjetivo de las relaciones, cualidades e instrucciones en el espacio. La *técnica* se presenta desde el punto de vista de la observación objetiva en el espacio. Este tipo de texto se puede presentar discontinuo, como los diagramas y las ilustraciones. La descripción de un lugar concreto en un folleto o diario de viajes, un catálogo, un mapa geográfico, un horario de vuelos *on line* o la descripción de una característica, función o proceso en un manual técnico son ejemplos de este texto.

La narración es el tipo de texto en el que la información hace referencia a las propiedades de los objetos en el tiempo. La narración suele responder a las preguntas cuándo o en qué orden. Presenta unos personajes que realizan acciones. La narración puede adoptar distintas formas. Las historias son subjetivas a diferencia de los informes que son objetivos ya que estos registran acciones y acontecimientos verificables. Las noticias cuentan un hecho para que los lectores se formen su propia opinión independiente de los acontecimientos, sin verse influidos por las referencias del reportero. Una novela, una historia corta, una obra de teatro, una biografía, una tira cómica y una crónica periodística de un acontecimiento son ejemplos de objetos de texto de la categoría narración. Además, existen las historias de ficción que guardan una relación metafórica con el mundo real, presentándose en forma de relatos que explican cómo podría ser o cómo parece ser. Se puede decir entonces que los textos narrativos se clasifican, principalmente, en textos de ficción o literarios, y en textos de no ficción. Los textos narrativos en soporte electrónico tienden a ser no escritos, ocupando su lugar las animaciones y las películas.

La exposición es el tipo de texto en el que la información se presenta en forma de conceptos compuestos o de constructos mentales. Suele responder a la pregunta cómo. Las exposiciones suelen adoptar distintas formas. Los ensayos expositivos ofrecen una explicación simple de conceptos, constructos mentales o concepciones desde un punto de vista subjetivo. Las definiciones explican de qué modo los términos o los nombres se interrelacionan con los conceptos mentales. Al mostrar estas interrelaciones, la definición explica el significado de las palabras. Las explicaciones son un tipo de exposición analítica utilizada para mostrar cómo un concepto mental puede estar vinculado a palabras o términos. El concepto está considerado como un todo compuesto, que puede llegar a entenderse descomponiéndose en sus elementos constitutivos y dando un nombre a las interrelaciones entre ellos. Los resúmenes son un tipo de exposición sintética utilizados para explicar y transmitir

textos de forma más abreviada de la que exige el texto original. Las actas constituyen un registro de los resultados de reuniones o presentaciones. Un ensayo académico, un diagrama que explica un modelo de memoria, una pirámide de población, un mapa conceptual y una enciclopedia *on line* son ejemplos de objetos de texto de la categoría exposición.

La argumentación es el tipo de texto que presenta la relación entre conceptos o proposiciones. Los textos argumentativos suelen responder a la pregunta por qué. Una subclasificación importante de estos textos es la que distingue entre textos persuasivos y de opinión para referirse a las opiniones y puntos de vista. El comentario relaciona los conceptos sobre acontecimientos, objetos e ideas con un sistema personal de pensamientos, valores y creencias. La argumentación científica relaciona los conceptos sobre acontecimientos, objetos e ideas con sistemas de pensamiento y conocimiento, de forma que las proposiciones resultantes puedan verificarse como válidas o no válidas. Una carta al editor, un anuncio en un cartel, los comentarios en un foro *on line* y una crítica de un libro o película a través de internet son ejemplos de objetos de texto de la categoría argumentación.

La instrucción es el tipo de texto que da indicaciones sobre lo que se debe hacer. Las instrucciones ofrecen indicaciones sobre determinadas conductas para llevar a cabo una tarea. Las normas, los reglamentos y las leyes especifican los requisitos de determinados comportamientos basándose en una autoridad impersonal, como la validez práctica o la autoridad pública. Una receta, un conjunto de diagramas donde se muestra un procedimiento para prestar primeros auxilios y las instrucciones para el manejo de software digital son ejemplos de objetos de texto de la categoría instrucción.

La transacción representa el tipo de texto dirigido a alcanzar un objetivo concreto indicado en el texto, como la petición de que se haga algo, la organización de una reunión o la confirmación de un compromiso social con un amigo. Antes de que se extendiese la comunicación electrónica, este tipo de texto era un elemento importante de algunos tipos de cartas y, como intercambio oral, el principal fin de muchas llamadas de teléfono. Este tipo de texto no estaba incluido en la clasificación de Werlich (1979) utilizada hasta ahora en el marco de PISA (2009). Los textos transaccionales suelen ser de carácter personal, más que público, lo que puede contribuir a explicar por qué parecen no estar representados en los corpus empleados en la elaboración de muchas tipologías de texto. Por ejemplo, este tipo de texto no suele encontrarse en los sitios web que son, con frecuencia, objeto de estudios de lingüística de corpus (por ejemplo, Santini, 2006). En los últimos años, la enorme facilidad para la comunicación personal a través del correo electrónico, los mensajes de texto, los blogs y los sitios web de redes sociales ha dado mucha más relevancia a este tipo de texto como un tipo de texto de lectura. Los textos transaccionales suelen construirse sobre el entendimiento común y, posiblemente privado, entre los interlocutores. Los correos electrónicos y los mensajes de texto que se intercambian

a diario los colegas o amigos para demandar y confirmar planes son ejemplos de objetos de texto de la categoría transacción.

Se debe destacar que los aspectos tipológicos anteriores se relacionan con los niveles lectores que se desarrollan en las personas. Existe una estrecha relación entre la comprensión lectora y los niveles lectores. Estos niveles hacen que la lectura sea más compleja de acuerdo a la información que se comprende. Los niveles lectores pueden ser:

Literal

Como su propio nombre indica, el nivel literal de la comprensión de un texto hace referencia a «la información que se extrae conforme a la letra del texto, o al sentido propio y exacto de las palabras empleadas en él» (RAE.D, 2013). Este nivel es el más básico, pero a la vez sirve de base para los siguientes niveles. Este nivel va desde que el niño, en la mayoría de veces, inicia su proceso lector. Supone el nivel de comprensión más cercano a la decodificación por lo que a mejor automatización y fluidez en la decodificación más posibilidades de éxito en la comprensión literal (Rello, 2017). A su vez, el nivel literal está compuesto por dos subniveles, el objetivo y el subjetivo.

Objetivo

Se caracteriza por una identificación de acciones y donde se recupera información explícita del texto. El lector debe tener la capacidad de conocer la escritura y manejarla con fluidez sin la intervención de vicios de la lectura. Leer y decodificar al mismo tiempo es el objetivo de esta etapa.

Subjetivo

Esta parte del nivel literal busca desarrollar estrategias cognitivas a través de la lectura, es decir emplear la identificación, comparación, clasificación, análisis, síntesis y la capacidad de resumir en un texto. La capacidad de procesamiento de la información obtenida a través de la lectura y buscar la economía en la comprensión es su base. Es decir, se trata de buscar información del texto para retener lo fundamental del mismo.

Representativo

El nivel representativo es aquel que desarrolla la capacidad de reconstruir el significado extraído del texto, relacionándolo con las experiencias personales y el conocimiento previo. Interviene el intertexto lector como elemento de comprensión. La persona es capaz de relacionar el contenido del texto con su experiencia personal y dar su propia interpretación a lo leído. La cabalidad del significado del texto se completa a partir de lo que el texto dice y la experiencia interpretativa del individuo. Este proceso puede tener las limitaciones si el lector tiene poco desarrollo en su intertexto.

Inferencial

Este nivel desarrolla la capacidad de extraer ideas que no están presentes en el texto pero que se pueden deducir del mismo de manera lógica. El texto deja pistas sobre ciertos elementos presentes en la lectura y que el autor no los dice de manera explícita. El lector puede diferenciar las hipótesis de los hechos, aportan matices significativos a la experiencia global de la lectura, y es necesario que el lector aporte sus conocimientos a la misma (Figueroa Sandoval et al., 2012). El lector hace suyo el texto en el sentido en el que su propio bagaje le ayuda a entenderlo; estamos ante el límite en el que el texto deja de ser totalmente de quien lo ha escrito para pasar a formar parte de la experiencia del lector.

Crítico

La lectura crítica es dar a conocer nuestro punto de vista acerca del texto. Emitir juicios de valor sobre lo leído una vez que se ha comprendido el texto. No puede existir lectura crítica si no se ha comprendido el texto. La única manera de dar a conocer nuestros juicios de valor hacia la lectura y defenderlos o ponernos en contra es comprender la lectura. La lectura crítica está estrechamente relacionada al pensamiento crítico y a sus destrezas de pensamiento como claridad, exactitud, precisión, pertinencia, profundidad y amplitud lógica.

Emocional

Este aspecto se relaciona con la inteligencia emocional de las personas y se lo puede detectar en la forma en que los lectores son afectados por el contenido de la lectura. Cuando la imaginación da lugar a la lectura entre líneas y se recrean mundos ficcionales o de interés de cualquier tipo, sea científico, académico o instruccional, que motivan a seguir leyendo y buscar otros textos similares para profundizar en el conocimiento estamos frente a este nivel lector. Es la fase más característica de los lectores con hábito lector prolongado y es recurrente la imagen de un lector sensibilizado por la cultura como parte indiscutible de su propia experiencia vital.

Creador

Este nivel va de la mano del anterior. Y más que tener que ver con la lectura propiamente dicha ayuda al lector a despertar su creatividad a través del proceso lector. Ejemplos de este nivel podrían ser: transformar un texto dramático en humorístico, agregar un párrafo descriptivo, autobiografía, diario de algún personaje, inventar un personaje, espacio, hecho, final a partir de la historia, introducir un conflicto que cambie abruptamente el final de la historia.

El análisis tanto de los tipos de textos como de los niveles lectores fomentan el desarrollo de las estrategias cognitivas y metacognitivas de la lectura. Estos procesos unidos a los de la neuropsicología en la lectura son claves en los últimos años. Algunos elementos de la neuropsicología que se podrían tomar en cuenta para el

desarrollo de los dos aspectos anteriores son (Vallés, 2005):

Atención selectiva: el lector centra su atención y no permite que otros estímulos lo distraigan de la lectura.

Análisis secuencial: el lector realiza una lectura de las palabras y su enlace dota de significados al texto.

Síntesis: El lector debe resumir y atribuir un significado al conjunto de unidades lingüísticas a fin de que lo leído adquiera coherencia y lograr una comprensión global del texto.

Memoria: La memoria sensorial recoge por muy breve tiempo la información que proviene del estímulo. La memoria de trabajo selecciona dicha información en la memoria de corto plazo y luego la va incorporando en la memoria de largo plazo que ayuda al momento de su evocación y proyección sobre los contenidos del texto que se busca comprender e interpretar. La memoria a largo plazo establece lazos con los conocimientos almacenados lo que ayuda a construir aprendizajes significativos sobre los esquemas preexistentes. La memoria de corto plazo activa mecanismos de asociación, secuenciación y recuerdo a medida que se produce la lectura al relacionar entre sí los contenidos del texto que se leen.

Entre las habilidades intelectuales relacionadas a la neurolingüística se pueden indicar:

Acceso léxico: El lector recupera las palabras almacenadas en su memoria y las organiza de acuerdo a los criterios pragmáticos-semánticos, morfológicos que se hallan en su memoria de largo plazo.

Análisis sintáctico: Se estructura en campo cognoscitivo la organización de las palabras para formar enunciados que completen una idea-mensaje. Se apodera para ellos de elementos lingüísticos (las palabras, su función y el orden de las frases). Organización sintáctica al momento de la lectura y simultánea con su cognición, relaciones neuronales y las fija en su archivo intelectual.

Interpretación semántica: Se logra la comprensión lectora a través de procesos que van desde lo literal a lo inferencial. La capacidad de realizar inferencias condiciona la interpretación.

Estos elementos se convierten en los procesos mentales que ayudan a los procesos cognitivos y metacognitivos fundamentales para la comprensión lectora y permiten al lector automonitorear su comprensión. Al mismo tiempo que razona sobre el proceso de lectura en sí mismo y sobre el conocimiento a través de los textos. En definitiva, ayudan a desarrollar la competencia lectora y son claves para la innovación educativa y la implementación de la reforma en el aula. Como indica Gallart (1992) aprender a leer, leer para aprender en cualquier ámbito académico o cotidiano y aprender a disfrutar de la lectura.

Las estrategias que ayudan a este desarrollo y que tienen implícitas una serie de actividades que los estudiantes deben desarrollar, pueden ser:

-Tener un propósito para la lectura.

- Concientizar las acciones que debe realizar para cumplir el propósito.
- Debe estar motivado a realizar las actividades.
- Encaminar las actividades hacia el objetivo.
- Realizar los ajustes necesarios para cumplir el objetivo.

Estas estrategias llevadas a cabo a través de la lectura por el estudiante a partir de la dirección del maestro son las que permiten avanzar hacia el desarrollo de una lectura en niveles superiores. Solamente cuando exista una reflexión profunda sobre la lectura estos procesos serán capaces de ser analizados por los maestros y llevados al aula. Estas estrategias son el fundamento para dar el paso de la comprensión lectora a la competencia lectora. Desgraciadamente los resultados en las evaluaciones de varios países a través de pruebas estandarizadas han demostrado un poco dominio de la comprensión lectora. Lo mismo ocurre en nuestro país y de ahí se desprende que el “analfabetismo funcional” está presente y estará presente por muchos años si la escuela no toma la rienda y enfrenta el desarrollo de la comprensión lectora como un reto nacional, local e institucional por parte de las escuelas, colegios y universidades. Las habilidades que se desarrollan en el aula con el día a día, el trabajo permanente y organizado de los maestros en función del desarrollo lector y la motivación que se dé en cada momento son elementos que entran en juego.

Sin duda alguna el elemento emocional también juega un papel fundamental en la lectura. En la medida que el lector consiga una conexión entre el texto y sus emociones, sentimientos, conflictos e intereses, es decir, con los elementos que conforman su mundo interior afectivo se logrará que el texto se convierta en algo significativo y quedé guardado en su memoria de largo plazo como algo placentero y digno de volver a repetirse. Mientras que si el texto no logra esa conexión interna emocional el estudiante-lector se apartará de la lectura ya que esta se transforma en una experiencia negativa de la que es mejor apartarse. Como indica Vallés (2005) los aspectos afectivos tienen especial relevancia en la comprensión de textos. Es necesario que se movilicen procesos positivos que favorezcan la activación de procesos de comprensión lectora.

Ya para el trabajo en el aula el maestro debe primero indagar, aceptar y concientizar del nivel de competencia de sus alumnos y partir desde ahí. En ocasiones como docentes tenemos expectativas muy altas y que ellos no pueden alcanzar porque aún no han desarrollado procesos cognitivos básicos.

En conclusión, podemos indicar que la comprensión lectora es la capacidad que tenemos las personas de entender de manera precisa, contextual y de manera objetiva lo que el texto escrito quiere decir a través de su autor. Esta característica individual hace que este concepto sea de menor envergadura y esté dentro de otros que nos resultan más generales y amplios que el de la competencia lectora. Entonces, se puede decir que la competencia lectora es el conjunto de conocimientos, habilidades y valores que poseen los seres humanos para usar su comprensión lectora dentro del grupo social al que pertenece. La comprensión lectora no es un hecho evidente en sí.

Al no ser evidente se convierte en abstracto y dependerá de muchos factores cognitivos y metacognitivos que haya desarrollado el individuo para su pleno desarrollo. Al no ser evidentes estos elementos se deben materializar en acciones concretas dentro de la sociedad y es a lo que se llama competencia lectora.

Finalmente se puede manifestar como ya se mencionó anteriormente a Marina (2011) que la comprensión lectora está ligada más a la persona que al contexto social que le rodea, a sus capacidades intelectuales o emocionales, o su perfil psicológico, mientras que la competencia lectora añade más peso a las circunstancias en que se produce la comunicación escrita, la forma de dar a conocer esa lectura en un proceso de socialización, la capacidad de dar a conocer esos procesos lectores a un grupo de manera eficiente y satisfactoria y hacerlo de una manera que produzca una satisfacción emocional personal.

Referencias

- Colomer, T., & Camps, A. (1996). *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid: Celeste.
- Del Prado, I. (2011). *Aprendizaje significativo* (David Ausubel). Recuperado de <http://portal.educ.ar/debates/eid/docentes hoy/materiales escolares/aprendizaje-significativo-davi.php>.
- Diez Mediavilla, Antonio (2017). “Nuevos retos de la comunicación y la formación de los hablantes: leer en el siglo XXI”. *[Con] textos*, 5(20), 45-53.
- Figuerola Sandoval, B., Aillon Neumann, M., Herrera Chandía, J., Yáñez Monje, V., & Palavecino Bustos, M. (2012). “El estudio de aprendizaje”, un modelo para el desarrollo del conocimiento pedagógico. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 38(2), 55-68.
- Gallart, Isabel Solé. (1992). *Estrategias de lectura*. Graó.
- Jiménez Pérez, Elena. (2014) *Comprensión lectora vs. Competencia lectora: qué son y qué relación existe entre ellas*. Investigaciones sobre lectura. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446243919005>> ISSN
- Lerner, D. (2003). *Leer y escribir en la escuela. Lo posible, lo real y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marina, J. A. (2011). *El cerebro infantil: la gran oportunidad*. Barcelona: Ariel.
- Ministerio de Educación del Ecuador –MINEDUC–. (2016). *Ajuste curricular 2016*. Quito: Ministerio de Educación.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2010a). *Actualización y fortalecimiento curricular educación general básica 8º, 9º y 10º años*. Quito: Ministerio de Educación.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2010b). *Guía metodológica para la enseñanza de Lenguaje y Comunicación*. Quito: Ministerio de Educación.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2011a). *Estándares de calidad educativa*. Quito: Ministerio de Educación

- Ministerio de Educación del Ecuador. (2011b). *Lineamientos curriculares para el nuevo bachillerato ecuatoriano, área de Lengua y Literatura, primero, segundo y tercer año de Bachillerato*. Quito: Ministerio de Educación.
- Navarro Soria, I., González Gómez, C., López Becerra, F., Fernández Carrasco, F., & Heliz Llopis, J. (2016). El mapa conceptual interactivo como herramienta reflexiva para favorecer la construcción de un aprendizaje significativo.
- PISA (2009). *La lectura en PISA 2009*. Ministerio de España.
- RAE, D. (2013). *Diccionario Real Academia de la Lengua Española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/>: <http://dle.rae.es>.
- Rello Segovia, J. (2017). *La mejora de la comprensión lectora a través de modelos interactivos de lectura*. Tomado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/406141>
- Santini, M. (2006). Web pages, text types, and linguistic features: Some issues. *ICA-ME journal*, 30, 67-86.
- Vallés Arándiga, A. (2005). “Comprensión lectora y procesos psicológicos”. *Libera-bit*, 11(11), 41-48.
- Werlich, E. (1979). *Typologie der Texte*. Heidelberg

Estrategias pedagógicas en la educación para la paz¹

Ana Milena Bedoya Hernández
David Andrés Cuello Castillo
Sara Liliana Peña Hernández
David Fernando Riaño Gallego
Jennifer Rojas Rojas
Robert Edison Uribe Jiménez

Universidad Nacional de Colombia
reuribej@unal.edu.co

Recibido: 21 de julio 2019 / Aprobado: 09 de octubre 2019

Resumen

El presente artículo de revisión bibliográfica describe las diferentes estrategias pedagógicas que se han implementado en el marco de la educación para la paz en diferentes escenarios y que podrían ser aplicados en el contexto colombiano. Se establece una discusión entre los diversos documentos nacionales e internacionales y la realidad actual del país ante la implementación del acuerdo de paz, con el fin de determinar las posibles vías de acción para su ejecución.

Palabras clave: estrategias pedagógicas, educación para la paz, docentes.

Abstract

This article bibliographic review describes the different teaching strategies that have been implemented within the framework of peace education in different

¹ Este artículo es construido en la asignatura de Contextos Educativos de la Maestría en Educación, Línea de investigación en Lenguajes y Literaturas en Educación, Universidad Nacional de Colombia.

scenarios that could be applied in the Colombian context. a discussion between the various national and international documents and the current reality of the country before the implementation of the peace agreement, in order to determine possible courses of action for implementation is established.

Keywords: pedagogical strategies, education for peace, teachers.

Introducción

Colombia vive una etapa trascendental en su historia con la firma del Acuerdo de Paz entre las Farc y el Gobierno Nacional. En la actualidad existen desafíos que van dirigidos a consolidar una paz estable y duradera. Es por eso que resulta necesario propagar espacios de reflexión que permitan contribuir a estos tiempos de transición que el país está viviendo. Así, este artículo de revisión bibliográfica se propone identificar diversas estrategias pedagógicas que se han implementado en el marco de la educación para la paz en diferentes contextos y escenarios, tanto a nivel nacional como internacional, teniendo en cuenta sus alcances con el fin de buscar alternativas que sirvan al posconflicto para no volver a repetir la violencia que por décadas sometió a la nación.

Teniendo en cuenta que la mayoría del país no apoyó el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, y que existe una división en la sociedad en cuanto a que las Farc tengan participación política, resulta imperativo promover la pedagogía para la paz que transforme las concepciones arraigadas a la violencia que han trascendido por años. De esta forma, las estrategias encontradas en los diferentes artículos son de suma importancia, no solo como medida educativa en ambientes de conflicto, sino también como prevención, para evitar acciones que confluyan en entornos violentos.

Metodología

Para la revisión de los artículos seleccionados, se hizo uso de cuatro estrategias clave de búsqueda. La primera, fue la limitación a tres idiomas: el español, el inglés y en menor medida el alemán. La segunda, fue la implementación de las ecuaciones booleanas para hacer un filtro de los resultados de las siguientes palabras clave: *estrategias pedagógicas, educación para la paz, docentes, profesores*. La tercera estuvo centrada en el uso de fuentes primarias de información, esto es, que no han sido filtradas, interpretadas o evaluadas por nadie más. La cuarta estrategia fue usar un grupo específico de bases de datos, entre ellas *Academic Search Complete, ERIC, EBSCOhost, Google Academic, Redalyc, JSTOR (Journal Storage), Science Direct, Scielo*.

Luego de realizar una amplia búsqueda con tales estrategias, se utilizaron dos criterios de selección: fecha de publicación que no sobrepasara los cinco años de antigüedad (entre el 2013 y el 2017), y pertinencia en relación con el tema de las estrategias pedagógicas para la paz y la educación para la paz. Por último, después de seleccionar los treinta artículos,² se realizó la síntesis de cada uno a través del Resumen Analítico de Educación (RAE).

2 Los lineamientos de la clase consistían en que solo podía hacerse una revisión de 5 artículos por persona, por lo que este trabajo solo hizo revisión de 30.

Desarrollo y discusión

Se decidió partir del concepto de estrategia pedagógica planteado por Rangel (2015), en el cual se consideran tanto las estrategias de aprendizaje como las de enseñanza. Dichas estrategias son concebidas como habilidades que adquieren los estudiantes en el ámbito académico y que están encaminadas hacia el desarrollo de un aprendizaje significativo y a la resolución de problemas académicos. No obstante, se modificaron algunos elementos de este concepto con el fin de abordar un campo mucho más amplio de participación. Se propone entonces, tomar la estrategia pedagógica como un instrumento flexible que puede ser implementado y utilizado en los diversos ámbitos de la vida como potencializador de habilidades y competencias necesarias para afrontar la realidad.

Adicionalmente, se asume la educación para la paz como “un proceso de promoción del conocimiento, las capacidades, las actitudes y los valores necesarios para producir cambios de comportamiento que permitan a los niños, los jóvenes y los adultos prevenir los conflictos y la violencia, tanto la violencia evidente como la estructural” (UNICEF, s.f.). En este sentido, la educación para la paz promueve las bases teóricas y las prácticas en el aula con el fin de suscitar la resolución pacífica del conflicto, el diálogo entre culturas, la libertad de pensamiento, y el ejercicio de derechos en pro de una sociedad igualitaria para todas y todos. (Culture of Peace News Network, 2015).

Partiendo de estos dos conceptos y de toda la revisión bibliográfica, se han encontrado tres grandes categorías en las cuales fueron clasificadas las estrategias pedagógicas relevantes para construcción de paz dentro del marco del posconflicto en Colombia. Esas tres categorías son: el Arte en la construcción de paz, estrategias para la construcción de Conciencia Colectiva, y estrategias para la construcción de una Cultura de Paz.

Primera categoría: el Arte como estrategia pedagógica en la construcción de paz

Sanfeliu (2008) citado en Tolosa (2015), define el arte como un medio de expresión a través del cual el individuo describe su realidad y la comparte con el otro, haciéndola social. El arte “No sólo describe el mundo, sino que lo reinventa, lo transforma, invitando a la reflexión y generando preguntas para la vida” (p. 18). Durante el conflicto armado que ha vivido Colombia durante décadas, el arte ha sido fundamental para dar a conocer el sufrimiento y el dolor de muchos colombianos que han sido víctimas de diferentes grupos armados. Por medio de actividades artísticas como el teatro, la danza, el dibujo y la música, las víctimas del conflicto se han dado a la tarea de reflexionar sobre su papel dentro de una sociedad inmersa en la guerra y exteriorizar los sentimientos que les ha ocasionado el conflicto, para así poder transformar su pensamiento como individuos y comunidad.

Tomando en cuenta la definición anterior, se encontraron múltiples relaciones entre las actividades artísticas y la construcción de paz en los diferentes textos tra-

bajados a lo largo del curso, las cuales forman esta primera categoría. Inicialmente al abordar el documento del FARC-EP (OACP & FARC, 2016) se pudo hallar que no se menciona de forma explícita el arte como estrategia para alcanzar la superación del conflicto. Sin embargo, es posible relacionar el tema con los apartados que tratan sobre inclusión social y el restablecimiento de los derechos de las víctimas, en la medida en que éstos promueven la integración de las comunidades que han sido afectadas por la violencia y que viven en condición de marginalidad y pobreza. Por otro lado, el Acuerdo de Paz menciona la implementación de medidas y mecanismos que permitan la participación ciudadana para generar diálogos entre los diferentes grupos de la sociedad y así poder construir confianza e inclusión social. No obstante, ya que los medios por los cuales se llevará a cabo esta implementación e integración no se exponen, se puede proponer que uno de los caminos sea el arte.

Una vez analizada la situación nacional, se hizo una revisión de documentos internacionales, entre los cuales se destaca el texto “Global Citizenship Education” (UNESCO, 2014), a partir del cual se establece que el arte y la música incentivan el sentido de pertenencia y patriotismo a través del desarrollo de la libre expresión y el diálogo intercultural. Así mismo, en el informe de la UNESCO (2016) nombran diferentes actividades artísticas como obras de teatro y grupos musicales hacia el desarrollo de una conciencia de ciudadanía mundial y un desarrollo sostenible del país. Estos hallazgos sumados a las discusiones en clase han aportado otros puntos de vista sobre la importancia de las estrategias pedagógicas a nivel artístico que podrían ser utilizadas en el escenario de construcción de paz, no solo por parte de los docentes, sino por parte de toda la comunidad.

Ahora bien, al hablar de estrategias pedagógicas en relación con el arte, se convierte en un reto el especificar y delimitar algún tipo de actividad artística que contribuya a una educación para la paz. Sin embargo, se resaltaron en este artículo algunas de las cuales han tenido mayor influencia y relevancia tanto a nivel nacional como internacional en la superación del posconflicto y en la reincorporación de las víctimas a la vida civil.

La música, según Luján (2016), debe ser vista como un elemento de sensibilización del conflicto y catalizador del diálogo en sus primeras etapas de superación. A través de ésta es posible transformar el pensamiento violento en espacios de participación alternativa e intermediación política en los cuales se reconozca al otro como un igual y se fomenten los principios de tolerancia, empatía y diálogo. Para Marín (2015), actividades como la música y el canto implican una resignificación de la violencia negativa, ya que es posible articular las vivencias y sentimientos generados por la violencia con una nueva idea de sociedad. Así mismo, Kallio & Westerlund (2016) hablan de la danza y la música tradicional como un elemento que contribuye no solo al desarrollo artístico de las personas, sino que también aporta a la recuperación de traumas del pasado preocupándose así del bienestar y la reconstrucción de la cultura después de superar un conflicto armado interno. Este aporte internacional

podría ser valioso en nuestro contexto colombiano ya que es posible contemplar el uso de danzas tradicionales colombianas para la construcción de memoria, manifestación de duelo y el perdón.

Con este mismo fin Tovar (2015) propone la incorporación del teatro como expresión artística en la superación del conflicto. La interpretación de diferentes personajes que no son ajenos a las vivencias de la guerra permite visibilizar las historias y experiencias del otro y a través de ellas transformar la sociedad. El teatro del oprimido, es una estrategia invaluable practicada ya en los Montes de María en Colombia (Perea, 2014) y de la cual se han obtenido grandes aprendizajes, como la exteriorización de sentimientos desconocidos por parte de los participantes del conflicto y un diálogo en aras de la construcción de paz evitando la revictimización.

Como última estrategia artística se puede añadir la expresión plástica. Según Lozano (2017) la pintura puede integrar la terminación de la guerra y el inicio de la paz para que el individuo pueda expresar libremente sus pensamientos, sensibilidades y creaciones. Dando paso así, a la diversidad y el respeto por las diferencias, además del fortalecimiento de habilidades académicas y humanas. Esto mismo se puede evidenciar por medio del dibujo como se determinó en la investigación realizada por Mejía (2016), el dibujo trabajado con infantes les permite expresar sus sentimientos y visibilizar el entorno en el que se sienten cómodos.

Con lo anterior, se ha evidenciado a través de los diferentes párrafos, que la implementación de estrategias artísticas puede llegar a ser una excelente forma de iniciar la construcción de la paz. Por tal motivo, no se deben subestimar otras formas de transición para buscar la salida al resentimiento continuo de nuestra sociedad y así poder cicatrizar heridas. No obstante, para que el arte contribuya a este proceso, debe existir un compromiso constante por parte del Estado, la educación y los mismos individuos.

Segunda categoría: estrategias para la construcción de Conciencia Colectiva

Para esta revisión se define “conciencia colectiva” como la habilidad social con la cual todos los individuos de una sociedad reconocen su propia existencia en relación con la de los demás, con el propósito de construir un mundo en paz. En ese sentido, las estrategias a trabajar en esta categoría posibilitan el desarrollo de dicha habilidad; la sociedad tendrá mayor conciencia del vínculo que existe entre el otro y el yo para la construcción de paz.

Una primera estrategia para construir una conciencia colectiva es el mapeo del conflicto, trabajada en Sudáfrica (Vaughn, 2016). La estrategia consiste en dibujar el mapa de un lugar (como un colegio) y marcar los sitios donde ocurren conflictos dentro de él. Desde ese mapa se reflexiona sobre causas y en posibles soluciones a los conflictos a través de la discusión en grupos. El uso de esta estrategia demostró ser muy útil en generar una conciencia sobre los conflictos de los lugares y de la forma en la que todos podían aportar para la resolución de ellos. Esta estrategia logra el

objetivo de “reconstruir” la escuela, no en términos físicos, sino sociales, como lo resalta la UNICEF (2011) en su revisión de literatura sobre el rol de la educación en la construcción de paz: “También hay una creciente apreciación de que la reconstrucción no es simplemente reemplazar la infraestructura física de los colegios, sino que debe incluir oportunidades reconstruir relaciones humanas (...)” (p. 22, traducción realizada por los autores).

Una segunda estrategia clave la resalta McMullan (2016) cuando habla de la estrategia *Gleencree*, usada en Irlanda del Norte. Esta tenía como propósito reunir en un solo lugar diferentes actores del conflicto para dialogar sobre sus causas, consecuencias y posibles soluciones. En el contexto colombiano, un espacio neutral de discusión contendría actores como delegados de diferentes partidos del gobierno, personas de diferentes creencias religiosas, indígenas, excombatientes, víctimas, educadores y representantes de diferentes ideologías, entre otros. Este espacio fue muy útil en el contexto irlandés para la formación de una consciencia sobre el pensamiento del yo y del otro. Estos espacios también van en la misma corriente de lo que resaltan Santos y Reinartz (2016) en cuanto a las necesidades de una estrategia nacional de educación para la paz: “Una estrategia nacional de educación para la paz exige repensar de manera colectiva el sentido mismo de la articulación del sistema educativo. Esto demanda una perspectiva ética que reconstruya relaciones entre compatriotas, así como una política que defina la educación que se necesita para reconstruir la sociedad” (p. 4).

Dentro de esta corriente de estrategias también se encuentra el uso del deporte como mediador en la construcción del respeto y la tolerancia, como lo mencionaron Calderón & Martínez (2015) en su trabajo en Perú, y el uso de pedagogías lúdicas para el desarrollo de un sentir grupal más allá de la competitividad, como lo discute Mejía (2016) en el programa *Ser CaPAZes* desarrollado en Ciudad Bolívar. En ambos casos se ve un aporte importante a la construcción de una conciencia colectiva a través del entendimiento del respeto y la tolerancia, y luego del sentir grupal. El deporte y la lúdica generan una conciencia sobre el vínculo que hay entre el yo y el otro para la construcción de paz.

Una quinta estrategia es la utilización de las actividades cooperativas dentro del salón de clases (Martínez, 2016), que contribuyen al desarrollo de capacidades personales e interpersonales con el fin de que cada ser humano pueda aportar en la construcción de paz en su entorno y en el entorno global. Así mismo, López (2013) resalta la utilización del juego como una estrategia que promueve el pensamiento crítico. El juego es entendido como una experiencia de educación para la paz a través de la cual se facilita la socialización de sus participantes, y al mismo tiempo, aporta en la formación de una conciencia social constructora de paz. En este sentido, la UNESCO (2014) plantea que habilidades como la comunicación, la cooperación y la resolución de conflictos son métodos de aprendizaje activos y participativos que involucran al alumno en el pensamiento crítico sobre problemáticas globales complejas.

Por otro lado, Pérez (2015), en su trabajo denominado “Colombia: de la educación en emergencia hacia una educación para el posconflicto y la paz”, propone estrategias para una distribución de tierras más equitativa, participación política y erradicación de cultivos para el narcotráfico, teniendo en cuenta que una de las características del conflicto en Colombia ha sido la afectación de la población civil. Para el autor, trabajar desde la memoria histórica y el perdón aporta a la construcción de paz en la escuela al reconocer el conflicto como una realidad que afecta a todos los sectores de la sociedad, por lo que la educación debe estar al servicio de una enseñanza basada en las necesidades y realidades de cada región.

Como es planteado en el documento de los acuerdos entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP (OACP & FARC, 2016), en el quinto apartado, denominado *Victimas del conflicto*, se reconoce la construcción y preservación de la memoria histórica dentro del Sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición, con el fin de:

lograr un entendimiento amplio de las múltiples dimensiones de la verdad del conflicto, incluyendo la dimensión histórica, de tal forma que no sólo se satisfaga el derecho a la verdad sino que también se contribuya a sentar las bases de la convivencia, la reconciliación, y la no repetición (p. 130).

Así, una conciencia histórica de la realidad dentro de la escuela requiere de la utilización de estrategias que vinculen la colectividad con el yo, promoviendo sujetos críticos, reflexivos y transformadores que reconozcan el escenario social del país para entenderlo y así construir una sociedad en paz.

Tercera categoría: Cultura de Paz

Al analizar los diversos artículos de la revisión bibliográfica, aparece un común denominador en lo referente a las estrategias pedagógicas utilizadas en la educación para la paz. Se hace evidente que no existe una única dinámica que conlleve a la implementación de una pedagogía de paz, por lo que hay una necesidad de usar una multiplicidad de procedimientos que lleven a construir una transformación en el pensamiento y la conducta de las personas. La aplicación de estos procedimientos se articula en una estrategia global que tiene por objetivo el desarrollo de una cultura de paz permanente y sostenible. Esta cultura de paz es lo que la Organización de las Naciones Unidas (2000) define como “una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos, tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones” (p. 35). De este modo, las dinámicas que se piensan y construyen permanentemente son, a la vez, el camino y el fin para erigir dicha concepción donde prevalezca el diálogo y la mediación pacífica de los conflictos.

En la implementación de estas dinámicas enfocadas a la cultura de paz, es pertinente considerar el contexto donde se presentan las situaciones de conflicto y violencia, debido a que dependiendo de las problemáticas que se encuentren en el entorno, va a ser más sencillo elegir los instrumentos que faciliten un ambiente de mediación y conciliación entre las partes en disputa. Un ejemplo de esto lo presenta la investigación de Dajome (2017) en una institución educativa de Tumaco, Colombia, en la cual se realizó un diagnóstico con el fin de efectuar una valoración previa, que permitió identificar las distintas manifestaciones de violencia, evidenciando las diversas formas de resolución de conflictos empleadas por la comunidad educativa. Después, se implementó una estrategia integral, la cual contemplaba una serie de metodologías, que contribuyeron al surgimiento de cambios positivos en los miembros de la comunidad educativa, promoviendo la cultura de paz y los derechos humanos en dicha institución. La metodología utilizada para realizar cambios significativos en dicho lugar, contempla la transformación del manual de convivencia, la formación de los docentes en cultura de paz, la asignación de conciliadores y comités (convivencia y paz), la implementación de material pedagógico que incluye cartillas, videos, entre otros y el fortalecimiento de la emisora de la institución con contenidos de cultura de paz. De esta manera, la presente investigación se vuelve relevante para la revisión bibliográfica, ya que frecuentemente, “en una institución educativa se reproducen los modelos de conflictos y las problemáticas que padece una sociedad o una comunidad específica” (Dajome, 2017, p. 2).

Del mismo modo, en Venezuela, más exactamente en el municipio de Sucre, se realizó una investigación donde su objetivo no se centró en una única estrategia enfocada a desarrollar la educación para la paz, sino que se contempló un conjunto de actividades dirigidas a fomentar la cultura de paz. Aguilar & Castañón (2014) recogieron las sugerencias de los docentes con el propósito de buscar alternativas que permitieran contrarrestar la violencia que afectaba las instituciones educativas de la región. De esta forma, educar con el ejemplo, hablar de violencia, el diálogo y la comunicación, incorporar los valores en las actividades, analizar películas (cine foro), talleres para padres, juego de roles, juegos cooperativos, el teatro, actividades recreativas, poner en práctica la negociación, la mediación, la conciliación y el arbitraje como estrategias alternativas para la resolución de conflictos y el manejo preventivo de la violencia son actividades que resultan en prácticas viables y eficientes para ser utilizadas en la experiencia educativa y que sirven para la construcción de la cultura de paz y la resolución de conflictos.

Al igual que en la escuela, es necesario implementar la cultura de paz en los países en conflicto con la intención de desarrollar una alternativa eficaz y realizar una transformación profunda en entornos de violencia. Colombia, por ejemplo, es un país que estuvo sumido un conflicto armado de aproximadamente cinco décadas y el Acuerdo de Paz entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP (OACP & FARC, 2016) hace referencia en varios apartados a la necesidad de implementar

la cultura de paz. Uno de los compromisos que el gobierno colombiano aceptó es el de “financiar la producción de contenidos orientados a fomentar una cultura de paz con justicia social y reconciliación, por parte de los medios de interés público y comunitarios” (p. 46). Además, se establece que “la participación y el diálogo entre los diferentes sectores de la sociedad contribuyen a la construcción de confianza y a la promoción de una cultura de tolerancia, respeto y convivencia en general, que es un objetivo de todos los acuerdos” (p. 7).

Así mismo, la enorme responsabilidad de construir el tejido social necesario para la edificación de ciudadanía, el respeto por la diferencia y la formación de buenos ciudadanos es la clave para lograr una cultura de paz y reconciliación, ordenada y solidaria. Por tal razón una de las metas de la UNESCO (2016) para el 2030 es:

garantizar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y la adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y de la contribución de la cultura al desarrollo sostenible, entre otros medios (p. 37).

De este modo, se puede inferir que, a partir de las múltiples estrategias creadas para la transformación de colectividades ubicadas en diferentes territorios y contextos, es posible establecer un cambio en las formas de pensar y actuar a partir de la violencia. Este cambio tiene su base en la academia como multiplicadora de escenarios y es aquí donde se pueden fortalecer los acuerdos firmados entre el gobierno y las Farc, para que la cultura de paz sea estable y duradera.

Conclusión

A partir de la revisión bibliográfica realizada en el presente trabajo, se considera que se hace un importante aporte a la educación para la paz en Colombia, al presentar, a partir del reconocimiento de las estrategias pedagógicas, tres grandes categorías: el Arte en la construcción de paz, estrategias para la construcción de Conciencia Colectiva, y estrategias para la construcción de una Cultura de Paz.

Sin embargo, a pesar de dicho aporte, aun hay al menos dos grandes vacíos en donde es necesario continuar realizando investigación. El primero está en la necesidad de comprobar cuán efectivas resultan esas estrategias en el momento histórico de nuestro país, pues las estrategias aquí encontradas todavía están en un nivel de propuesta y no todas se enmarcan en un contexto de posconflicto, por lo que es necesario materializarlas e investigar su impacto. El segundo está en la importancia de continuar buscando estrategias que puedan servir en la construcción de paz, especialmente en el ámbito internacional, teniendo en cuenta que este trabajo fue limitado en cuanto a la revisión de artículos internacionales, así que es importante continuar dicha revisión.

En este momento histórico del país, se presenta la necesidad de que como ciudadanos se siga en la búsqueda de aportes y estrategias para la construcción de paz en el marco del posconflicto en Colombia. Los docentes no son los únicos encargados de aplicar estrategias para seguir educando el país, sino también debe haber un compromiso por parte de todos los ciudadanos de capacitarse permanentemente para la formación de una Colombia en el posconflicto.

Referencias

- Aguilar, M., & Castañón, N. (2014). "Propuesta: actividades y estrategias pedagógicas que promuevan una cultura de paz y capacidad de resolución de conflictos en instituciones educativas venezolanas". *Revista de Comunicación de la SEECI*, 0(34), 83-94.
- Calderón, M., & Martínez, R. (Julio, 2015). El deporte como herramienta esencial para lograr la paz y el desarrollo en el mundo: una aproximación al caso colombiano del actual proceso de diálogo de la paz. En la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (organización), ponencia presentada en VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Culture of Peace News Network -CPNN-. (2015). *La paz como concepto; educar para la paz y la construcción social del conocimiento*. Recuperado de <http://cpnn-world.org/new/?p=4379>
- Dajome, S. (2017). *Estrategia pedagógica para la promoción de cultura de paz y derechos humanos en una institución educativa*. (Tesis de posgrado). Pontificia Universidad Javeriana, Santiago de Cali, Colombia.
- Kallio, A. A., & Westerlund, H. (2016). The ethics of survival: Teaching the traditional arts to disadvantaged children in post-conflict Cambodia. *International Journal of Music Education*, 34(1), 90-103. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0255761415584298>
- López, I. (2013). "Una experiencia de educación para la paz a través del juego: sesión lúdica temática sobre el Sahara occidental". *La Peonza*, Revista de educación física para la paz, 8, pp. 11-19.
- Lozano, O. (2017). *La expresión plástica como estrategia pedagógica para vivenciar el postconflicto a través de la pintura en los niños y niñas de grado cuarto del colegio Diego Montaña Cuellar*. IED. (Tesis de posgrado). Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Luján, J. D. (2016). "Escenarios de no-guerra: el papel de la música en la transformación de sociedades en conflicto". *Revista CS*, (19), 167-199. Retrieved from <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n19/n19a07.pdf>
- Marín, L. (2015). "Encuentros, narrativas y experiencias con jóvenes desvinculados del conflicto armado colombiano". *Palabra*, 15, 118-134. Recuperado de: <http://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palabra/article/view/839/774>

- Martínez Lirola, M. (2016). "Propuesta de actividades para fomentar la educación para la paz en la enseñanza superior". *Educatio Siglo XXI*, 34(2 Julio), pp. 83-102.
- McMullan, M. (2016). International perspectives on developing pedagogy towards the construction of Peace in Colombia. *Quaest.disput*, 9 (19), 118-140.
- Mejía, J. (2016). *Pedagogías lúdicas para la paz. Una mirada a las percepciones de violencia en niñas y niños de Ciudad Bolívar*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/12200>
- OACP, & FARC-EP. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de paz estable y duradera. Bogotá DC: OACP.
- Organización de las Naciones Unidas. (2000). *Plan de acción mundial sobre educación para los derechos humanos y la democracia*. Asamblea General de Naciones Unidas A/CONF.157/23.
- Perea, L. M. (2014, Diciembre 20). "Construyendo paz desde las aulas. Estrategias de Educación para la Paz en Montes de María, Colombia". *Global Education Magazine*. Recuperado de <http://www.globaleducationmagazine.com/construyendo-paz-desde-las-aulasestrategias-de-educacion-para-la-paz-en-montes-de-maria-colombia/>
- Pérez, T. H. (2015). "Colombia: de la educación en emergencia hacia una educación para el posconflicto y la paz". *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, RIIEP, 7(2).
- Rangel, R. (2015). "Estrategias pedagógicas para el aprendizaje del inglés con el uso de la herramienta Rosseta Stone". *Quaest.disput*, 8 (16), p. 190-209.
- Santos, D. y Reinartz, M. (octubre, 2016). "Educación para la paz". *Periódico UN*, N° 204, ISSN 1657-0987, p. 4.
- Tolosa, A. M. (2015). *El arte como posible herramienta metodológica para la construcción de paz*. (Trabajo final de especialización). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://enredars.org/sites/default/files/publicaciones/trabajofinalangelatolosa.pdf>
- Tovar, P. (2015). "Una reflexión sobre la violencia y la construcción de paz desde el teatro y el arte". *Revista Universitas Humanística*, 80 (80). Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/7589>
- UNESCO (2014). Global Citizenship Education. Preparing learners for the challenges of the twenty-first century.
- (2016). La educación al servicio de los pueblos y el planeta: Creación de futuros sostenibles para todos. Resumen del Informe de Seguimiento de la educación en el mundo. Recuperado de www.unesco.org/gemreport
- (s.f.). Educación para la paz. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/education/focus_peace_education.html
- (2011). The role of education in peacebuilding: Literature Review. United Nations Children's Fund, New York.
- Vaughn, J. (2016). Using Conflict Mapping to foster Peace-related Learning and Change in schools. *Education as Change*. 20 (2), p. 221-242.

Reír evaluando

Robert Uribe Jiménez¹

Universidad Nacional de Colombia

reuribej@unal.edu.co

Recibido: 21 de julio 2019 / Aprobado: 09 de octubre 2019

Resumen

La evaluación en contextos educativos es un reto para todas las partes que participan de este acontecer. Lo que se pretende en este ejercicio de escritura era denotar un trazo en el quehacer de las humanidades en la construcción de un sujeto que desarrolla un proceso crítico de su aprehender constante. Por esta razón, utilizar la expresión literaria del cuento y la intertextualidad, como experiencia, ayudará a pensar constantemente esta práctica que determina el devenir de la educación.

Palabras clave: evaluar, ética, practicas, nota, educación, reflexión

Abstract

The evaluation in educational contexts is a challenge for all the parties that participate in this event. The intention in this writing exercise was to denote a line in the work of the humanities in the construction of a subject it develops a critical process of constant grasp. For this reason, use the literary expression of the story and intertextuality, as experience, help you think constantly practice that determines the future of education.

Keywords: evaluate, ethics, practices, note, education, reflection

¹ Estudios en filosofía de la Universidad Libre, Bogotá, Colombia y Magister en educación, Universidad Nacional de Colombia.

En algún apartado rincón del universo vertido centelleantemente en innumerables sistemas solares, hubo una vez una estrella en la que unos animales inteligentes descubrieron el conocimiento. Fue el minuto más arrogante y más falaz de la 'historia universal': de todos modos, sólo fue un minuto. Tras unas pocas aspiraciones de la naturaleza, la estrella se enfrió y los animales inteligentes tuvieron que morir.

Nietzsche

I

Toda historia siempre tendrá un final, ese final es, –y ya todos lo sabemos, un padecer terrible por ser víctima o victimario de un delito llamado: evaluación–, múltiple y delicadamente espantoso, hasta preferir escapar de la realidad para ensoñar figuras que desdoblán el espacio y tornar el tiempo en pequeños tic tac de paradójico sanatorio, antes de reconocer lo patético e inútil que puede ser evaluar o ser evaluado. Arranquemos esta historia por su final. Bien podría afirmar aquí como narrador que solo es una estrategia ontológica para desarmar a mis lectores, pero el final todos lo conocen, no tendría ninguna finalidad este breve cuento si después de ser plasmado simplemente dijéramos, todos APROBARON.

Pues bien, sin más espera que la que todos tenemos, ya disfrutamos del final, todos aprobaron, por un motivo o por la colección infinita de excusas que podemos dar para conseguir aprobar una asignatura al final de un periodo. La pregunta, tendría que resonar en los oídos de todos, ¿qué asignatura es? por qué pensar que es tan crucial para la vida de alguien, como para soportar un devaneo de circunstancias cuantificables y hasta –dirán los expertos– cualificables.

Esta asignatura es el más grande relleno en todas las instituciones educativas del mundo. No lo digo con ironía (aquí no hablo como narrador, simplemente con el corazón flagelado, torturado y hasta herido de muerte), simplemente es juzgada sin la mayor utilidad, sin contenido, pudiera ser impartida por cualquiera, y sí, cualquiera estaría en plena capacidad de impartir esta asignatura, tan solo demostrando unas características tan elementales a la condición humana, como lo es el respeto, el amor, la responsabilidad, o una vocación por enseñar. Pero en fin, aquí no estamos para hacer *necias disquisiciones de fastidiosa ética*; sino para poner de manifiesto, en primer lugar, qué asignatura es: no tiene utilidad, no saben cómo promover un currículo o lineamientos sensatos que estén acorde a su importancia y (permítanme aclarar aquí que por más que unos escuetos y lánguidos personajes pretendan ser eruditos y peritos en este asunto, también lo podría ser cualquier otro personaje) estamos hablando de una sola asignatura, que además todos la damos por aprobada sin haberla cursado, cual podría ser...

Mis paréntesis podrán haber confundido al lector, estará dudando en este momento si se trata de la bella Filosofía, tan despreciada como aburrida en muchas ocasiones; pero como ya es de suponerse, esta asignatura está saliendo de los currí-

culos de las instituciones, tanto superiores como a nivel de Básica y Media, tan solo dejando nuestra asignatura como sustento y columna de la educación y hasta de la sociedad. Será esa con la que, tratando de hacer fácil el tiempo de clase y el discurso de los profesores, algunos la disfrazan con un currículo oculto para tan solo observar en los manuales de comportamiento o los DD.HH., tan importantes en las disertaciones retóricas de los que sin ningún afán piensan que estos DD.HH. son la nueva *Moral* fundante del planeta y que sirven de recetario para cualquier cosa. Ya por fin sabemos que estamos hablando de la ÉTICA.

Nuestros lectores ya sin duda alguna estarán *evaluando* la diferencia entre una y otra asignatura, quiero decir, entre filosofía y ética, ¿no son lo mismo, la una no es el corazón de la otra? ¿no sostiene estas dos palabras el esqueleto político de nuestras sociedades?, y dentro de la racionalidad occidental, ¿no son estas asignaturas fundamento esencial para la construcción de sujetos pensantes en el marco de la educación? Si estas afirmaciones son verdaderas dentro del mundo teórico, ¿no valdría la pena preguntarnos por el cómo se evalúan, dentro de los pequeños panópticos llamados aulas, estos dos pilares del mundo –teórico- político y educativo?

Pues bien, como lo que nos acontece aquí no es esa necia disquisición octogeneraria de si se educa para pensar o para, en el marco del neoconsumismo actual, obtener derrochadores adiestrados en obedecer y comprar sus necesidades no elementales; sino por el contrario, eso que nos acontece es ver cómo sería posible evaluar en una desprestigiada y desmoronada asignatura como la Ética. Ya habrá tiempo de discurrir sobre el asunto de ¿qué es eso de la ética? como preguntarían los antiguos griegos.

El narrador de esta historia que juega aquí con sus propios tiempos (literarios), tratará de poner una pequeña puesta en escena a partir de una de sus propias experiencias como argonauta, ya que a su cargo tiene la difícil tarea de impartir esta asignatura. Seamos claros, fungimos aquí de narradores como de personajes (siniestros) si a bien lo consideran los lectores-evaluadores.

II

Si bien hace años este narrador ejerce como pedagogo, hace poco más de tres años solo se desempeña como profesor exclusivo de ética; desde el inicio de la labor educativa siempre fraguó disertaciones y prolegómenos de la disquisición que aquí nos atañe. ¿Para qué nos evalúan? tendría alguna función ejercer una voluntad de poder sobre un grupo indeterminado bajo la presión de si se entendió esto o aquello (se habla aquí del *entender* como la capacidad humana de poder comprender la importancia de determinado tema que tenga utilidad para el quehacer humano) para así poder equiparar entre los contenidos y lo que ese grupo de personas que en posición de aprendices, –por no ubicar en este cuento esa vieja dialéctica del amo y el esclavo–, tendrían que entender o comprender.

Esta larga labor del pensar se acumula periodo a periodo al tratar de establecer un carácter que se determine por alegorías y no por el frustrante sufrir de cada uno de los que emprenden el curso; por lo general esto último es lo que determina su finalidad, es este carácter lo que los conduce a la felicidad de cumplir, de aprobar y nada más. Es por esto que siempre que se inicia el curso de ética exige de una manera ambiciosa, tratar en la medida de lo aleatorio, de aclarar que las acciones mismas de las que habla la asignatura no son posibles de evaluar, que el esfuerzo que todos deberían tener en clase, se ve reflejado en el construir, sí, construir un sujeto capaz de tomar decisiones y enfrentarlas con el mayor respeto al *otro*, a sí mismos, al colectivo. No es raro escucharlo decir que más que una ética será una estética, *un cuidado de sí*, que permita construir sociedades diferentes, pero que se escuchan y respetan. Labor épica si consideramos que en medio del contexto donde desarrolla este construir es una escuela y todo dentro de ella está basado en relaciones jerárquicas: desde quién es el más alto, hasta quién tiene el bolígrafo y las planillas de notas.

Como ya se ha de saber, la estructura de los tiempos académicos en la escuela está dividida en cuatro periodos, y sus cohortes no superan la mayoría de edad occidental en esta escuela en particular: son socialmente distinguidos como adolescentes, tratando de equiparar este concepto con rebeldía, mal humor, hormonas y todo aquello que estaría lejos de formar sociedad, siendo ellos de por sí una comunidad, que co-habitan en espacio y tiempo durante una parte de su vida.

Durante este breve espacio descubren los fundamentos que encauzan en sus vidas, que forjarán su carácter. Y permítame me detengo aquí uno o dos renglones; carácter, es la palabra más exacta que podemos encontrar en castellano para traducir esa palabrita griega que nos ha brindado a lo largo de siglos, durante la historia, si se quiere designar de la manera más adecuada, por la preocupación del hombre en vivir en sociedad, *ethos*. Dicha palabra es traducida por –ética–, y todos sabemos que huele a griego, a curso de filosofía y, claro, indudablemente a Aristóteles. Esta palabra es una de esas que se ha convertido en comodín de la retórica pública, de la política. Es innegable que esta palabra está ligada a lo político, a la educación, como a la historia misma del hombre, de las acciones y aconteceres del hombre. Pero ¿qué nos dice la palabra *ethos*? Nos habla de acciones, de diferencias, de construir ese carácter desde el cuidado de sí, para poder estar en sociedad.

Es desde esta representación en la que se planean una a una las clases que imparte nuestro personaje llamado profesor, forjar el carácter; esto claro, sin dejar en el olvido toda la riqueza histórica que encierra la palabra ética y por supuesto sin dejar de pensar el instante que acontece. Esto encierra un sinnúmero infinito de perspectivas posibles de ser pensadas, pero trata de tender caminos comunes a los demás personajes que intervienen en la escena, provocando en ellos la búsqueda de eso que les es tan contradictorio: un bien común, la construcción de un porvenir, en últimas si lo desean comprender tajantemente, pensar.

De tal suerte que, periodo a periodo, teje un entramado que les permita a los allí sentados, pensar-se como sujetos vivos de esta comunidad; no como simples depositarios de buena fe, de verdades apabullantes y ya determinadas. Y es aquí donde abriremos un entrecomillado para extraer una simple experiencia con un grupo determinado de sujetos que sufrieron el escandaloso esfuerzo de pensar en búsqueda de un porvenir, como sociedad. Para dicho esfuerzo trataremos de narrar descriptivamente no solo los acontecimientos, sino también los tiempos, las circunstancias y todo aquello que nos permita reflexionar en el hilo de la narración misma, para hacer un ejercicio, si me lo permiten aquí, ético, pensante.

Como ya ha sido contextualizado tenemos varios factores intervinientes en nuestra escena, externos como internos, trataré aquí de ir narrando uno a uno, sin dejar al mismo tiempo de estar tejiendo, para hacer de esta breve narración una acción pensante, ética.

III

Primero: nuestro personaje (siniestro) es aquel que imparte la asignatura de Ética en una institución de educación básica y media, que la denominaremos de aquí en adelante escuela. Este siniestro personaje se encarga en esta escuela de impartir esta asignatura desde los grados sexto hasta el último grado, undécimo. Titánica labor, si entendemos que este personaje busca no degradar a su mínimo la palabra ética, dejando que durante este espacio no solo sea machacado el manual de convivencia o eso que denomino recetario moral planetario, DD.HH. Todo lo contrario, su formación, que es permanente (a quien se le ocurre estudiar filosofía en pleno siglo XXI), lo lleva a repensar mil y una vez, todos los acontecimientos que transcurren en la escuela, traspasando fuera del contexto del panóptico.

Segundo: ¿en qué escuela imparte esta asignatura? Pues bien, esta escuela hace parte de una institución educativa de grandes abolengos, es considerada la mejor Universidad de nuestro país y la más respetada a nivel internacional. Dentro de ella encontramos nuestra escuela, que debería representar en sí, lo mismos prestigios y pergaminos que la Universidad que la acoge en su seno, como modelo de educación. Dicha escuela no está lejos de eso pergaminos, si se piensa que en ella la mayor dificultad cultural de nuestro país está superada, la segregación, la diferencia. Esta escuela fue creada y pensada para que los estudiantes de dicha Universidad realizarán sus prácticas docentes; fue apoyada por los sindicatos y la administración de la Universidad, constituyendo así un Instituto pedagógico, que tenía como fundamentos filosóficos la “educación en contextos”. Es por tales razones que la diferencia, en los que cohabitan esta institución se difumina en las praderas de aceptar al *otro* sin condición, con respeto y sentir a cada uno de sus miembros como parte de una comunidad.

Tercero: como ya ha quedado esbozado, los personajes centrales, los que se roban las luces de los reflectores y sin duda alguna los protagonistas centrales de estas

palabras, son eso que habíamos citado como aprendices, cohortes, adolescentes y que sin más los denominaremos en adelante, porvenir (quisiera llamarlos *cronopios*, pero los derechos de autor); estos personajes designados porvenir son el punto de encuentro de muchas fluctuaciones que ocupan un papel fundamental en la educación, sus entornos, sus emociones, su aprendizaje y no olvidemos eso que nos atañe aquí, la evaluación. Es por eso que al pensar la incoherencia de un sistema educativo donde prevalece la evaluación y no el porvenir, hace que una asignatura como ética no tenga gran importancia, ya que no se fundamenta en el aparataje de rellenar con conocimientos al porvenir, sino el construir sujetos pensantes, capaces de reflexionar sus acciones y sus contextos para la toma de decisiones, que son tan cambiantes y dinámicas como el porvenir mismo.

Aquí trataré de centrar un poco más esa experiencia de evaluación que se realizó con un grupo de porvenir en la escuela ya mencionada. Anteriormente se habló de los tiempos académicos de la escuela, que se encuentran divididos en cuatro periodos a lo largo de un año académico, cada uno de estos periodos requieren a su terminación un carácter que determine el desempeño o el nivel de apropiación de los contenidos de cada asignatura. Como sabemos todos, no solo es una asignatura, ni dos, ni tres; este grupo de porvenir tiene once asignaturas en sus haberes, por las cuales tiene que responder de la misma manera, sin importar si son de su gusto o no, sin importar si su mundo externo al panóptico está funcionado, si –esto es algo que deberíamos recordar todos– el amor de su vida lo dejará tan pronto como lo encontró... si sus amigos comprenden eso que él piensa pero que no puede expresar con palabras, solo con silencios o formas afines a lo que llaman los pedagogos falta de convivencia. Todo esto confluye de una forma vertiginosa en el ruido, cada vez mayor, ustedes son ya grandes y responsables.

Demos un paso más allá, al grupo de porvenir, al que haré mención era del grado undécimo, *ad portas* de culminar su preparación de enseñanza media, el instante que acogemos como experiencia de evaluación era cuarto periodo, final, final de esta etapa, donde todas las asignaturas persiguen el fin último, que se apruebe, al menos con los mínimos que garantiza la ley para que un porvenir pueda salir de este lapso. Ética es una de estas asignaturas que ellos tienen que superar para poder ostentar un título (cartón) que les permite seguir persiguiendo sus sueños o la acumulación de papel reciclado. Ese periodo se trabajó con ellos dos palabras que rondan los límites de la ética, Fe y Creencia, con este acercamiento se pretendía anudar el discurso estético que permite al hombre construir su carácter para enfrentarse a una sociedad; esto nos permitía desmitificar estas palabras como uso exclusivo de las religiones, acercándonos más a la política y sus acciones.

Por el azar, este periodo tenía menos intensidad de horas, y una gran concentración de actividades para el grupo de porvenir; los egos y las mal intencionadas voluntades de poder se apropian de aquellos que como armas utilizan el lápiz y las listas de calificación, para centran un narcisismo que los hace sentir importantes

por un instante. De tal manera que nuestras víctimas –porvenir– estaban en una situación precaria para culminar su año lectivo, su fin en la escuela. Como no es raro en nuestro personaje (siniestro), aclaró qué se iba a trabajar, el cómo se iban a desarrollar las escenas (clases) y la importancia de terminar ese curso con esa disertación; olvidando por completo dejar claro cómo serían evaluados, qué partes harían sustento fundamental para designar el carácter final de ese periodo. Entrecruzando peroratas, actividades y por supuesto recordándoles la importancia de ellos para la sociedad, las horas académicas se agotaron, y una preocupación más tenían en su rostro; este personaje (siniestro) no tenía la más mínima intención de provocar en el porvenir una angustia más, por el contrario ya está despidiéndose de sus oyentes dejándoles en claro que todo lo que les había brindado podía encerrarse en un modelo pedagógico que se encuentra en desuso por estos días, que para él era más primordial saber que ellos pensarían en la importancia de reconocer la diferencia de las distintas culturas, sociedades.

Pero sus rostros hicieron provocar la pregunta más fulminante y certera que pudieran hacerles en aquel instante... ¿Por qué esas caras de preocupación? Sus alegatos y manoteos no se hicieron esperar, todos unguados por el desespero preguntaron a coro, ¿Cuál va ser la nota de este periodo? ¿Cómo nos evaluará? De repente el silencio fue total, todas las miradas recaen sobre su victimario y, él en forma cómica y cínica, popurrí con estas palabras. –Jóvenes, no aprehendieron nada de lo aquí trabajado, no podemos asistir a la escuela por un simple carácter que determina nuestro futuro... pero si es lo que desean, hagámoslo fácil para todos, será sencillo, me evitaran sumar, dividir y sobre todo contraponer el resultado matemático a su proceso del año. (No lo podrá negar por un segundo, era pereza, era hacer lo que le disgustaba, asignar un carácter, por algo que le apasiona, algo que sabe que es para el porvenir, no para aprobar o desaprobado). Cada uno de ustedes me dirá la nota que desea para cerrar este periodo, se respetara su decisión, pero tendremos una condición, esa nota que ustedes se asignan tendrá que ir acompañada de un por qué, la tendrán que sustentar.

Este ejercicio, que a primera vista era tan simple tanto para el siniestro personaje, como para el grupo del porvenir, alivió sus rostros por un segundo, todos rieron, pensaron que sería la cosa más elemental y que ya estaría una asignatura más chuleada de las tantas que definirían su año. Pero ni el siniestro personaje, ni el grupo pudieron ver que esta labor tejía un esfuerzo académico más profundo, olvidaron pensar en el –por qué– como argumentan desde la parte oral ese carácter que deseaban tener. La campana sonó y lo último que se escuchó fue la voz del victimario, –pueden buscarme en cualquier momento y decirme su nota y sustentar el por qué–.

IV

Aquí la experiencia: muy pronto iniciaron a llegar una a uno los pertenecientes al grupo del porvenir; todos con aquella ilusión de escapar rápido de los deberes pacta-

dos y alivianar las cargas que conlleva culminar una etapa académica. En una mano el bolígrafo y en la otra la lista, estaba ya listo a colocar iniciales frente al nombre de cada uno: S. A. Ba. Bj. se veía muy elemental, todos ganaban; llegó el primero con una sonrisa y con el apelativo de nuestro (siniestro) personaje, calvo, listo:

–Cuénteme qué nota deseas, A. Muy bien y por qué... –Por qué... sí... le sirve, mire que tengo mucho trabajo, todos quieren para ya lo que no hicimos en todo el año...

–Pero fíjate, ya tienes la mitad de la labor, me dijiste que querías un A. y eso es lo que tendrás, ni menos ni más, pero te hace falta la sustancia en este ejercicio...

–Ahhhh, regreso más tarde, déjeme pensar qué le voy a decir, porque con usted... uno nunca sabe.

–Regrese pronto, que tengo que subir las notas al sistema.

Ya en ese momento comenzó a suspirar el victimario, intuyó que algo en ese ejercicio estaba mal ubicado, que, si de pereza se trataba, con poner el carácter era más que suficiente; de igual manera comprendía que hacer perder a uno de los porvenir en última instancia, no sería consecuente con el proceso que llevaba con ellos hacía tres años. Prosiguió en su suspiro, cuando llegó una nueva sacrifica...

–Profe... esto es más que sencillo, requiero un Bs, argumento, si pierdo esta me tiro el año...

–Pero tú vienes aquí a ponerme tu responsabilidad en mis manos; creo que el ejercicio era más que claro, una valoración y un argumento de por qué ese carácter...

–Profe, y que estoy haciendo, ya le dije la valoración y mi argumento. Es tan válido como cualquier otro... no fue eso lo que nos explicó usted en una clase, si X desea A, lo solicita con los argumentos por los cuales X requiere esa A...

–Ahhh, expresó con cara de entusiasmo nuestro personaje (siniestro), bueno, tiene su Bs, aprehendimos algo.

–Profe, que sí aprehendí, usted no sabe cuánto, a no dejar todo para último momento...

Las risas saltaron de un lado para otro, pero no sin antes recordarle que: el respeto para sí era fundamental para la construcción de ese sujeto que se había perseguido durante el tiempo que compartieron. Que fuera a hacer lo que debía para poder suspirar tranquilo y estar en la ceremonia de grado.

Transcurrió el primer día, de los últimos cuatro que quedaban para el cierre de notas; ya el sinsabor se apoderaba de quien había elegido esa extraña, atípica y rara forma de establecer una valoración. El segundo día, antes de iniciar labores ya estaban tres o cuatro personajes del porvenir esperando en la entrada de la oficina, con un tono de voz, poco común, les expresó la alegría que sentía al verlos tan madrugadores, pero que primero era el café y después los escucharía uno a uno... –Yo primero, tengo que sustentar algo en sociales; no yo, estaba primero y además tengo más asignaturas pendientes...– El dilema fue resuelto con el azar, primero pasó un joven muy juicioso con su trabajo académico, respetuoso y sobre todo con un nivel argumentativo sobresaliente.

–Profe, mi valoración debe ser S. y estuve toda la noche pensando el por qué; primero: fui cumplido, realice todas las lecturas, nunca falte con los escritos, participé en clase y colaboré con mis compañeros, trabajo colectivo, como usted tanto insiste. Segundo: lo que a mí me interesa es la física...

–Muy bien, tienes tu S. pero déjame te pregunto algo antes que salgas por esa puerta; ¿crees que para la física no es importante todo eso que enumeraste en el numeral primero, que todo lo discutido no nos sirve para la vida, para compartir en sociedad? Tómese un instante para reflexionar, si tan solo fuera un ejercicio individual por asignaturas, para que ver las demás...

–Uy profe, sí, yo sé que todo este carrito es importante, pero usted sabe que solo queremos graduarnos y ya. Además, usted nos ha dicho que esto es para enfrentarnos en la vida, para respetar las diferencias y no creernos superiores o menores a nadie, que esto es para el porvenir de todos...

–Bien, como les dije la valoración la asignan ustedes, y su argumentación la defiende, pero toca provocarte un poco para que pudieras pensar reflexivamente.

Sin darle tiempo a que saliera el primer mártir, el segundo ya estaba sentado y con toda la disposición para que fuera fácil y ligero; era una joven muy inteligente, preocupada no solo por sus quehaceres académicos sino también por sus compañeros, pendiente de su novio y que no la fuera a dejar sola en la dichosa ceremonia.

–Calvito, yo sé que por más que no cumpla con este ejercicio pasaría ética, por muchos motivos, el primero es que con usted siempre he tenido o A. o S. y por más que usted quiera soy de sus mejores estudiantes... –la interrumpió al instante, inquiriéndola de la forma más simple. –Qué tiene que ver lo uno con lo otro; cumplir debe ser hasta el final, no solo es suficiente con creer que uno es y ya no más... –se sonrojó y en tono nervioso prosiguió –no, no quería decir que no fuera a venir a argumentar mi nota, pues de hecho aquí estoy, pero lo que sí es verdad es que soy de las mejores en su asignatura, hasta escribí mi argumento para leerlo aquí... // –Señorita de lo que se trata es de realizar un ejercicio de argumentación oral; no tendría sentido alguna venir y leer lo que ya hemos prefabricado, ¿no cree usted?...

Este diálogo se alargó un poco más, oscilaba entre reflexiones de la escuela y lo que ella había comprendido en clase de ética; ya en su pensamiento, el del (siniestro) personaje, susurraban necias disquisiciones sobre el ejercicio, multiplicaba el tiempo que llevaba con aquella joven y los que hacían falta, el resultado era que no iba a terminar nunca. –Señorita, este ejercicio está fallando porque usted ni siquiera me ha dicho cuál será su valoración, hemos hablado de tanto que ya perdí el hilo conductor del diálogo; no más le falta que me pida usted un café... –risas se escucharon, ella insistió que nuestro personaje ya sabía que nota merecía; la interrumpió y le dijo: –Usted me toma por adivino, puedo asignarle la nota más baja, ya que usted no ha realizado bien el ejercicio, recuerde, primero la valoración y después argumentar el por qué; no fue eso claro... –Nuevamente el silencio se tornó en ella y, con voz un poco temblorosa respondió –Usted no sería capaz de rajarme, o sí... –le respondió tan rápido como

pudo ser. –No se trata de asignar un carácter y ya, se trata de que podamos argumentar lo que pensamos de una manera coherente y práctica; esta conversación muy interesante y todo, no nos lleva a ningún lugar; si no tuviéramos la imperiosa necesidad de plasmar su nota en un papel, estaría bien, pediríamos hasta un café; pero afuera están otros estudiantes que están a la espera que usted concrete algo, que no piense que solamente por ser usted todos debemos saber en qué piensa y hasta qué está deseando. El lenguaje, como usted sabe es la herramienta con la que nos comunicamos, y para que las cosas puedan fluir y ser claras debemos aprehender a ser un buen uso de él; estoy seguro que antes que usted llegara aquí tenía todo muy claro de cómo lo iba a decir, pero todo se le fue mezclando y al final olvidó eso que tenía tan claro, de eso se trata este ejercicio, de ser coherente entre lo que se piensa, dice y hace. Ahora bien, señorita, tendrá que esperar hasta que publique las notas para saber cuál fue su resultado, estamos... –asistió con la cabeza afirmativamente, y popurrí entre dientes. –Ahí está usted pintado, queriendo demostrar su ética en todo momento y lugar... –se levantó de la silla y salió abatida–.

Nuestro (siniestro) personaje miro la hora, deduciendo el tiempo que había tomado para realizar el ejercicio con aquella señorita, veintitrés minutos; no pudo pensar en nada más sino en lo práctico y rápido que le había parecido decirle al grupo del porvenir que este ejercicio sería sencillo y ágil, ¡¡¡y que todos ganarían!!!

No tardó en encontrar por un pasillo a uno de los chicos más sobresalientes; su rostro denotaba una tristeza, que tenía aroma de frustración. –Ya sé cuál es mi nota y por qué, un silencio los separó por unos instantes. –Cuéntame, rápidamente lo ubicó en la lista y lo miro –soy todo oídos–. –No merezco más que un simple B.s., por qué, porque no hago nada bien, todo me sale al revés y además no entiendo por qué viene uno aquí. Regresó el silencio... –Pero si mal no recuerdo usted entregó todo a tiempo, comprendió de una manera reflexiva todos los temas tratados y las lecturas realizadas, participó asiduamente en las discusiones que se presentaron en el aula... y me dices que un simple B.s.; claro yo les dije que la valoración la daban ustedes y yo la respetaría, eso pienso hacer, pero, no crees que el correlato entre lo que has hecho, reflexionado y aprehendido, no corresponde a un simple B.s. Simplemente te dejas llevar por algún incidente, que no puede ser el derrotero de tu vida... –La conversación se alargó durante más de treinta minutos, su estado emocional era simplemente por lo que llamó una “injusticia”. –Por una décima no pude obtener un S. en una asignatura de ciencias duras. Esta reflexión se enmarcó en la necesidad de la evaluación y si en verdad veníamos a la escuela simplemente por esta “injusta” y representativa grafía que designa todo y nada. –Recuerda que lo que tratamos de hacer en nuestra vida, es ser coherente entre eso que pensamos, decimos y hacemos... – los ánimos del nuestro joven estaban más tranquilos, con una mirada profunda e inquietante le preguntó a nuestro personaje (siniestro), –¿Puedo cambiar mi nota? –Unas cuantas risas saltaron a la escena por parte de los dos, y esas sonrisas sellaron la conversación, se despidieron con un, nos vemos en la ceremonia–.

Dieciocho, era el número de evaluados, uno a uno fueron designando su valoración y argumentando sus motivos del porqué era esa y no otra. Muchos iban y venían, al ser inquiridos reconocían las falencias argumentativas, las contradicciones y reconocían abiertamente que lo que decían no correspondía a lo que deseaban enunciar, que el simple ejercicio se les convirtió en un reto, en una búsqueda de conciliar aquello que deseaban, pensaban con lo que pronunciaban, decían.

V

Fueron cuatro días de arduo discurrir, entre argumentos inconexos, falacias, juicios de valor y todo tipo de estratagema que posibilita salir de paso sin enlodar nuestro pensar. Gran parte de los porvenir, no anhelaban ya una valoración, querían construir un discurso argumentativo, convincente, no para el personaje (siniestro), no, sino para ellos.

El final de este cuento ya lo sabemos, ¿cómo concluir algo inconcluyente?, algo que es tan cambiante y fluctuante en las disertaciones del discurso oral, en lo que deseamos decir y comunicar bajo unas reglas del lenguaje que permiten al receptor comprender su disertación, lo que desea comunicar. No queda más que pedir disculpas si esta forma de comunicar una experiencia de aprehendizaje no fue clara, no fue racionalmente académica.

Análisis intertextual de una experiencia...

El rol que cada individuo ejerce dentro de una escuela tradicional, está enmarcado dentro de las relaciones de discurso y de poder, que se construyen bajo las dominaciones imperantes de la dialéctica amo-esclavo. Al desglosar la afirmación anterior se llega a la conclusión de que esto se da cuando se desarrollan las relaciones entre personas, por lo que podemos situar dichas relaciones bajo la perspectiva que nos ofrece la definición de –prácticas– en el artículo de Edwards-Groves & Kemmis (2015): *Pedagogía, educación y praxis: comprender nuevas formas de intersubjetividad a través de la investigación-acción y la teoría de la práctica*. Dentro de esta perspectiva, el rol de cada individuo se convierte en parte de un desarrollo cooperativo, entretejido a través de las relaciones que se presentan en cualquier sociedad, una intersubjetividad que tiene en sí unas dinámicas estructurantes en todas las dimensiones que afectan al hombre:

Definimos una práctica como una forma de actividad humana cooperativa socialmente establecida que implica formas características de comprensión (refranes), modos de acción (acciones) y formas en que las personas se relacionan entre sí y con el mundo (relacionadas), que ‘se cuelgan juntos’ en un proyecto distintivo. El proyecto de una práctica es lo que las personas dicen cuando responden sinceramente a la pregunta ‘¿Qué estás haciendo?’ mientras están involucrados en la práctica. El proyecto de una práctica abarca (a) la intención (objetivo) que motiva la práctica, (b) las acciones (refranes, hechos y relaciones) emprendidas en la conducta de la práctica, y (c) los fines que el actor pretende lograr a través de la práctica, aunque podría resultar que estos fines no se alcanzan (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 15).

Dimensionar estas relaciones dentro de la escuela ayudaría a la comprensión y ruptura de las prácticas tradicionales que en ella se ejercen. Una de estas prácticas es la evaluación y las formas como son estudiadas dentro de la relación ya mencionada.

Foucault (1985) nos ubica dentro de una ruptura epistemológica, lo teórico y el actuar, no solo se es sujeto teórico, no solo se es sujeto acción, los que se relacionan permanentemente dentro de la *praxis*, es el presente, cada instante interactuado, de este modo intentar problematizar la relación que envuelve al evaluador y evaluado, en la escuela, nos permite una “acción-teórica”, que desempeña el evaluador como el evaluado, estando los dos dentro de la acción del lenguaje, haciendo parte de lo discursivo (teórico), que no deja de ser más que una acción y contextos múltiples, que dimensiona a los sujetos que interactúan en la relación de emitir juicios en torno a una información o contenidos ofrecidos; observamos dentro de lo que Foucault denomina *caja de herramientas*:

Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir: –que no se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; –qué esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas (Foucault, 1985, p. 85).

En este sentido, el giro en la estructura del pensar, que nos proponen Foucault y la *Teoría de las prácticas*, ha encontrado dimensiones que afectan al hombre en cualquier circunstancia, como lo establecen Edwards-Groves & Kemmis (2015) en la diferenciación de las dimensiones de lo discursivo-cultural, económico-material y lo socio-político. “Tal intersubjetividad de los espacios existe, primero, en el lenguaje; segundo, en el espacio-tiempo en el mundo material; y tercero, en las relaciones sociales”. (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 11) Miremos estas categorías aplicadas dentro de la narración.

Si bien en la escuela donde se desarrollan los acontecimientos narrados, el idioma que se establece es el castellano, su uso es totalmente diferente entre los sujetos participantes en la interacción del diálogo; mientras el profesor deseaba recibir respuestas de índole lógico proposicional, los estudiantes solo buscaban aprobar una asignatura más, para lo cual realizaban una ficción de su lenguaje, que no corresponde de ninguna manera a su actuar cotidiano. De igual manera, este tipo de pruebas (la de la narración) rompe la estandarización que se impone en la escuela, permite pensarse desde otras perspectivas a los estudiantes que involucran la construcción de su lenguaje con una *praxis* de lo educativo.

La escuela de la que hablamos aquí, parte III, segundo apartado, p. 6, de este texto, ¿en qué escuela se imparte esta asignatura?, como es narrado en la experiencia evaluativa, en esta planta física encontramos un sinnúmero de diferencias al respecto de cómo se concibe lo material, lo que se tiene claro es la aceptación de la diferencia, revelando la diferencia de todas las personas que cohabitan esta planta física, esto permite pensar las condiciones económicas que en ella convergen, no son

solo de poder adquisitivo, sino más bien, de la capacidad que se tiene extramuros de la escuela para enfrentar lo académico, bibliotecas en casas, disposición de nuevas tecnologías permanentes, espacios adecuados de estudio y todo el equipamiento requerido para un buen hábito escolar.

Todo acontecimiento enmarcado desde las relaciones sociales tiene un componente político dado, “arreglos que existen en la dimensión del espacio social, y que habilitar y restringir cómo podemos conectarnos y competir entre nosotros en el medio social de poder y solidaridad, por ejemplo, las relaciones personales” (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 11), la escuela no escapa de estas situaciones, más aún si pensamos el espacio donde está la escuela que nos acontece, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Encontramos diversas y múltiples visiones de enfrentar las relaciones que se presentan, condicionadas a lo económico y estas derivan en lo discursivo; la escuela es un escenario político “Todo acto educativo encierra un comportamiento ético, toda educación es ética y toda educación es un acto político, no sólo por el ejercicio formativo en sí mismo, sino por sus consecuencias.” (M.E.N., 1998, p. 6), donde se procura la construcción de escenarios de intersubjetividades acorde a las necesidades permanentes de una sociedad.

Podemos observar y construir este giro desde la escuela; las dimensiones que nos muestran los autores, Edwards-Groves & Kemmis, como las relaciones de poder que explica Foucault en la *praxis* que se tejen de una y otra manera, resultan en reflexiones permanentes de las situaciones dadas, en cada evaluación. “Ante una respuesta tan graciosa, mi filosofía me aconseja que me calle y no llevar más lejos las preguntas; sobre todo cuando, en cierto caso, como dice el proverbio, no se es filósofo más que... guardando silencio” (Nietzsche, 1979, p. 32).

La escuela, aquí pensada, nos debe hacer plantear una permanente reflexión “La tradición de *Bildung* desafía una dicotomía entre la teoría y la práctica. Su fuerza radica en las formas en que cultiva la conexión. Como tal, no es sorprendente que los procesos de negociación y colaboración establecidos entre la investigación PEP- Se han convertido en un modelo de praxis educativa personal y colectiva” (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 20), no solo es una estructura que por sí convoque a la reflexión y formación de instrumentos para poder evaluar en ella. Para llegar a tal punto es necesario poder observar las dimensiones que en ella confluyen y cómo estas tejen el desarrollo de quien se enfrenta a una evaluación de cualquier tipo, donde cualesquiera de las dimensiones planteadas pueden afectar cualquier proceso de evaluación:

En la última década, las emociones –como variable que interviene en los procesos de autorregulación de los aprendizajes– están cobrando cada vez mayor protagonismo. En este sentido, autores como Torrano y González Torres (2004) señalan que una de las características que distinguen a los alumnos que autorregulan sus aprendizajes es que son capaces de manejar estratégicamente tanto su motivación como sus emociones (Paoloni & Vaja, 2003, p. 137).

Es por esto que la narración realizada muestra no solo el escenario donde se desarrollaron las acciones, como a cada uno de los que hacen parte de la evaluación y son afectados por las dimensiones (media) que afectan en lo individual como en lo colectivo. Sin embargo, a primera vista, el ejercicio facilitaba a todos los intervinientes, tanto en tiempo, como en la exploración de prácticas que diversifiquen la interacción entre los involucrados, terminó siendo un ejercicio de construcción pedagógico que enriqueció la dimensión individual y las relaciones de las prácticas en hacer académico,

«Educación Problematicadora» que niega el sistema unidireccional propuesto por la «Educación bancaria» ya que da existencia a una comunicación de ida y vuelta, y elimina la contradicción entre educadores y educandos. Ambos, educador y educandos, se educan entre sí mientras se establece un diálogo en el cual tiene lugar el proceso educativo. Con la «Educación Problematicadora» se apunta claramente hacia la liberación y la independencia, pues destruye la pasividad del educando y lo incita a la búsqueda de la transformación de la realidad, en la que opresor y oprimido encontrarán la liberación humanizándose (Fernández, 1999, p. 3).

La problematización como metodología en las humanidades nos permite construir el instrumento lógico del quehacer evaluativo, que no solo puede recaer en la escritura

La escritura traza, pero no deja trazas, autoriza a remontarse, a partir de algún signo o vestigio, sólo a ella misma como (pura) exterioridad y, como tal, no se da nunca ni se constituye ni se junta en relación de unificación con una presencia (qué ver, qué oír) o con la totalidad de presencia o con lo único, presente-ausente. Cuando empezamos a escribir, no comenzamos o no escribimos. Escribir no va a la par con el comienzo” (Blanchot, 1970, p. 652).

De tal manera que involucrar otras formas de evaluación transversales en la escuela, abre posibilidades de problematizar los contextos que tienen que ser pensados constantemente, ya que estas afectan las dimensiones y prácticas que se desarrollan en la escuela. “A través del diálogo, el maestro de los estudiantes y los estudiantes del maestro dejan de existir para dar paso a estudiantes-maestros y maestros-estudiantes. El maestro ya no es solo el que enseña, sino también el que aprende en diálogo con sus estudiantes” (Freire, 2010, p. 67).

La teoría de la investigación acción educativa, nos presenta un ejemplo más ilustrativo de cómo entre el estudiante contribuya más a sus experiencias evaluativas se establecen una democratización más plural entre el maestro y el estudiante, que no solo permite consensos entre estos, sino que desarrolla la ecología de las prácticas. Estas prácticas en el Complejo Educativo son conectadas ecológicamente; es decir, influyen y se influyen entre sí. Cuando interactúan, los contenidos particulares de los dichos, las actividades y los vínculos de cualquiera de estas cinco prácticas pueden convertirse en recursos para el otro.

Esta base se remonta a la tradición de educación de adultos de los grupos de estudio utilizados a lo largo del siglo XX para abordar cuestiones contemporáneas a nivel local, municipal y los niveles nacionales, y la tradición de los círculos de investigación fundada en la noción de que, cuando las personas comunes aportan sus propias experiencias de un tema o asunto a una democratización grupo conducido, su experiencia colectiva ofrece nuevos conocimientos para cada uno y todo, haciendo que sea más fácil (aunque no inevitable) encontrar consenso sobre las formas de avanzar al tratar con el problema (Edwards-Groves & Kemmis, 2015, p. 18).

Pensar la ecología de las prácticas como una herramienta que enseña a tejer las dimensiones intersubjetivas, como los trazos que acordamos desde lo individual a lo social, nos permitiría que las decisiones y haceres de cada individuo se reflejaran en los socio-políticos que se establecen en la escuela, ya no como voluntad de poder, sino como ese acuerdo discursivo que transforma los actos –culturales– de toda sociedad.

De aquí que las prácticas educativas son tan cambiantes y múltiples dentro de la escuela como lo son las formas del pensamiento y las acciones que componen una sociedad y dentro de la sociedad la escuela juega un papel más que relevante, es allí donde tiempo a tiempo se construye el porvenir de cada comunidad. Cada vez que por azar usamos un camino diferente a las ya agotadas formas de evaluar, terminamos sorprendiéndonos de todo lo que allí sucede, no simplemente de los que participaron dentro de la acción, sino de lo que pueden llegar a reflexionar de lo pensado, vivido en dicho instante.

Romper con la dialéctica amo-esclavo, solo es posible en tanto que constantemente estemos pensando-nos como actores relevantes y activos de esta sociedad, y es por eso que no solo se busca tener una perspectiva abierta de lo que sucede a nuestro alrededor, sino pensarlo como comunidad que persigue un bien común. Por tales razones, el desarrollo de las arquitecturas de la teoría de la práctica, sería una herramienta fundamental, para la comprensión de las acciones prácticas que se entrecruzan con la interacción política, en lo público,

Para comprender tipos particulares de prácticas, la teoría afirma, debemos entender cómo están enredados con el particular tipos de arreglos (cultural-discursivo, material-económico, socio-político) que hacerlos posibles y que los mantengan en su curso a medida que son promulgados por diferentes participantes en la práctica en diferentes tiempos y lugares (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 12).

Lo narrado dentro de “reír evaluando” puede ser un azar que no solo contribuye al aprendizaje de quien fungió como narrador, también permite explorar nuevas prácticas que cuestiona la labor de comunicar los saberes, “Soy consciente de que tendré grandes dificultades para comunicarles mis pensamientos (...)” (Wittgenstein, 1989, p. 33).

Referencias

- Blanchot, M. (1970). "La ausencia de libro". En *El diálogo inconcluso*. Monte Ávila Ed. Caracas.
- Edwards-Groves, C. & S. Kemmis (2015). "Pedagogy, Education and Praxis: understanding new forms of intersubjectivity through action research and practice theory". *Educational Action Research* 24(1):1-20.
- Fernández, M. (1999). "Paulo Freire: una propuesta de comunicación para la educación en américa latina". *Revista Razón y Palabra*, Número 13, Año 4, enero-marzo, México.
- Foucault, M. (1985). "Poderes y estrategias". En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freire, P. (2010). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Nietzsche, F. (1979). *Humano demasiado humano*. Madrid: Ed. Edaf.
- Paoloni, P. & A. Vaja. (2013). *Emociones de logro en contextos de evaluación: un estudio exploratorio con alumnos universitarios*. Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Wittgenstein, L. (1989). *Conferencia sobre ética, con dos comentarios sobre teoría del valor*. Barcelona: Paidós Ibérica.

El currículum en tiempos de neoliberalismo. La dominación internacional en la educación ecuatoriana

Édgar Isch L.

Ángela Zambrano C.

Universidad Central del Ecuador

edgarisch@yahoo.com

Recibido: 01 de diciembre 2019 / Aprobado: 09 de enero 2020

Resumen

Al igual que en el conjunto de la región latinoamericana, en Ecuador se aplicaron las políticas neoliberales, aunque en algunos casos estas fueron parcialmente frenadas por las acciones de resistencia popular. En educación, significó la aplicación de un verdadero recetario impulsado por los organismos multilaterales de financiamiento (BM, FMI, bits), los que emplearon a la deuda externa como un mecanismo de chantaje para lograr que el Estado cumpliera sus “recomendaciones” sin considerar las características, condiciones y necesidades nacionales. Esto en educación tuvo graves efectos que, a nivel curricular, se reflejaron fundamentalmente en un debilitamiento de la educación pública y en resultados finales que demostraron la ineficacia de las medidas para lograr mejorar los niveles de aprendizaje del estudiantado, principalmente de educación básica. Las líneas teóricas de reforma curricular se dirigieron a favorecer la generación de mano de obra barata y a reducir los contenidos, lo que además se hizo sin los recursos suficientes y reduciendo la capacidad analítica y pedagógica de la docencia. La huella dejada por el periodo francamente neoliberal (1980-2006) en el currículo ecuatoriano ha superado las críticas y permanece hasta nuestros días.

Palabras clave: neoliberalismo, reforma curricular, Ecuador, América Latina, Consenso de Washington, currículo, educación.

Abstract

As in the Latin American region as a whole, neoliberal policies were applied in Ecuador, although in some cases these were partially curbed by popular resistance actions. In education, it meant the application of a true recipe book driven by multilateral funding agencies (WB, IMF, bits), which used the external debt as a mechanism of blackmail to get the State to comply with its “recommendations” without considering the characteristics, conditions and national needs. This in education had serious effects that, at the curricular level, were reflected mainly in a weakening of public education and in final results that demonstrated the ineffectiveness of the measures to achieve the improvement of the levels of student learning, mainly of basic education. The theoretical lines of curricular reform were aimed at favoring the generation of unskilled labor and to reduce the content, which was also done without sufficient resources and reducing the analytical and pedagogical capacity of teachers. The mark left by the frankly neo-liberal period (1980-2006) in the Ecuadorian curriculum has overcome criticism and remains to this day.

Keywords: neoliberalism, curricular reform, Ecuador, Latin America, Washington Consensus, curriculum, education.

Introducción

La aplicación del neoliberalismo correspondió a una respuesta dada desde las élites para resolver los problemas de la caída de la tasa de ganancia resultante de los ciclos normales del sistema capitalista. Por tanto, se trató de una perspectiva de carácter internacional que, si bien se puede considerar que nació como una propuesta de carácter económico, terminó finalmente convertida en un modelo de desarrollo que abarcó todas las esferas de la vida social. Rodríguez (2007) señala que su implantación en América latina tiene, además, relación con tres factores: 1. La configuración de un “espacio geográfico económico global, desigual y desequilibrado”; 2. El mercado considerado como el principal referente para “la reorientación de la acción pública”; y, 3. Referentes metodológicos anglosajones asumidos como obligatorios.

Uno de sus principios, resumidos en la frase de “un Estado débil en lo social y fuerte en lo represivo” se expresa desde el inicio como un proceso de la “doctrina del shock” (Klein, 2008, pp. 23-45) evidenciando la imposición de este modelo en cada uno de sus aspectos. A ello se sumó la famosa frase de Margaret Thatcher “There is no alternative”, la misma que, dicha en distintos tonos, remarcaba una supuesta imparcialidad técnica y que debía ser respetada anulando toda visión de principios que contrastara con aquellas supuestas verdades identificadas por los neoliberales, sin suficiente soporte empírico. En una crítica al neoliberalismo expresada por tres importantes economistas y funcionarios del propio FMI, precisamente sostiene que “los diseñadores de políticas y las instituciones como el Fondo Monetario Internacional, que las aconsejan, deberían ser guiadas no por la fe sino por la evidencia de lo que ha funcionado” (Ostry, Loungani y Furceri, 2016, p. 41).

El centro orientador, si bien fue la Universidad Chicago, se expresó con más claridad en el denominado Consenso de Washington, el mismo que fijó una serie de lineamientos sobre cómo administrar la economía y la institucionalidad de los países. De hecho, esto se lo aplicó así únicamente en los países dependientes, pero con limitaciones en los países que sostienen la hegemonía mundial (Chang, 2012; Rodrik, 2012).

El Consenso de Washington fue planteado con ese nombre por John Williamson (1990), en un artículo en el cual enunciaba una serie de medidas de estabilización y ajuste de las economías, que tendrían pleno acuerdo de instituciones como el Fondo Monetario Internacional -FMI-, el Banco Mundial -BM-, el gobierno de Estados Unidos y la Reserva Federal del mismo país. Esas medidas se centraban, teóricamente y operativamente, en los siguientes aspectos:

1. Disciplina fiscal
2. Reordenamiento de las prioridades de gasto público
3. Reforma tributaria (sistema con amplias bases y tasas marginales moderadas)

4. Liberalización de las tasas de interés
5. Tasas de cambio competitivas
6. Liberalización comercial
7. Liberalización de la inversión extranjera directa
8. Privatización
9. Desregulación
10. Derechos de propiedad

En educación, los neoliberales igualmente plantearon una receta que pretendía tener validez universal. Conforme lo señala Gentili (Gentili, 1998; Isch, 1999), la base de este esquema sería un acuerdo equivalente al Consenso de Washington, que se repite como discurso y como práctica a través de las directrices del Banco Mundial y otras financieras como el FMI, BID, USAID.

El “Consenso de Washington en Educación se presenta como el conjunto de características comunes a las reformas propuestas por los neoliberales a la educación de Latinoamérica, la crisis se la identifica como crisis de “eficiencia, eficacia y productividad”, a lo que se suma una “crisis gerencial”, y juntas serían la muestra de que “el Estado es incapaz de brindar calidad educativa” porque la masificación para universalizar la educación trajo también la caída de la libertad. La solución está entonces en la “competencia” para la que se requieren la descentralización y la privatización que lleva a la gente a “invertir en la educación de sus hijos” (Gentili 1998, referenciado en Isch, 1999, p. 11).

En la misma línea de análisis, el Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (OLPE, 2015) sostiene que existe un doble interés del sector privado en la educación. Por una parte, como un eje para la acumulación y el lucro, como privatización de la educación; y, por otra, como un sector esencial para la formación de la fuerza de trabajo adecuada a las necesidades y requerimientos de las empresas nacionales y transnacionales. Estos intereses son fuertemente visibles, aflorando tres tendencias. Primero, el interés creciente de las empresas, los gobiernos de la región y los organismos internacionales (como el BM, el BID, y la OCDE) en el tema de la calidad de la educación. Segundo, el interés de esos tres actores por la introducción de tecnologías de la información en los programas educativos de educación básica, principalmente. Tercero, la intervención de esos mismos actores en la formación técnico-profesional de la juventud.

De esta manera, las políticas neoliberales se han expresado fundamentalmente en favor de una orientación de mercado, alejándose de lo pedagógico e imposibilitando la solución de problemas educativos para los sectores populares de los pueblos latinoamericanos (OLPE e IEAL, 2018). Esta línea de actuación se vio reforzada por la inclusión del sector educativo en los tratados comerciales de la obra de la Organización Mundial del Comercio -OMC- con una propuesta de internacionalización que fundamentalmente se dirige al establecimiento de transnacionales educativas ubi-

cadras por encima de los estados (Arriaga, 2011; Isch, 2006; OLPE e IEAL, 2016). Más allá de la presencia de ciertos gobiernos que en la región se propusieron una política de desarrollo capitalista distinta a la neoliberal, que en el caso del Ecuador correspondería a la modernización capitalista impulsada por el gobierno de Rafael Correa (2007-2017), la tendencia mundial fundamental sigue siendo la neoliberal, la que se identificaría con las siglas en inglés GERM, que relacionan con un germen las contrarreformas globales en educación (Gawain, 2015). Esta tendencia incluye procesos explícitos de privatización y aquellos mediante los cuales se presenta una “gobernanza corporativa del sistema educativo” (CLADE, 2014), entre la que se entrega la privatización de las pruebas PISA llevadas a cabo por la OCDE que serán en adelante encargadas a la compañía Pearson.

De manera sintética, en el siguiente cuadro se podrá observar en orden cronológico los distintos procesos a ser identificados en este texto.

Momento histórico	Característica general del neoliberalismo en el país	Expresiones del neoliberalismo en la educación
<p>Década del 80: Marca el inicio de una política neoliberal en el Ecuador</p>	<p>Inicia la aplicación del neoliberalismo en el gobierno de Osvaldo Hurtado, con la vigencia del recetario del Consenso de Washington.</p> <p>La deuda externa se convirtió en el instrumento favorito de imposición del neoliberalismo.</p>	<p>Se debilitó la autonomía que el sistema educativo había mantenido en décadas anteriores, acompañada de la resistencia de los maestros y su sindicato, y otros sectores de la sociedad civil.</p> <p>A partir de la deuda externa el BM y el BID imponen políticas educativas, cuyos resultados no condujeron a mejores niveles de aprendizaje. Destacan los proyectos ECU/79/003, con un currículum que muestra un enfoque tecnocrático; PROMEET, orientado hacia la generación de mano de obra requerida por el aparato productivo; AMER, con gran esfuerzo dirigido hacia la preparación de niños para el trabajo agrícola y reducir la migración a las ciudades.</p>

<p>Período 1990 - 2007</p>	<p>Desde los 90 el neoliberalismo se aplicó con una receta, inamovible, bajo orientación del BID y el BM, instituciones financieras internacionales (IFI), que impulsaron paquetes de ajustes orientados, entre otras finalidades, a sostener el esquema de acumulación de riqueza y a garantizar el pago de la deuda externa.</p>	<p>El BID reconoce que su accionar en el área social no ha sido el pertinente, por lo cual procede con una serie de créditos que tuvieron fuerte impacto en la educación, como: PRO-MECEB, dirigido especialmente al área rural, justificando que el Estado no tenga responsabilidad en la educación; Redes Amigas, que fue una forma disfrazada de privatización; EB/PRODEC, con similar estrategia a los anteriores programas.</p>
<p>A partir del 2007...</p>	<p>El gobierno de Correa utilizó la denominación posneoliberal, expresando una serie más de continuidades que de rupturas. Se evidenció un debilitamiento de la educación pública a la vez que favoreció el crecimiento de la educación privada.</p> <p>En el actual gobierno de Moreno, la política neoliberal vuelve a ser la fundamental acción gubernamental, en todas las esferas.</p>	<p>Se realizó un primer ajuste de la llamada reforma curricular consensuada; y, un segundo ajuste, que eliminó el bachillerato de especializaciones y pasó a un Bachillerato General Unificado.</p> <p>Con el actual gobierno, el neoliberalismo en educación retoma toda su fuerza, con los resultados que ya se han expresado en el país.</p>

Cuadro 1. Síntesis de la acción del neoliberalismo en la educación ecuatoriana

Fuente: Investigación bibliográfica

Elaboración propia

El neoliberalismo educativo en el Ecuador: los años 80

La fase claramente neoliberal se presenta en el Ecuador desde inicios de la década de 1980, cuando el gobierno de Osvaldo Hurtado inició la aplicación del recetario Consenso de Washington junto a un proceso de endeudamiento agresivo (Oleas Montalvo, 2017). La dependencia del país creció y se debilitó la autonomía que el sistema educativo había, en términos generales, mantenido en las décadas anteriores.

Así, entre 1950 a 1980 se había centrado la atención en el incremento del acceso, alfabetización masiva, educación básica obligatoria¹ (Arcos, 2008; Paladines, 1995). Entre 1963 y 1976 se impulsó también la educación técnica, la misma que era con-

¹ La educación básica obligatoria incluyó la primaria de seis años para niños de seis a 12 años de edad y los tres primeros años de la secundaria, denominados como ciclo básico.

secuencia de planes desarrollistas, en buena medida inspiradas por la Cepal. El actor central de estos procesos fue el Estado, pero, paulatinamente ingresaron con fuerza las entidades crediticias, las orientaciones de Unesco y las actividades de grupos de interés político y diversas ONG (Luna-Tamayo, 2014). El Plan Nacional de Desarrollo de 1980-1984 aún enfatizaba que: “el plan de educación se propone la extensión y mejoramiento el sistema educativo...” (Consejo Nacional de Desarrollo, 1980, vol. 4 s/p), acentuando en la necesidad de llegar a todos los rincones del país.

Los años 80 implicaron tres transiciones. En política, el paso pacífico de la dictadura militar al retorno de la democracia, que se ratificaría en la votación popular a favor de la Constitución de 1978 y posterior elección de un gobierno encabezado por el progresista Jaime Roldós Aguilera, el cual moriría en un evento calificado de accidente, pero que para muchos fue un asesinato organizado luego de su negativa a obedecer a los poderes internacionales (Perkins, 2015), siendo suplantado por el neoliberal Osvaldo Hurtado. En lo económico se dio por terminada la línea desarrollista de la Cepal para dar paso a las políticas de ajuste neoliberal. Y, en lo educativo, aunque se mantuvo la atención por el acceso, se promovieron las políticas neoliberales que encontrarían una importante resistencia de parte de los maestros y su sindicato, la Unión Nacional de Educadores, así como de otros sectores de la sociedad civil (Ruiz, Alibrahim, Suárez, 2010; Harnecker, 2012; Isch, 2015).

En el gobierno de Jaime Roldós el Ministerio de Educación y Cultura convocó a un debate pedagógico ecuatoriano para el cual se realizó, entre otras actividades, el seminario nacional “Bases preliminares para la reestructuración del sistema ecuatoriano de educación”, realizado en Quito entre el 25 y 29 de febrero de 1980 (MEC, 1980a) y el taller nacional para la revisión y elaboración de planes de estudio correspondientes a “Proyectos de reforma curricular” (MEC, 1980b)². Allí se establecieron algunos aspectos importantes para la orientación curricular, los que más tarde, en la práctica cada vez más desde lo teórico, serían dejados de lado por el gobierno de Hurtado. Entre ellos podemos mencionar (Vera-Manzo, 1980):

- Considerar al alumno como sujeto.
- Integración de la cultura popular tradicional la educación como parte de una política cultural, científica y tecnológica autónoma.
- La participación de la escuela en la comunidad y de la comunidad en la escuela.
- Unidad entre educación y capacitación tecnológica.
- Formación humanístico-técnica sobre la base de las especializaciones de bachillerato de físico-matemáticas, químico-biológicas y ciencias sociales.
- Principio de la diversidad de los contenidos y de las formas de enseñanza.

2 Cabe resaltar que únicamente en el primer año del gobierno de Roldós se cumplió el mandato constitucional de entregar el 30% del presupuesto general del Estado para la educación, cifra que caería continuamente en toda la fase neoliberal y que, aún hoy, está lejos de cumplir el nuevo mandato constitucional que ordena entregar el 6% del PIB para la educación.

De allí surgió una reforma curricular para 1980-1984, período del gobierno (MEC, 1980), en la cual se planteaba superar el carácter parcial de reformas anteriores y elaborar nuevos planes de estudio para todos los niveles (primaria, ciclo básico y las especializaciones del ciclo diversificado o de bachillerato), aunque sólo se realizó para el ciclo básico, procesos discontinuados por el siguiente gobierno.

Si bien con ello se daba un paso a la reducción de distancias entre escuela rural y urbana, el aspecto más cuestionado fue el relacionado con la incorporación de los niveles de educación básica en una escuela única de nueve grados o ciclos (Uzcátegui, 1980).

Desde esta década crece el financiamiento externo para educación y la deuda externa se convirtió en el instrumento favorito de imposición del neoliberalismo desde organismos multilaterales y gobiernos de las potencias mundiales, particularmente Estados Unidos, como lo demostrara el estudio de la oficial Comisión de la Auditoría Integral del Crédito Público (CAIC, 2008). El mismo estudio, al analizar proyectos educativos desarrollados con uso de deuda externa, permitió concluir que tanto el Banco Mundial (BM) cuanto el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) habían impuesto sus políticas educativas por encima de los señalamientos legales y constitucionales (Isch, 2008). Las propias evaluaciones realizadas por estos organismos, sintetizados en esos estudios, reconocen que los proyectos con deuda externa no condujeron a mejores niveles de aprendizaje y que las estructuras administrativas propuestas no tenían relación con una perspectiva de derechos que era la que, constitucionalmente, los gobiernos debieron aplicar (CAIC, 2008; Isch, 2008).

Los principales proyectos de esta naturaleza que inician su aplicación en los años 80, se los sintetiza brevemente a continuación:

- a. El proyecto ECU/79/003 de apoyo al sistema de mejoramiento de los recursos humanos del sector educativo, ejecutado entre 1979 y 1984 bajo auspicio del PNUD-Unesco con programas operacionales para el perfeccionamiento del personal técnico-administrativo y técnico-docente del Ministerio de Educación y Cultura y de los institutos normales superiores, directores escolares y el mejoramiento profesional de los profesores de actividades prácticas de los colegios de ciclo básico y de educación a distancia (DINAMED, 1984). El organismo responsable fue la Dirección Nacional de Mejoramiento de la Educación (DINAMED) que se había constituido el 3 de agosto de 1983.

La revista del proyecto (DINAMED, 1984) permite observar una perspectiva curricular que avanza en una dirección contradictoria. Por un lado, el currículo comunitario de estructuración participativa en las zonas rurales (p. 11) y, un currículo tecnocrático que sería “cualitativo científico y totalizante” (p. 28) que se orientaría por la línea de la “tecnología educativa”, en boga en aquellas épocas y por el enfoque de sistemas (p. 35). Por tanto, el diseño de

la instrucción se lo observará principalmente como un empleo de tecnologías y de esquemas a los cuales se obligará a ajustarse a los docentes. El proceso de capacitación fue amplio y dirigido a unificar el sistema educativo, sin que logre mejoras en el nivel de aprendizaje.

- b. El Proyecto de Mejoramiento de la Educación Técnica (PROMEET), financiado por el BID, se realizó en dos etapas entre 1986 y 1994 con el propósito de expandir la cobertura de la educación técnica-industrial y agropecuaria mediante la construcción de colegios técnicos, equipamiento, fortalecimiento del Departamento de Educación Técnica del Ministerio Educación y Cultura y la preparación de programas, currículo y capacitación docente orientados hacia la generación de mano de obra requerida por el aparato productivo (Unesco, 1985; Paladines, 1995).

Al arrancar la segunda fase del proyecto se diagnosticó grandes debilidades en el campo curricular que llevaron al propósito de realizar una nueva propuesta de reforma de la misma para los colegios técnicos. En el centro se ubicaría el “concretar el sentido de educar para la vida, promedio de una educación para la producción... Satisface la demanda ocupacional de grandes y medianas empresas (mayor densidad de capital). Contribuir al financiamiento de los colegios, aliviando así la carga que significa para el Estado el sostenimiento de la educación pública...” (PROMEET II, 1994, p. 9-10). Nuevamente, la tecnología educativa se encontrará en el centro de la propuesta.

- c. El Proyecto de Atención a la Marginalidad Escolar Rural (AMER) que se desarrolló entre 1984 y 1993 con base en un crédito del BID. Mediante el currículo comunitario procuró la adecuación educativa al medio rural con el propósito de disminuir la marginalidad escolar principalmente en la educación primaria. El impulso curricular estuvo acompañado por la producción de textos escolares “Abramos Surcos” (la primera masiva por parte del Estado) y capacitación docente para el trabajo en la zona rural. Gran parte del esfuerzo educativo estuvo dirigido hacia la preparación de los niños para el trabajo agrícola y reducir de esa manera la migración hacia las ciudades. Por la presión del movimiento indígena, al proyecto se liga en 1988 la formación de la Dirección Nacional de Educación Bilingüe como parte del Ministerio (Arcos, 2008).

Hay en estos proyectos la participación de intelectuales socialistas, pero la dirección fundamental de las reformas buscaba:

“El desarrollo económico, concepto que incluye la industrialización, la mecanización del campo y el desarrollo de una agricultura moderna de exportación en la Costa... Moderni-

zación y desarrollo -en los cuales cumplen un rol central por un lado reformas estructurales como la reforma agraria y, por otro lado, la educación, especialmente la rural y la técnica-...” (Arcos, 2008, p. 38-39).

El neoliberalismo educativo en el Ecuador, entre los años 1990 y 2007

Desde los años 90 el neoliberalismo es aplicado con una receta e inamovible bajo orientación del BID y el BM, instituciones financieras internacionales (IFI), que impulsaron los paquetes de ajustes orientados, entre otras finalidades esenciales, a sostener el esquema de acumulación de riqueza y a garantizar el pago de la deuda externa.

Ambas IFIs han jugado un papel central en las reformas educativas latinoamericanas... Ambos bancos, como ellos lo señalan, al definir un conjunto de prioridades estratégicas para la educación de la subregión y aunque reconocen que su inclusión en las reformas está condicionada por las condiciones de cada país, esas prioridades no son negociables en su contenido tendencial, aunque sí lo pueden hacer en la temporalidad de su ejecución... (I.E., 2007, p. 24).

El BID reconoce que su accionar en el área social no ha sido desarrollado considerando las necesidades, condiciones y visión de futuro de los distintos países. Refiriéndose a la “estrategia de apoyo a la reforma en la prestación de servicios sociales”, en su propia evaluación señalaron que:

este documento de estrategia procura mejorar el desempeño de los sectores sociales con base en un conjunto de justificaciones generales que podrían ser válidas para cualquier región en desarrollo del mundo... Se centra únicamente en los elementos organizacionales... Propone una solución inflexible y unidimensional para mejorar los resultados en lugar de complementar la reforma organizacional con nociones de reformas sustanciales para mejorar directamente los resultados del sector social, sobre todo para los pobres (BID, 2003, p. 18).

Con estas líneas, se procedió a una serie de créditos que tuvieron fuerte impacto en la educación. Entre ellos, los principales fueron:

- a. El Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica (PROME-CEB), impulsado desde 1990 con crédito del BID y dirigido principalmente al área rural. La faceta más importante se constituyó en la creación de redes escolares, no mencionada en los propósitos del programa y contrario a las leyes vigentes en ese momento (Isch, 2008, p. 12-25). Con ello se impulsó las tesis de la “autonomía escolar” con lo cual se pretendía justificar que el Estado no tenga ya responsabilidades en el otorgamiento del “servicio”³ educativo.

3 El empleo del término servicio por parte de los neoliberales fue contrapuesto a la consideración que la educación es un derecho. Propusieron que el sector privado tiene mejor capacidad para proveer servicios y que lo haría con mayor eficiencia, entendiendo a ésta como gastar menos y producir más.

- b. El Programa de Redes Escolares Autónomas Rurales (Redes Amigas) suscrito con el BID en 1998 como una continuación del anterior. Se propuso abiertamente “otorgar la autonomía aproximadamente el 20% de las escuelas rurales para el manejo de los recursos con mayor participación de los padres y miembros de la comunidad de la administración escolar”, lo cual se convierte en una forma disfrazada de privatización (Isch, 2008, p. 12) pues los padres de familia se convierten en una fuente primaria de financiamiento de las escuelas y son confrontados con los educadores.
- c. De parte del Banco Mundial, a partir de 1992 se lleva adelante el “Primer Proyecto de Desarrollo Social-Educación y Capacitación” que sería más conocido como “Educación Básica/Proyecto de Eficiencia y Calidad- EB/PRODEC”. Su centro de atención estuvo en la población de escasos recursos de las áreas urbano marginales, manteniendo la misma estrategia de formación de redes escolares y otros mecanismos acordados con el BID, así como fortalecer los procesos de fortalecimiento institucional para la formación profesional de adultos (Isch, 2008 p. 12-25).

La imposición de políticas educativas de estos proyectos ha sido evidenciada a través de diferentes estudios. Así, en la evaluación final del programa Redes Amigas se afirma:

la oferta educativa del programa ya había sido diseñada por la Misión del Banco antes de que el Ministerio la acepte o la comunidad educativa la conozca... No existe participación de otros actores ni instancias del Ministerio de Educación y Cultura. De hecho, algunas instancias del Ministerio son contrarias al enfoque de la descentralización y a la autonomía de la CPU (Unidad Coordinadora de Proyectos⁴)... (FLACSO, 2005, p. 16-17).

En el caso del EBE/PRODEC no se cumplieron con las normas del mismo Banco Mundial que hablan de realizar consultas previas, en la documentación precontractual no consta el Project Preparation Facility (BM Ecuador, 2008), lo que se suma a otras “deficiencias en el diseño del proyecto y otros problemas de calidad en el inicio que debieron ser evitados y corregidos...” (Word Bank, 2000, p.18).

Las líneas de conducta impuestas a través de estos proyectos se caracterizaron por incrementar la participación del sector privado en la prestación de servicios de educación en una modalidad de cuasi-mercado, plantearse recuperación de costos a través de la venta o renta de textos escolares, iniciar procesos de autogestión sobre todo

4 Con este nombre se conoce a las “unidades ejecutoras” establecidas con personal técnico aprobado por los bancos prestatarios y que tenían casi total autonomía frente al Ministerio, con una cantidad de recursos superior a la del organismo gubernamental. Por su impacto, muchas veces fueron llamadas como “el Ministerio rico”, para diferenciarlas del “Ministerio pobre” que formaba parte del aparato estatal.

para el mantenimiento y sostenibilidad de los planteles y garantizar financiamiento estatal de fundaciones privadas a partir de bonos de la deuda externa (FLACSO, 2015; PUCE- CELA, 2004).

A pesar de que estos proyectos hacen referencia a la “calidad educativa” y parten de diagnósticos críticos sobre la realidad presente hasta ese momento, centran su atención fundamental en procesos administrativos y financieros. Si miramos al PROMECEB, por ejemplo, encontraremos que para 1996 uno de los siete subprogramas se refiere al desarrollo curricular (Unidad Ejecutora MEC-BID, 1996) pero, un año más tarde, en el plan de acción del proyecto prácticamente no hay referencia a la reforma curricular pero sí a la elaboración de textos y materiales educativos con los que se busca orientar y controlar el trabajo docente (Unidad Ejecutora MEC-BID, 1997a).

En la “Propuesta de Reforma de la Educación Básica Rural Ecuatoriana - borrador para discusión” se hace una propuesta en la que lo curricular se reduce a un enfoque según el cual los insumos y la participación múltiple de los padres de familia ya garantizarán calidad generada como un producto fundamental del “impacto económico y ubicación laboral y social del estudiante”, con lo que la atención principal se ubica en la generación de mano de obra para el desarrollo de las zonas rurales. (Unidad Ejecutora MEC-BID, 1997b). El capítulo de la Propuesta Educativa ni siquiera menciona al currículo, sino que se plantea un conjunto de acciones en tres campos: mejorar la calidad de la enseñanza mediante la gestión autónoma escolar y la participación de la comunidad, descentralización del sector educativo y nuevos mecanismos de financiamiento e inversión. En cuanto al objetivo educativo señala:

Se busca operativizar la educación como estrategia de desarrollo, para contar con un recurso humano que el país necesita, mediante la consolidación del nivel básico de educación de 10°, el mejoramiento de los procesos educativos, el aumento de la cobertura y el logro de resultados de aprendizaje, mediante una gestión escolar autónoma, apoyada decididamente por el Estado y la sociedad civil (Unidad Ejecutora MEC-BID, 1997b, p. 4).

En realidad, fueron los textos escolares el instrumento curricular fundamental empleado en aquellos momentos.

En contraste, el proyecto EB/PRODEC del Banco Mundial puso más atención en el desarrollo curricular. En su documento de difusión (EB/PRODEC, 1992), da una crítica a la “crisis de la educación ecuatoriana” en la que prima “un currículo que no se adecua a las necesidades de aprendizaje y al mundo del trabajo”, además de contar con maestros sin estímulos y una administración deficiente (pp. 2-8). Sin embargo, el mismo documento dará mucho más énfasis a los aspectos administrativos, mientras en lo curricular crea un sistema de evaluación que, con reformas, es el origen del que aún hoy se utiliza con base en la estandarización y homogenización educativa. Junto a ello se habla de desarrollo de recursos humanos y elaboración de nuevos textos escolares para las áreas marginales urbanas.

El enfoque de mercado se evidencia también en texto de la directora del proyecto EB/PRODEC (Araujo, 1995), quien analiza la calidad de la educación desde la perspectiva de la oferta y la demanda centrando las políticas educativas del Estado para el mejoramiento de la calidad de la educación en: la participación, el consenso y la movilización social, el financiamiento y la asignación de recursos y, la gestión (pp. 5-18). Asimismo, el rol del Ministerio se reduce a la formulación de políticas, convocatoria, concertación y un gobierno del sector basado en la estadística, la administración de recursos y la evaluación (pp. 21-22), mientras se insiste en la gestión descentralizada, la focalización la participación de beneficiarios en la gestión y de los padres de familia considerando que, si no pueden pagar, “los padres de familia de las escuelas de escasos recursos pueden tener la responsabilidad directa de mantener las instalaciones limpias y hacer los arreglos que se requieran de tiempo en tiempo” (p. 29).

Mientras esto sucedía a nivel de los proyectos financiados con deuda externa, el Ministerio de Educación sentía la presión social por un sistema educativo que responda a la realidad nacional y a los requerimientos sociales consecuentes. Por ello, las propuestas de participación y de reforma curricular partirían en vías separadas, por los proyectos o por el Ministerio, en este segundo caso con niveles de participación que llegaron a ser altamente importantes (Consejo Nacional de Educación, 1992).

Este, por supuesto, es un campo de disputas ideológicas, políticas y educativas en la que se pueden visibilizar tres factores sustanciales. El primero se refiere a la negativa real de discutir una reforma educativa integral y centrarla en el campo de la reforma curricular, dejando de lado el debate sobre una serie de políticas sociales y educativas, junto a políticas económicas que de manera determinante afectaron el campo de la educación. Esto llevaría a reclamos que se hicieron presentes de manera potente en la Consulta Nacional Educación Siglo XXI, llevada adelante por el Consejo Nacional de Educación en 1992⁵, cuyos resultados pudieron haber dado lugar políticas públicas soberanas de largo aliento (Consejo Nacional de Educación, 1992).

El segundo aspecto, resultante del anterior, es como se redujo el debate histórico de los docentes, especialmente luego de la revolución liberal de 1895, centrado en la filosofía, la política y la pedagogía, para ubicarlo ahora apenas en el aspecto curricular. Posteriormente, las mismas políticas educativas neoliberales se centrarían en el debate en competencias, que no son más que una forma de organizar el currículo y, en los últimos años, en los requisitos para aprobar las evaluaciones estandarizadas.

5 El Consejo Nacional de Educación actuó como instancia participativa conformada por el Ministerio, el Consejo Nacional de Desarrollo, el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas, la Unión Nacional de Educadores-UNE-, la Confederación de Educación Católica y la Confederación de Educación Particular Laica. Curiosamente, este Consejo funcionó durante el período neoliberal, claro está de una manera irregular, pero dejó de ser convocado durante los gobiernos de Rafael Correa y el actual de Lenin Moreno.

Con ello, la profesión docente se ha visto afectada en términos teóricos, prácticos y de vinculación con la realidad de la sociedad.

Por último, está el hecho que se planteó un currículo pensado en los requerimientos del mercado, acogiendo las perspectivas ya planteadas de las instituciones financieras internacionales y de la Organización Mundial de Comercio. Paulatinamente, el lenguaje neoliberal entró a la escuela que se convirtió en una empresa educativa direccionada por un gerente capaz de administrar los recursos para transformar la materia prima (el niño) en un producto a gusto del cliente (la familia).

La inestabilidad y falta de sostenimiento en las propuestas se puede observar en la rapidez con la que se sucedieron propuestas de reformas sin que las mismas lleguen a impactar realmente el sistema educativo de acuerdo con los objetivos planteados. La primera reforma curricular de la década de los años 90 inició en agosto de 1992 teniendo como responsable al presidente de la Comisión Técnica organizada para el efecto y como marco psicopedagógico al aprendizaje significativo (MEC, 1992). La segunda inicia en abril de 1993 teniendo como responsable a la Comisión Nacional de Currículo y como marco psicopedagógico al aprendizaje activo (MEC, 1993). Sin haber hecho nada más que acciones de difusión y alguna capacitación, se dio paso a la tercera reforma curricular iniciada en mayo de 1994 y orientada por la “pedagogía conceptual” estableciendo como ciclos educativos al nocional, conceptual y formal (MEC, 1994).

En momentos en que distintas instancias cuestionaban dicha reforma, se dio paso a un proceso de validación social que implicó dejarla de lado por las críticas generalizadas, para dar lugar a una “reforma curricular consensuada de la educación básica” que nacería en 1996. Esta en realidad es un acuerdo sobre los planes educativos, la priorización de ejes transversales de enseñanza y la puesta en el centro de la misma de las destrezas. Sin embargo, no tiene los elementos básicos de toda reforma como son fundamentación epistemológica, sociológica, psicológica y pedagógica; cronograma de aplicación; diseños organizacionales; y, financiamiento (Consejo Nacional de Educación, 1996). Sin embargo, fue aceptada al recoger los desarrollos de la primera consulta “Educación Siglo XXI” de 1992, de las propuestas de distintos sectores sociales no solo educativos y de acuerdos internacionales como el surgido en la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, realizada en Jomtien, Tailandia, en marzo de 1990. Su ejecución se entregó al EB/PRODEC que debía entregar los fondos principalmente para la capacitación docente y, para garantizar el apoyo político, fue aprobada por el Consejo Nacional de Educación.

Periodo “posneoliberal”: la inexistencia de una ruptura histórica

El gobierno de Rafael Correa, iniciado en enero de 2007 y extendido hasta 2017, expresa dos momentos generales que se manifiestan también en educación: uno progresista, ligado a los movimientos sociales y al programa de lucha neoliberal, y otro posterior a la aprobación de la actual Constitución de la República, que tiene

procesos de derechización, autoritarismo y, al término, de retorno a la aplicación de ciertas políticas neoliberales (entre otros materiales, se puede considerar: Varios, 2013; Varios, 2018).

El análisis de este periodo se confunde por la diversidad de nombres dados a esta década: posneoliberalismo, socialismo siglo XXI, desarrollismo, neodesarrollismo, revolución ciudadana, modernización, entre otros, demostrando que no hay un consenso en los científicos sociales y que las definiciones empleadas están, al mismo tiempo, cubiertas de posturas ideológicas.

En educación, las posiciones críticas a lo realizado, más allá de recuperar los avances en el derecho a la educación propios de la primera etapa, identifican el debilitamiento del derecho a la participación combinado con criminalización de la protesta, la inexistencia de un proyecto pedagógico y de la aplicación de líneas disímiles en las que priman criterios antidemocráticos como el impulso de las competencias y la meritocracia que desconoce la diversidad de cultura y condiciones de vida en el Ecuador (Vargas, 2016; Fajardo-Dack, 2016; Isch, 2011; Astorga, 2012; Isch, 2018; Zambrano, 2018; Torres, 2017 y 2018; Paladines, 2016; entre otros, que hoy incluyen los análisis del actual Ministerio de Educación).

En cuanto al currículo, a lo largo de estos años no se realizó una verdadera transformación. En 2010 se realizó un primer ajuste de la llamada Reforma Curricular Consensuada (1996) y luego un segundo, mientras en esos años se dio un cambio importante en el bachillerato eliminando las especializaciones y pasando a un Bachillerato General Unificado que no ha ganado respaldo social.

Lamentablemente, en los 10 años del gobierno que, entre otras definiciones, utilizó la de posneoliberal, se vivió más fuertemente una serie de continuidades antes que de rupturas (Isch, 2018; Luna-Tamayo, 2018; Zambrano, 2018). Más aún, en el gobierno actual liderado por Lenín Moreno, la política neoliberal en todas las esferas vuelve a ser la fundamental en la acción gubernamental, con lo que se posibilita que el neoliberalismo en educación retome toda su fuerza con los resultados ya conocidos.

Esta reforma, con cambios, perdura hasta nuestros días. Todo ello plantea no sólo una contradicción permanente entre lo que dice la Constitución de 1998 y la de 2008, así como las sucesivas leyes y otras normativas educativas, sino que se pueda plantear que en toda esta etapa no existió una política pública permanente que se encuentre en los documentos oficiales, sino una real y efectiva cumplida a través del accionar de los gobiernos en cumplimiento de la agenda neoliberal.

Aunque no constaba entre las políticas del plan decenal -guía básica de los programas y proyectos del actual gobierno-, fue preocupación ministerial la “Actualización y fortalecimiento curricular de la Educación Básica”, 19 cuya reforma se inició a mediados de los años noventa. La reforma del bachillerato que data de finales de los setenta se retomó, pero está aún en fase de diseño e implementación... (Paladines, 2018a, p. 12).

De esta manera, el análisis sobre los impactos del neoliberalismo en la educación ecuatoriana tiene las puertas abiertas para nuevos enfoques y consideraciones.

A modo de cierre

El proceso vivido por la educación ecuatoriana durante el período abiertamente neoliberal implicó un debilitamiento de la educación pública favoreciendo el crecimiento de la educación privada y el fortalecimiento de su imagen pública, por encima de los resultados alcanzados en los distintos procesos de evaluación.

Las propias evaluaciones llevadas a cabo por el Estado demuestran que no se logró una mejoría en los resultados educativos, así como lo señalan también las evaluaciones de los proyectos impulsados con deuda externa (Isch, 2008). Paladines (2018b) resalta que en aquella época las pruebas APRENDO aplicadas entre 1996 y 2007 estuvieron fundamentadas en la teoría clásica del test (TCT), mientras las pruebas SER-ECUADOR posteriores a 2008, respondieron a la teoría de respuesta al ítem (TRI). Este cambio, sin embargo, no ha evidenciado una mejora significativa en los resultados.

Durante estos años:

Los estudiantes ecuatorianos no alcanzan el aprendizaje esperado (...) En todas estas evaluaciones nacionales y regionales los resultados han sido consistentemente bajos, hace evidente que los estudiantes ecuatorianos no lograron el dominio esperado en materias tan importantes como Matemáticas y Lenguaje. Es preocupante que los alumnos del Ecuador no alcancen los mismos niveles de conocimientos y destrezas (por lo menos los evaluados en estos exámenes) que los alumnos de los demás países de Latinoamérica y el Caribe, considerando que el mundo está cada vez más globalizado (PREAL, Grupo Faro, 2010, p. 14).

La evaluación docente presenta condiciones similares mientras diversos estudios demostraron que los procesos de privatización afectaron gravemente a los derechos ciudadanos⁶ de los ecuatorianos y ecuatorianas.

El neoliberalismo en educación tiene distintas facetas, una reproducción especializada del Consenso de Washington. Sin embargo, abrir el debate sobre el aspecto curricular tiene importancia para comprender la magnitud y direccionalidad de lo planteado y de los efectos en la formación de la niñez y juventud del Ecuador y América Latina.

6 En Ecuador la ciudadanía se reconoce a todos los nacidos en el territorio nacional, independientemente de su edad. Es decir, que los niños gozan de la consideración de sujetos de derecho como ciudadanos, reconociendo lógicamente que, por razones de edad y su consecuente desarrollo, los derechos son progresivos.

Referencias

- Araujo, S. 1995. *Políticas públicas para el mejoramiento de la calidad de la educación básica*. Quito: EB/PRODEC.
- Arcos Cabrera, C. (2008). “Política pública y reforma educativa en el Ecuador”. En Arcos Cabrera, Carlos y Betsy Espinoza, editores. *Desafíos de la educación en el Ecuador: calidad y equidad*, 29-63. Quito: FLACSO sede Ecuador.
- Arriaga, Ma. de la Luz (2011). *Las reformas educativas neoliberales en América Latina, los casos de México y Argentina en Educación Básica*. Tesis de Doctorado en la UNAM.
- Astorga, A. (2012). *Unidades educativas del milenio: entre la escuela monumental y el nuevo modelo*. Contrato Social por la Educación. Quito.
- BID. (2003). *RE-281 evaluación de la estrategia de educación básica del banco*. Oficina de evaluación y supervisión.
- BM Ecuador, (2008). Oficio – EC-042-08 del 9 de junio de 2008, suscrito por Jonas Frank, gerente encargado del Banco Mundial en Ecuador.
- CAIC. (2008). *Informe final de la auditoría integral de la deuda ecuatoriana*. Resumen ejecutivo. Quito, Ecuador. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ec>
- Chang, Ha-Joong, (2012). *23 cosas que no te cuentan del capitalismo*. Debate, Madrid.
- CLADE. (2014). *Mapeo sobre tendencias de la privatización de la educación en América Latina y el Caribe*. CLADE y Open Society.
- Consejo Nacional de Desarrollo (1980). *Plan Nacional de Desarrollo del gobierno democrático 1980-1984*. Quito.
- Consejo Nacional de Educación. (1992). *Consulta Nacional Educación Siglo XXI*. Informe final.
- _____. (1996). *Reforma Curricular Consensuada de la Educación Básica*.
- DINAMED, (1984). “Mejoramiento de la educación 1”. Revista del proyecto eco/79/003-PNUD-Unesco. Quito
- EB/PRODEC, (1992). *Educación básica. Proyecto desarrollo, eficiencia y calidad. MEC – BIRF, unidad técnica*.
- Fajardo- Dack (2016). “Teacher Disempowerment in the Education System of Ecuador”. *World Journal of Education* Vol. 6, No. 3; 2016, págs. 82-89.
- FLACSO, (2005). *Evaluación de gestión y de impacto del Programa de Redes Escolares Autónomas Rurales*. Informe final. Abril de 2005.
- Gawain, L. (2015). *Global education “reform”. Building resistance and solidarity*. Manifesto Press, National Union of Teachers. London.
- Gentili, P. (1998). “El Consenso de Washington: la crisis de la educación en América Latina” en revista *Horizonte Sindical*, número 10-11, IEESA.
- Harnecker, M. (2012). *Ecuador: una nueva izquierda en busca de la vida a plenitud*. Quito, Abya Yala.
- I.E. (2007). *Las estrategias del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo*

- para América Latina y su aplicación en los programas y proyectos financiados*. Informe elaborado por Juana Reciba. Internacional de la Educación.
- Isch L. E. 2018. “Breves apuntes para una mirada crítica de la educación ecuatoriana entre 2007 y 2017”. En *Aprendamos a Educar 2*. Ediciones Opción, Quito, p. 7 a 30.
- . (1999). *Educación democrática para enfrentar la educación neoliberal*. Serie Educar para la libertad. Ibarra.
- . (2006). *La educación frente al llamado libre comercio y el TLC*. Universidad de Cuenca.
- . (2008). *Deuda para imponer la política neoliberal en educación. Comisión para la auditoría integral del crédito público*. Quito: Ministerio de Finanzas, 2008.
- . (2011). “Las actuales propuestas y desafíos en educación: el caso ecuatoriano”. *Educação & Sociedade*, 32(115), 373-391.
- . (2012). *Políticas neoliberales y la resistencia social contra su ejecución en el ámbito educativo*. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Pedagogías de Emancipación: Enseñar para liberar. Red SEPA/IDEA, Vancouver 12 y 13 de abril de 2012.
- . (2015). “Las reformas educativas modernizadoras y el ataque a la organización de los maestros en el Ecuador”. *Revista Intercambio* N° 7, Red SEPA, México.
- Klein, N. (2008). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós, Ira. Ed. Argentina.
- Luna Tamayo, M. (2014). *Las políticas educativas en Ecuador, 1950-2010. Las acciones del Estado y las iniciativas de la sociedad*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.
- Luna Tamayo, M. (2018). Mirada crítica a la “revolución educativa” 2007-2017. En Cuvi, J. (Edit.) *El gran fraude*. Montecristi Vive, Quito, p. 118-136.
- MEC, (1992). *Política educativa y Diseño curricular base*. Quito.
- , (1993). *Documento base de la reforma curricular*. Comisión Nacional Curricular.
- , (1994). *Fundamentos y matriz básica de la reforma curricular*.
- . (1980). *Resolución 964 de abril de 1984*. Quito.
- . (1980a). *Seminario nacional “Bases preliminares para la reestructuración del sistema ecuatoriano educación”* Quito, 25-29 febrero de 1980.
- . (1980b). *Proyectos de reforma curricular. Taller nacional para la revisión y elaboración de planes de estudio*. Quito.
- Oleas Montalvo, J. (2017). “Ecuador 1980-1990: crisis, ajuste y cambio de régimen de desarrollo”. En *América Latina en la historia económica*, año 24, núm. 1, enero-abril, 2017, pp. 210-242.
- OLPE e IEAL (2016). *Tendencias en educación*. Publicación del Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (OLPE). Primera edición. San José,

- Costa Rica.
- (2018). *Tendencias en Educación*. Comercio educativo: entramados políticos, económicos e ideológicos para comercializar un derecho. San José, Costa Rica. Disponible para descargar en formato electrónico en: www.ei.al.org/publicaciones.
- Ostry, Loungani y Furceri (2016). “Neoliberalism: Oversold”? En IMF (2016), *Finance & Development*, Volume 53 - Number 2, junio 2016. Washington, DC.
- Paladines, C. (1995). “Ecuador: historia de reformas educativas inconclusas”. En corporación de estudios para el desarrollo y BID, coords. *Educación, crecimiento y equidad*, 195-252. Quito.
- (2016). *Perspectivas de cambio en la educación básica y bachillerato. Ponencia en el II Seminario de la Red ESTRADO – capítulo Ecuador*. Quito.
- (2018a). *Entre el crepúsculo y la aurora: prospectiva de un cambio en educación. Ecuador: 2007-2013*.
- (2018b). *Calidad y evaluación de la educación: 1996-2018*. Artículo no publicado.
- Perkins, J. 2005. *Confesiones de un gánster económico*. Madrid, Tendencias editorial.
- PREAL y Grupo Faro (2010). *Informe de progreso educativo Ecuador 2010*.
- PROMEET II. (1994). *Tecnología educativa y adecuación curricular. Unidad ejecutora MEC-BID*. Quito.
- PUCE-CELA, (2004). *Evaluación intermedia del programa redes escolares autónomas rurales*. Informe final. Quito, abril 2004.
- Rodríguez, A. (2007). “Globalización de la política pública: mediación neoliberal en Colombia, política económica, 1990-2006”. En *Ciencia política* n° 4 julio-diciembre. págs. 122-150.
- Rodrik, Dani (2012). *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía global*. Barcelona, Antoni Bosh editor.
- Ruiz, M., L. Alibrahim y D. Suárez (2010). *Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano: Los casos de Fetrapeac*, Coordinadora de Movimientos Sociales y Unión Nacional de Educadores. Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- Torres, R. M. (2017). *El modelo educativo correísta*. Recuperado de: <http://otra-educacion.blogspot.com/2017/07/ecuador-el-modelo-educativo-correista.html>
- (2018). *Ecuador: Evaluación del Plan Decenal de Educación 2006-2015*. Recuperado de: <http://otra-educacion.blogspot.com/2017/03/ecuador-evaluacion-del-plan-decenal-de-educacion.html>
- Unesco. (1985). *Ecuador. La educación técnica y profesional*. Documentos de trabajo EFI/12. París. Recuperado de unesco.org/images/0008/
- Unidad Ejecutora MEC-BID, (1996). *Promeceb. Carpeta Informativa*. Quito.
- (1997a). *Plan de acción del programa de mejoramiento de la calidad de la educación básica rural*. Quito.
- (1997b). *Propuesta de reforma de la educación básica rural ecuatoriana -borra-*

- dor para discusión-.
- Unión Nacional de Educadores (2008). *Propuesta de Educación para la emancipación*. Quito: El Educador.
- Uzcátegui, E. (1980). “Conviene o no una escuela primaria de nueve grados”. En MEC. 1980a. *Seminario nacional “bases preliminares para la reestructuración del sistema ecuatoriano educación”* Quito, 25 29 febrero de 1980. Pp. 610-613, segundo tomo.
- Vargas M., S. (2016). *La década perdida en educación*. Recuperado de: <http://es.idea-network.ca/investigaciones/la-decada-perdida-en-educacion>
- Varios. (2013). *El correísmo al desnudo*. Quito, Montecristi Vive.
- _____. (2018). *El gran fraude*. Quito, Montecristi Vive.
- Vera- Manzo, E. 1980. “Introducción al debate sobre la revisión y elaboración de los nuevos planes y programas de estudios”. En MEC. 1980b. *Proyectos de reforma curricular. Taller nacional para la revisión y elaboración de planes de estudio*. Quito, pp. 19-48.
- Williamson, J. (1990). *Lo que Washington quiere decir cuando se refiere a reformas de las políticas económicas*.
- Word Bank. (2000). “Implementation Completion Report. Report” No. 21171 de 29 de noviembre de 2000.
- Zambrano C., A. (2018). “Aspectos del neoliberalismo en la educación ecuatoriana”. En *Aprendamos a Educar 2*. Ediciones Opción, Quito, p. 77-92.



María Jesús, la novelina modernista del amor romántico
Raúl Vallejo

Los últimos relatos de Carlos Carrión
Carlos Ferrer

La nueva parodia: sobre la evolución del discurso paródico
en el cine
Joaquín Chazarreta

María Jesús, la novelina modernista del amor romántico¹

Raúl Vallejo

Universidad de las Artes, Guayaquil, Ecuador
banano@uasb.edu.ec

Recibido: 07 de agosto 2019 / Aprobado: 30 de agosto 2019

Resumen

A partir de un par de cartas entre Medardo Ángel Silva y una lectora desconocida sobre la novelina *María Jesús* (1919), este artículo analiza los tópicos románticos y el lenguaje romántico del texto. Las cartas, que aparecieron en *El Telégrafo*, quince días después de la muerte del poeta, dan cuenta de la identificación de Silva con su personaje, según la percepción de la lectora y la respuesta del propio poeta. El artículo argumenta que la presencia del “yo” y el lenguaje poético, hacen de *María Jesús* una novelina lírica.

Palabras clave: Medardo Ángel Silva, modernismo ecuatoriano, novela lírica, María Jesús.

Abstract

From a couple of letters between Medardo Ángel Silva and an unknown reader about the *novella María Jesús*, this article analyzes the romantic topics and the romantic language of the text. These letters that appeared in *El Telégrafo*, fifteen days after the death of the poet, give an account of how Silva identifies himself

1 Con este ensayo del escritor y académico Raúl Vallejo, *Anales* rinde tributo a la memoria del gran poeta del modernismo ecuatoriano, Medardo Ángel Silva (Guayaquil, 1898-1919), al celebrarse en este año el centenario de su muerte (N. del D.).

with his character, according to the reader, and the following answer of the poet. The article claims that the presence of the “I”, and the poetic language, is what makes *María Jesús* a *lyric novella*.

Keywords: Medardo Ángel Silva, ecuadorian modernism, lyrical novel, María Jesús.

El flirteo epistolar entre el poeta silva y una incógnita lectora

He leído tu novela “María Jesús”, ¡qué bonita! Pero me ha puesto triste porque ha hecho revivir en mi corazón una herida que comenzaba a curar. He encontrado en la historia de tus amores mucha semejanza con la historia de los míos... También como tú, llevo el alma enferma por los recuerdos de un amor imposible, de un amor que nadie sabe, porque no ha tenido otros testigos que el agua y el cielo, pero no las aguas de un manso río como en el que se retrataban las estrellas que tu María Jesús quiso cojer [sic], sino el mar inmenso en el que solo se reflejaba el sol moribundo.²

Dos semanas después de la muerte de Medardo Ángel Silva, en su sección “Jueves literarios”, *El Telégrafo* publicó la “carta de una incógnita”, bajo el título «El epistolario del poeta». Se trata de la confesión de una lectora, que firma como Atala, que se siente espiritualmente hermanada con la melancolía que le provoca la historia del amor frustrado de la campesina adolescente y el poeta personaje de la novelina *María Jesús*, que había aparecido en el diario, en cuatro entregas, del domingo 26 al miércoles 29 de febrero de 1919. Su carta empieza con una declaración de admiración, a la que el poeta autor no será indiferente en su respuesta: «No te conozco, pero desde que he leído tus versos, eres el poeta de mi predilección. Esos versos empapados de tristeza, que tantas veces me han hecho llorar. ¡Cómo fuera tu amiga, para pedirte que me dediques unos de esos versos tristes que tú haces!».

En su “carta a una incógnita”, que aparece a continuación de la de Atala, Silva responde: «Me llega vuestra carta, amable desconocida, en horas dolorosas de la más lacerante tristeza: leía mi Samain, en “Aux flancs du Vase”, al claror de esa luz cenicienta de crepúsculo invernal, cuando recibo sus líneas ¡tan dulces, consoladoras y amicales!». La tristeza como estética; la tristeza como actitud vital; la tristeza como elemento que provoca la comunión de los espíritus; la tristeza que acongoja al poeta personaje de *María Jesús*, igual a la que envuelve al poeta Silva: «Su pobre amigo está más solo y triste que siempre; mi soledad y mi tristeza son, como un negro calabozo, y no tengo a mano por desgracia, a aquella cuya voz sea bálsamo piadoso y consuelo oportuno...».

Es la misma tristeza, mezcla de melancolía, desencanto y confrontación con una sociedad incapaz de entender la aristocrática sensibilidad del artista –muy en el espíritu modernista de los cuentos del Darío de *Azul* (1888)– que evoca el narrador de *María Jesús*, en las primeras líneas de la novelina, y que explica su fuga del bullicio de la ciudad hacia la bucólica serenidad del campo, en donde aspira a encontrar la sanación de su espíritu doliente: «Vuelvo a vosotros –campos de mi tierra– malherido del alma, huyendo al tumulto de la ciudad en que viven los malos hombres que

2 “El epistolario del poeta. Carta de una incógnita. Carta a una incógnita”, *El Telégrafo*, Jueves Literarios de “El Telégrafo”, 26 de junio de 1919, p. 4.

nos hacen desconfiados y las malas mujeres que nos hacen tristes».³ La ciudad es un espacio donde el peso de la vida vuelve triste a las almas sensibles. El campo, en cambio, es un espacio al que el alma del poeta puede pedirle la bondad y la inocencia de los espíritus:

¡Bendita, verde tierra, que fuiste caricia para mis ojos y reposado y balsámico aceite para mi corazón! Dame la ingenua paz del espíritu, la santa sencillez del alma, la claridad de tus albas que sonrosan los cielos del color de las mejillas adolescentes, la transparencia de tu río que se enrosca a manera de musculoso brazo y te oprime besándote.⁴

El poeta de la novela es el esteta abrumado por su propio arte que busca refugio en la naturaleza y el mundo primitivo del campo para su *spleen*. Así, compartiría el sentimiento de los versos de Darío, en “Lo fatal”: «Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo, / y más la piedra dura porque esa ya no siente, / pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, / ni mayor pesadumbre que la vida consciente». El poeta, cargado de sus lecturas, descubre la verdad de la naturaleza envuelta en los versos cuando se asoma a la campiña de su tierra, cuando regresa, ahora adulto, a ese espacio de la inocencia que miró con ojos pueriles: «... unas rejas raboneaban, copiando en sus grandes ojos húmedos la calma de los campos, y, viéndolas, comprendí el sonante verso de Carducci: *il divino del pian silenzio verde...*».⁵

Ese poeta, cargado de sabiduría inútil y algo decadente, es también el que, perdida la ilusión del amor paradisíaco, se entrega al dolor en el marco del canon de la belleza elaborada del arte por sobre la inocencia de la naturaleza. Así, en esta tristeza la expresión espontánea del dolor debe ser reprimida en aras de una estética que todo, incluida las lágrimas, lo convierte en exquisita pieza de filigrana. En el “Envío”, en las líneas finales de la novela *María Jesús*, el poeta asume su dolor por la amada muerta y lo concentra en un elemento natural, convertido en joya gracias al ímpetu metafórico de la expresión poética:

[...] yo, exquisito de un siglo refinado y complicado, que no puede llorar porque odia el gesto que desordena la armonía fácil y el grito que desdibuja los labios y el llanto que nubla los ojos; yo, que ahogo en risa el naciente sollozo y juego con mis dolores como un león con sus aros de papel, pongo en estas páginas, puras como el alma de la que les dio vida, la más noble y casta, la más bella piedra preciosa de mis cofres de rajá lírico: ¡la perla de una lágrima!⁶

3 Medardo Ángel Silva, «María Jesús. Breve novela campesina». En *Obras completas*, edición de Melvin Hoyos y Javier Vásconez, Guayaquil, Publicaciones de la Biblioteca de la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil, 2004, p. 427.

4 *Ibidem*, p. 428.

5 *Ibidem*, p. 428. Giosué Carducci (1835–1907), Premio Nobel de Literatura 1906. El verso es del poema “El buey”: *...el divino de la llanura silencio verde*.

6 *Ibidem*, pp. 440-1.

Atala, la incógnita lectora, revela su incapacidad para escribir acerca de sus sentimientos y de su drama amoroso. Pero su incapacidad no está dada por el esteticismo decadente, sino por la ausencia del talento de la escritura literaria. Ella es la lectora que reconoce en la escritura del poeta, la expresión de su propia tristeza: «Si yo pudiera pensar lo que siento y escribirlo como tú lo haces, escribiría también una novela triste y te la dedicaría. ¿Pero cómo podría y retratar a mi amado como tú retratas a tu María Jesús?». En seguida, la incógnita lectora reconoce la maestría del poeta, esa capacidad de la poesía para hablar de los tormentos del ser humano: «¡Ah! ¡como se pudiera enseñar lo que tú sabes! Te buscaría de maestro para que me enseñaras a decir en verso la amargura de mi pena; en versos como los tuyos, que hacen doler el corazón y estremecer el alma».

Las palabras de Atala han calado en la sensibilidad exacerbada del poeta Silva. En su respuesta, al igual que el poeta personaje seduce a María Jesús en el campo, el poeta autor, esteta melancólico, tiene a la poesía de su lado para enamorar. Lanza el verso de Samain como una carnada y lo acompaña de una declaración: «L'amour inconnu est le meilleur amour... ¿Verdad que el amor desconocido es el mejor amor, como dice nuestro suspirante poeta? De mí, sé decir que mi amor, el gran amor de mi vida es hacia una Desconocida». El poeta Silva sucumbe al misterio del amor anónimo e implora la correspondencia que nunca sabremos si sucedió. El poeta Silva, al responder a su “incógnita lectora”, se asume personaje de una pasión amorosa en ciernes y se lanza a la aventura amorosa, arrebatado por la pasión que engendra la escritura en sí misma: «Hábleme de su vida; escríbame siempre, estoy solo, soy triste; necesito de su compañía espiritual. Envíole mi pensamiento más puro y noble de este día: recíballo como quien recibe una rosa fresca».

La novelina lírica

Al estudiar la obra de Herman Hesse, André Gide y Virginia Woolf, el académico norteamericano Ralph Freedman introdujo en la crítica literaria el término *novela lírica*.⁷ Freedman señala que en este tipo de narración, que puede ser legítimamente vista como poesía, el énfasis en el protagonista como la máscara del poeta es inevitable puesto que se asienta en la analogía entre el “yo” lírico de la poesía y el héroe de la ficción. Años más tarde, Ricardo Gullón⁸ y Darío Villanueva⁹ aplicarán la noción de *novela lírica* al estudio de ciertos autores de la narrativa española. En su ensayo sobre la narrativa de Silva, la crítica Cecilia Ansaldo, siguiendo la definición de Gullón, ubicó a la novelina *María Jesús* en dicha definición:

7 Ralph Freedman, *The Lyrical Novel*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

8 Ricardo Gullón, *La novela lírica*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1984.

9 Darío Villanueva, et. al., *La novela lírica*, Madrid, Taurus, 1983.

Lo cierto es que «el carácter autobiográfico, el predominio del lenguaje poético, el viaje a través de la conciencia, la interiorización de la experiencia, el confinamiento del espacio mental» confirman la naturaleza de un relato hecho de la mano de una subjetividad, que prefiere fusionarse con el mundo exterior y no dar muestra de él como es la opción del *epos* narrativo.¹⁰

María Jesús es, entonces, una novelina lírica que se alimenta de la vida del propio poeta y sacrifica el desarrollo de la anécdota en beneficio del lenguaje poético. Una novelina que, desde una actitud lírica, privilegia el “yo” autobiográfico. El personaje de la novelina, como ya lo señalara Ansaldo en su ensayo, tiene características similares a las de la vida del poeta Silva: publica en los periódicos, toca piano, lee poesía, tiene una madre que vive sola, y ama intensamente. Al mismo tiempo, esta voz narrativa, que es la del poeta, suele privilegiar la mirada subjetiva sobre el territorio que lo circunda antes que la descripción realista del paisaje. En febrero de 1919, recién publicada la novelina, José Antonio Falconí Villagómez, en su juicio sobre *María Jesús*, señalaba aquellas características ya mencionadas:

Porque *María Jesús*, es esto último: deliciosa página autobiográfica narrada en amable confianza, con idioma comprensivo y tierno. Poema en prosa, de principio a fin, en el cual aparecen intercalados trozos de poesía pura, como aquellos de la anunciación del día y el otro, que podríamos llamar la canción del agua, a modo de maravillosos recursos eurítmicos que sirven de pretexto para burilar engarces impecables, con esa sabia adecuación del matiz al adjetivo, que nos viene como rica herencia de Bardey y Theófilo Gautier.¹¹

La novelina está dividida en diez partes y un envío. ¿Capítulos? Cecilia Ansaldo las denomina directamente *estrofas*. Yo prefiero llamarlas *estancias*, denominación utilizada por el poeta para bautizar una serie de poemas que fueron numerados con romanos. En el primer párrafo de la estancia III está la “anunciación del día”, de la que habla Falconí Villagómez. No se trata de la descripción de una mañana en términos narrativos sino de una evocación en la que el narrador, que da cuenta de un paisaje idílico, es desplazado por la subjetividad del “yo poético” que se emociona con la mañana de una primavera que, por lo demás, no existe en el país del poeta:

Clarín del gallo anunciador del alba; sonrisa de oro del sol sobre el mugido patriarcal del buey en cándida evocación betlehemita; dulzor acariciante de la brisa mañanera; y las perlas del agua sobre el raso verdeante de la campiña; y la flauta del azulejo que cantaba, balanceándose en retorcido algarrobo; y los hombres rudos, con el machete en la cintura, en raudos potros de alegres relinchos; y la leche de azulada espuma tibia, olorosa a maternas ubres de la rejera que se acababa de ordeñar; y el mugido obstinado del ternero que pedía su lactación; y la

10 Cecilia Ansaldo, «Medardo Ángel Silva, narrador». En *Obras completas*, p. 416.

11 José Antonio Falconí Villagómez, «*María Jesús*. Juicio crítico». En *Medardo Ángel Silva juzgado por sus contemporáneos*, edición de Abel Romeo Castillo, Guayaquil, Editorial de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, 1966, p. 19.

mórbida, celosa blancura, con estrías de oro, del suche que decoraba mi ventana; y el sentir del alma como un nido de pájaros...

¡Oh, mañanas divinas del campo, en la primavera...!¹²

Falconí Villagómez también hace alusión a la estancia VI y sugiere para ella el título de “Canción del agua”. Esta estancia de la novelina es, definitivamente, un poema en prosa. En ella, la función poética es preponderante y la sustancia narrativa ha sido eliminada casi del todo. El autor, aparentemente, se olvida de la intriga y le dedica un cántico al agua. No obstante, leída en el contexto de la línea de acontecimientos de la novelina, esta estancia es un poema que sugiere el momento de la comunión erótica de los amantes junto al río.

El “yo poético” habla del agua, idealizando su pureza y señalando un elemento de la intriga –la sombra de los amantes– que dejará en suspenso: «Diáfana, pura, casta, en tu espejo divino jamás se vieron las sombras entrelazadas de los amantes...». En la sección «Prosa poética», de las *Obras completas*, bajo el título “Agua dormida”¹³ –lastimosamente sin ninguna referencia del lugar de donde fue tomado– consta un texto que, con unas pocas palabras cambiadas y salvo por unas líneas omitidas, es el mismo texto que aparece en la novelina *María Jesús* como la estancia VI.

Son justamente esas líneas omitidas en la versión de la prosa poética “Agua dormida”, y que sí constan en el párrafo siguiente de la estancia citada, aquellas en las que ese mismo “yo”, dirigiéndose al agua, invoca la excepcionalidad del acontecimiento. Ya han sucedido tres momentos cruciales en la línea de acontecimientos de la novelina: el encuentro del poeta con María Jesús, el enamoramiento de la pareja a través de la interpretación del Nocturno # 9, y el largo elogio poético de los pechos de María Jesús que hace el poeta durante un paseo vespertino: «Pero esa tarde, aquella tarde perenne en el recuerdo, tú viste cómo temblaban nuestras sombras, porque un largo escalofrío estremeció tu cabellera verde, en la hora crepuscular, como las cabelleras de las sirenas;...»¹⁴ [énfasis añadido]. En la prosa poética, la última frase está en párrafo aparte y aparece con el dramatismo de una exclamación que dramatiza la bondad del agua: «¡Agua dormida, agua triste y serena, inmóvil cristal que me hace soñar tanto!».¹⁵ En cambio, en la estancia VI, la última frase se añade luego de un punto y coma y su evocación tiene que ver con la complicidad del agua, ya serena, que ha sido testigo de, cómo, aquella tarde, *temblaban las sombras* de los amantes.

El lirismo de la novelina tiene momentos de enorme concentración poética. En la estancia V, durante un paseo por el campo, el poeta hace un elogio, como en una letanía de símiles, de «los senos duros como frutos verdes» de María Jesús. Es un diá-

12 «María Jesús», ob. cit., p. 429.

13 “Agua dormida”. En *Obras completas*, p. 377.

14 «María Jesús», ob. cit., p. 433.

15 “Agua dormida”, ob. cit., p. 377.

logo lírico, un tanto forzado en términos de verosimilitud narrativa, pero que, desde la propuesta lírica de la escritura, contribuye al proceso de enamoramiento de los amantes y, en este momento de la trama, muestra la mirada de profunda sensualidad con la que el poeta erotiza a María Jesús, y que transcribo *in extenso*:

–Tus senos son como dos palomitas asustadas; y parecen dos pájaros friolentos; y son como dos lunas recién nacidas; como pompas de jabón; como lirios sin tallos; como rosas campánulas; como cálices invertidos; como pequeñas cúpulas de un templo consagrado a Anadyomena; como esféricos vasos de Tanagra, llenos de láctea miel...

[Y con la pequeña pausa del punto aparte, continúa:]

–Huelen a reseda; a piel macerada en perfumes; a carne virgen; a bucarales olorosos; a limonero en flor real, que da vértigo y fiebre como la picadura de un reptil, que oprime las sienas; como es un aroma vivo, que turba, quema un aro de piedra, que es como el relente de ciertas noches en la selva, cuando respiran, abriendo los cálices ponzoñosos, las plantas maléficas...¹⁶

En esos campos el poeta vuelve a encontrarse con María Jesús, ya quinceañera, «voz musical de fresca resonancia», «ojos negros de mirar hondo y triste», «boca sensual» y «senos duros como frutos verdes». El deseo es una «fiebre maldita que se consume sin tregua, que arde inextinguible», hoguera alimentada por el propio corazón del poeta. La novelina hace gala de una mirada voluptuosa y sensual sobre la mujer amada. Ante esta cascada de imágenes destinadas a consolidar la conquista amorosa que ha recitado vehemente el poeta, la respuesta de María Jesús, no por sencilla menos intensa, cierra el ciclo de la seducción de manera tal que su aceptación tendrá plena consumación en la estancia siguiente: «Háblame siempre así —decíame palpitante»¹⁷.

Un momento poético sublime de esta novelina lírica es el “Envío”, que tiene la función de una coda luego del desenlace fatal de la historia. En este momento se evidencia lo que ha sido la novela: una conjunción de la tradición romántica y el modernismo. La novelina dialoga con su antecedente romántico, que es *María*, de Isaacs, pues sus personajes la leen y la comentan; al tiempo que cultiva las referencias preciosistas de los émulos de Darío.

El propio sujeto del relato novelesco, que ha sido durante la novela tanto un “yo lírico” como una voz narrativa en primera persona, establece el diálogo intertextual con el texto predecesor. Al igual que en la novela del colombiano, en la que Efraín y María leen a Chateaubriand y sufren con el amor desventurado de Atala, el poeta y María Jesús leían la *María* de Isaacs, y en esa lectura, Silva construye una tradición de la que se siente heredero. Como buen modernista, él llevará hasta el extremo de la muerte la idea del alma romántica que todo lo envuelve en su llamarada apasionada:

16 «María Jesús», ob. cit., p. 432.

17 *Ibidem*, p. 432.

—¿Recuerdas el jazmín con que señalaste una página de María, la historia de la virgen colombiana —cuyo nombre perennizó un romántico y enamorado poeta—, esa tarde en que me dijiste, sonriendo, que morirías como ella? ... Aquí está, ya seco, pero seco y fragante para mi adoración de amador de imposibles.¹⁸

Esa fusión de romanticismo y modernismo se expresa también en la descripción que el narrador protagonista hace de sí mismo como el de un héroe refinado, ligeramente decadente. El narrador es un poeta que regresa a los campos de su tierra, enfermo de melancolía, huyendo de la urbe; es un alma sensible y cargada de mundo, poética, que lee a Keats en inglés, evoca los versos del nobel italiano Carducci, interpreta al piano, con maestría seductora, el Nocturno # 9, de Chopin, bajo «la luna, desnuda como una blanca emperatriz»;¹⁹ es un esteta que dice de sí mismo: «Yo, que he cantado en áureos versos las decadentes fantasías de Dukas, Debussy; que elogí las gracias malignas de las princesas legendarias, que mezclaban el perfume de la sangre al sabor de los besos y cuyas siluetas describían, en armoniosos suspiros rimados, como Breardaley o Dulac, dando a las estrofas colores de rosas perversas y sonidos desfallecientes de refinadas voluptuosidades...»,²⁰ y que sucumbe al alma sencilla y a la belleza campesina de María Jesús: «tú, por quien mi alma, triste de las faunas mundanas, se ungió de serenidad, en un baño en el lago de la pureza...».²¹

A menos de un mes de publicada la novela, Modesto Chávez Franco coincide con Falconí Villagómez al señalar el carácter nacional, *criollo*, de la novelina de Silva, que resulta «un idilio bucólico, netamente tropical». Falconí celebra que Silva haya ubicado en el campo nacional su novela y que, al mismo tiempo, mantenga un lenguaje «con verbo alado y centelleante» para su narración. Chávez Franco, en su crítica literaria dirá: «Silva nos da un cuadro con los nuevos tintes y los semitonos vagos pero sugerentes y expresivos de la moderna poesía, nacionalizándola, sembrándola, por decirlo así, en un pedazo escogido de su feraz tierra sub-ecuadórica [sic]».²²

María Jesús (breve novela campesina), de Medardo Ángel Silva, es una novelina en la que el espíritu romántico, la mirada hacia la naturaleza local, y la asunción de la belleza y el deseo desde el cuerpo de la mujer morena de nuestros trópicos, junto al cultivo refinado del arte, están en esta joya de prosa poética, esculpida en esplendente lenguaje modernista.

La incógnita lectora que se hacía llamar Atala se estremeció con el drama sentimental de la novelina y acude al poeta para compartir su pena de amor. El poeta es consciente de su tristeza esteticista y del poder seductor de las palabras. Ambos

18 *Ibidem*, p. 440.

19 *Ibidem*, p. 431.

20 *Ibidem*, p. 440.

21 *Ibidem*, p. 439.

22 Modesto Chávez Franco, «*María Jesús*. Juicio crítico». En *Medardo Ángel Silva juzgado por sus contemporáneos*, edición de Abel Romeo Castillo, Guayaquil, Editorial de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, 1966, p. 25.

intuyen que el verso compartido habría de llevarlos a la comunión de las almas. Pero, al momento de publicación de las cartas, ya nada de lo dicho, de lo deseado, es posible y el flirteo epistolar resulta un ejercicio retórico: la exposición mediática de un intercambio de sentimientos privados, de revelaciones del espíritu que emergen alrededor de la emoción ante lo bello que provoca la palabra poética. No solo María Jesús ha muerto «por querer mirar de cerca las estrellas»; el poeta Silva también ha ofrendado «El rosal interior que se abre dulcemente... / La eternidad vivida en un solo segundo...». ²³

Referencias

- Ansaldo, Cecilia. 2004. “Medardo Ángel Silva, narrador”. En Medardo Ángel Silva, *Obras completas*, pp. 411-420. Edición de Melvin Hoyos y Javier Vásconez. Guayaquil: Publicaciones de la Biblioteca de la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil.
- Chávez Franco, Modesto. 1966. “*María Jesús*. Juicio crítico”. En *Medardo Ángel Silva juzgado por sus contemporáneos*, pp. 24 – 25. Edición de Abel Romeo Castillo. Guayaquil: Editorial de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas.
- Falconí Villagómez, José Antonio. 1966. “*María Jesús*. Juicio crítico”. En *Medardo Ángel Silva juzgado por sus contemporáneos*, pp. 18-23. Edición de Abel Romeo Castillo. Guayaquil, Editorial de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas.
- Freedman, Ralph. 1963. *The Lyrical Novel*. Princeton: Princeton University Press.
- Gullón, Ricardo. 1984. *La novela lírica*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Silva, Medardo Ángel. 2004. “María Jesús. Breve novela campesina”. En *Obras completas*, pp. 421 – 441. Edición de Melvin Hoyos y Javier Vásconez. Guayaquil: Publicaciones de la Biblioteca de la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil.
- . 1919. “El epistolario del poeta. Carta de una incógnita. Carta a una incógnita.”. En *El Telégrafo*, Jueves Literarios de “El Telégrafo”, 26 de junio de 1919, p. 4.
- Villanueva, Darío, *et. al.* 1983. *La novela lírica*, Madrid: Taurus.

23 “Dulzura de los éxtasis de amor”. En *Obras completas*, p. 346.

Los últimos relatos de Carlos Carrión

Carlos Ferrer

Academia de Artes Escénicas de España

james_duty@hotmail.com

Recibido: 07 de agosto 2019 / Aprobado: 09 de septiembre 2019

Resumen

En el presente texto se reseñan los tres últimos libros de la producción narrativa del escritor lojano Carlos Carrión: *El teniente y su cerdo de confianza*, *El Colt 45 de Caín* y *Una chica dormida en un caballo*. Si su obra narrativa se sustenta en cuatro caracteres: humor, ironía, amor y mujer. En estos volúmenes hallamos un empleo del humor y de la ironía como herramientas para llevar a cabo una crítica a una sociedad, acomodada en su penuria e incapaz de esfuerzo alguno para sobreponerse a lo extraordinario, fruto de la sorpresa que introduce Carrión en los argumentos. El autor ecuatoriano retrata la amarga realidad y satiriza la hipocresía que la rodea. De igual modo, se repasa la presencia temática del amor y la mujer en la prosa de Carrión, puesto que él es uno de los mejores exponentes de la conjugación entre sensualidad, erotismo y seducción.

Palabras clave: humor, ironía, narrativa breve, Carlos Carrión, s. XXI,

Abstract

This text describes the last three books of the narrative production of the writer Carlos Carrión: *El teniente y su cerdo de confianza*, *El Colt 45 de Caín* y *Una chica dormida en un caballo*. If his narrative work is based on four characters: humor, irony, love and woman, in these volumes we find a use of humor and irony as tools to make a critique of a society incapable of any effort to overcome the extraordinary, product of the surprise that Carrión introduces in the arguments. The Ecuadorian author portrays the bitter reality and satirizes the hypocrisy

that surrounds it. Similarly, the thematic presence of love and women in Carrión's prose is reviewed, since he is one of the best exponents of the conjugation between sensuality, eroticism and seduction.

Keywords: humor, irony, short narrative, Carlos Carrión, s. XXI.

El ecuatoriano Carlos Carrión Figueroa (Malacatos, 1944), uno de los mejores escritores lojanos y uno de los maestros en el empleo del humor como herramienta narrativa, con más de una docena de libros en su haber, ha publicado tres volúmenes de relatos en la editorial Mundimar: *El teniente y su cerdo de confianza*, *El Colt 45 de Caín* y *Una chica dormida en un caballo*. En 2019 han coincidido esos tres alumbramientos literarios, que aumentan la producción del escritor lojano, laureada con galardones como el José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Pablo Palacio y Miguel Riofrío. Hay un cuarto, el de *El colibrí que quiso escribir una novela*, también editado en 2019, que es una compilación de nueve cuentos infantiles.

Su obra narrativa se sustenta en cuatro caracteres: humor, ironía, amor y mujer. En *El teniente y su cerdo de confianza* encontramos los dos primeros, porque es una sátira que ridiculiza una realidad estanca, con el humor como punto de partida y no como horizonte, y que conjuga lo prosaico, lo cotidiano con lo insólito sin establecer jerarquías, logrando una intensidad narrativa sin recurrir a ningún exceso retórico. Carrión no recrea esa realidad para quebrarla o destruirla, sino para ridiculizarla por medio del humor, que introduce y aporta un elemento anómalo entre la parsimonia predominante, el cual provoca una cadena de disparates. En todo el libro transita, sin meandros proustianos, una límpida crítica social al consumo de alcohol, a la migración a España, al catolicismo fervoroso, a la política dictatorial y a los medios de comunicación. Carrión desarrolla su compromiso orquestado sobre una voluntad dialéctica, encaramado en una lucidez, en una actitud que se revela como un atavío moral, que rechaza la verborrea residente en los cantos de sirena provenientes de los limbos anestésicos de la condición posmoderna, ajeno a los altares de la efímera notoriedad.

El citado volumen *El teniente y su cerdo de confianza* contiene cinco cuentos, cinco casos, protagonizados por el descreído teniente político Cornelio González, de 80 años, con la eutrapelia corriendo por sus venas, con la arcilla de un rostro donde nunca florece la sonrisa, y su cerdito adoptado Ramón, tan fiel como la cojera del teniente, criado durante muchas noches tanto en sus brazos como en la cuna y con biberón inclusive. Cornelio, casado con Matilde, mujer flaca habituada a las privaciones, es capaz de buscar al asesino entre los muertos si hace falta y de resolver los casos por inacción, la sucesión de los días hace que la calma vuelva a reinar a sus anchas una vez olvidada por pura pereza la novedad policial. Es la época de los caminos de árida tierra, del telegrama, de no saber qué se va a comer al día siguiente, el tiempo pasa sin la turbación ni siquiera de una luz angosta, sin la tentación de una gloria vana para unas existencias sin edulcorar de unos supervivientes del naufragio de sus propias vidas, adaptados a la derrota por su incapacidad y falta de voluntad para vencerla. No hay una búsqueda de la armonía o de la satisfacción, la pobreza conduce a los personajes al brío cotidiano abortado y al tedio de una grisura nada épica, como si estuvieran salidos de las páginas de Julio Ramón Ribeyro, sin voráGINE, sin frenesí, sin pasión irremediable. Cualquier incipiente destello es sofocado

por el desdén, la competencia desaparece como por ensalmo.

Los relatos están ambientados en Matalanga, un claro trasunto de Malacatos, localidad sin bienestar alguno para nadie, donde el alcohol compite con el catolicismo como religión y donde predominan las “casas de un piso, con paredes de adobe, el techo de teja y un traspatio” (97); sin progreso a la vista, ni siquiera la migración a España cual Dorado es una solución.

En el primero de los relatos, “El caso del occiso de pésimo carácter”, el finado es Rosendo Aguilera, “cuarenta años de solterón perplejo, su camisa y su pantalón sin nada sospechoso, su cara de trotamundos de confianza, su buen color de madrugador impune, su cabello despeinado, sus labios carnosos” (12), hallado muerto en circunstancias desconocidas. La investigación conduce a Cornelio a interrogatorios disparatados, a hipótesis descabelladas y a pesquisas descabezadas, pertrechado con una lupa de catorce aumentos, un fusil inerte usado solo como bastón y un trozo de panela en el bolsillo. Si en “El caso de la pierna milagrosa”, un macabro hallazgo lleva al paroxismo a las beatas del lugar, en “El caso del tonto con voz de plata pura”, el sacristán Tarquino Cevallos y su hijo Macario “de dieciocho años atónitos y un pantalón de tirantes de niño” (98) alertan de la desaparición de una campanita celestial, que emite “música de plata” (98), lo que propicia el descubrimiento de una sociedad oscilante entre la farsa y la mascarada y dominada por un pragmatismo totalmente acomodaticio. En los dos últimos relatos, la acción sale de Matalanga. “El caso del hombre de doscientos años” narra la desaparición de Teodomino Carpas, el longevo de Vitabamba (evidente calco de Vilcabamba), lugar cercano a Matalanga, pobre de solemnidad y únicamente sostenido por las gringas de buen ver que llegan atraídas precisamente por la longevidad de sus gentes. Teodomino vivía cual atracción turística en una casa-museo dispuesta para la ocasión. Cornelio acude a la llamada de su colega Teófilo Granda para localizar al viejito “terco y abundante de barbas” (143), así como las pertenencias volatilizadas del lugar. Finalmente, en “El caso del pueblo vuelto ojo de hormiga”, Ciriaco, pueblo ubicado entre Tambococha y Matalanga, desaparece del mapa de la noche a la mañana por completo, suceso que concita la molesta presencia en la zona de las fuerzas gubernamentales, con toda la inútil parafernalia. Carrión, hábil pontífice de la mirada escrutadora y alejado de la narrativa que se enroca en el yo, muestra, por medio de miserables anécdotas, un puñado de personajes que parece que viven por vivir con la indolencia como bandera, con la miseria como compañía y el refugio del alcohol como consuelo sin otra motivación que la de esperar para comprobar si mañana sale el afilado sol de nuevo.

Por su parte, *El Colt 45 de Caín* compila quince relatos cortos con el humor como punto en común, con la salvedad de tres relatos, aunque siempre con la sorpresa y lo inesperado en su seno. Si en “Ni una gota de aire en el aire” flirtea con la hecatombe de un apocalipsis, en “Mañana será otro día y, si Dios quiere, otra mujer” disecciona la mente de un psicópata y apunta los motivos que le conducen a matar sin remisión y, en “La puerta malvada”, el temor y el temblor copan el protagonismo del relato de

final redondo y escalofriante. En el resto de textos predomina el humor entreverado con dosis de inverosimilitud en un afán por lograr una sonrisa en el lector y sin descuidar la crítica a los abusos de poder y a la falsa moral católica, la brutalidad y la corrupción policial, la impunidad política, la venganza, la inseguridad ciudadana, sin dejar de poner en solfa las falsas apariencias, el rencor y las miserias del ser humano. Entre ellos, por ejemplo, destaca “El otro hijo de Ben Catwright” gracias al empleo de una fina ironía y un acertado final; en este relato, la disrupción del asno John de rebuznos melódicos, “que podría competir de igual a igual con la voz de catedral de Enrico Caruso” (106), en la familia Catwright trastoca la serenidad existente y desplaza a los hijos en el amor maternal, pero, antes de que los hermanos beban hieles en su seno, lo improvisado sucede y la sorpresa jocosa hace acto de presencia.

Una chica dormida en un caballo es el título del tercer libro de relatos, que aglutina quince textos breves. En el disparate humorístico se ampara Carrión, divertido e implacable para retratar la amarga realidad y desmoronar la hipocresía (que hoy sigue operante en la sociedad de consumo bajo nuevas fórmulas) que la rodea, porque Carrión, hábil en el detalle, es un *tusitala* cual Stevenson lojano gracias a su querencia por acariciar de manera liviana al lector para conducirlo a lo profundo y para enfrentarle a las contrariedades del hoy mediante una visión incisiva y un tanto mordaz. El libro empieza con el relato “Una tos de dos metros de altura”, donde el miedo al compromiso sentimental provoca que una tos dure mientras se mantenga en pie una proposición. Con un tono diferente, “El hombre de la Magnum 357” cuenta cómo las dos manos de un hombre se enzarzan en una pugna por el control del gatillo de un revólver, mientras este permanece dormido y ajeno a lo que podrían ser sus últimos minutos de vida, en lo que es un texto donde prima la descripción de movimientos y que exige mayor atención al lector para no perderse entre un párrafo y otro. Si “Federico no es un nombre de perro” es una peculiar venganza servida en plato frío, porque hasta el amor de un perro a un hombre tiene sus límites, “El soldado perdido” demuestra que entre la brutalidad y la injusticia humana hay un lugar para la bondad y la piedad (siempre a manos de la mujer), que la guerra no es excusa para la violencia desahogada y que el consumo de alcohol solo genera agresividad. También destaca “Un león en el circo de Bombay”, una conmovedora historia de fidelidad, al igual que “Aylan Kurdi juega con el mar”, una cruda historia de amor filial y en ambos relatos de final cerrado sobrevuela sin contemplaciones la muerte para encoger el corazón del lector en las últimas líneas, porque es en ese momento cuando surge el asombro, como en “Concierto de piano para vacas”. Carrión, alejado del trazo grueso, se desliza por el abanico de la variedad figurativa, porque solo en la literatura lo imposible se torna posible.

Como hemos apuntado, la figura de la mujer también tiene peso propio en el desarrollo de los argumentos y no podríamos concebir la obra de este autor sin hacer hincapié en sus personajes femeninos. Desde su primera novela, *El deseo que lleva tu nombre* (1990), en la que el amor de un profesor por su jovencísima alumna es

el motor argumental, la obra de Carrión suele girar en torno a los conflictos humanos, ubicados en el seno familiar y de la pareja, porque la consolidación del hogar se logra mediante un vínculo de amor en la pareja, sea ese vínculo sexual o no. En el cuento “Ja, ja, ja” (1969) del primer libro de relatos de Carrión *Porque me da la gana*, se idealiza el amor maternal porque no importan los agravios y decepciones causadas por el hijo. La madre del campesino Jacinto padece en silencio los estragos que el consumo desmedido de alcohol causa en su vástago. Su amor hacia él no tiene fin, como su dolor, solo mitigado por la ternura. Amor y ternura. En el relato “Una música de amor” de *El amante sonámbulo* (2008), el protagonista mantiene viva la llama del amor que siente por Alicia durante los veinte años de ausencia de su pueblo natal. Veinte años. Amor desde el recuerdo, como lo es el amor en “Veintiún años después, un sábado”. En “¡Tesoro, tesorito!” disfrutamos de la bonhomía de Pepe hacia su mujer, a pesar de que ha destruido el billete de lotería que les iba a sacar de la pobreza. Amor incondicional. El conflicto conyugal, el amor y la injusticia conforman la quilla sobre la que se sustenta el argumento de la novela *Una niña adorada* (1993). El amor profundo de padre a hija, de Fernando a Susan, es puro hasta el punto de que se incrementa después del fallecimiento de esta. De hecho, parece que su hija nació para ser amada por Fernando hasta el sufrimiento. El de Fernando es un amor sutil y verdadero, sin impurezas hasta el punto de sentir satisfacción viéndola comer y beber. Amor paternal ciego. En “La excesiva belleza de Maclovia”, del libro de relatos *Habló el rey y dijo muuu* (2011), la figura de la mujer es empleada para denunciar la banalidad de los concursos de belleza. Por medio del equívoco, un reportero admira la belleza de la mujer de sus sueños, una miss recién elegida, aunque luego resulte ser su hermana. Amor a un título. En el mismo libro, Rosaura, personaje de “Un ángel de la guarda borracho de remate”, tiene una vocación de hermana de la caridad incombustible con paciencia infinita a lo que contribuye su total abnegación, su predisposición sin par, su buena mano en la cocina y su generoso corazón. Incluso, en algún momento, llega a ser una tentación carnal para el pobre cura Saturnino, que ha sido abandonado por su ángel de la guarda. Amor carnal y amor piadoso, un cóctel narrativo que deja un buen sabor de boca hasta el punto de que este es uno de los mejores relatos del escritor lojano.

Carrión es uno de los mejores exponentes de la conjugación narrativa entre erotismo, sensualidad y seducción, porque, como escribió en el relato “Canción de amor en Brooklyn” del libro *Doce cuentos de amor y una ballena* (2004), “en todo corazón hay un amor” (122), más aún si ese corazón es tierno e inmaduro como las jóvenes protagonistas de sus textos. Amor sin humor. En la novela *La mantis religiosa* (2014) que forma parte de la heptalogía *La seducción de los sudacas*, Carrión se decanta por el amor y orilla el humor, porque el amor muerde el corazón y araña el vientre a partir de la mirada de la protagonista, que no conoce más de su presente que lo que sabe el lector, como ya sucedió por ejemplo en su relato “Un cuarto lleno de luciérnagas”. El narrador consigue con acierto ponerse en la piel de las dos prota-

gonistas, Loli y Bibi, quienes junto con Antonio, el escritor de éxito, conforman un trío de personajes barridos por los vientos del deseo, azotados como marionetas y espoleados por los caprichosos e indomables huracanes de los instintos recónditos del corazón. Carrión se sumerge en las profundidades del ser humano con un lenguaje de alto voltaje emocional, donde convergen la mirada y lo contemplado y donde la belleza es un relámpago que cruza el territorio de una intimidad de seda y perfume. El cuerpo es un territorio donde se marcan las señales del deseo y los bellos cuerpos son las epifanías de ese deseo.

La mantis religiosa, que fue galardonada con el I Premio de Literatura Miguel Riofrío, convocado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo de Loja (2013), es una reveladora alegoría de las razones recónditas que mueven el comportamiento del ser humano en las distancias cortas. Loli, joven inmigrante que vive en Madrid una aventura sentimental nunca imaginada, que queda atrapada en una tela de araña de fragancia lujosa y tejida con satén; Loli se abraza en cada sensación y en cada aroma, en la visión de cada fúlgido instante y en la fantasía que página a página anida en su interior. El lector descubrirá dos historias en una: la vida de Loli y su relación con Antonio que se enreda y desenreda, se ilumina y se ensombrece por momentos. Loli deja de ser una errante en busca de un sustento para ser el jade de la ijada de Antonio. El amor redime su condición de emigrante, porque, para Loli, España era un paraíso infernal hasta que acaba convirtiéndose en un lugar de ensueño, en un jardín de complicidades que puede cambiar su vida para siempre. Una subyugante escritura nutre la coherente cartografía de tres personajes anudados entre sí a partir de un capricho insatisfecho y que idealizan los instantes en los que comparten alcoba hasta el punto de que ya nada es como antes y el futuro está a expensas de una cita, un beso, una caricia, unos ojos que miran y consienten, unos labios que aprisionan una piel entregada, un gemido que corona el glorioso botín cobrado, una copa de sabroso licor como efímero recuerdo. Es *La mantis religiosa* un texto densamente lúdico, pero también lúbrico y puro al decir de García Lorca, el espejismo de la perfección romántica campa a sus anchas en lo que es una prospección en las profundidades del yo sin tregua, con el ritmo despiadado de una narración, que imprime una cadencia a la prosa limpia de grosería. Es el triunfo de la novela protagonizada por una mujer, la victoria de unas suaves sábanas deshechas, revueltas, que combaten contra la nada que habita en el otro.

Referencias

- Carrión, Carlos. 2019. *El teniente y su cerdo de confianza*. Loja: Mundimar.
 _____. 2019. *El Colt 45 de Caín*. Loja: Mundimar.
 _____. 2019. *Una chica dormida en un caballo*. Loja: Mundimar.
 _____. 1990. *El deseo que lleva tu nombre*. Quito: Libresa.
 _____. 1969. *Porque me da la gana*. Loja: Universidad Nacional de Loja.

- _____. 2008. *El amante sonámbulo*. Quito: Libresa.
- _____. 1993. *Una niña adorada*. Quito: Libresa.
- _____. 2011. *Habló el rey y dijo muuu*. Quito: El Conejo.
- _____. 2004. *Doce cuentos de amor y una ballena*. Quito: CCE y Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura.
- _____. 2013. *La mantis religiosa*. Quito: Libresa y CCE.

La nueva parodia: sobre la evolución del discurso paródico en el cine

Joaquín Chazarreta

Universidad del Cine, Buenos Aires

jmchazarreta@gmail.com

Recibido: 16 de mayo 2019 / Aprobado: 18 de julio 2019

Resumen

El presente artículo es un análisis de las modalidades del discurso paródico en el cine de terror. Como el título lo indica, su objeto de estudio gira en torno al discurso paródico –sus orígenes, características y tiempo de aparición, tanto en el cine como en la literatura– y, más específicamente, a su funcionamiento al interior del género de terror. Desde dicho análisis se buscó dar cuenta de los modos en que la parodia señala y promueve determinados ajustes necesarios para la evolución y supervivencia de los géneros, desencadenando la apertura y clausura de sensibilidades e incluso dando lugar, sincrónicamente, a un nuevo e inusitado modelo de discurso paródico.

Palabras clave: discurso paródico, cine de terror, géneros cinematográficos, parodia.

Abstract

This article is an analysis of the modalities of parodic discourse in horror movies. As the title indicates, its object of study revolves around the parodic discourse - its origins, characteristics and time of appearance, both in the cinema and in literature - and, more specifically, its operation within the genre of terror. From this analysis, it was sought to give an account of the ways in which the parody indicates and promotes certain necessary adjustments for the evolution

and survival of the genders, triggering the opening and closing of sensitivities and even giving rise, synchronously, to a new and unusual model of parodic speech.

Keywords: parodic speech, horror movies, film genres, parody.

En un mundo en que la innovación estilística ya no es posible, todo lo que queda es imitar estilos muertos, hablar a través de las máscaras y con las voces de los estilos del museo imaginario.

Fredric Jameson, “El posmodernismo y la sociedad de consumo”.

Gracias a su naturaleza metatextual y a su característica operación transgresora de obras preexistentes, el discurso paródico es resguardado por múltiples autores –como el citado Jameson– como una forma discursiva propia de la era posmoderna. No obstante, la parodia ha atravesado gran parte de la historia del arte: desde los inicios del relato hablado, en los que ofició como salvavidas de ineficaces rapsodas, pasando por su importancia en la consolidación del género novelesco¹ y hasta llegar a ocupar estantes enteros en los ya extintos videoclubes. Teniendo presente este longevo recorrido, resulta verdaderamente sorprendente la escasa cantidad de textos analíticos escritos sobre el tema; particularmente, en torno al carácter funcional de la parodia y su vital relación con los géneros, tanto literarios como cinematográficos.

A los fines de entender la importancia de tal relación, es menester remontarnos hasta los estudios llevados a cabo por los formalistas rusos a comienzos del siglo XX, principalmente a aquellos realizados por Iuri Tinianov sobre la evolución de los géneros. En su artículo “Sobre la evolución literaria”, el teórico argumenta que, a lo largo de su ciclo de vida, todo género experimenta una evolución paulatina, la cual se ve reflejada en una serie de pequeños cambios y reconfiguraciones que ocurren al interior del sistema de elementos que lo conforman. En las palabras del propio Tinianov:

Si admitimos que la evolución es un cambio de la relación entre los términos del sistema, o sea un cambio de funciones y de elementos formales, ella se desarrolla como una “sustitución” de sistemas. Estas sustituciones observan según las épocas un ritmo lento o brusco y no suponen una renovación y un reemplazo repentino y total de los elementos formales, sino la creación de una nueva función de dichos elementos (Tinianov, 1927, pp. 123-140).

En efecto, es gracias a esta asignación de nuevas funciones, al ajuste preciso de ciertos elementos temáticos y formales, que los géneros logran adaptarse adecuadamente y mantenerse con vida pese al paso del tiempo. En consecuencia, si nos propusiésemos dibujar su historia gráficamente, la misma no sería correctamente representada a través de la mera prolongación de una línea recta, sino mediante una serie de múltiples desvíos y variaciones que reflejaran “la serie de cortes e inflexiones que la escanden y determinan sus sucesivas orientaciones a lo largo del tiempo” (Pauls, 1980, pp. 7-14).

1 “[...] la parodia desempeña una función decisiva en el proceso de constitución del género novelesco” (Pauls, 1980, pp. 7-14).

De cualquier modo, aún no hemos abordado la interrogante que más atañe al presente artículo: ¿qué papel juega la parodia en dicha reconfiguración de los géneros? Precisamente, la respuesta reside en la serie mencionada, puesto que los cortes e inflexiones son originados nada menos que por la modalidad paródica. Según los formalistas, es ella la que —haciendo uso de su perspectiva distanciada— oficia de herramienta sintomática, posibilitando así la transformación literaria (o, en este caso, de los géneros cinematográficos). Efectivamente, mediante su operación expositiva, un texto paródico es capaz de motivar la reconfiguración de una serie en crisis; de la misma manera que, dependiendo del momento de su aparición, también puede ocasionar la clausura definitiva de esa misma serie.

Concentrándonos en la primera de las posibilidades, el discurso paródico opera cuestionando las formas y elementos constitutivos de su texto fuente, impulsando su ruptura con el código que lo precede y, al mismo tiempo, proveyéndolo con un punto de partida para el nacimiento de un nuevo tipo de sensibilidad. Al analizar el comportamiento del sistema de géneros —y prestando particular atención a las etapas que atraviesan durante sus respectivos ciclos de vida—, notaremos que la irrupción de un texto de naturaleza paródica durante una instancia de crisis puede evidenciar la necesidad de un cambio intrínseco en las sensibilidades, temáticas o elementos formales del género parodiado. Simultáneamente, tal puesta en evidencia es capaz de promover el final de la etapa evolutiva en la que dicho corpus se encuentra y así allanar el camino para el origen de su sucesora, tal como sucedió con la publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* a comienzos de 1605.²

Respecto de la especificidad del tiempo de aparición del texto paródico, veremos que el mismo prueba ser fundamental para que la transformación del género se vuelva efectiva. El texto paródico impulsor debe hacerse presente en el momento indicado, ya que sus condiciones de posibilidad están íntimamente relacionadas con el grado de agotamiento que el objeto-género padece como resultado de su vejez narrativa. En consecuencia, la operación de la parodia interviniente no será la misma para este género que para otro, ni lo será para un mismo género en dos circunstancias históricas diferentes.

Con el objetivo de comprobar esta última afirmación y dar cuenta de la articulación de la parodia en el cine —y sus consecuentes efectos en la evolución de los géneros—, me propuse estudiar los comportamientos de una misma estructura recurrente, el género de terror, en dos momentos de crisis, tanto temporal como estéticamente distantes el uno del otro. En cada uno de ellos, me detuve sobre los dos filmes que mejor lo abordaron paródicamente —*Young Frankenstein* de Mel Brooks y *Scream* de Wes Craven—, haciendo particular énfasis en sus *modus operandi* y las

2 Luego de la memorable desmitificación de la novela caballeresca llevada a cabo por Miguel de Cervantes Saavedra, dicha tradición literaria no solo prácticamente cesó de existir, sino que, además, su conclusión dio lugar a la génesis de la novela moderna como hoy la conocemos.

formas en que ambos abrazaron y honraron la descripción *bakhtiniana* de la parodia como un procedimiento narrativo transgresor y transformador.

Definiciones y consecuencias

Etimológicamente hablando, suele decirse que la palabra *parodia* proviene del término griego *parôdein*, el cual está compuesto de dos partes: *ôda* que significa *canto*; y *para* que se traduciría como *al lado de* o *a lo largo de*. En consecuencia, la *parodia* vendría a ser una suerte de canto lateral, un canto paralelo, en falso, a contra voz, en un tono diferente al original. La deformación o transformación de una melodía.

Por su parte, los formalistas rusos, responsables de algunos de los primeros y más ricos textos sobre el tema, resguardan a la parodia como una pieza fundamental en su teoría literaria centrada en la importancia de las convenciones y el establecimiento de cánones. Dentro de tal estructura, la parodia se presenta como “una célebre disrupción” (Harries, 2000, p. 6), como un modo de autorreflexión y una forma de señalar el convencionalismo que ellos creían era central a la definición de arte. Se trata de un texto expositivo que, mediante un proceso de des-familiarización, “expone las configuraciones estructurales de cualquier entidad textual o canon” (Harries, 2000, p. 6) resaltando la construcción social detrás de ellas y convirtiéndose, al mismo tiempo, en un vehículo ideal para la crítica de normas estéticas e ideológicas. Este vehículo era visto por los formalistas como una “sustitución dialéctica de los elementos formales cuyas funciones se habían vuelto mecánicas o automáticas” (Hutcheon, 2000, p. 35). Es decir, la ejecución de un desplazamiento mediante el cual se altera la función original de los elementos y se da lugar a una nueva forma, desarrollada a partir de la vieja, pero sin necesariamente implicar su erradicación.

Curiosamente, los teóricos rusos no localizaban el verdadero sentido de esta operación enunciativa en el desplazamiento que se produce al interior del texto parodiado, sino “en el mismísimo hecho de que tal desplazamiento haya ocurrido, que una desviación de la norma se haya producido” (Erlich, 1981, p. 178). En otras palabras, los formalistas priorizaban la génesis del discurso paródico por sobre su propia ejecución, infiriendo así cuán significativa su aparición al interior del sistema verdaderamente es.

Por otro lado, teniendo en cuenta que la parodia es un modo enunciativo moderno que persiste en el mundo posmoderno, podríamos preguntarnos exactamente qué lugar ocupa en este último. Al definirla como “la crítica de los sistemas de representación” en el discurso postmoderno (Harries, 2000, p. 34), Dan Harries parece proponer una respuesta. El autor afirma que, si bien la parodia suele abordar sus objetos de forma afectuosa, también lo hace demostrando cierto desdén; y es precisamente allí que podemos identificar el rol que ocupa en esta nueva era: la parodia se posiciona dentro del postmodernismo como un modo crítico del discurso que reformula su objeto con el fin de exponer su construcción; aunque su crítica —sostiene Harries— “está usualmente más focalizada en burlar las normas estéticas en general que a los textos en sí mismos” (Harries, 2000, p. 34). En consecuencia,

podríamos argumentar que la parodia se erige dentro del concepto “periodizador” estudiado por Frederic Jameson (2002, p. 17), como una recontextualización irónica cuyo principal objetivo —el cual la aleja del pastiche— no es sino la exposición crítica de las formas en que su objeto fue construido y, a través de ellas, del artificio existente en los sistemas de representación postmodernos.

Asimismo, Harries pondera aquello que sucede al interior de la separación y transformación de los elementos textuales y contextuales del objeto parodiado, destacando que —en dicha reconfiguración de los elementos— es donde nace el texto paródico. Una nueva entidad cuya esencia se ve materializada en la resultante oscilación entre las similitudes y diferencias respecto del texto fuente. Este proceso crea un nivel de incongruencia irónica con un inevitable impulso satírico, imprescindible para la constitución de la identidad de la parodia y, a su vez, aquello que le permitirá distanciarse del pastiche.

Linda Hutcheon y Gerard Genette abordan la cuestión de manera similar a Harries, aunque eluden la definición de la parodia como modo discursivo. En cambio, ambos coinciden en que ésta constituye, en verdad, una relación de tipo formal/estructural entre dos textos o, en términos bahktinianos, una forma de dialogismo textual. Esta postura puede apreciarse con claridad en *A Theory of Parody*, donde Hutcheon argumenta que:

[...] la parodia es claramente un fenómeno formal —una síntesis bitextual o una relación dialógica entre textos— que existe —y opera— gracias a la consciencia (y posterior interpretación) de dicha duplicación discursiva por parte de quien la percibe (Hutcheon, 2000, p. xiii).

El cuándo de la parodia

[...] la parodia típicamente emerge cuando la naturaleza dinámica del sistema de convenciones comienza a invadir la dimensión estática del género, con el agotamiento de sus convenciones establecidas” (Harries, 2000, p. 37).

Dicho de otro modo, el nacimiento de una obra paródica es propenso a producirse cuando los elementos formales de un género han llegado a un punto límite a partir del cual ya no pueden mutar más, sino repetirse una y otra vez sin variación alguna. Es aquí, en el descubrimiento de las limitaciones y del agotamiento de las convenciones del texto genérico, que la parodia se erige a sí misma, obedeciendo un doble propósito: “1) mecanizar un procedimiento determinado; y 2) organizar un nuevo material” (Tinianov, 1968, p. 135). Estas etapas, dependientes la una de la otra, conforman el así llamado “momento paródico”: mientras que la primera tiene que ver con una actitud un tanto más pasiva —de análisis y observación de ciertos patrones ajenos al texto paródico pero intrínsecos a su objeto—, la segunda se desprende de ella y opera activamente sobre la elaboración de un nuevo texto, a partir de la información recolectada durante la primera etapa.

Esencialmente, es en la primera etapa que se identifica el punto de saturación del corpus de textos, del autor o de la escuela que la parodia toma por objeto. El límite de agotamiento de los códigos estéticos y la automatización de las formas se hacen presentes durante ella. De esta manera, tras el reconocimiento y toma de conciencia del estado del género, se da inicio a la segunda etapa. En contraposición a su antecesora, esta instancia ve a la parodia asumir un rol activo y proceder con la construcción de su texto, el cual se erige como una forma nueva que rechaza las categorías de influencia y homenaje y que, en cambio, se apropia de las formas y elementos de su objeto; siempre con el fin de explicitar y burlar sus limitadas circunstancias actuales, asistiéndolo así en su postergada reconfiguración y eventual viraje hacia una nueva sensibilidad. Un proceso tan natural como necesario, tal como explica el formalista ruso Boris Eikhenbaum:

[...] en la evolución de cada género, hay veces en que su uso con objetivos enteramente serios o elevados degenera y produce una forma cómica o paródica... y así es producida la regeneración del género: éste encuentra nuevas posibilidades y nuevas formas (Bradbury, 1987, p. 53).

En efecto, la regeneración del género se produce sincrónicamente con la aparición de su forma paródica: es gracias a su irrupción sintomática que el género logra despertar, abandonar su estatismo y avanzar hacia nuevas formas de expresión. Sin embargo, cabe repetir que la génesis de la parodia dentro del ciclo de vida de un género no siempre da lugar a dicha regeneración estética. Muchas veces el ataque paródico “llega tarde” y, al no estar en condiciones de emprender la búsqueda de una nueva sensibilidad, el género se ve obligado a contemplar su clausura a manos de la mismísima parodia que podría haberlo resucitado.

Cualquiera fuera el caso, he aquí el carácter funcional de la parodia en el sistema de géneros. A través de sus ataques —de apariencia irrespetuosa, pero naturaleza afectuosa—, la parodia asiste a los géneros durante su etapa crepuscular. Señalando aquellos elementos que ya resultan dignos de burla, excusando a los que no (pues aún son funcionales a la construcción del texto), exhibiendo su característica ironía, dotando al texto de *autoconsciencia* y proveyendo una *crítica creativa*,³ la parodia busca provocar una reacción en el género e impulsarlo así hacia el descubrimiento de nuevas e inexploradas posibilidades narrativas que le permitan dejar atrás la agotada instancia formal en la que se encuentra... o, en el peor de los casos, perecer en el intento.

Parodias ejemplares

A su manera, *Young Frankenstein* y *Scream* promovieron modificaciones al interior del cine de terror, clausuraron e iniciaron sensibilidades dentro de él e incluso motivaron cambios en el ejercicio del discurso paródico cinematográfico. En el caso

3 La *autoconsciencia* y la *crítica creativa* son dos de las siete herramientas más frecuentemente utilizadas por la parodia que el autor Wes Gehring enumera en su libro sobre el tema (Gehring, 1999, pp. 1-16).

del film de Brooks, por ejemplo, su abordaje paródico de la tradición gótica significó el punto final de un ciclo cuyo tiempo de vida se había agotado hace ya un tiempo, tal como afirma Barry Langford:

[...] luego de las revelaciones de Dresden, Auschwitz y Hiroshima, los terrores góticos de Drácula, Frankenstein y El Hombre Lobo pueden en cualquier caso haber parecido demasiado anticuados para retener como mucho un escalofrío en las audiencias (Langford, 2003, p. 163).

Naturalmente, ante las desgracias que sacudieron al mundo durante la Segunda Guerra y sus dos décadas posteriores, la sensibilidad propuesta por este tipo de films se había vuelto obsoleta en su afán por reflejar las inquietudes y miedos de la sociedad. Se trataba de un cine de terror anticuado, “pasado de moda”, para el que ya no había lugar alguno dentro del sistema. Es cierto, el ciclo había transitado numerosas mutaciones a lo largo del periodo –su viraje hacia la comedia de la mano de Roger Corman, su efímero intento por apelar a públicos más jóvenes a través del así llamado “terror adolescente”⁴ o, la más notoria, el prolífico ciclo de terror barroco y paleas saturadas de la Hammer–, pero ninguna de ellas logró impedir la inadecuación de los monstruos sobrenaturales a la nueva era que acabaría motivando su extinción.

Sorprendentemente, pese a su desgaste y el abordaje paródico de films como *Abbott and Costello Meet Frankenstein* (1948) y otros de menor relevancia, la sensibilidad gótica logró perdurar durante varias décadas. Sin embargo, todo acabó cuando, llegado el año 1974 y asistida por la parodia de Brooks, finalmente encontró su clausura. *Young Frankenstein* había aparecido en el momento indicado para deconstruir el mito de uno de los personajes más emblemáticos y populares del ciclo. Mediante su abordaje crítico en clave de humor de los filmes de Universal, Brooks dejó bien en claro aquello que los consumos de las audiencias parecían manifestar: el terror gótico había muerto y ninguna reelaboración del mismo era posible a excepción de la paródica, cuya efectiva clausura de la sensibilidad podemos ver reflejada en el cese –prácticamente absoluto– de producciones en torno a ella, durante los años posteriores al estreno de *Young Frankenstein*.

De hecho, los exponentes más cercanos al gótico que aparecieron durante dicho periodo se inscriben al interior de una nueva forma de comedia de terror —en torno a los icónicos monstruos y arquetipos del género—, que apenas exhibió algunos de los rasgos formales y temáticos del ciclo gótico. Sus representantes más conocidos, *An American Werewolf in London* (1981), *The Return of the Living Dead* (1985), *Teen Wolf* (1985), *Fright Night* (1985), *The Lost Boys* (1987) y *The Monster Squad* (1987),

4 El “teenage horror” —como es definido por Peter Hutchings en su diccionario sobre el cine de terror (Hutchings, 2008, pp. 308-309)— fue un efímero abordaje del género desde una mirada juvenil que tuvo como protagonistas a un grupo de adolescentes cuyas vidas —y cuerpos— se veían transformadas de manera sobrenatural. Los cuatro filmes que lo conforman son: *I Was a Teenage Werewolf* (1957), *Blood of Dracula* (1957), *I Was a Teenage Frankenstein* (1957) y *How to Make a Monster* (1958).

operaban como “juegos altamente autoconscientes con el género y, mientras tenían momentos poderosamente aterradores, también lo burlaban afectuosamente” (Janovich, 2002, p. 6).

Volviendo al año 1974, considero fundamental el detenernos sobre la importancia del momento histórico en que se manifestó el texto paródico de Brooks, ya que éste no solo acabó por sellar la fecha de defunción del ciclo gótico, sino que también significó el “año cero” del *slasher*. Es decir, no tan casualmente, la clausura de una sensibilidad se produjo de manera casi simultánea con el nacimiento de una nueva, materializada —inicialmente— en el exitoso estreno de *Black Christmas* y *The Texas Chainsaw Massacre*, dos de los filmes que establecieron las bases sobre las cuales, cuatro años más tarde, John Carpenter terminaría de consolidar al subgénero con *Halloween*. Tal como dice Kendall Phillips, “si hay un año cúlmine en la historia del cine de terror norteamericano, es 1974” (Phillips, 2005, p. 101).

En efecto, mientras el tiempo y espacio del terror eran llevados de regreso al interior del hogar, a las ansiedades y a los miedos de las comunidades de los suburbios, los castillos góticos, los monstruos sobrenaturales y toda la parafernalia del agotado ciclo eran puestos en evidencia —y fuera de circulación— por la operación paródica de *Young Frankenstein*. Esta sincronía en el cierre y la apertura de distintas sensibilidades invita a reflexionar sobre el constante estado de búsqueda y reinención en el que se encuentran los géneros, así como también en los múltiples y, muchas veces, invisibles movimientos de repetición y variación que emprenden con el fin de sobrevivir al paso del tiempo.

Similarmente e impulsada por el mismo instinto de supervivencia, aunque un poco más de veinte años después, *Scream* también desarrolló una operación paródica que —tal como la de Mel Brooks— impulsó cambios significativos en el género. Aunque, claro, con la diferencia de que, en el caso del film de Craven, dichos cambios no consistieron en la clausura de una sensibilidad (el terror gótico) y la simultánea apertura de otra (el *slasher*), sino más bien en la efectiva resurrección de una sensibilidad en decadencia mediante su reconfiguración paródica.

Dicho de otro modo, *Scream* evidenció que, para volver a ser el enérgico y popular subgénero que alguna vez fue, el *slasher* debía ser atravesado por la parodia. Requería de metalenguajes irónicos y de un elevado nivel de autoconsciencia que le permitiesen, por un lado, denunciar aquellos elementos que —en los años noventa— ya no eran funcionales a su relato y, al mismo tiempo, rejuvenecer la fórmula del ciclo. Esta tensión entre movimientos discursivos, entre un relato que se inscribía en las convenciones del subgénero y otro que las evidenciaba mediante su burla paródica, es la que acabaría reviviendo al fatigado *slasher*.

Gracias a esta compleja operación, el film logró —entre otras cosas— resonar culturalmente y conectar con las audiencias. Su sagacidad e irreverencia invitaron a los espectadores a sentirse identificados con un relato que, por primera vez y desde su audaz carácter “meta”, ofrecía un nuevo y atípico modelo de *slasher*. No obstante,

no podemos evitar preguntarnos por qué esta operación enunciativa funcionó a la perfección en *Scream*, mientras que su antecesora, *Wes Craven's New Nightmare*, fracasó en su intento por revitalizar el ciclo. Probablemente la respuesta resida en el hecho de que, tratándose de la esperada última entrega de la saga de Freddy Krueger, Wes Craven arremetió contra todo un legado preexistente de filmes que contaba, además, con el apoyo de una acérrima base de seguidores, aparentemente incapaces de tolerar la novedosa autoconsciencia que el director quiso imprimir sobre la franquicia. En cambio, al crear desde cero un nuevo slasher, con su propio universo, reglas y personajes, el cineasta se vio posibilitado a operar sin restricción alguna, llevando a la autoconsciencia hasta su máxima expresión e implementando satisfactoriamente su arriesgada conjunción de las modalidades discursivas del *slasher* y la parodia.⁵

En resumen, como consecuencia de su operación, magistralmente ejecutada, y su rutilante éxito comercial, *Scream* dio lugar a todo un nuevo ciclo de terror adolescente autoconsciente que –al igual que ella y sus tres exitosas secuelas–

[...] recuperó la tradición de los slashers de fines de los setenta y comienzos de los ochenta, pero también los trató irónicamente. En estos films, los personajes adolescentes están muy familiarizados con el cine de terror y la cultura pop en general, y continuamente comentan las cualidades genéricas de la narrativa dentro de la que se encuentran (Hutchings, 2008, p. 295).

I Know What You Did Last Summer y su secuela, *Urban Legend* (1998), *Cherry Falls* (2000) y *Valentine* (2001) son algunas de las representantes del nuevo modelo de *slasher* propuesto por el film de Craven. Sin embargo, ninguna de ellas logró abordar al subgénero a la manera de *Scream*.⁶ pareciera como si hubiesen intentado replicar su operación, pero solo superficialmente. En consecuencia, lejos de repetir su éxito y sostener el modelo por varios años más, esta serie de películas no propició mucho más que un mediocre rédito comercial y, sobre todo, una rápida disolución del *slasher postmoderno*.

De cualquier modo, es necesario recalcar que la influencia del film protagonizado por Neve Campbell no se circunscribió meramente a este efímero ciclo de *slashers* de fines de los noventa y principios de los dos mil. Como hemos visto, tanto *Scream* como *Young Frankenstein* impulsaron notorios cambios en el género de terror pero, además, ambas películas motivaron una popularización de sus formas paródicas. Y si el caso de *Scream* es aún más insólito, ello se debe a que su propuesta discursiva

5 De hecho, si bien *Scream* fue el primer exponente del *slasher* en verdaderamente abrazar dicha conjunción, *Last Action Hero* (1993) de John McTiernan ya había exhibido una operación paródica similar en el cine de acción. De todas formas, siendo que el corpus elegido para analizar los efectos de la parodia es el terror y no aquel género, no creo necesario el profundizar sobre dicho film.

6 Exceptuando, por supuesto, a las secuelas directas de aquel film: *Scream 2* y *Scream 3*, ambas dirigidas por Wes Craven y estrenadas en los años 1997 y 2000, respectivamente.

incluyó también una inusitada e innovadora transformación de la concepción misma de la parodia cinematográfica.

La transformación paródica y la parodia transformadora

A grandes rasgos y a pesar de las décadas que las separaban, es posible que tanto *Young Frankenstein* como *Scream* hayan tenido el mismo objetivo paródico respecto del género que abordaron; que hayan querido decir lo mismo respecto de aquel. No obstante, los modos en que encauzaron su discurso paródico para alcanzar dicha meta establece un abismo entre ellas. Independiente de que los dos filmes hayan realizado un meticuloso análisis de su objeto y que su existencia pueda verse reflejada en los múltiples intentos de pertenencia genérica que llevaron a cabo (mediante la repetición de arquetipos, convenciones, puestas de cámara, estilos de montaje, ambientación espacio-temporal, etcétera), existe un condicionante que no hemos tenido en cuenta y en cuyo interior –creo– reside la verdadera razón detrás del radical viraje paródico presente entre los textos: sus respectivos tiempos de producción.

La parodia brooksiana puede haber “inegablemente inspirado un revivir de la parodia” (Smurthwaite & Gelder, 1982, p. 91) en los años setenta y ochenta, pero con el comienzo de la nueva era –la postmoderna– dicho modelo se había desgastado y vuelto anticuado. Como espectadores ya no podíamos continuar riéndonos de los géneros a la manera que Mel Brooks, el trío ZAZ⁷ o Woody Allen nos habían enseñado. Esto se debió a que, como consecuencia de haber estado asociado a la comedia durante décadas, refugiado y comercializado bajo sus formas, el discurso paródico había perdido su característica fuerza transformadora. Para recuperarla y volver a ser funcional al sistema, la parodia debía desprenderse del género cómico y reconfigurarse en función de la nueva era de “fragmentación, incoherencia, y cinismo” (Phillips, 2005, p. 174) en que se encontraba. El cambio de milenio –decía el personaje de Randy Meeks (Jamie Kennedy) en una de las escenas más memorables y autoconscientes de *Scream*– hizo que los motivos detrás de los asesinatos variaran y se volvieran incidentales. Similarmente, la parodia también podía –y debía– variar en función del nuevo milenio. Tal variación llegaría nada menos que de la mano del *slasher* de Wes Craven, una suerte de híbrido entre dos modos discursivos agotados y en necesidad de una urgente revitalización. En efecto, *Scream* propuso un cambio radical en la lógica del discurso paródico; un nuevo modelo paródico, si se quiere.

Alejada del modelo brooksiano, *Scream* no se vio atravesada por la parodia como *Young Frankenstein*. Por el contrario, se apropió de la forma paródica obligándola a tomar un lugar secundario en la enunciación y priorizando la pertenencia genérica por sobre ella. Es decir, el mantenimiento de la estructura general y la réplica del léxico, las formas y los elementos narrativos tradicionales del *slasher* primaron por sobre su enunciación ironizada y la burla paródica, desencadenando así un nuevo

7 En referencia al popular trío de directores conformado por Jerry Zucker, Jim Abrahams y David Zucker.

modo enunciativo en el que la parodia es –de algún modo– “succionada” por los géneros con el fin de seguir siendo funcional a sus respectivos ciclos de vida. Sorprendentemente, este viraje discursivo de la parodia ya había sido anticipado por los formalistas rusos a principios del siglo XX:

Lo mismo ocurre con la automatización, con el “desgaste” de un elemento literario cualquiera: no desaparece pero su función cambia, se vuelve auxiliar. Si el metro de un poema está desgastado por el uso, cede su papel (constructivo) a otros rasgos presentes en esa obra y pasa a cumplir otras funciones (Tinianov, 1927, pp. 123-140).

En resumidas cuentas, éste es el cambio de lógica propuesto por *Scream*: una parodia que –parafraseando las palabras de Tinianov– no desaparece, pero que sí se ve obligada a dejar de lado su protagonismo y alterar su funcionamiento para poder ocupar un nuevo lugar dentro del sistema; uno que la habilita a persistir como discurso y, simultáneamente, a continuar prestando sus servicios a las estructuras recurrentes que los requieren: una nueva parodia, tanto transformadora como transformada.

La nueva parodia

Al inicio de este artículo cité una frase de Fredric Jameson acerca de un mundo condenado a imitar estilos muertos como resultado de su imposibilidad de lograr cierta innovación estilística. Por si quedaban dudas, el mundo referenciado es nada menos que aquel en el que vivimos. Un mundo en el que “la muerte del sujeto” ya es un hecho (Jameson, 2002, p. 20), y en el que el pastiche se ha vuelto la estética por excelencia, sostiene el autor. Obviamente, esto no significa que el pastiche sea la única práctica artística postmoderna ya que, a la par suyo, existe la parodia. Un discurso injustamente desprestigiado y subvalorado que el mismo Jameson incorpora a su definición del pastiche.⁸

Lejos de ser opacada o estar necesariamente atada a aquél (o a la comedia, como suele pensarse erróneamente), la parodia se ha constituido como una expresión artística independiente, fundamental e inacabable que ha transitado la historia del hombre en los medios más diversos. Su capacidad para llevar a cabo un análisis sintomático del estado de sus objetos y del desgaste presente en ellos la ha vuelto una herramienta fundamental para los ciclos de vida de los géneros. Es posible que el teórico estadounidense haya tenido razón y que, efectivamente, el mundo postmoderno sea incapaz de innovar estilísticamente, viéndose así obligado a depender del reciclaje de “las máscaras y [...] las voces” de los viejos estilos.

Sin embargo, nada de esto implica que de dicha operación de reciclado no pueda desprenderse cierta innovación estilística; innovación que, muchas veces, es impul-

8 Siendo éste “una parodia vacía, una parodia que ha perdido el sentido del humor” (Jameson, 2002, p. 20).

sada por el propio discurso paródico. Tal como afirmaba Tinianov, es la parodia la que promueve los cortes y las inflexiones que trazan la historia de vida de los géneros. Es su función expositiva de la falta de innovación la que determina la supervivencia del sistema. A lo largo del presente artículo me propuse investigar el funcionamiento de esta operación paródica en el cine utilizando como marco teórico uno de sus géneros más populares y longevos: el terror. Dicho corpus me proveyó varios textos que encarnaron a la perfección las posibilidades de reconfiguración discursiva que la parodia le ofreció al género a través de ellos, y en dos momentos históricos radicalmente diferentes. En otras palabras, fueron dos puntuales llamadas de atención en torno al necesario reordenamiento de fórmulas, estructuras y temas que el cine de terror debía efectuar para adaptarse y sobrevivir o, en su defecto, para clausurar la agotada sensibilidad de turno.

Mientras que la película de Brooks confirmó –en paralelo al surgimiento de una nueva sensibilidad del género– que el terror gótico ya era parte del pasado, la de Craven nos aseguró que, para subsistir al interior del sistema en la nueva era, tanto el subgénero *slasher* como la parodia cinematográfica debían variar sus respectivos *modus operandi* y reconfigurarse apoyándose el uno en la otra y viceversa. Una intrincada doble operación cuyo éxito motivaría la concepción de un nuevo modo discursivo, el cual –a un paso lento pero seguro– acabaría propagándose por los más diversos géneros: el de aventuras (con *The Emperor's New Groove* (2000) y *Jumanji: Welcome to the Jungle* (2017)), el de artes marciales (*Kung Fu Hustle* (2004)), el bélico (*Tropic Thunder* (2008)), la comedia romántica (*They Came Together* (2014) y *It's It Romantic* (2019)), el cine de superhéroes (*Kick-Ass* (2010), *Deadpool* (2016) y *Spider-Man: Into the Spider-Verse* (2018)), el de zombies (*Shaun of the Dead* (2004)), el apocalíptico (*The World's End* (2013)), el thriller de espionaje (la saga iniciada por *Kingsman: El servicio secreto* (2014)), las *buddy movies* policiales (*Kiss Kiss Bang Bang* (2005), *21 Jump Street* (2012), su secuela y *Hot Fuzz* (2007)) y, por supuesto, en el propio género de terror (*Tucker and Dale vs Evil* (2010), *The Cabin in the Woods* (2012), *The Final Girls* (2015), *Happy Death Day* (2017)), entre muchos otros.

Por otro lado, y sin ánimos de explayarme mucho más, cabe destacar que buena parte de estos textos exhiben o exhibieron una misma y familiar problemática: al momento de su estreno y tal como le pasó a *Scream*, no fueron reconocidos o leídos como abordajes paródicos de sus respectivos géneros. Es cierto que la presencia de la parodia en ellos no “salta a la vista” de forma tan explícita como en los films de, por ejemplo, Mel Brooks, pero –justamente– esto ocurre porque sus realizadores han logrado “adiestrarla” e incorporarla armónicamente a su estructura. Es decir, mientras que en décadas previas la parodia ocupó un lugar central dentro del texto fílmico, en la postmodernidad se ha visto obligada a asumir un rol, digamos, secundario: oculta al interior del relato de género. En cierto punto, todos estos filmes confirmaron aquello que la revista *Empire* inadvertidamente había dado a entender al incluir a *Scream* en el tercer puesto de su listado de las cincuenta mejores películas de terror

de la historia:⁹ la “nueva parodia” dista tanto de la concepción universal del discurso paródico que ni siquiera es percibida como tal.

Contrariamente, parece haber quedado reducida a una mera expresión “meta” de su objeto-género (de hecho, un sinnúmero de críticas de los citados filmes usan precisamente ese término para describirlos). De algún modo, para mucha gente es como si la única manifestación actual de la parodia cinematográfica se encontrase en una de sus formas más burdas y exacerbadas: la franquicia de películas que *Scary Movie* (2000) disparó a comienzos de la década pasada y cuyo legado –una serie de intrascendentes comedias de *gags* de escaso valor enunciativo (y aún menor rédito comercial)– persiste hasta el día de hoy. No obstante, la parodia en su forma más pura, efectiva y funcional al sistema de géneros no solo continúa vigente, sino que además lo hace puliendo sus formas y procedimientos cada vez más. Tal vez su avistamiento no sea tan sencillo para algunos, pero eso no es más que una evidencia más de su constante refinamiento, invisible y encubierto, al interior de las estructuras recurrentes que estudia, aborda, deconstruye, ironiza y que, ahora también, habita.

Referencias

- Bakhtin, Mikhail (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Ed. Taurus.
- Bradbury, Malcolm (1987). *No, not Bloomsbury*. Londres: Andre Deutsch.
- Erllich, Victor (1981). *Russian Formalism: History and Doctrine*. Connecticut: Yale University Press.
- Gehring, Wes (1999). *Parody as a Film Genre - Never Give a Saga an Even Break*. Connecticut: Greenwood Press.
- Genette, Gérard (1989). *Palimpsestos: La literatura en segundo grado*. Madrid: Ed. Taurus.
- Harries, Dan (2000). *Film Parody*. Londres: British Film Institute.
- Hutcheon, Linda (2000). *A Theory of Parody: The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*. Illinois: University of Illinois Press.
- Hutchings, Peter (2008). *Historical Dictionary of Horror Cinema*. Maryland: The Scarecrow Press.
- Jameson, Frederic (2002). “El posmodernismo y la sociedad de consumo”. En *El giro cultural - Escritos seleccionados sobre el postmodernismo (1983-1998)*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Jancovich, Mark (2002). *Horror, The Film Reader*. Londres: Taylor & Francis e-Library.
- Langford, Barry (2003). *Film Genre: Hollywood and Beyond*. Edimburgo: Edinburgh University Press Ltd.

9 “The 50 best horror movies ever” de Owen Williams, James White, John Nugent, Emma Thrower y Phil De Semlyen, artículo publicado en la página web de la revista *Empire* el día 16 de septiembre de 2016.

- Pauls, Alan (1980). "Tres aproximaciones al concepto de parodia". En *Lecturas Críticas 1. Revista de Investigación y Teorías Literarias*. Buenos Aires.
- Phillips, Kendall R. (2005). *Projected Fears: Horror Films and American Culture*. Connecticut: Praeger Publishers.
- Smurthwaite, Nick & Paul Gelder (1982). *Mel Brooks and The Spoof Movie*. Londres: Proteus Books.
- Tinianov, Juri (1968). "Per una teoria della parodia". En *Avanguardia e Tradizione*. Bari: Ed. Dédalo.
- Tinianov, Juri [1927] (2012). "Sobre la evolución literaria". En Tzvetan Todorov (ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

Filmografía

- 21 Jump Street* (2012, EE.UU., Phil Lord, Christopher Miller)
- Abbott and Costello Meet Frankenstein* (1948, EE.UU., Charles T. Barton)
- An American Werewolf in London* (1981, EE.UU., Reino Unido, John Landis)
- Black Christmas* (1974, Canadá, Bob Clark)
- Blood of Dracula* (1957, EE.UU., Herbert L. Strock)
- Cherry Falls* (2000, EE.UU., Geoffrey Wright)
- Deadpool* (2016, EE.UU., Tim Miller)
- Fright Night* (1985, EE.UU., Tom Holland)
- Halloween* (1974, EE.UU., John Carpenter)
- Happy Death Day* (2017, EE.UU., Christopher Landon)
- Hot Fuzz* (2007, Reino Unido, Francia, Edgar Wright)
- How to Make a Monster* (1958, EE.UU., Herbert L. Strock)
- I Know What You Did Last Summer* (1997, EE.UU., Jim Gillespie)
- I Was a Teenage Frankenstein* (1957, EE.UU., Herbert L. Strock)
- I Was a Teenage Werewolf* (1957, EE.UU., Gene Fowler Jr.)
- It's It Romantic* (2019, EE.UU., Todd Strauss-Schulson)
- Jumanji: Welcome to the Jungle* (2017, EE.UU., India, et. al, Jake Kasdan)
- Kick-Ass* (2010, EE.UU., Reino Unido, Matthew Vaughn)
- Kingsman: El servicio secreto* (2014, Reino Unido, EE.UU., Matthew Vaughn)
- Kiss Kiss Bang Bang* (2005, EE.UU., Shane Black)
- Kung Fu Hustle* (2004, Hong Kong, China, Stephen Chow)
- Last Action Hero* (1993, EE.UU., John McTiernan)
- Scary Movie* (2000, EE.UU., Keenen Ivory Wayans)
- Scream* (1996, EE.UU., Wes Craven)
- Scream 2* (1997, EE.UU., Wes Craven)
- Scream 3* (2000, EE.UU., Wes Craven)
- Shaun of the Dead* (2004, Reino Unido, Francia, Edgar Wright)
- Spider-Man: Into the Spider-Verse* (2018, EE.UU., Bob Persichetti, Peter Ramsey,

Rodney Rothman)

Teen Wolf (1985, EE.UU., Rod Daniel)

The Cabin in the Woods (2012, EE.UU., Drew Goddard)

The Emperor's New Groove (2000, EE.UU., Mark Dindal)

The Final Girls (2015, EE.UU., Canadá, Todd Strauss-Schulson)

The Lost Boys (1987, EE.UU., Joel Schumacher)

The Monster Squad (1987, EE.UU., Fred Dekker)

The Return of the Living Dead (1985, EE.UU., Dan O'Bannon)

The Texas Chain Saw Massacre (1974, EE.UU., Tobe Hooper)

The World's End (2013, Reino Unido, EE.UU., Japón, Edgar Wright)

They Came Together (2014, EE.UU., David Wain)

Tropic Thunder (2008, EE.UU., Ben Stiller)

Tucker and Dale vs Evil (2010, Canadá, Eli Craig)

Urban Legend (1998, EE.UU., Canadá, Jamie Blanks)

Valentine (2001, EE.UU., Jamie Blanks)

Young Frankenstein (1974, EE.UU., Mel Brooks)

Wes Craven's New Nightmare (1994, EE.UU., Wes Craven)



Presentación
Raúl Serrano Sánchez

Al Comienzo del Arcoíris Encontré a Gabriel(A)
Raúl Vallejo

Corre, y no te detengas que una jauría enardecida pretende darte caza. Una chica trans llamada Gabriela. Gabriel (A) De Raúl Vallejo
Alicia Ortega Caicedo

Gabriel(A): excesos lexicales y nuevos Sentidos
Pedro Artieda Santacruz

Ponderando distancias entre la sobrevivencia y la existencia. Una reseña de Gabriel(A), Novela corta de Raúl Vallejo
Michael Handelsman

El Amor y la divergencia en Gabriel(A) de Raúl Vallejo
Rossana Nofal

Presentación

Gabriel(A) de Raúl Vallejo: la doble y única mujer

*La crueldad del prójimo se exagera
contra el prójimo que es diferente.*

Raúl Vallejo, *Gabriel(a)*

Este dossier recoge varias aproximaciones críticas a la novela *Gabriel(a)* (2019) del escritor y ensayista ecuatoriano Raúl Vallejo (Manta, 1959), que en 2018 mereciera el Premio Nacional de Novela Corta “Miguel Donoso Pareja” otorgado por la Feria Internacional del Libro de Guayaquil. Según la valoración de los miembros del jurado, se le otorgó el mismo por “abordar la otredad desde diversas perspectivas, por la construcción de personajes sólidos y por narrar el tránsito de un personaje dispuesto a pasar por varios umbrales para conquistar su propia identidad”.

En la obra narrativa de Raúl Vallejo,¹ el tema de lo gay tiene un lugar des-

1 Nació en Manta, Ecuador, 28 de junio de 1959. Vivió en Guayaquil desde el año de edad. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el colegio salesiano Cristóbal Colón, de Guayaquil (1977). Se graduó de Profesor de Segunda Enseñanza de Castellano y Literatura, y Licenciado en Letras, en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (1984). Cursó su *Master of Arts* en la University of Maryland, de College Park, con una beca Fulbright-Laspau (1997). Obtuvo su Doctorado en Literatura e Historia, en la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, España (2014) con la tesis *Héroes, amantes y cantautores de la patria. Románticos del siglo XIX en nuestra América*, que mereció *Cum Laude*. Integró el Consejo de Redacción de la revista *Sicoseo* (1976). De 1982 a 1985 estuvo en el taller literario que dirigió Miguel Donoso Pareja. Desde 1982 es parte de la Sección Literatura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Guayas. El 30 de noviembre de 2011 se incorporó como miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado, entre otros, los libros de cuentos: *Cuento a cuento* (1976); *Daguerrotipo* (1978, Primer Premio de Relato “Pablo Palacio”, 1977); *Máscaras para un concierto* (1986); *Solo de palabras* (1988); *Fiesta de solitarios* (1992, Premio “70 Años de Diario *El Universo*” y Premio Joaquín Gallegos Lara, al mejor libro del año); *Huellas de amor eterno* (2000, Premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinosa Pólit”); *Pubis equinoccial* (2013, Premio Joaquín Gallegos Lara, al mejor libro del año). En novela ha publicado: *Acoso textual* (Premio Joaquín Gallegos Lara a la mejor novela de 1999 y Premio Nacional del Libro en 2000); *El alma en los labios* (2003); *Marilyn en el Caribe* (2015, Premio de Novela Corta “Pontificia Universidad Javeriana”, de Bogotá, Colombia, 2014); y *El perpetuo exiliado* (2016, Premio Internacional de Novela “Héctor Rojas Herazo”, Sucre, Colombia, 2015) y Premio de Novela Real Academia Española 2018); y *Gabriel(a)* (2019, Premio de Novela Corta “Miguel Donoso Pareja” 2018). Ha publicado los poemarios: *Cánticos para Oriana* (2003); *Crónica del mestizo*, (2007, Primer Premio de la VI Biental de Poesía “Ciudad de Cuenca”); *Missa solemnis* (2008) y *Mística del tabernario* (2015, Premio Internacional de Poesía “José Lezama Lima”, 2017, otorgado por la Casa de las Américas, de La Habana, Cuba). En 2001, su cuento “El virus del Génesis” es escogido para el VI Concurso “Terminemos el cuento”, organizado por la Unión Latina y la Embajada de España en Ecuador. En 2002, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo “Símbolos de libertad”, en la categoría opinión, por su editorial “El regreso del Padrino”. Con el cuento “Bajo el signo de Isis”, ganó el Premio “Sexto Continente del Relato Erótico” (2010, Madrid, España); y con el conjunto “Poesía urgente para un mundo sin poesía”, se hizo acreedor al Premio Internacional de Poesía “José María Valverde” (Barcelona, España, 2013). En ensayo es autor de *Emelec, cuando la luz es muerte* (1988); *Una utopía para el siglo XXI* (1994); *Crónica mestiza del nuevo Pachakutik* (1996); *Lecturas y escrituras: manías de solitarios* (2010); *Blo*

tacado. Quizás sea uno de los pocos autores ecuatorianos que se ha concentrado de manera sostenida en presentar una serie de exploraciones en torno a historias que dan cuenta de lo que implica la condición del sujeto trans y gay. Historias, desde lo que es una de sus primeras indagaciones con el cuento “Volverán las oscuras golondrinas”, presente en el libro *Máscaras para un concierto* (1986), pasando por los cuentos que integran el volumen *Fiesta de solitarios* (1992), hasta llegar a *Huellas de amor eterno* (2000), en las que el ahondar en el mundo, las realidades, tensiones y situaciones límites que enfrentan estas personas (personas), siempre significó apostar por una escritura en la que los lenguajes y demandas de esos cuerpos, en continuos desafíos contra las diversas formas de violencia instaurados desde el poder visible como del invisible, pusieron en evidencia aquellas tensiones de las que un referente clave en la tradición, como en la misma escritura de Vallejo (el lojano Pablo Palacio), supo exponer como parte de ese “bolo de lodo suburbano” que echó a rodar en 1927 con *Un hombre muerto a puntapiés*, sabiendo que quien le llegara a encontrar “carne de su carne”, tendría que ser sometido a más de un interrogante, o a más de un examen de sus prejuicios y concepciones en torno a las identidades sexuales.

Después de algunos años y de haber publicado varios otros títulos, Vallejo retorna a estos territorios temáticos con las variantes que el tiempo y sus nuevos contextos demandan. Esta vez se concentra en lo que es la vida, su mundo secreto y público de la reveladora Gabriela; una periodista trans que está dispuesta a todo para tratar de lograr que quienes hacen parte de una sociedad, que por lo general está constituida por aquellos que desde el prejuicio o ciertas taras históricas y culturales, buscan mantener prácticas y rituales en los que todo aquello que sea contrario a la norma o a su supuesta escala de valores, debe ser atacado y condenado dentro de lo que son las políticas del odio. El examen que Raúl Vallejo plantea en este texto intenso, da cuenta, a diferencia de lo que dice la tradición respecto a estas historias, de una manera distinta de lo que es la búsqueda de la dignidad, del reconocimiento en tanto persona de Gabriela una vez que se sabe presa

guerías (2017); *Patriotas y amantes. Románticos del siglo XIX de nuestra América* (2017). Como antólogo a publicado: *Una gota de inspiración, toneladas de transpiración* (1990); *Cuento ecuatoriano de finales del siglo XX* (1999); *Antología esencial Ecuador siglo XX. El Ensayo* (2004); *Ecuador de feria* (2011); *Amor y desamor en la mitad del mundo* (2013). Preparó para la Biblioteca Ayacucho la edición crítica de *Un hombre muerto a puntapiés y otros textos* de Pablo Palacio (2005); la primera edición crítica, publicada en España, de *La victoria de Junín. Canto a Bolívar*, de José Joaquín Olmedo (2012). Fue el editor de una edición conmemorativa de la *Carta de Jamaica*, de Simón Bolívar, publicada en Colombia por el Parlamento Andino (2015). También es autor de un *Manual de escritura académica* (2003); y dirigió *Kipus: revista andina de letras* (1993–2015). Fundó y dirige *Pie de página. Revista literaria de creación y crítica* (2018). Cuentos, poemas y artículos suyos han aparecido en diversas antologías y revistas especializadas de país y del extranjero. Ha servido a su país como ministro de Educación (1991 - 1992; 2005 - 2007; 2007 - 2010); embajador en Colombia (2011 - 2016) y ministro de Cultura (2016 - 2017). Ha sido condecorado por el gobierno de Ecuador con la Orden Nacional al Mérito, en el grado de Gran Cruz (2007), y por el gobierno de Colombia con la Orden de San Carlos, en el grado de Gran Cruz (2016); y por el gobierno de Brasil con la Orden de Rio Branco en el grado de Gran Cruz (2018). Desde septiembre de 2017 es miembro de la Comisión Gestora de la Universidad de las Artes, en Guayaquil, y se desempeña como vicerrector de Investigación y Posgrado y director y docente de la Escuela de Literatura.

de un cuerpo (el de Gabriel) con el que tiene serios reparos y distanciamientos. Pues, Gabriel es un cuerpo que más allá de la convencionalidad de la anatomía y psicología masculina, y desde la noción del género, se asume como una mujer plena, capaz de mirar, sentir, soñar, con la misma sensibilidad femenina de toda mujer.

Las lecturas críticas de Alicia Ortega Caicedo, Pedro Artieda Santacruz, Rossana Nofal y Michael Handelsman, participan por deconstruir este texto de Vallejo en el que los hallazgos son parte de las motivaciones y desafíos que para el autor pudo significar el enfrentar, con las debidas licencias que la ficción otorga, esa otra dimensión de la vida de una periodista transexual que enfrentando todas las formas (las sutiles como las evidentes de la violencia del orden heteropatriarcal-capitalista), busca instaurar otro tipo de prácticas y relaciones sociales (más las amorosas) entre quienes, desde la noción de la “anormalidad” deben encarar los sabotajes y provocaciones con los que ciertas “buenas conciencias” quieren preservar un régimen sexual como político en el que el respecto (no la tolerancia, porque esta es parte del discurso del poder) se puedan instaurar formas de aceptación lo suficientemente humanas, e incluso cristianas (tratándose de que somos parte de una cultura en la que, desde el orden colonial, estas visiones religiosas tienen su peso) la exclusión y la condena al otro, en tanto diferente, no implique un continuo asedio o el tener que exiliarlos a los sótanos y clósets como encarnación de toda reprobación y anulación humana.

Gabriel(a), problematiza esto y otros temas relacionados a la condición de lo trans, insertándose en una rica tradición literaria que en Ecuador y América Latina tiene sus antecedentes, en lo relacionado con la narrativa sobre la homosexualidad, en los cuentos de Pablo Palacio, Joaquín Gallegos Lara y Humberto Salvador (sobre todo en la novela *Camarada*) en los las décadas del 20 y 30 de siglo pasado.² Textos a los que se suman *Hombres sin mujer* (1937), del cubano Carlos Montenegro; *El lugar sin límites* (1966) de José Donoso; *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig, y *Tengo miedo torero* (2001), de Pedro Lemebel.

Gratitud y reconocimiento para los amigos y colegas, los críticos ecuatorianos, Alicia Ortega Caicedo y Pedro Artieda; la académica y crítica argentina Rossana Nofal, y el estudioso estadounidense, Michael Handelsman, gran conocedor y estudiosos de la literatura y la cultura ecuatoriana. Gracias también al poeta Iván Oñate, director de *Anales* por haber aceptado esta propuesta de dossier que es un tributo a esta novela y a su autor; novela de la que estas miradas y lecturas críticas son parte de las que otros lectore/a/s en su momento propondrán.

Raúl Serrano Sánchez

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

2 Sobre esta temática, véase, Raúl Serrano Sánchez, *Cuerpo adentro. Historias desde el clóset*. Quito: Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2013.

Al comienzo del arcoíris encontré a Gabriel(a)

Raúl Vallejo

Universidad de las Artes, Guayaquil

En 2011 conocí en Bogotá a Michelle Valencia, la primera presentadora trans de la televisión colombiana. Michelle trabajaba entonces en Canal Capital y hacía las coberturas de los eventos culturales. Nos hicimos amigos y, en algún momento, en nuestras conversaciones, salió la idea de escribir algo sobre su vida. Decidimos conversar al respecto y yo iba tomando notas. Al final, la literatura sigue el camino al que la obliga su estructura y el lenguaje, porque, no obstante que Gabriela tiene mucho del espíritu de Michelle, el personaje tiene su propia vida y las vicisitudes propias que le corresponden en tanto personaje.

He trabajado como tema literario la condición homosexual, en general, y transexual, en particular, desde mediados de los ochenta. Se pueden encontrar cuentos de voces narrativas y punto de vista diversos y complejos que abordan esta temática en *Máscaras para un concierto* (1986), o en *Pubis equinoccial* (2013), pero, sobre todo, se encuentran en *Fiesta de solitarios* (1992), y en *Huellas de amor eterno* (2001). En estos dos libros, entre otros cuentos, publiqué dos relatos largos que abordan la condición trans y un tipo de relación homosexual en “Te escribiré de París” y “Astrología para debutantes”, respectivamente.

En mi investigación para trabajar literariamente el tema, ha sido estremeceador constatar la violencia criminal que se ejerce, con odio, en contra de las chicas trans. Según el “Informe hemerográfico correlacionado a los cambios legales por Orientación Sexual e Identidad de Género, de 1990 a 2013” realizado por el BID, de 82 asesinatos en total, el 80 % fueron por identidad de género (79 % a transfemeninas, y 1 % a transmasculinos), y el 20 % por orientación sexual. De acuerdo al informe “Runa Sipi”, de la Asociación Silueta X, en 2014 hubo 9 asesinatos, de los que 8 fueron a transfemeninas, y 1 a homosexual; en 2015 – 2016, 8 asesinatos, de los que 6 fueron a transfemeninas y 2 a homosexuales; en 2017, hubo 15, de los que 10, fueron a transfemeninas, 1 a transmasculinos,

2 a gays, 1 a lesbiana, y 1 a género no confirmado. No tengo el dato de cuántos de estos crímenes han quedado impunes.

Vivimos en una sociedad de violencia patriarcal, a todo nivel. Los feminicidios son una consecuencia de aquello. La violencia transfóbica es otra más. Con un agravante: al parecer, esta violencia se produce porque la frágil masculinidad se siente atormentada con la existencia de un ser humano transgénero que devela, en el heterosexual, el deseo y, al mismo tiempo, la represión de tal deseo, y que, por tanto, convierte a la Otra transgénero, en una carga que cuestiona la propia heterosexualidad de aquel macho.

Una de las funciones de la literatura es la función ética: la literatura estremece la tranquilidad de quien lee porque lo obliga a cuestionarse los prejuicios y la injusticia del mundo en que vive. En un marco de violencia contra la población trans como el descrito, creo que la literatura necesita decir algo que provoque una reflexión sobre el mundo y la vida en alguien. Pero, claro, antes que una propuesta de activismo político, una novela debe plantearse, ante todo, como el desarrollo de una estética literaria.

En este sentido, es sabido que uno escribe para quien sabe leer, y escribe literatura para quien sabe leer literatura. La dificultad, decía Lezama Lima, es estimulante. No hay que hacer concesiones a quien lee; no obstante, tampoco hay que convertir a quienes leen en torturados por causa de las necesidades de estilo de quien escribe. En una novela, quien escribe debe ser amable con quien lee y, al mismo tiempo, debe propinarle un remezón de conciencia que haga que el ser que empezó la lectura no sea ya el mismo al finalizar el texto.

Gabriel(a) es una historia de amor contrariado, es decir, de un amor que, como casi todos, tiene que enfrentarse a los prejuicios sociales y sexuales de una sociedad incapaz de aceptar al otro, al diferente. Una periodista trans que busca su aceptación en el mundo laboral de la comunicación y que ha pasado por una cadena de violencias. Un joven ejecutivo de banca, de familia conservadora, que descubre que el amor es diverso y debe enfrentarse a los prejuicios de su familia y de su clase social. Esta novela intenta desmitificar el amor entendido como si tuviera una única dimensión heterosexual. En *Gabriel(a)* se desarrolla la idea de que el amor es uno y es diverso; se considera que el amor es, paradójicamente, claro y contradictorio en sí mismo, carece de absolutos, pero busca el absoluto en su realización.

Al mismo tiempo, la novela busca desmitificar algunos prejuicios sobre las chicas trans por parte de una sociedad que las considera una especie de “anormalidad sexual” y, por tanto, les niega su condición humana cotidiana. He querido mostrar en mi novela, a partir de los personajes de Gabriela y Yazmín, las ilusiones espirituales, los anhelos laborales, y la lucha cotidiana, en una sociedad transfóbica, de dos chicas trans.

El personaje de Yazmín obedece a una realidad política y social imposible de esconder. La violencia del conflicto armado y el desplazamiento, en Colombia, pro-

vocado por la acción de narcos, paramilitares y guerrilleros es una realidad. Y la conducta homofóbica de estos grupos es un hecho comprobado. Yazmín, que llega a Quito, que viaja a Lima y Panamá, que sueña con ir a Madrid, representa esa migración que se da para ejercer la prostitución, a veces, ligada a redes de trata de personas; otras veces, de manera independiente, pero siempre con una paradoja existencial dramática: una trans, en esta circunstancia, está moviéndose a todos partes para estar en el mismo lugar: el lugar de la prostitución.

La novela está dedicada a Michelle Valencia porque ella es un ser humano maravilloso, a quien quiero mucho; sobreviviente de un mundo cargado de prejuicios y mayoritariamente transfóbico, Michelle, que fue portada de la revista *Cromos*, es una profesional de la comunicación y una cinéfila de criterio profundo; es una periodista que podría estar trabajando en cualquiera de los medios colombianos; lastimosamente, a pesar de la liberalidad de la que los medios hacen gala, ella no tiene un espacio de trabajo en ninguno. Y, con contadas excepciones, esa es la realidad de las mujeres trans: una terrible y dolorosa falta de oportunidades laborales a todo nivel. Sé que Michelle lucha todos los días por ser feliz y por ser ella misma en un mundo hostil a la diversidad: ella hizo posible que me encontrara con Gabriela al comienzo del arcoíris.

Corre, y no te detengas que una jauría enardecida pretende darte caza. Una chica trans llamada Gabriela. Gabriel (a), de Raúl Vallejo¹

Alicia Ortega Caicedo

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

alicia@uasb.edu.ec

Recibido: 01 de noviembre 2019 / Aprobado: 21 de diciembre 2019

Resumen

Este ensayo plantea, como punto de partida, pensar la violencia que padece la protagonista de la novela de Raúl Vallejo en el ámbito de lo que la antropóloga y feminista Rita Segato denomina “crímenes del patriarcado”. A partir de esta definición, interesa observar los efectos de esa violencia en los cuerpos de una colectividad trans, allí en donde se entrelazan dispositivos urbanos de agresión y disciplinamiento, complicidades afectivas, tráfico sexual y globalización, narrativas corporales y experiencias farmacológicas en el proceso de tránsito a ser mujer. A la vez, la lectura atiende la configuración de un complejo narrativo que da cabida a las voces de personajes que, desde diferentes ámbitos (geográficos, sociales, corporales), coinciden en la construcción de un universo ficcional atravesado por las urgencias de nuestro presente.

Palabras clave: Ecuador, novela, cuerpo, violencia, trans, transfobia, Quito.

Abstract

This raises trial, as a starting point, think about violence suffered by the protagonist of the novel by Raul Vallejo in the field of what anthropologist Rita

¹ Raúl Vallejo. *Gabriel(a)*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019. Premio Nacional de Novela Corta Miguel Donoso Pareja, Guayaquil, 2018.

Segato feminist called “crimes of patriarchy”. From this definition, it is interesting to observe the effects of such violence on the bodies of a trans community, there where urban devices of aggression and discipline, affective complicities, sex trafficking and globalization, personal narratives and pharmacological experiences are intertwined in the process transit woman. At the same time, reading attends the configuration of a narrative complex that accommodates the voices of characters from different areas (geographical, social, personal) agree on the construction of a fictional universe crossed by the urgencies of the present.

Keywords: Ecuador, novel, body, violence, trans, transphobia, Quito.

Coger una piedra, lanzarla contra el parabrisas de una camioneta y salir corriendo es la escena que abre la novela, y se repite de manera reiterativa como motivo que activa memoria y escritura. La escena se complejiza cuando comprendemos que desde el interior de esa camioneta cuatro “hombres duros” insultan a Gabriela, mujer trans, mientras ella espera la llegada del bus en una parada urbana. De la mano de la protagonista, entendemos que saber responder sin titubeos, liberar la ira y entrar en acción es un inacabable aprendizaje que el cuerpo expuesto sistemáticamente a la violencia interioriza. Es una respuesta cargada de rabia, ahogo y desasosiego porque parece no haber otra salida para un cuerpo cuya sola presencia perturba y enardece a los hombres cuando se juntan en manada. Cuando una jauría de rostros machos intenta esconder el espanto inconfesable ante el vibrante desajuste que ocasiona ese cuerpo decidido a verse como desea ser, en su festivo desacato público.

Rita Segato inscribe este tipo de violencia, ejercida sobre el cuerpo de mujeres y sobre cuerpos feminizados, en el tema de género. En sus palabras: “género = patriarcado simbólico = violencia fundante” (35). La antropóloga y activista feminista argentina propone discutir la violencia ejercida sobre cuerpos femeninos o feminizados como resultado de un sistema que propicia el “odio y desprecio por el cuerpo femenino y por los atributos asociados a la feminidad” (Segato, 37). De su preocupación por pensar lo que denomina “crímenes del patriarcado”, me interesa destacar su “dimensión expresiva”, en palabras de Segato; es decir, aquella que liga al perpetrador del crimen con sus pares en una relación que intenta ser horizontal, aquella que constituye una vinculación de “cófrades o hermandad masculina”. Así, la violencia depredadora exhibida en los crímenes cifra un discurso dirigido no a sus víctimas sino a los pares de quienes los cometen, “en una demostración de capacidad de muerte y de crueldad probada”. Al interior de dicho círculo se sella un pacto de lealtad de grupo que produce impunidad, un pacto de sangre, de muestra de hombría, de fuerza, misoginia y agresión, de todos aquellos indicios socialmente asumidos como propiamente masculinos y que es necesario sostener, demostrar, reproducir. Un pacto que argamasa “la furia de los hombres temerosos ante su propia confusión” (Vallejo 2019, 19).

En la novela, el blanco de esas agresiones lo recibe un cuerpo trans, el de Gabriela: en las calles de la ciudad, en los patios de las instituciones educativas, en los espacios laborales, en las salas de consulta médica. Gabriela es comunicadora y el único trabajo que ha podido obtener es de manicurista en un canal de televisión. Aunque hizo prácticas en el canal y su evaluación fue muy buena, sabe que si pierde el trabajo “tendrá que arreglárselas, como ya lo hizo antes, como lo hacen casi todas, o de puta o de peluquera” (Vallejo 2019, 65). Al interior del universo novelado, no es solamente Gabriela quien debe correr para escapar de ser masacrada, levantarse y sobrevivir a los golpes e injurias. Ella hace parte de un colectivo mayor y anónimo que puebla las calles de la ciudad, uno que resulta blanco de una suma de violencias,

prejuicios, relatos, memorias y experiencias que constituyen horizonte y escenario urbanos: “Te acuerdas de la noticia, meses atrás: a una chica trans llamada Sara, unos tipos que andaban en una camioneta similar a la de tus perseguidores le habían cortado la mejilla y los labios, el pecho y las piernas, en la 6 de Diciembre y Foch, la madrugada de un sábado, cuando ella caminaba rumbo a un bar” (Vallejo 2019, 28). Ocupa un lugar relevante la voz que corresponde a Yasmín, amiga de Gabriela, colombiana y trans, que ha llegado a Ecuador escapando de otras violencias, de la que hacen parte las políticas de limpieza social:

Uno de los capos de La Oficina le tenía fobia a los gamines y a las chicas trans:
A esa joyita le gustaba decir que hacía limpieza social para que el metro de Medallo siga siendo el metro más limpio y ordenado del mundo.

Así fue que a mi Damián le ordenaron bajarse unas cuantas niñas trans que trabajábamos en la zona de la estación de Parque Berrío (Vallejo 2019, 38).

A ese papito me lo mataron porque no quiso cumplir la orden de limpiar de travestis la Plaza Botero. [...]

A Milena y a Claudia les dieron plomo en el parque, la noche de las velitas. [...]

A Lina María la arrojaron desde el puente, justo el veinticuatro, con más de cincuenta cuchilladas repartidas entre las tetas y el culo (39).

De ese ciclo de violencia escapa Yasmín para llegar a Quito, una ciudad que, como todas, está pensada, ordenada y habitada a partir de dispositivos institucionalizados de exclusión y vigilancia. Como toda ciudad, el escenario urbano novelado contiene sus propios pliegues, espacios que hacen posible el encuentro cómplice de los cuerpos, liberados del pudor y de la culpa. Socios “es un bar de maricas, onda retro. Una novedad añejada” (Vallejo 2019, 46).² Es el lugar en donde Miguel, el

2 Es también un guiño para quienes hemos seguido la obra de Raúl Vallejo, porque es el mismo bar que aparece en “Te escribiré de París”, “un discreto refugio de *pervertidos* como calificaban, a los parroquianos, los columnistas morales de los diarios, que se proclaman empeñados en velar por la decencia y las buenas costumbres” (Vallejo 1992, 143). Raúl preserva la decoración —de paredes adornadas con carteles de las últimas películas—, el mismo personaje, Pepe Bruno, dueño del local, igual atmósfera: una propicia para el “espacio incontrolado del deseo”, allí donde la “ambigüedad que requería ser descifrada”, ubicado en la zona de la Mariscal en Quito, refugio para los seres que habitan la noche y los “amores marginales”. Lo más importante, es en Socios el espacio en donde Roberto, también un joven ejecutivo, conoce a Nathalie: “hembra y varón a la vez; eso fue lo que me fascinó” (160). “Mira, la gente se vuelve loca conmigo por lo que soy. Si me convierto en mujer, pierdo el encanto” (161). La ciudad que es escenario del relato “Te escribiré de París” también es una en donde se castiga con crueldad y sevicia la expresión pública de sexualidades otras: cuerpos travestis aparecen asesinados, con marcas de la saña, la tortura, mutilaciones y violencia ejecutadas por jóvenes que expresamente comunican en el cuerpo escrito “que limpiarán de putas y putos a la Mariscal” (165). Roberto conoce a Nathalie cuando ella ha tomado ya la decisión de irse, y volver a ella resulta de antemano una búsqueda condenada al fracaso: “A Nathalie le fascinaba irse; era un ángel nocturno que, expulsado del paraíso, tenía que vagar llevando a cuestas su propio infierno sin que esto significara, de ninguna manera, sufrimientos; simplemente, pertenecía a la especie de los ángeles malditos por los inventores de la norma” (167). La escritura y publicación del cuento acontece antes de la despenalización en Ecuador de la homosexualidad (ocurrida en 1997). De allí la cuidada atención en el logro de una atmósfera urbana cuyos espacios públicos están tomados por la violencia y la intolerancia: “La intolerancia, Robertico, es padre y madre de todos los crímenes que se cometen en nombre de la moral. Solo el amor nos hace salvos”, en palabras de Pepe Bruno (169). En el relato “Te escribiré de París” la historia de “los amores atormentados” es representada bajo el signo del laberinto sin salida, una atravesada por el miedo, la condena, la incertidumbre. Allí el único personaje que asume el reto de la historia,

elegante ejecutivo, conoce a Gabriela. Durante el primer encuentro, Miguel se pregunta, intrigado por esa particular belleza, cómo sería descubrirse con la desnudez de “un cuerpo dueño de una resplandeciente alma de mujer y, al mismo tiempo, un cuerpo habitado atávicamente por una memoria masculina, igual que la mía” (48). Ambos, Gabriela y Miguel, inician una relación afectiva, movida por el deseo, la búsqueda de horizontes comunes, la combativa fortaleza de la protagonista en su cotidiano esfuerzo por estar, transitar y habitar en cuerpo de mujer: “yo solo quiero caminar por las calles sin que nadie me joda” (103).

Los capítulos de la novela están contruidos desde la perspectiva de distintas voces narrativas, que configuran el entramado verbal de varias vidas. La de Gabriela, y con ella, la de un entorno que se muestra hostil y despiadado con respecto a toda expresión que revele la manifestación de una humanidad contruida desde la diferencia y la otredad. En el ensamblaje narrativo, la voz de Yazmín, y sus monólogos en primera persona, da cabida a la palabra que preserva la impronta oral de matriz popular y marginal. Reconocemos en Yazmín la voz de quien carga el dolor de una vida desplazada. Vale precisar, de una vida condenada al desplazamiento. Una que expresa la conciencia de habitar un tiempo siempre efímero, el del presente que acontece solo ahora, el del instante que testimonia cada segundo de la supervivencia, el del cuerpo cuya única posesión es su propia carne vulnerable. Es el tiempo de quien sabe que la posibilidad de sostenerse por mediación de redes afectivas es invariablemente frágil. El tiempo de quienes habitan allí en donde la vida está siempre en riesgo es únicamente el del instante. Quizás en función de ello, la voz omnisciente que observa y testimonia desde una complicidad afectiva y autoral, dice acerca de la protagonista: “Gabriela prefiere la belleza efímera del vuelo de una mariposa a la duración sedentaria de una tortuga. Sin embargo, lleva encima un invisible caparazón de galápagos para sobrevivir en medio de la hostilidad del mundo. Ha aprendido a moverse por el aire, con el carapacho puesto encima” (Vallejo 2019, 58). Ni mariposa ni tortuga, ni bio-mujer o bio-hombre. En voz de Gabriela, “ni me siento rara, ni soy rara” (64). Su devenir mujer concentra el horizonte de su cotidianidad y la proyección de su deseo en el hacerse a sí misma. Al mismo tiempo, el proceso interior de Miguel ocupa buena parte de la trama en curso: el relato de su mudanza interior, de su entrega al cuerpo que lo deslumbra, del abandono a su propio deseo,

en capacidad de movimiento, de fuga y de riesgo para continuar reinventándose a sí misma es Nathalie.

Gabriel(a) ocurre, como hecho literario y como experiencia de escritura casi tres décadas más tarde. La ciudad está regida por códigos similares. Sin embargo: “Esta historia tiene mejor final que la de Nathalie y Roberto”, dice Pepe Bruno en *Gabriel (a)*. Bruno aparece en esta novela como figura memoriosa que guarda las historias de vida de quienes han transitado el lugar por él regentado: archivo viviente de un micro-mundo, oreja de testimonios, arquetipo de “la loca” como figura señera de un universo disidente y de larga estirpe literaria (basta pensar en las bellas *locas* de Pedro Lemebel): “Uno va sobremuriendo a los avatares del corazón acuchillado por los prejuicios de la gente’, suele comentar cuando asume su voz paternal delante de los clientes jóvenes de socios” (Vallejo 2019, 154). Personaje y escenario (*Socios*) que entretienen el universo ficcional de Vallejo como si de una misma historia se tratara, narrada casi veinticinco años más tarde, en otro contexto político que, sin embargo, preserva el rostro de una violencia que se perpetúa.

de la posibilidad de ser otro sin renunciar a sí mismo en la apertura de la carne, en el desacato a la ley y a las expectativas familiares, en la desobediencia a las denominaciones que pretenden clasificar, legitimar, condenar y gestionar el impulso erótico.

El capítulo que abre la novela privilegia la voz de un narrador en segunda persona, que se sitúa deliberadamente próximo a la protagonista de su relato: Gabriela, extraviada en un laberinto de violencia. “Corre, y no te detengas que una jauría enardecida de machos pretende darte caza. Te echarán la culpa hasta por existir” (19), dice el narrador. Correr o responder con una piedra trazan dos posibles formas de estar, para quien huir continuamente de los abusos, la humillación y el horror, cifran algo parecido a un destino maldito que da cabida, sin embargo, a la resistencia y a la lucha. “Mamba Negra”, de *Kill Bill*, es un referente cinematográfico que el narrador propone como recurso para discutir la pregunta por la justicia cuando de la reparación a mano propia se trata, como una provocación para pensar acerca de las agencias del cuerpo cuando éste se ve condenado a la crueldad y la agresión por el solo hecho de su propositiva ambigüedad genérica. La voz narrativa relata tramos de la historia de Gabriela, episodios de su vida que repiten una misma forma de violencia —la de odio por identidad de género—, a la vez que construyen un decir reflexivo, no exento de complicidad afectiva, que procura comprender, desmontar, desentrañar, la historia que relata y, a la vez, lo constituye. Esa voz se ve interferida por la de Gabriela que, en tiempo presente, interrumpe la rememoración de un pasado en el que todavía es Gabriel en transición a cuerpo de mujer. Esta voz, que en algunos momentos se muestra con letra cursiva y de manera intercalada, introduce una narrativa corporal: el efecto de las hormonas en su cuerpo, de uno en proceso de feminización. Son líneas breves, o cortos párrafos, que abren pausas de fuga discursiva, y nos comprometen con la escucha de fragmentos de experiencias farmacológicas que irrumpen e interrumpen el relato: “*Antiandrógenos combinados con estrógenos*”, “*Dosis mínimas para eliminar el vello de mi rostro*”, “*Meticuloso control médico para aminorar los efectos de mi feminización*” (Vallejo 2019, 21). Paul B. Preciado, cuando era todavía Beatriz, invita a pensar la nueva distinción ontológico-sexual que surge entre hombres y mujeres que deciden conservar el género asignado desde el momento del nacimiento, y los hombres y mujeres que apelan a las tecnologías hormonales, quirúrgicas y legales para modificar esa asignación: “Hace un par de años, finalmente te operaste y quedaste con un busto talla 34 D, igual que el de Scarlett Johansson, y también has teñido tu pelo para ser rubia como ella. Convertiste la rutina del gimnasio en una disciplina que tiene tu abdomen marcado como una tableta de chocolate blanco y se te ha formado una grupa redonda y firme” (Vallejo 2019, 26). Los estatutos de género (bio y trans) dependen, observa Preciado, de métodos de reconocimiento visual, de producción performativa, en la fabricación de masculinidad y feminidad, y en la consecución de acreditación social en el espacio público. La novela de Raúl Vallejo construye un personaje imaginado justamente en su proceso de tránsito a ser mujer, de un querer ser mujer. Vuelvo a Preciado:

La certeza de ser hombre o mujer es una ficción somaticopolítica producida por un conjunto de técnicas farmacológicas y audiovisuales que fijan y delimitan nuestras potencialidades somáticas funcionando como filtros que producen distorsiones permanentes de la realidad que nos rodea. El género funciona como un programa operativo a través del cual se producen percepciones sensoriales que toman la forma de afectos, deseos, acciones, creencias, identidades. Uno de los resultados característicos de esta tecnología del género es la producción de un saber interior sobre sí mismo, de un sentido del yo sexual que aparece como “soy mujer”, “soy heterosexual”, “soy homosexual” son algunas de las formulaciones que condensan saberes específicos sobre uno mismo, actuando como núcleos biopolíticos y simbólicos duros en torno a los cuales es posible aglutinar todo un conjunto de prácticas y discursos (Preciado, 89).

En resonancia con estas palabras, quiero pensar que la producción de ese “saber interior sobre sí mismo” es un eje fundamental que vertebra la construcción de Gabriela como personaje, en su decir y demanda afectiva. Gabriela resiste, pero tiene también conciencia de su cansancio, expectativas y deseos. La escena que abre la novela, en la que lanza un piedrazo al parabrisas de una camioneta antes de escapar a la persecución de sus agresores, ocurre un día después de haber obtenido en el Registro Civil una nueva cédula que la nombra mujer. Leamos: “*ya no tengo el cuerpo equivocado*” (20), “Creo que ser mujer es difícil en este mundo; pero ser una mujer trans... chuta, eso es sobrevivir a la violencia silenciosa de los prejuicios” (Vallejo 2019, 63), “yo no me siento rara, la gente me ve como si lo fuera: una especie de Frankenstein de dos sexos” (64). Son estas alguna de las frases que Gabriela pronuncia, con respecto a ella misma, al saber que de sí construye y a partir del cual elabora un sinnúmero de intenciones acerca de su relación amorosa y su entorno vital: “De verdad, lo único que pretendo es que las personas me respeten. Y que tengas el coraje de amarme, así como soy, delante de todo el mundo y que no te avergüences de mí” (108), dice la protagonista a Miguel. “Así como soy” resulta una afirmación que cobra resonancias políticas en el curso de su propio hacerse, al interior de un circuito discursivo y farmacológico. La experiencia de la ingestión de hormonas y sus efectos en el cuerpo ocupa una narrativa recurrente que vuelve e interrumpe el relato una y otra vez. Preciado insiste en reconocer lo que, en sus palabras, son dos fuerzas de producción de subjetividad sexual: el género “como dispositivo técnico, visual y performativo de sexuación del cuerpo, y la reorganización del sistema médico jurídico, educativo y mediático que [...] a partir de ahora, contemplará la posibilidad de modificar técnicamente el cuerpo del individuo para ‘fabricar un alma’” (Preciado 133). Porque del alma femenina habla Gabriela en la definición de su deseo, de sus búsquedas y el imaginario que acerca de sí produce: “Yo no soy homosexual, Miguel. Yo siento, pienso y actúo de manera femenina; la única diferencia con una mujer es que yo aún tengo pene [...]. No soy un hombre al que le gustan los hombres. Yo soy una mujer con pene. No me atraen los gays, ni otras mujeres. Me gustas tú. Te quiero a ti, Miguel” (Vallejo 2019, 76). En suma, y volviendo nuevamente a Preciado: “la construcción de la bio-feminidad es, en todo caso, un proceso de tra-

vestismo somatopolítico (*bio-drag*). Se trata de un proceso de travestismo molecular, de una transformación de la estructura de la vida y no simplemente de un disfraz o una máscara” (Preciado 137-38).

A pesar del cambio de cédula, la ciudad no se convierte en lugar de acogida; ella persiste en el ejercicio de su mandato punitivo frente a todo asomo de diferencia y autonomía: la denuncia en la fiscalía acerca del acoso padecido por los hombres que la persiguieron hasta su casa, cuando bajaron de la camioneta, no sirvió de mucho. Más tarde, Gabriela perdió el empleo, y su propio “saber interior” rebota siempre contra la menor oportunidad que su entorno encuentra para atacar, intimidar, castigar, humillar. Uno de los capítulos se construye alrededor de fragmentos, en letra cursiva, que propositivamente interrumpen el desarrollo anecdótico. Son entradas que dan cabida al empoderamiento de una voz trans: una que expresa la conciencia de un cuerpo en transición, que resiste, que se fascina con las formas nuevas y visibles del cuerpo propio en transición, con la posibilidad de un hacerse aun en medio del combate cotidiano y de la lucha por la sobrevivencia:

Todas las chicas trans tenemos que lidiar con el proceso de las hormonas desde que empezamos nuestro tránsito. A unas nos hace malgeniadas, a otras las engorda. Pero cuando empiezan a crecer los pechos y tocas tu piel que se ha vuelto suave y palpa tu trasero y tus piernas redondeadas, sientes que valió la pena. Y es maravilloso cuando, finalmente, llegas a un sitio y casi nadie nota que fuiste hombre alguna vez. Por eso, no me importa andar de señorita malhumorada por el mundo (Vallejo 2019, 121).

Esta fascinación de un hacerse a sí misma se ve ensombrecida por la presencia de discursos que circulan, amurallan y agreden a esos mismos cuerpos: “Me tienen podrida los diarios: ‘Un travesti se sumó a la lista de muertos de La Mariscal’. [...] debería decir lo que es: Una chica trans fue asesinada por criminales homófobos” (125). La novela abarca bastante más que la sola historia de Gabriela. Es la suya en resonancia con otras vidas de la comunidad trans: una comunidad asediada y seducida por el discurso de la prostitución, el tráfico sexual y la globalización, un discurso que, tras una retórica que oferta viajes y riqueza, esconde el subtexto de la verdad: trata de cuerpos, comercio esclavizado, importación de cuerpos tasados como mercancía desechable, cuerpos desaparecidos en la clandestinidad cautiva, asesinatos impunes y mundialización del proxenetismo. Se trata de narrativas que circulan, en el contexto novelado, en los flujos de la red y como parte de un escenario globalizado que en principio impacta como promesa de fuga, una que vende el éxito, la fama, el dinero. Son discursos que construyen territorios de la muerte, en donde los cuerpos femeninos o feminizados son comercializados como objetos sexuales exóticos y de corta vida. Ese espacio desterritorializado reproduce las formas de violencia propia de los itinerarios locales, espejo de las ciudades de origen en donde son arrojados, y rápidamente olvidados, los cuerpos y nombres de las chicas trans,

nombres que resaltan en la novela como testimonios de una necro-lista, referentes de un circuito letal y asentado en el tejido discursivo, sensible y material del espacio público compartido: cuerpos asesinados por los “oficiantes de los ritos del odio”, cuerpos sin vida que aparecen en cualquier intermediación geográfica, que portan las marcas de los navajazos, las quemaduras, la tortura, los azotes, las mutilaciones:

- Nos hemos acordado de Evelin porque el miércoles le pegaron a Johana y la dejaron tirada por la Y; y el jueves torturaron a Katiusha y la encontraron en El Ejido, y desde anoche, no aparece Wendy por ningún lado.
- Tampoco sé nada de Paola, mi parece que vive en Madrid. Desde antes de que me fuera a Lima ni escribe ni sube nada a su feis (Vallejo 2019, 150).
- La lista que tengo es larga —Pepe Bruno, que vuelve a revisar su libreta de tapas negras—: Vanesa, Shaina, la Guaguasa, la Páez, Urraca, Uriel, Maritza... todas fueron abusadas, torturadas y, finalmente, asesinadas (151).

Pepe Bruno lleva una libreta de tapas negras en donde anota los nombres de las chicas muertas, como un último homenaje, como ejercicio de memoria y testimonio. Bruno ejecuta una escritura que porta las marcas de una conciencia: sabe que se trata de asesinatos que van a quedar impunes. Pepe Bruno es quien asume el luto de las vidas nunca lloradas. Judith Butler, en “Al lado de uno mismo: en los límites de la autonomía sexual”, se pregunta qué es lo que constituye un mundo habitable, qué hace, o debería hacer, la vida de los demás soportable. Son preguntas que nos conducen a pensar qué es la vida, qué constituye lo humano. A propósito de la cuestión de lo humano, plantea como imperativo ético, la interrogante acerca de qué vidas se consideran como tales: “qué vidas pueden llorarse?”. Una pregunta que Butler plantea justamente a propósito de las violencias que día a día vive la comunidad gay y lesbiana. Dice la filósofa norteamericana: “Esto indica que en parte estamos constituidos políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos; estamos constituidos por los cuerpos del deseo y de la vulnerabilidad física, somos a la vez públicamente asertivos y vulnerables” (36). Se trata de una pregunta por el luto para sacarlo de su espacio íntimo y privado, y colocarlo en la “socialidad del yo”. Ese es el rol que cumple Pepe Bruno: es quien encarna la pasión y el duelo desde donde hace y construye comunidad.

Son, todas ellas, vidas convertidas en solo nombres, en parte de una lista, referentes de los recuadros de crónica roja, de vidas expropiadas y abandonadas en la calle como mensaje ejemplarizante, allí en donde la “dimensión expresiva” de los crímenes, tal como lo propone Segato, cobra sentido para comprender esas muertes como pedagogías de una crueldad destinada a castigar la desobediencia de los cuerpos, amedrentarlos y destruirlos.

La apuesta de la novela, en el escenario descrito, sin embargo y a pesar de todo, es una de esperanza: en las calles de la misma ciudad también circula una “patrulla legal” que busca proteger la vida de la población trans; Gabriela consigue final-

mente trabajo en una radio, y el ruido de una fiesta encendida que celebra en la ciudad la marcha del orgullo gay coincide con el sello de un voto de matrimonio de la protagonista con Miguel. Los habitantes “expulsados del paraíso” comparten la fiesta de los abrazos, el orgullo del florecimiento corporal anhelado: “música de un espíritu nuevo que se expande entre las calles y sus transeúntes” (Vallejo 2019, 201), observa el narrador. La algarabía exterior se entremezcla con la efervescencia de Gabriela y Miguel, una suerte de pareja fundante, en el festejo de la intimidad. Esa luminosidad que los envuelve participa de una resonancia poética de la que está cargada la voz narrativa que privilegia la conducción de la narración: ese narrador profundamente reflexivo, recursivo en la consecución de imágenes poéticas, persiste en salvaguardar la vida de Gabriela en pos de ese destino final que augura y preserva para ella. Advierto en esa voz una apuesta por la fuerza transformadora de la energía erótica, cierta dosis de fe en las inabarcables contingencias de todo camino por recorrer y sus siempre imprevistas derivas: “¿Cómo racionalizar el sentirme seducido por un cuerpo cuya sexualidad es única y doble al mismo tiempo? Gabriela tiene una manera de hablar que me hace venerar sus palabras, aunque sean un golpe seco en la oreja. Ella susurra una oración invisible mientras contempla una luna llena; y así mismo provoca una avalancha de piedras frente a las injusticias del mundo, que son muchas” (Vallejo 2019, 174). El aliento de la escritura en su cierre, en la definición de los acontecimientos, en el horizonte que sus protagonistas vislumbran y alcanzan, se acerca al tono propio de una buena nueva, de la palabra que augura, cargada de cierta sacralidad y de alegría celebratoria, aquella que es posible vivir en la certeza de un mundo anhelado por venir, allí en donde la anunciación se hace presente en medio del caos, de la violencia y de la muerte.

Referencias

- Butler, Judith. 2006. “Al lado de uno mismo: en los límites de la autonomía sexual”. En *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Preciado, Beatriz. 2008. “Tecnogénero”. En *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.
- Segato, Rita. 2008. “¿Qué es un feminicidio?”. En Marisa Belausteguigoitia y Lucía Melgar, coordinadoras. *Frontera, violencia, justicia: nuevos discursos*. México: UNAM.
- Vallejo, Raúl. 1992. “Te escribiré de París”. En *Fiesta de solitarios*. Quito: El Conejo.
- . 2019. *Gabriel(a)*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

Gabriel (a): excesos lexicales y nuevos sentidos

Pedro Artieda Santacruz

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
partieda99@yahoo.com

Recibido: 01 de noviembre 2019 / Aprobado: 21 de diciembre 2019

Resumen

En su último trabajo literario, *Gabriel(a)*, el escritor ecuatoriano Raúl Vallejo (Manta, 1959) retoma una de sus grandes obsesiones que ha caracterizado su ficción desde los años 90 del siglo XX: la diversidad sexual. Otra vez enfatiza en el deseo “transfemenino” (hombres que se identifican con las construcciones culturales acerca de la condición femenina), pero ya no desde los márgenes, sino desde la incorporación de esta identidad en una sociedad normada que se resiste a las metamorfosis culturales. Las tensiones, entonces, siguen vigentes; sin embargo, el destino para quienes escapan de la hegemonía heterosexual ya no es la muerte como fue durante siglos, desde los primeros relatos de la Conquista. Los protagonistas de la centuria pasada, violentados o asesinados como la Manuela de José Donoso (Chile) u otras divas *trans* de autores como Pedro Lemebel (Chile), se resignifican en *Gabriel(a)*, quien forja una relación con un personaje heterosexual (Miguel) que fractura igualmente los estereotipos con respecto a la masculinidad. *Gabriel(a)*, una propuesta política que plantea repensar el lenguaje que durante siglos ha excluido los léxicos con respecto a la diversidad sexual.

Palabras clave: Ecuador, novela, diversidad sexual, trans, transfemenino, *queer*, masculinidad, lenguaje, léxicos.

Abstract

In his last literary work, *Gabriel (a)*, the Ecuadorian writer Raúl Vallejo (Manta, 1959) takes up one of his great obsessions that has characterized his fiction since

the 90s of the twentieth century: sexual diversity. Once again, he emphasizes the “trans-feminine” desire (men who identify with cultural constructions about the feminine condition), but no longer from the margins, but since the incorporation of this identity in a normed society that resists cultural metamorphosis. The tensions, then, remain in effect; nevertheless, the destiny for those who escape from heterosexual hegemony is no longer death as it was for centuries, since the first stories of the Conquest. The protagonists of the past century, violent or murdered such as the Manuela de José Donoso (Chile) or other trans divas of authors such as Pedro Lemebel (Chile), resignify themselves in *Gabriel (a)*, who forges a relationship with a heterosexual character (Miguel) which also fractures stereotypes with respect to masculinity. *Gabriel (a)*, a political proposal that proposes to rethink the language that for centuries has excluded lexicons regarding sexual diversity.

Keywords: Ecuador, novel, sexual diversity, trans, transfemenino, *queer*, masculinity, language, lexicons.

Pocas veces han sido puestos en escena los deseos de las personas *trans*¹ en la narrativa ecuatoriana y latinoamericana. Antes de que las naciones se conformaran y durante muchas décadas después no hubo palabras para describir esta condición de la diversidad sexual; por lo cual la palabra sodomita o más tarde los términos peyorativos homosexual o marica, entre otros, sirvieron para describirlas, para enfatizar en sus deseos considerados abyectos. Más que aquellos hombres o mujeres excluidos por haber elegido a alguien de su propio sexo para desplegar su erotismo, fueron marginados quienes dieron cuenta de que su identidad de género no se ajustaba a la biología de su cuerpo. La condena fue, sobre todo, para los hombres *transfemeninos*² que han expuesto una excesiva corporeidad fuera de toda norma: pronunciados bustos, platinadas pelucas, interminables pestañas, labios de fuego... Identidades femeninas que han fascinado a varios autores ecuatorianos y latinoamericanos, entre ellos Raúl Vallejo: “El lápiz de labio enciende su boca convirtiéndola en un puchero de fuego; las pestañas postizas alargan su mirada y dan a los párpados cierta sensación de ventanas caídas. Echa una última mirada al maquillaje y se arregla con el meñique algunos polvos demás sobre una ceja” (Vallejo 2005, 167), escribe en su cuento “Volverán las oscuras golondrinas” (1986) al concebir a La Abusadora, uno de sus personajes *trans* que viven en la marginalidad callejera, experimentando la persecución y violencia; al igual que otros tantos como Cristina o Nathalie, creados años más tarde en esa obsesión por representar aquellos deseos que han ampliado las grafías del lenguaje.

Cuerpos-textos que el autor resignifica en su última propuesta *Gabriel(a)* (2019), en la cual su protagonista *transfemenino* tiene un destino diferente, lejos de la muerte, las calles o el exilio, a pesar de aún padecer la agresividad de su entorno y habitar en un mundo precario (Butler); reflexionando en torno a aquellas poblaciones que viven en constante amenaza entre las cuales se encuentran, de la misma forma, mujeres, migrantes indocumentados y otras minorías en desamparo. Es así como Vallejo construye una suerte de heroína que atraviesa un territorio cargado de obstáculos y abismos a los cuales consigue eludir. Pero si bien este escritor es quien más desarrolla en el Ecuador esta fascinación por la condición femenina en cuerpos no asignados por la cultura, las representaciones de estos hombres que han puesto en jaque

1 En este análisis se utilizará el término *trans* para referirse a las personas que se encuentran en tránsito de uno a otro sexo y/o género, por medio de una vestimenta específica o del uso de prótesis o de procesos de reasignación sexual, aunque las palabras que se han utilizado durante más de un siglo han sido travesti y transexual, respectivamente. El uso del vocablo *trans* alberga connotaciones reivindicativas, pues la palabra travestismo, ideada sin cargas negativas en 1910 por el médico y activista alemán Magnus Hirschfeld para dar cuenta de una variación de la sexualidad (*Los travestidos: una investigación del deseo erótico por disfrazarse*), ha sido utilizada durante más de un siglo de forma condenatoria como sucedió con la palabra homosexual desde su creación en 1869 por parte de otro activista, Karl-Maria Kertbeny. El vocablo transexual, por su parte, ha estado ligado con una condición de enfermedad o patológica.

2 Al igual que el término *trans*, la palabra *transfemenino* no se encuentra registrada en la RAE; sin embargo, es utilizada por los colectivos de la diversidad en torno a aquellos hombres identificados con lo femenino. La situación contraria es lo *transmasculino*.

la hegemonía heterosexual están presentes en la ficción latinoamericana desde sus inicios, cuando se impuso el castellano como lengua oficial. Las primeras crónicas de Indias evidencian ya estas otras “feminidades” o “masculinidades”, si se quiere; pero claro, en un extremo entorno de violencia en la cual los deseos son silenciados, hecho que se convierte en una suerte de tradición en la literatura de la región. Una escritura que no formó parte de la rigidez de la Corona. Varios relatos exponen el “lugar” que se otorgó a los indios con “excesos” femeninos. De la misma forma, varios momentos de la historia de Vallejo se entrelazan con los relatos de las grandes divas *trans* de la ficción latinoamericana como la Manuela de José Donoso (*El lugar sin límites*, 1966) o la Loca del Frente de Pedro Lemebel (*Tengo miedo torero*, 2001).

Lo(a)s primero(a)s abuelos de Gabriel(a)

El cuerpo es un texto: su deseo, sus actitudes, su vestimenta, sus accesorios... hablan. Un hombre o una mujer que no se comportan o visten como las sociedades y culturas donde habitan han determinado, quiebran normas “fundamentales” que, como bien ha demostrado la creación literaria y el desafortunado periodismo amarillista, conducen a todo tipo de violencia, incluida la muerte física y social.³ En un estudio sobre la población *trans* en Buenos Aires, citando al sociólogo francés Emile Durkheim, Laura Zambrini explica con claridad la importancia y el impacto del vestuario en las sociedades normadas o más precisamente *heteronormadas* (otro término fuera del lenguaje oficial alusivo a las sociedades regidas por la heterosexualidad): “La relación entre el cuerpo y el vestir es una relación social, sustentada a partir de cuestiones morales e históricas... los cuerpos de los sujetos que van en contra de ciertas convenciones culturales... resultan potencialmente transgresores... Por lo tanto, conllevan la posibilidad de convertirse en ‘molestos’ de acuerdo al entorno social en que se encuentren porque la transgresión de códigos y normas culturales suele provocar sanciones sociales” (Pecheny, M., Figari, C., Jones, D. 2008, 123-24).

El vestuario (que bien simboliza el deseo), entonces, resultado de convenciones culturales, es condenado ya desde el siglo XVI en esta “falta” de correspondencia cultural. En el que probablemente constituye el primer episodio registrado en los escritos españoles que muestra esa condena a la otredad *transfemenina*, se advierte con claridad el imposible lugar para la diversidad. En 1513, Francisco López de Gómara narra cuando Vasco Núñez de Balboa y su batallón, en pos del descubrimiento de “la mar del Sur”, apresan al hermano del monarca del pueblo de Cuareca (entre las actuales Colombia y Panamá) que vestía prendas femeninas y asesinan a medio

3 En la que podría considerarse la primera novela con personajes *trans* de América Latina, publicada en México en 1906 bajo el seudónimo de Eduardo Castrejón; es decir, bajo el anonimato (nada es casual), Estela, una de las protagonistas y novia de un hombre *transfemenino* (*Mimi*) con quien ha termina su relación tras descubrir su condición, alude directamente a este tipo de desaparición: “¡Ah!, pero su muerte civil será eterna; en mi alma ruge la venganza, una venganza muy grande que reduzca a la impotencia al impostor que erigió en lo más profundo de mi alma una pasión insensata!” Véase: Eduardo Castrejón, *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*. (México: UNAM, 2013), 81.

centenar de personas de la diversidad, luego de haber eliminado al cacique Torecha y decenas de pobladores:

Aperreó Balboa cincuenta putos que halló allí, y luego quemólos, informado primero de su abominable y sucio pecado. Sabida por la comarca esta victoria y justicia, le traían muchos hombres de sodomía que los matase. Y según dicen, los señores y cortesanos usan aquel vicio, y no el común; y regalaban a los alanos, pensando que de justicieros mordían los pecadores; y tenían por más que hombres a los españoles, pues habían vencido y muerto tan presto a Torecha (cacique que gobernaba Querequa o Cuareca) y a los suyos (López de Gómara 2003, 70).

Según otro cronista de la época, Pedro Mártir de Anglería, los muertos, al igual que el hermano del rey, “iban vestidos como mujeres y de acuerdo con los relatos de los vecinos compartían la misma pasión” (Palacio, 2010). Mártir de Anglería hace referencia a la muerte de 40 de ellos. Cómo se advierte en las narraciones iniciales de Raúl Vallejo, personajes similares son presa de los peores castigos que se inician con la persecución y terminan con la tortura y la muerte. Su destino es el mismo tras no lograr superar los obstáculos de sus entornos. Sus primeros “textos *trans*” relatan esa violencia: “...Lorena, el moreno que trabajaba en la esquina de Lizardo García y Almagro, apareció luego de cuatro días de no haber dado señal de existencia. La última vez que lo vieron había subido a un *Trooper* plomo, vidrios ahumados, sin placas, con cuatro jovencitos... Esa noche, el mismo carro...se detuvo al salir a Almagro; alguien abrió la puerta... un pesado fardo cayó arrojado sobre la vereda. Tenía el rostro hinchado y manchas de sangre sobre el bluyín, la blusa desgajada y moretones en el pecho. Lorena se quejaba guturalmente ante la mirada atónita de la gente que empezó a arremolinarse junto a él” (Vallejo 1998, 142-43).

Vale precisar que la censura alude sobre todo a lo femenino. Es decir, a una condición que para los europeos y el patriarcado ha estado a nivel inferior de lo masculino (problemática no superada aún), situación que en las sociedades de los Andes tenía otras connotaciones, como bien explica Michael J. Horswell al reflexionar en torno a la figura del “*chuquichinchay* o *apo* de los otorongos” (2013, 12), una suerte de dios de los indígenas de dos géneros, cuyos asistentes vestidos con ropas del sexo contrario representaban rituales que ocasionalmente incluían prácticas eróticas: “Los españoles vieron a los sujetos pertenecientes al tercer género como peligrosamente ‘excesivos’ dentro de una economía escritural, en la cual un sistema de género binario era privilegiado. Para remover estos excesos, sus cuerpos eran inscritos como moralmente enfermos y degenerativos al cuerpo social colonial” (2013, 35).

Es necesario enfatizar que esta homofobia o *transfobia*, utilizando otro vocablo contemporáneo acuñado por colectivos de la diversidad, tiene su origen en el discurso judeocristiano. Siempre será necesario recordarlo, pues de allí se han derivado muchas condenas planteadas por otros discursos como el jurídico o psiquiátrico. Es irónico leer cómo tras cometer su asesinato masivo, al divisar el mar, Balboa agradece a Dios:

Miró hacia mediodía, vio la mar, y en viéndola arrodillóse en tierra y alabó al Señor, que le hacía tal merced. Llamó los compañeros, mostróles la mar, y díjoles: ‘Veis allí, amigos míos, lo que mucho deseábamos. Demos gracias a Dios, que tanto bien y honra nos ha guardado y dado. Pidámosle por merced nos ayude y guíe a conquistar esta tierra y nueva mar que descubrimos y que nunca jamás cristiano la vio, para predicar en ella el santo Evangelio y bautismo, y vosotros sed lo que soléis, y seguidme; que con favor de Cristo seréis los más ricos españoles que a Indias han pasado, haréis el mayor servicio a vuestro rey que nunca vasallo hizo a señor, y habréis la honra y prez de cuanto por aquí se descubriere, conquistare y convirtiere a nuestra fe católica’” (35).

Como puede advertirse, algunos de los conquistadores sacaban licencia para cometer otros “pecados” a nombre de combatir “el pecado de la sodomía”.

Vallejo dialoga con Donoso y Lemebel

Uno de los grandes clásicos latinoamericanos que ha registrado con fuerza la burla, la violencia y la muerte referida a personajes *transfemeninos*, es indudablemente *El lugar sin límites*, de José Donoso, ambientado en el pueblo de la Estación El Olivo (Chile), cuya protagonista es la Manuela, “un maricón pobre y viejo. Una loca apasionada a las fiestas y al vino y a los trapos y a los hombres” (Donoso 1984, 27); y en el cual gran parte de las acciones se desarrollan en un prostíbulo donde la protagonista trabaja y baila. De la misma forma en que relatan las agresiones los cronistas de Indias, Vallejo y otros autores ecuatorianos y latinoamericanos, Donoso lo hace sobre todo cuando su personaje es asesinado:

No alcanzó a moverse antes que los hombres brotados de la zarzamora se abalanzaran sobre él como hambrientos. Octavio, o quizá fuera Pancho el primero, azotándolo con los puños... tal vez no fueran ellos, sino otros hombres que penetraron la mora y lo encontraron y se lanzaron sobre él y lo patearon y le pegaron y lo retorcieron, jadeando sobre él, los cuerpos calientes retorciéndose sobre la Manuela que ya no podía ni gritar, los cuerpos pesados, rígidos, los tres una sola masa viscosa retorciéndose como un animal fantástico de tres cabezas y múltiples extremidades heridas e hirientes, unidos los tres por el vómito y el calor y el dolor allí en el pasto, buscando quién es el culpable, castigándolo, castigándola, castigándose deleitados hasta en el fondo de la confusión dolorosa, el cuerpo endeble de la Manuela que ya no resiste, quiebra bajo el peso, ya no puede ni aullar de dolor...(Donoso, 69).

Pero si bien la violencia es la problemática que la mayor parte de autores han evidenciado como resultado de las exclusiones sociales y culturales; un tema adicional es compartido por los narradores, a los que se suma Pedro Lemebel a través de su novela *Tengo miedo torero*, ambientada en la época de la Dictadura de Pinochet y en la cual sus protagonistas son Carlos, un insurgente, y un hombre *trans*: “la Loca del Frente”. Se trata de la atracción o la pasión que lo *transfemenino* puede provocar en un heterosexual, prototipo incluso del macho latinoamericano. Raúl Vallejo otorga fuerza a esta temática propuesta ya por Donoso a través del personaje Don Alejo, un

influyente potentado del pueblo que desarrolla una suerte de amor paternal a favor de Manuela; y, sobre todo, al construir un grupo de “machos inteligentes”, reflexionando en torno a aquella inteligibilidad cultural –aludida, asimismo por Butler– que no admite otros cuerpos fuera de los ordenados. “Machos” que desean en medio de una clara ambigüedad sexual el cuerpo de Manuela, situación que únicamente se permiten manifestar a través de las bromas, el juego y las injurias. “Machos” deleitados con ese cuerpo “abyecto” que tienen que aniquilar, para aniquilar así también sus deseos que escapan de la norma: “Dos hombres... comenzaron a reírse de la Manuela, tratando de tocarla para comprobar si tenía o no pechos. Mijita linda... que será esto. Déjeme que la toquetee...” o “Pero ya iban saliendo, la Manuela, Pancho y Octavio, abrazados y dando traspiés... Caminaron hacia el camión estacionado en la esquina. Iban uno a cada lado de la Manuela, agarrando su cintura. La Manuela se inclinó hacia Pancho y trató de besarlo en la boca mientras reía. Octavio lo vio y soltó a la Manuela. –Ya pues compadre no sea maricón usted también...– Si no hice nada... (38). El momento en que Manuela es golpeada-castigada luego del beso con Pancho, quien niega a rajatabla el hecho, la voz narradora incorpora en su relato el ambiguo pero inaceptable deseo cuando sobre los atacantes dice: “castigándose”.

En su cuento “Te escribiré de París”, Vallejo plantea de manera frontal el asunto, rompiendo las tradiciones culturales con respecto a los roles y asignaciones de género, que como tan claramente ha planteado Judith Butler, en el marco del pensamiento *queer*, constituyen producto de construcciones culturales.⁴ Desde la claridad de otra forma de ser masculino, el protagonista (Roberto, un ejecutivo “*susukiclasedmedia*”, casado, con hijos) se siente atraído irremediablemente por la indiscutible feminidad de Nathalie, pero también por su cuerpo ambiguo y excesivo: “Hembra y varón a la vez; eso fue lo que me fascinó. Vivir la sensación, al acariciar el cuerpo de Nathalie de la cintura para arriba, que yacía con una mujer hermosa como las soñadas por tantos y, al mismo tiempo, al acariciarlo de la cintura para abajo sin ningún pudor, reconocer que abrazaba a un hombre igual que yo. Convertirme yo mismo en hembra y varón a la vez...” (Vallejo 1998, 138). Roberto no se castiga ni necesita hacerlo; al contrario, tras la partida de Nathalie le invade la melancolía: “...he tratado de no recordarla en estos dos años desde que se fue para no romper el precario equilibrio de mi vida actual...” (120). Acepta su deseo que luego, a través de Miguel, el coprotagonista de *Gabriel(a)* se concreta cuando la relación no queda en la melancolía. Estas son algunas rupturas o puntos de inflexión en la narrativa con personajes *trans* que el escritor ecuatoriano expone.

4 La filósofa estadounidense enfatiza en que los roles o características atribuidas a mujeres y hombres estarían predeterminados culturalmente, sin ser hechos naturales como se los ha querido considerar. Butler aclara que el género es performativo debido a “que es el efecto de un régimen que regula las diferencias de género. En dicho régimen los géneros se dividen y se jerarquizan de forma *coercitiva*”. Véase: Javier Sáez, *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis, 2008, 140. Su postura constituye la base del pensamiento *queer*, mismo que plantea una resistencia a la normalización; que cuestiona los esencialismos que se han mantenido sobre la sexualidad.

Lemebel, por su parte, narra la íntima amistad de sus protagonistas que también han sacrificado las normas. El cuarentón, “la Loca de Enfrente” y Carlos, un estudiante veinteañero, si bien no establecen una relación amorosa, su vínculo va más allá de la simple camaradería. Salen de picnic y viven una serie de eventos que los van uniendo poco a poco, generándose una relación de complicidad. Carlos, cuyo mayor interés era que su amiga le guardara unas cajas con material insurgente, llega a confesarle, incluso, un secreto de adolescencia: los juegos eróticos con su mejor amigo, un vecino con quien estuvo a punto de tener un encuentro homosexual. La Loca de Enfrente, en cambio, no oculta el amor que llega a sentir por él, al punto de organizarle una fiesta de cumpleaños en la cual los niños del barrio invitados les llaman tío y tía, como si de una pareja se tratase. Y en medio de la “inconsciencia étlica” del veinteañero, el hombre *trans* cumple su deseo: “Con infinita dulzura deslizó la mano entre el estómago y el elástico del slip, hasta tomar como una porcelana el cuerpo tibio de ese nene en reposo... sacándose la placa de dientes, se mojó los labios con saliva para resbalar sin trabas ese péndulo que campeó en sus encías huecas... Es un trabajo de amor, reflexionaba al escuchar la respiración agitada de Carlos...” (Lemebel 2001, 99-100).

Es necesario, no obstante, precisar que los personajes continúan viviendo en sus armarios, estructuras de las cuales no se permiten salir, únicamente darse una suerte de escapadas a lugares clandestinos (Bar Socios, habitación de hotel) o donde pueden estar completamente a solas al aire libre (campo, playa). Fuera de estos closets, sería imposible vivir: “Introducirme en el laberinto de Nathalie y su mundo fue la máxima transgresión que realicé en mi vida pero he sabido controlarla sin dejar que los guardianes de mi paraíso se enterasen de ella” (Vallejo 1998, 146).

Posfeminismo y experimentación lingüística

Gabriel(a): texto neobarroco que experimenta con el lenguaje. Como en anteriores ocasiones, Vallejo irrumpe en la lengua (“Cristina envuelto por la noche”, llama a su relato sobre otro transfemenino en los bordes de la muerte, título en aparente falta de concordancia que necesita romper con el lenguaje para aludir a un cuerpo no inscrito en la cultura) incorporando una serie de neologismos como “feminazi”, “bloquíé” o “amiwis”, tomados, por supuesto, del coloquialismo local; al tiempo que incorpora vocablos-invenciones de los colectivos sexualmente diversos que, como *trans* o *transfemenino*, no se encuentran en la lexicografía oficial: “famidiversa... ¿Qué palabra tenemos que inventar para que no fomenten la homofobia? (171), dice uno de aquellos testimonios –en ese proceso intertextual– aludiendo a que estos juegos lingüísticos, responden a una postura política, sobre todo. Fenómeno al que han acudido algunos narradores en el siglo XX y XXI (Sarduy, Lemebel, Sánchez Baute, entre otros). En estas digresiones acerca del idioma, vale retomar la expresión “feminazi” que alude a la problemática del femicidio; tema que Vallejo vincula en ese proceso de reflexión vinculado precisamente a la violencia de género; a la cual

se suma la violencia contra el posfeminismo expuesto por algunos pensadores y activistas *queer* contemporáneos que cuestionan las tradiciones de ese feminismo hegemónico, del cual se han separado quienes no se identifican con las feministas heterosexuales blancas, como las mujeres de la diversidad. Posfeminismo planteado, asimismo por Vallejo a través de enunciados como “Yo soy mujer con pene” (2019, 76). La deconstrucción de la sexualidad propuesta desde los inicios de la ficción latinoamericana, otra vez se plantea.

Gabriel(a): una reescritura fuera del armario

Cambios culturales, sociales y legales se han producido en los últimos 25 años, tanto en Ecuador como en Occidente. Desde la despenalización de la homosexualidad (1997) hasta la aprobación del Matrimonio Civil Igualitario (2019). Y es en este marco, que se inscribe la historia de Vallejo cuyos protagonistas establecen una relación de pareja, al aire libre, sin esconderse; fuera de aquellos armarios y enfrentando a la sociedad que aún condena, a diferencia del idilio al interior del clóset vivido por Roberto y Nathalie: “El miércoles estábamos con Gabriela mirando vitrinas en La Jardinería. Nos ubicamos en una mesa de Dulce & Café y se nos acercó un mesero, muy educado, que nos dijo: ‘Lo siento, señores, está reservada’... Yo emputecí. La crueldad del prójimo se exagera contra el prójimo que es diferente” (Vallejo 2019, 124). A la voz-queja del personaje Miguel, le sigue la reflexión de la voz omnisciente cuyo lugar de enunciación se aleja de los omniscientes homofóbicos del siglo XX como Gallegos Lara, Rafael Díaz Ycaza o Pedro Jorge Vera. Al incorporar este tipo de reflexiones, esta voz toma claramente una postura a favor de las diversidades, sin ambigüedades. La propuesta de Vallejo es reivindicativa. A estas precisiones suma una serie de referencias periodísticas, suerte de testimonios (sin precisar las fuentes) que constituyen demandas generales de los colectivos de la diversidad: “El matrimonio igualitario no es un privilegio para los gays sino igualdad de derechos. Privilegio sería si los gays no pagaran impuestos como las iglesias” (199).

Asimismo, el autor no deja de lado la presencia de esos machos inteligentes que persiguieron a sus anteriores protagonistas y que niegan parte de su sexualidad (causas: culpas, represiones, paradigmas culturales): “Ahora corre... Esos mismos machos (cuatro hombres que quieren agredir a Gabriela) que en el momento de verte en el paradero del bus eran cuatro mosqueteros de la conquista amorosa: alabaron las curvas de tu cuerpo, te prometieron hacerte feliz en la cama, y uno de ellos hasta quiso casarse contigo por una noche” (26). La violencia de los hombres que asesinaron a la Manuela insiste en permanecer, sin lograr ahora su propósito.

Los personajes del siglo XXI de Vallejo enfrentan, entonces, el entorno; viven a plena luz del día, recorren algunos lugares icónicos del país (playa de Montañita, Centro Histórico de Quito). También visitan el Palacio de Carondelet (en esa intención de traer a colación los primeros encuentros oficiales que han tenido las autoridades con los colectivos LGBTI. “Gabriela estaba excitada con la idea de ver

al presidente y tomarse una foto. También quería decirle que dejara de comportarse como un curuchupa y que apoyara el matrimonio igualitario”) (50) y han simbolizado su unión a través de un anillo. Gabriela y Miguel, además, han decidido convivir a pesar del entorno aún violento. Hay un elemento adicional, muy importante, que rompe con las historias anteriores y que, como una escena irónica, aparece en medio del relato: “No podía cotejar a la chica que conocí en Socios con la muchacha que rezaba en la iglesia con los párpados cerrados. Arrodiada, con las manos juntas, parecía una jovencita de alguno de esos grupos católicos que se han puesto de moda. De perfil, podría ser la Virgen de una estampa” (49). El origen de la homofobia se relaciona con el discurso judeocristiano. Como en el caso de Carondelet, se trataría de la apropiación y uso de los espacios del poder vetados para los colectivos de la diversidad, principalmente para las personas *trans*. A esta lectura se agrega otra: la normalización de un cuerpo que vive fuera de norma. La mujer convertida a la espiritualidad cristiana, paradigma del siglo XIX en las ficciones del siglo XIX. De esta forma, en medio de su propuesta irreverente, Vallejo desliza una postura conservadora. Romántica, incluso.

A través de esta historia, entonces, el autor reescribe sus ficciones del pasado, solucionando problemáticas, otorgando giros a sus personajes y planteando otro destino para los deseos *transfemeninos*. La imagen de la camioneta Chevrolet Luv en la que se encuentran los hombres que quieren golpear a Gabriela lleva a pensar en el *Trooper* del cual se arrojó el cuerpo de Lorena, quien no pudo, entonces, reaccionar; ahora Gabriela ha lanzado una pedrada contra el vehículo y cuando uno de los perseguidores está por atraparla “sacas el gas pimienta y se lo rocías en el rostro” (28). Otro quiebre: durante el siglo XX, personajes como Gabriela se dedicaban a la prostitución: la Abusadora, Nathalie, Lorena... Su vida estaba en juego todas las noches en las zonas rojas de las urbes. Ahora Gabriela es profesional. Ha estudiado comunicación y, en ese camino heroico, logra trabajar en una radio como locutora, no sin antes ser discriminada en otro medio de comunicación.

El bar Socios, espacio al que acuden Roberto y Nathalie, es hoy el sitio donde Miguel (otro ejecutivo, por cierto) conoce a Gabriela. El lugar ha mudado de significado: “...ese bar de La Mariscal al que los editorialistas de la prensa, empeñados en defender la decencia y las buenas costumbres, llamaron, en alguna ocasión, antro de pervertidos” (101). Pepe Bruno, el dueño del lugar, nuevamente es puesto en escena, ahora más viejo y con “la salud maltrecha” (105). En aquel proceso de intertextualidad, tan característico en muchas obras de la ficción desde hace siglos, en el cual los autores, en suerte de homenaje a otros escritores o apoyando sus enunciados en voces pasadas, Vallejo trae a colación su cuento “Te escribiré de París” en el cual la protagonista que estableció esa relación imposible con Roberto emigró a París, ciertamente destino de muchas personas *trans* de América Latina durante la últimas décadas del siglo XX: “Socios había reabierto años después de que su dueño, Pepe Bruno, fuera herido por un perturbado y celoso malandrín que le disputaba a

un ejecutivo, cobardón en los lances de los amores contrariados, el corazón de una muchacha transgénero. Se llamaba Nathalie y, desde que se hubo marchado a París, nunca se supo más de ella” (109). Proceso intertextual necesario, en este caso para concluir-solucionar-resignificar una historia anterior, ante la urgencia de continuar produciendo nuevos léxicos y sentidos en la condición humana.

Bibliografía

- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- . 1997. Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Castrejón, Eduardo. 2013. *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*. México, UNAM.
- Donoso, José. 1984. *El lugar sin límites*. Barcelona, Bruguera.
- Lemebel, Pedro. 2001. *Tengo miedo torero*. Barcelona, Anagrama.
- López de Gómara, Francisco. 2003. *Historia general de las Indias*, Biblioteca Virtual Cervantes. En www.biblioteca.org.ar/libros/92761.pdf
- Horswell, Michael J. 2013. *La descolonización del “sodomita” en los Andes coloniales*, Quito: Abya-Yala.
- Mondimore, Francis Mark. 1988. *Una historia natural de la homosexualidad*: Buenos Aires, Paidós.
- Palacio, Roberto. 2010. *Pecar como Dios manda: historial sexual de los colombianos*. Bogotá: Planeta.
- Pecheney, M., Figari, C., Jones, D., (comp.). 2008. *Todo sexo es político. Estudios sobre las sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Raúl Serrano Sánchez, ed. 2013. *Cuerpo adentro. Historias desde el clóset*. Quito: Ministerio de Cultura.
- Vallejo, Raúl. 2019. *Gabriel(a)*. Bogotá: Random House.
- Vallejo, Raúl. 1998. *Fiesta de solitarios*, Quito: Libresa.
- . 2005. *Máscaras para un concierto*. Quito: Eskeletra.
- www.rae.es

Ponderando distancias entre la sobrevivencia y la existencia. Una reseña de *Gabriel(a)*, novela corta de Raúl Vallejo

Michael Handelsman

University of Tennessee

handelsman@utk.edu

Recibido: 01 de noviembre 2019 / Aprobado: 21 de diciembre 2019

Resumen

En general, *Gabriel(a)* es la historia de una mujer transexual de Quito que se enamora de un hombre y sueña con ser aceptada como persona sin calificativos y sin restricciones. Vallejo toma ese sueño/deseo y lo convierte en una suerte de palimpsesto que exige una mirada capaz de contemplar varias perspectivas y experiencias a la vez, pero sin perder de vista su unicidad. Es decir, el retrato de Gabriela se rebasa a sí mismo ya que su historia no le pertenece solo a ella. Por eso, en esta reseña propongo que una posible lectura de esta obra pertenece a una tradición de narrativa alegórica con raíces en el romance nacional latinoamericano del siglo XIX.

Palabras clave: Ecuador, novela, transexualidad, existencia, alegoría (pluri) nacional, senti-pensar, lógica otra.

Abstract

Overall, *Gabriel (a)* it is the story of a transsexual woman of Quito who falls for a man and dreams of being accepted as a person unqualified and unrestricted. Vallejo takes that dream / desire and turns it into a sort of palimpsest that requires a look capable of contemplating various perspectives and experiences at

once, but without losing sight of its uniqueness. In the portrait of Gabriela is exceeded himself and his story does not belong only to her. So, in this review I propose that one possible reading of this work belongs to a tradition of allegorical narrative rooted in the Latin American national romance of the nineteenth century.

Keywords: Ecuador, novel, transsexuality, existence, pluri-national allegory, feel-thinking, other logic.

*La felicidad es un instante; el resto de la vida
es tan solo sobrevivencia.*

Raúl Vallejo, *Gabriel(a)*

Raúl Vallejo (1959) es un escritor multifacético del Ecuador con una trayectoria de creación y pensamiento de más de treinta años, y me atrevería a decir que su producción literaria todavía tiene para largo. Novelista, ensayista y poeta ya con numerosos premios nacionales e internacionales a su haber, Vallejo volvió recientemente a deleitar a sus lectores con una nueva novela, esta vez una novela corta ganadora del Premio de Novela Miguel Donoso Pareja (2018).¹ En general, *Gabriel(a)* es la historia de una mujer transexual de Quito que se enamora de un hombre y sueña con ser aceptada como persona sin calificativos y sin restricciones: “Yo no quiero que necesariamente entiendan mi forma de ser. De verdad, lo único que pretendo es que las personas me respeten” (108). Vallejo toma ese sueño/deseo y lo convierte en una suerte de palimpsesto que exige una mirada capaz de contemplar varias perspectivas y experiencias a la vez, pero sin perder de vista su unicidad. Es decir, el retrato de Gabriela se rebasa a sí mismo ya que su historia no le pertenece solo a ella.

En un sentido, Gabriela evoca a aquella “doble y única mujer” de Pablo Palacio, sobre todo cuando ella explica: “Soy este cuerpo que un día fue otro cuerpo que mi alma rechazó

[. . .]. Un cuerpo del pasado que aún permanece en mí, que es un fragmento de mí y que también me define” (173). Y para que no haya duda con respecto a esa doble y única persona, su novio que se llama Miguel se pregunta: “¿Cómo racionalizar el sentirme seducido por un cuerpo cuya sexualidad es única y es doble al mismo tiempo?” (174).

Tal vez la clave para comprender los múltiples significados de Gabriela se encuentra en la libreta de Pepe Bruno, el dueño del bar llamado *Socios* del sector de La Mariscal de Quito. En realidad, la libreta constituye un registro de todas las amigas trans del bar que han sido asesinadas o agredidas. Con cada nueva tragedia, Pepe “saca la libretita de tapas negras y, llorando sin pudor alguno, anota con su caligrafía delicada [. . .]” (160). En efecto, la historia elaborada acerca de Gabriela y el registro de las amigas desaparecidas se complementan. Mientras que la de Gabriela sirve de testimonio simultáneamente personal y colectivo de haber existido como persona(s) capa(z)ces de amar y sentir, la libreta de Pepe Bruno amenaza con ser un ineludible destino de la no existencia donde todas –incluyendo potencialmente a Gabriela– se

1 Raúl Vallejo, *Gabriel(a)* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019); todas las citas sacadas de esta novela se señalarán entre paréntesis al final de dichas citas.

pierden violentamente en un eterno olvido y anonimato.²

Curiosamente, el epígrafe con que inicié esta breve reseña cierra la novela y me hace pensar que la verdadera lucha de Gabriela y de todas las compañeras trans es por existir y no solo por conformarse con sobrevivir. Por supuesto, las condiciones tan terribles y violentas en que viven parecen conducir las fatalmente a aquella libreta de Pepe Bruno. Sin embargo, el amor entre Gabriela y Miguel, por más difícil e imposible que parezca, representa la posibilidad de una existencia que equivale a vivir en vez de sobrevivir o perdurar hasta que le toque a una ser reducida a un nombre –entre muchos otros– marcado con “la caligrafía delicada” de Pepe.

De modo que, Vallejo estructura su novela alrededor de varios puntos de vista que a veces convergen y a veces chocan; es decir, Gabriel(a) oscila entre momentos de acercamiento y distanciamiento, entre una posible existencia como persona y una muy real sobrevivencia permanentemente en riesgo. Profundamente consciente de su dilema existencial, Gabriela se mueve anímicamente entre la euforia y el escepticismo. Por eso, durante una conversación con Miguel, mientras este celebra el cumpleaños de su novia con un brindis de “Que tu cumpleaños sea un pretexto para celebrar la vida”, Gabriela responde: “Esta noche me siento feliz a pesar de los problemas que no tienen solución” (68). Por su parte, Miguel contesta ingenuamente que “Todo tiene solución, menos la muerte”, y Gabriela se muestra más escéptica advirtiéndole que “Hay asuntos muy cercanos a mí que no tienen solución” (69).

¿Será la relación de Gabriela con Miguel definitivamente un amor fatal parecido al de aquellos personajes del siglo XIX como María, Cumandá, Sab o Cecilia Valdés? La referencia no es ociosa puesto que Vallejo como ensayista e investigador de la literatura latinoamericana conoce muy bien el panorama literario del continente y sabe alimentarse creativamente de ello. Si bien las novelas precursoras examinaban el amor imposible debido a causas como las diferencias de raza y clase social, Vallejo retoma la tradición romántica e inserta en ella el tema del género (trans)sexual, poniendo de relieve la turbulencia de una contemporaneidad en transición y con miras hacia la posibilidad de repensarse y resignificar el sentido mismo del amor y su lugar en la (re)construcción de las naciones del siglo XXI.

Se recordará que muchas novelas del siglo XIX también participaban en los debates acerca de la fundación de las naciones emergentes de América Latina y, según Doris Sommer en su *Foundational Fictions* (1991), aquellos romances servían alegóricamente, combinando patriotismo y heterosexualidad como baluartes de las

2 La tragedia que la comunidad transexual –y la comunidad GLBTQ+, en general– vive no conoce fronteras nacionales. Al comenzar a escribir esta reseña, leí en el *NY Times* del 22 de septiembre de 2019 que este año en los EEUU por lo menos dieciocho personas transexuales, la mayoría mujeres trans de color, habían sido asesinadas como parte de una ola de violencia de tal magnitud que la Asociación Médica Americana ha declarado una situación epidémica. Es de notar que defensores de la comunidad transexual han reconocido que los datos duros no logran captar la gravedad de la situación precisamente porque la información que viene de las autoridades del orden público puede ser incompleta con respecto a los muchos crímenes no reportados (“18 Transgender Killings This Year Raise Fears of an ‘Epidemic’”).

nuevas naciones. Vallejo parece recoger este tropo y lo deconstruye de tal forma que su nuevo romance nacional pone en jaque el sentido mismo de la familia, sea esta a nivel de la pareja o de una (pluri)nación destinada a reconfigurar los deslindes de una humanidad en espera de su plenitud. Mientras que las novelas decimonónicas señalaban la necesidad de primero sacrificar a algunos amantes no socialmente convencionales antes de poder consolidarse las deseadas naciones imaginadas desde un mestizaje bastante ambiguo y todavía en ciernes, los lectores de Vallejo han de preguntarse si *Gabriel(a)* funciona de la misma manera. Es decir, ¿les espera a Gabriela y a Miguel el sacrificio alegórico requerido antes de realizarse plenamente una inclusividad sociocultural que no conozca límites de género?

No estará de más citar aquí a Gabriela después de que Miguel le confiesa que todavía tenía miedo anunciar a su familia y a sus amigos “que tengo una relación homosexual” (76). Gabriela toma la palabra, rompiendo rancios conceptos y significados de identidad sexual, y declara:

Yo no soy homosexual, Miguel. Yo siento, pienso y actúo de manera femenina; la única diferencia con una mujer es que yo aún tengo pene [. . .]. No soy un hombre al que le gustan los hombres. Yo soy una mujer con pene. No me atraen ni los gays, ni otras mujeres. Me gustas tú. Te quiero a ti, Miguel (76).

¿Será esta declaración de Gabriela una propuesta de su plenitud como persona, de su derecho a la existencia como persona y no solo a una tenue sobrevivencia? ¿Habrá registrado ya Pepe Bruno suficientes nombres de sacrificadas en su libreta para que Gabriela –y Miguel, también– alcance(n) un espacio libre de hostilidades?

Sin duda alguna, uno de los aciertos de Vallejo en esta novela corta es haber transformado un encuentro accidental que ocurrió una noche en un bar a un drama humano con implicaciones colectivamente epistémicas, y personificadas en la figura de Miguel. Concretamente, poco después de que su novia lo había abandonado por otro, unos amigos decidieron llevarlo a *Socios*, un bar nocturno frecuentado por la comunidad GLBTQ+ y, así, distraerse y desahogarse emocionalmente. Según Miguel, en uno de sus momentos de introspección: “[. . .] lo que yo quería aquella noche era tan solo olvidarme de Ana María. [. . . Yo] me sentía el cornudo más imbécil del universo. [. . .] Nada mejor que experimentar algo diferente para curar la decepción amorosa, me dijo Pablo aquella noche. Parece que la novedad se ha convertido en la medicina favorita de los curanderos de esta época” (46).

Pero, lo que comenzó como una aventura pasajera de poca importancia, pronto se convertiría en un proceso de repensarse como persona heterosexual. En efecto, Miguel descubriría “nuevas sensaciones” (45) que lo encaminaban hacia la posibilidad de un senti-pensar hasta entonces desconocido. Confundido e intrigado al mismo tiempo, Miguel buscaba explicaciones:

¿Qué me ocurrió en tan solo unas horas para que me sintiera atraído por ese par de travestis? El deslumbramiento me hizo tambalear [. . .]. ¿Qué había estado oculto en qué profundidades de mí mismo que de pronto apareció en la superficie de la noche? (47)

A lo largo de la novela, Miguel lidia con estas preguntas y, en la medida en que su relación con Gabriela se intensifica, él se esfuerza por encontrar las respuestas capaces de volverlo a un estado interior elusivamente armónico.

Lamentablemente, hemos de comprender que esa deseada armonía es imposible en las circunstancias en que Gabriela y Miguel (y nosotrxs, lxs lectores) viven/vivimos. De hecho, después de haberse casado en el bar *Socios* –por lo menos simbólicamente³– y, luego de una apasionada noche de luna de miel, los dos tratan de ajustarse a lo tenue de su amor: “Nada romperá la armonía del amanecer dominical, aunque ambos sepan, en su afligida inteligencia, que la crueldad del mundo no les dará tregua” (219).

Esta conclusión, claro está, no constituye una novedad para Gabriela; hace tiempo que ella había tomado la decisión de desprenderse de un cuerpo que nunca fue de ella realmente. Además, Gabriela comprendía que ese desprendimiento conllevaba la creación de una lógica otra y contraria a las normativas sociales predominantes e impuestas colonial y heteronormativa-mente. Por eso, cuando Miguel confiesa que no sabe qué decirles a sus padres, Gabriela responde que “Es difícil que la gente entienda lo que palpita en nuestro corazón, puesto que no calzamos en la norma. [. . .] Diles, sencillamente, que te has enamorado de una persona; explícales que no te has enamorado de un género . . .” (213).

Un aspecto importante de esta relación de Gabriela con Miguel tiene que ver con un necesario desaprendizaje como proceso de humanización o, tal vez como una suerte de rito de iniciación, que Miguel asume paulatinamente y con no poca dificultad e incertidumbre. La ansiedad que él siente ante la necesidad de presentar a Gabriela a su familia y a sus amistades no ha de sorprendernos a nosotros, los lectores. En realidad, el mayor desafío para Miguel radica justamente en el senti-pensar, en aceptar a Gabriela como persona y no como género o como una rareza. De hecho, varias veces en la novela Gabriela reclama esa aceptación. Por ejemplo, después de perder su trabajo por razones discriminatorias, comparte con Miguel su decepción: “Para ellos no soy una persona, sino un objeto sexual exótico” (125). Anteriormente, ya le había contado que “aun las personas que son amables conmigo me tratan como si yo fuera un bicho raro” (64). En otra ocasión, una voz narrativa señala que “La atormenta esa sensación de pedir permiso por ser lo que es [. . .]” (99). Luego, se lee que “solo quiere que Miguel la consienta sin juzgarla, sin pedirle explicaciones racionales, sin exigirle una narración ordenada de lo que sucedió” (99).

3 Se aprobó el matrimonio igualitario en el Ecuador en junio de 2019, un año después de que *Gabriel(a)* fuera premiada en el 2018.

Indudablemente, Gabriela y Miguel como pareja viven un constante vaivén entre acercamientos y distanciamientos y, además de la violencia institucionalizada contra las personas trans en particular, el mayor obstáculo a su felicidad radica en una racionalidad que Miguel no puede superar todavía. Concretamente, en aquellos momentos cuando Gabriela confronta abiertamente a los que la ofenden, tanto por sus acciones agresivas como por sus palabras y gestos más sutiles, Miguel trata de controlarla y dizque protegerla. Pero la reacción de Gabriela es contundente: “Solo te pedí que me comprendieras en mis rollos y me aceptaras tal como soy” (108). La frustración de ambos se patentiza cuando Gabriela le advierte a Miguel que “Es imposible [. . .] que te pongas en mi lugar” (98). Después de que Miguel le responde que “Intento sentir lo que estás sintiendo” (98), con no poca tristeza Gabriela lamenta: “Es más difícil que si intentaras domesticar unicornios” (98).

De nuevo vuelvo a sugerir que *Gabriel(a)* pertenece a esa tradición de narrativa alegórica con miras hacia la construcción de una (pluri)nación otra más que una alternativa. A nivel de la pareja de Gabriela y Miguel, Vallejo invita a los lectores a ponderar la formación de una familia otra, no como modelo absoluto, sino como una relación legítimamente integral a un conjunto social verdaderamente incluyente e intercultural. En términos alegóricos, Gabriela consta(ría) como un senti-pensar insurgente mientras que Miguel representa(ría) la tradición enfrentada por inevitables cambios socio-epistémicos todavía por definirse. Según esa lectura, se comprenderá también la función narrativa de los otros personajes que rodean a la pareja y la sumergen en un remolino de tensiones que oscilan entre el orden y el desorden. El principal reto para Miguel –y simbólicamente para la sociedad mayoritaria y muchos de nosotros, los lectores– es superar esa lógica binaria y pensarse/nos integralmente como personas sin calificativos, precisamente como Gabriela reclama: “lo que queremos, justamente, es vivir como una familia” (171).

Pero nada de simplismos o castillos en el aire. Como Gabriela puntualiza, y aquí termino: “Soy mi cuerpo y su dolor de ser dos cuerpos en conflicto y, al mismo tiempo, dos naturalezas que se complementan. Soy un interrogante con respuestas diversas” (174). Y esta novela corta, también, sirve de “interrogante con respuestas diversas”, un motivo más para felicitar a Raúl Vallejo por ofrecernos una nueva oportunidad de reflexión y autoanálisis.

Referencias

- Rojas, Rick and Vanessa Swales. (27 de Septiembre 2019). 18 Transgender Killings This Year Raise Fears of an ‘Epidemic’. En *The New York Times*. Tomado: <https://www.nytimes.com/2019/09/27/us/transgender-women-deaths.html> (28/11/2019)
- Sommer, Doris. 1991. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Vallejo, Raúl. 2019. *Gabriel(a)*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

El amor y la divergencia en *Gabriel(a)*, de Raúl Vallejo¹

Rossana Nofal

CONICET-INVELEC-UNT, Argentina

rossananofal@gmail.com

Recibido: 01 de noviembre 2019 / Aprobado: 21 de diciembre 2019

Resumen

El ensayo propone una lectura de la novela *Gabriel(a)* de Raúl Vallejo en clave de género. En este sentido se articulan dos itinerarios de lectura vinculados al cuerpo de una mujer trans y su identidad: la historia del amor romántico entre los personajes y la divergencia del cuento romantizado con la lógica binaria de los opuestos. Los sentidos de la homosexualidad se cruzan con la nueva pastoral urbana del transgénero con las paradojas del “vicio” del personaje de Octavio Ramírez, asediado a comienzos del siglo veinte, en el cuento de Pablo Palacio, *Un hombre muerto a puntapiés* (1927). A diferencia de Palacio, Vallejo radicaliza el activismo de la víctima, la rebeldía de los discursos y los modos de la cólera en una guardarropía cinematográfica. Gabriela está vestida con un enterizo amarillo como el de Uma Thurman en *Kill Bill*. Vallejo se apropia de los modos hipérbolicos de la venganza de Quentin Tarantino al momento de representar los sueños de justicia de una periodista trans que no quiere ser ni peluquera ni puta. Gabriela está enamorada de Miguel, un empleado de banco. La historia de amor a contrapelo entre el género y la clase deviene en un cuento romantizado donde la mujer trans, siempre expuesta a la humillación y a los golpes violentos del macho, se convierte en una heroína de clase; el periodismo y su crónica se articulan nuevamente desde la configuración del intelectual solidario en la ciudad letrada.

¹ La totalidad de las citas corresponden a la edición del año 2019, Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial

Palabras clave: Ecuador, novela, trans, cuerpos, transgénero, justicia, identidad.

Abstract

The paper proposes a reading of the novel *Gabriel* (a) Raul Vallejo key gender. In this sense reading two itineraries linked to the body articulate a trans woman and her identity: the romantic love story between the characters and the divergence of the romanticized tale with the binary logic of opposites. The senses of homosexuality intersect with the new urban pastoral transgender with the paradoxes of the “vice” of the character of Octavio Ramirez, embattled early twentieth century, the story of Pablo Palacio, *Un hombre muerto a puntapiés* (1927). Unlike Palacio, Vallejo radicalizes the victim activism, rebellion speeches and modes of anger in a film guardarropía. Gabriela is dressed in a yellow onesie like Uma Thurman in *Kill Bill*. Vallejo appropriates the hyperbolic modes Quentin Tarantino’s revenge upon to represent the dreams of justice in a trans journalist who does not want to be a hairstylist or bitch. Gabriela is in love with Miguel, a bank clerk. The love story against the grain between gender and class becomes a romanticized story where the trans woman, always exposed to humiliation and violent blows of the male becomes a heroine class; journalism and articulate chronic back from the configuration of intellectual solidarity in the lettered city.

Keywords: Ecuador, novel, trans, bodies, transgender, justice, identity.

*Con guantes de operar; hago un pequeño bolo de lodo suburbano.
Lo echo a rodar por esas calles:
los que se tapen las narices le habrán
encontrado carne de su carne.*

Pablo Palacio, *Un hombre muerto a puntapiés*

Sólo los locos experimentan hasta las glándulas de lo absurdo y están en el plano más alto de las categorías intelectuales. El cuentista es otro maniático” (444) escribe en 1927 Pablo Palacio, el mismo año de la publicación de su libro *Un hombre muerto a puntapiés*.² Su extrema vanguardia es todavía inquietante en el silencio paradójico de la diferencia. “Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso (...) Intuitivamente había descubierto que era... No, no lo digo para no enemistar su memoria con las señoras...” (9). El narrador reconstruye una noticia periodística: la muerte de un hombre en plena calle.

El cuento asedia las pruebas sobre el *vicio* del difunto Octavio Ramírez y expone el cruce imposible de la frontera entre la hipérbole y el humor. Con precisión interpela la realidad del que golpea y afrenta. La muerte deviene de la diferencia e inscribe un modo particular de la violencia urbana que rodea a la homosexualidad, la limita y en un punto la ordena en un espacio de normalidad. El eje del relato está en la calle, tumba improvisada de una sinrazón.

“Ni siquiera supo en qué momento cogió la piedra y la lanzó contra el parabrisas de la camioneta. Tiró la piedra sin esconder la mano” (15). En 2019, Raúl Vallejo, indudable lector de Palacio, escribe en la novela *Gabriel(a)* el nombre equívoco de una vida en la ciudad de Quito y los cuerpos incomodados en esa pastoral urbana “*Madre, ¿por qué Dios me dio el cuerpo equivocado?*” (17). A diferencia de Palacio, Vallejo radicaliza la rebeldía y los modos de la cólera en una guardarropía cinematográfica. Gabriela está vestida con un enterizo amarillo como el de Uma Thurman en *Kill Bill*. El tono justiciero de Quentin Tarantino se inscribe en los modos hiperbólicos de Vallejo al momento de representar a una periodista trans que no quiere ser ni peluquera ni puta. Gabriela está enamorada de Miguel, un empleado de banco. La historia de amor a contrapelo entre el género y la clase deviene en un cuento romantizado donde la mujer trans, siempre expuesta a la humillación y a los golpes violentos del macho, se convierte en heroína de clase.

El cine provee los relatos y las imágenes de la pastoral de un amor burgués entre *Mujer bonita*, *Mujer maravilla* y *La chica danesa* configuran el archivo de los sentidos para organizar la transformación del cuerpo y la incursión en la guardarropía del género opuesto. Si bien el personaje de Vallejo parece extraviarse por momentos entre las protagonistas de las películas, el mundo de lo masculino, desde la lógica del “transgénero” articula la resistencia entre Julia Roberts y Lynda Carter. Gabriela

2 Sigo la edición crítica de Wilfrido H. Corral (2000). Pablo Palacio, *Obras completas*. Nanterre Cedex: Colección Archivos.

es el personaje heroico que le permite a Gabriel, al igual que el personaje triunfante de Tarantino, ser el centro de una danza articulada desde la violencia y su descargo entre la venganza y la reparación.

“Los unicornios están sobrevalorados en estos días” (96)

La novela se escribe en un tono realista y descarnado. La historia figurada está dedicada a Michelle Valencia, la primera periodista trans que aparece en los medios de comunicación colombianos “sobreviviente” de esa lucha entre mundos y cuerpos que se reúne alrededor del bar Socios, refugio y faro de la diferencia.

En este escenario, el lugar de autor se aproxima al personaje de Pepe Bruno, el dueño del lugar, “semeja esos personajes de Tolouse-Lautrec congregados en algún bar” (145) Desde la barra decadente, mezcla de refugio y bodegón al paso, es el que-rellante imaginario de la sinrazón. En una libreta construye la memoria de la tribu y su derrotero. La tapa de cartón con un arco iris dibujado en el medio organiza la carátula para las listas de las mujeres trans, víctimas de la violencia. Los cuerpos transeúntes se guardan en la memoria urbana de las muertes con los nombres escritos en hojas de papel reciclado. Una cadencia visual organiza la gestualidad reivindicatoria de los cuerpos de las mujeres trans “tiradas como perros” (150) en la ciudad.

Para González Echevarría (2011), el archivo guarda una relación metafórica si se quiere con las tumbas y los espacios erigidos para almacenar cadáveres. *Gabriel(a)* tiene una relación menos metafórica con las cárceles donde se retienen los cuerpos vivos. Sin embargo, entre los cuerpos muertos y los cuerpos vivos en las calles, la novela construye tumbas escriturarias. La libreta de las muertas organiza la contraescena de los sueños en la valija y las promesas de las mujeres: “te escribiré desde París” anuncia el personaje de Nathalie en su última despedida. Pepe Bruno, que “a pesar de los años y las soledades sigue siendo el mismo tipo de loca, dramático pero no ridículo” (160), se convierte en el archivista de los deseos y las partidas. Raúl Vallejo rompe la causalidad y cruza elementos disímiles en la misma ciudad. Los personajes se configuran como objetos del deseo de violencia y se multiplica el juego de los posibles textuales.

“Como si me comiera el cuento” (138)

“El primer narrador verdadero fue y seguirá siendo el narrador de cuentos”, afirma Walter Benjamin (2008, 86)³ en su ensayo sobre la experiencia para dar cuenta de la guerra y sus efectos en los soldados. Las experiencias de la violencia, sus silencios y sus traumas se conjugan con la voluntad de sobrevivir para dar cuenta de los hechos.

3 “Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que desde entonces no ha llegado a detenerse. ¿No se advirtió que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? No más rica, sino más pobre en experiencias comunicables. Lo que diez años más tarde se derramó en la marea de los libros de guerra, era todo lo contrario de una experiencia que se transmite de boca en boca” (Benjamin, 2008, 60-61).

Es difícil “desmentir” los cuentos de la guerra. Sumo a los narradores de Benjamin las lógicas del “cuento” definido por Josefina Ludmer (1977) en términos de relatos anacrónicos y anónimos. Ludmer avanza en la identificación de cuento como partículas de carácter fragmentario que se reiteran como partes de historias mayores. El cuento es un constructo que compromete saberes y anécdotas, pero también la oralidad y la seducción del cuentero que trasmite sus saberes con la inventiva de su experiencia.

La *ciudad letrada* con sus círculos, sus anillos centrales y sus alejadas periferias, se altera en los nuevos formatos del género y sus fronteras. En la ciudad global, las gramáticas de Ángel Rama (1984) se convierten en brutales modulaciones del miedo y el acecho que marcan estos nuevos sujetos. Las organizaciones urbanas se inscriben en una alteridad absoluta casi imposible de traducir. La violencia reescribe el texto de la ciudad y sus reglas de juego en los términos del binarismo sexual.⁴ Vallejo radicaliza las tensiones en un mismo espacio: un cuerpo cuya sexualidad es una y doble al mismo tiempo. “¿Cómo puede entrar a una iglesia alguien que ni siquiera se viste de acuerdo a su sexo?” (185). El narrador confronta en el personaje de Miguel los discursos paternos con la alteridad extrema tensando al máximo. Los relatos maestros de la pastoral cristiana interpelan la conformación de la familia nuclear: “Perdónalo señor por tanta novelería sacrílega” (185). En realidad, en el centro de la disputa está la posibilidad de la reproducción y sus variables: “Nunca serían una familia normal (...) Podemos adoptar” (185).

Josefina Ludmer (1993) identifica como ficciones de exclusión a aquellas narrativas cuyo eje es el delito y no pertenecen al género policial. Son ficciones de eliminación de una diferencia y vaciamiento de su espacio. Se leen como una disfórica narrativa del desamparo en la que subyace la construcción catastrófica de América Latina, despojada de sueños utópicos por el neoliberalismo y la globalización. Como señala Ludmer (1993), se trata de una imaginación totalmente política, pero su política es ambivalente y puede ser leída en una u otra dirección opuesta. Sumo a esta categoría la violencia ejercida sobre los cuerpos sexuados a contrapelo de la configuración de la normalidad. “Primero se burlan de nosotros, después nos golpean y, finalmente, nos matan (...) Besé sus labios y me acordé de su enterizo amarillo. ‘No dejes que me ilusione con la idea de que, después de tantos cabrones, he encontrado un hombre que me ama’. En ese instante hubiese aniquilado a Bill” (126).

La tradición de Vallejo suma la lógica de la muerte a puntapiés inaugurada por Palacio, a la exposición de lo que Rita Segato (2018, 11) denomina pedagogía de la crueldad entendida como el conjunto de “todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas”. En este sentido, avanza la autora, se trata de un modo de enseñar la muerte desritualiza-

4 “El amor sólo puede existir entre un hombre y una mujer, tal como Dios nos creó. Tú conoces lo que dice la Biblia. El resto es pura perversión difundida por la ideología de género” (185).

da que deja residuos en lugar de un difunto. Restos de cuerpos en la ciudad, víctimas del machismo y su lógica tribal: “después de golpear se burlarán satisfechos” (19). El hombre muerto de Palacio es la mujer trans en la novela de Vallejo y los meticulosos efectos secundarios de la feminización. “Gabriela se extraviaba en el laberinto de la violencia de los hombres” (18) Vicio y pecado instauran una nueva frontera que radicaliza aún más la violencia en los cuerpos; su repetición produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad en la ciudad moderna.

“Transeúntes del arcoíris” (193)

La novela construye un espacio de reparación en la descripción de la marcha del orgullo gay por las calles de la ciudad. Desfile de colores en los que el arco iris de la libreta de las muertes de Pepe Bruno se organiza como “Un dragón que danza, bullendo en la tierra [...] cuerpos libres y emancipados” en donde siempre “se agazapan los roedores que ansían marchitar la primavera” (193). Reformulo en este punto la categoría de “literatura divergente” diseñada por Antonio Cornejo Polar (1982) ante la urgencia de constituir una crítica con signo latinoamericano capaz de leer la conflictividad implícita en una literatura producida por sociedades internamente heterogéneas.⁵

Esta operación de lectura implica pensar las divergencias que se instalan en la escritura de la crónica a partir de la inscripción de los modos en que los cuentos atraviesan, no solo una lógica territorial marcada por los itinerarios de los barrios periféricos de la ciudad de Quito, sino también por la inscripción de las marcas identitarias, de sus diferentes lenguajes y de sus restos.

A la oposición entre escritura y oralidad inicial para cifrar la violencia del continente, la fotografía de Vallejo suma a las tensiones los cuerpos y los *cronicarios* de la violencia para instalar la divergencia del cuento del “vicio” de Palacio en una zona conflictiva del género literario y sexual. En esta clave, la lectura no es ya tarea literaria: es acción performativa en tanto preservación de la multiplicidad de los textos abiertos por sus extremos. La foto “borrosa” de Palacio inaugura el siglo xx con el plumaje raído de la divergencia arcaica; la imagen de los cuerpos en Facebook, en los comienzos del siglo siguiente expone el cuerpo como una mercancía en el mercado. “Yo uso mi feis, al igual que muchas trans, como un lugar más para anunciarme [...] En el feis, a mí me pueden ver tal como soy, en mi vida de todos los días, sin foto-

5 “El problema debe plantearse en otros términos, por cierto. En lo esencial, discutiendo el carácter imprescindible de la categoría de unidad, que como se habrá comprendido es casi sinónimo de parcialidad y fragmentación, y postulando la opción de encarar objetos definidos por su multiplicidad heterogénea. En este sentido, la crítica literaria latinoamericana tendría que habituarse a trabajar, en consonancia con su materia, sobre objetos internamente contradictorios. No está de más recordar que para ello existe el método dialéctico. Pero si el planteamiento teórico es relativamente claro, esto no implica, en modo alguno, que su realización concreta sea sencilla. No está definido ni remotamente el modo como pueda investigarse sobre sistemas literarios profundamente divergentes, que incluyen desde la oposición entre escritura/oralidad hasta la realización de conceptos antagónicos acerca de lo que es o no es la producción literaria, pues la solución más expeditiva, consistente en el estudio por separado de cada sistema, no parece ser la más correcta” (1982, 38).

chop ni maricada de ningún tipo” (83). Crónicas de rutinas en internet con videos de entrecasa en una imagen invertida que destrona a su contraparte cinematográfica que arma la matriz de Gabriela personaje.

Las historias de las otras mujeres trans de la novela repiten tópicos del discurso patriarcal. La narración se implica en el devenir en construcción de una historia sobre la “materialidad” del cuerpo y las búsquedas del amor donde lo privado se muestra, casi impúdico. “El cliente de una puta paga por una paja. El cliente de una trans como yo, paga por un secreto que se esconde entre las sábanas trajinadas de un motel” (91).

Un borrado de contornos atraviesa la obra y también los “cuentos” que se entreveran en los capítulos. Nos dice Doris Sommer (2004) respecto a las *ficciones fundacionales* de las naciones latinoamericanas que Foucault está equivocado cuando afirma que la sexualidad es una función de la estructura del poder que aparece para reprimirla.

Para Foucault el problema reside en encontrar la razón que explique por qué lo que parece estar reprimido genera tanta discusión; esto lo lleva a demostrar cómo la “prohibición” en contra de la discusión de las “irregularidades” sexuales ha generado una serie de discursos institucionales para controlarlas. Las patologías no existían antes de que las autoridades las inventaran y las desplegaran. Tal vez con el afán estratégico de subrayar la importancia de las prácticas sexuales “marginales” y argumentar, sin duda correctamente, que éstas han sido tanto la causa del poder jurídico y clínico, Foucault tiende a pasar por alto lo que llamaríamos la “otra” sexualidad y el “otro” discurso [...] parece indiferente ante el despliegue más obvio de la sexualidad burguesa, la legítima opción conyugal, sin la cual no podría haber perversión alguna y su indiferencia se hace extensiva al género literario más vendido del discurso burgués: las novelas que tanto hicieron por la construcción de la hegemonía heterosexual en el contexto de la cultura burguesa (Sommer 2014, 51).

Vallejo mezcla las prácticas marginales de una fiesta pagana con los rituales del casamiento religioso. El despliegue más obvio de la sexualidad burguesa se inscribe como la legítima opción conyugal y sus otros cuentos. La conjura del sida y sus metáforas marcó los relatos de finales del siglo xx la venganza más allá de los binarismos inscribe las nuevas modulaciones del género sexual: “Ella siente que es la Mamba negra de *Kill Bill*, y que corta las cabezas de cada uno de los cuatro machos, de un solo tajo, justicieramente” (18).

La pastoral invertida del siglo XXI se completa con el enterito amarillo para suplantarse en las cámaras el texto sobre el cuerpo pasado con la interrupción moderna como un modo de hacer suyo el mensaje que ya no le pertenecía y que necesitaba adecuarse a sus impulsos, a sus secretos deseos y a su ideología. Este constructo permite incorporar un concepto clave en el momento de dar cuenta de las configuraciones metafóricas de la sexualidad trans y sumar el vestuario a las atribuciones del origen en el cuento del amor romántico que cruza las clases sociales.

“Pero ser una mujer trans... chuta” (63)

Hemos propuesto recorridos posibles con elementos que se reiteran en la narrativa sobre la violencia sexual. Una genealogía que se inaugura con Pablo Palacio y que se revisita en la ruptura de Vallejo, venganza y arcoíris de carroza. La ruptura más importante se inscribe en el romance entre Gabriela y Miguel y su imposible matrimonio igualitario fundante de una nueva tradición que necesita sus cuentos de amor y de muerte. La militancia del cuerpo y las modulaciones de la exhumación nos permiten instalar en el resto masculino de los cuerpos un recorrido de las subjetividades, las tradiciones y las metáforas inscriptas en cada uno de los espacios.

Los registros se cruzan y también se contraponen. La teatralidad de los cuerpos en danza sobrevive a la puesta en escritura de los cuerpos muertos en la libreta de Pepe Bruno. La mujer trans es víctima en potencia de las narrativas de la violencia urbana; es el cuerpo y su contingencia en los textos divergentes del corpus de la literatura nacional. El testimonio sobre el “vicio” es secreto y contingente porque la víctima corre el riesgo de morir antes de hablar. El testimonio insurgente de la mujer trans es revolucionario en su búsqueda y en su resistencia par. “Miguel y Gabriela, que se ha puesto un sobretodo verde oliva encima de su enterizo amarillo, se despiden de los amigos con besos y abrazos”.

El romanticismo del final configura la utopía del amor en clave de normalidad organizada en las múltiples cicatrices expuestas en los cuerpos. La metáfora del arcoíris se reconfigura sobre el idealismo del unicornio despojado de corazas. El texto se cierra con la imagen del lecho compartido por los sexos opuestos y su mascarada. La lógica binaria de la división entre lo masculino y lo femenino se repara entre las manos y la armonía del amanecer dominical. El equilibrio, la ley y la palabra del padre se reorganizan en el cosmos ordenado del discurso patriarcal repuesto más allá de la crueldad. Octavio Ramírez fue muerto a puntapiés. El cambio de nombre de Gabriel a su declinación femenina repara la violencia del cuento en la ficción romantizada de la divergencia.

Referencias

- Benjamin, Walter. (2008). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Cornejo Polar, Antonio. (1982). *Sobre literatura y crítica latinoamericana*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- _____. (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- González Echevarría, Roberto. (2011). *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana* (22.^a edición). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ludmer, Josefina. (1977). *Los procesos de construcción del relato*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. (1993). “El delito: ficciones de exclusión y sueños de justicia”. *Revista de Crí-*

tica Literaria Latinoamericana 19 (38), 145-153.

Rama, Ángel. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.

Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo

Sommer, Doris (2004). *Ficciones fundacionales*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Escribió Aquí...

Humberto Salvador:

Un novelista se ha perdido en la Central



Un escritor que escribe”, dijo de Humberto Salvador (Guayaquil, 1909-1982), el crítico y ensayista Benjamín Carrión en la década de los 30. Tiempos en los que Salvador había dejado de lado la escritura de poesía y la dramaturgia para dedicarse de lleno al cuento, la novela y el estudio del “froidismo”. Nacido en el puerto, Salvador, desde temprana edad, fue criado en Quito por una tía materna. Sus estudios de bachillerato los realizó en el emblemático Colegio Mejía, en donde tuvo como compañero de aula al dramaturgo y novelista Jorge Icaza, con quien en 1925 publicaron cuatro números de la revista

Claridad. Años en los que la inestabilidad política es el pan de cada día. Para 1922, noviembre 15, Salvador conoce, por noticias que desde los medios oficiales y hegemónicos se filtran, de la masacre –bautizo de sangre– de los trabajadores y ciudadanos de Guayaquil que salieron a las calles a protestar por las condiciones críticas en las que se debatían contra el gobierno plutocrático del liberal Luis Tamayo.

En ese año de 1922, Salvador cursa sus estudios en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador. Un año clave para explicarnos la vanguardia literaria de América Latina y Europa. Pues, es el año en que un poeta de un pueblo remoto de la serranía peruana publica, en una edición precaria confeccionada en la imprenta de la cárcel de Lurigancho de Lima, la edición de un libro que sin duda marcará una frontera en la poesía continental y de Occidente: *Trilce*. Ese poeta es César Vallejo, quien para entonces guarda prisión como parte de unos hechos que no dejan, en una posible explicación, de ser surrealistas. Pero es el mismo año en que un autor del primer mundo, James Joyce, ha lanzado su alucinante, condenada y prohibida novela *Ulyses* en Francia. Año en que, en Guayaquil, el poeta vanguardista Hugo Mayo, se aprestaba a dar a la imprenta su poemario *El zaguán de aluminio*, cuyos originales terminaron perdiéndose, y Jorge Carrera Andrade publicaba en Quito *Estanque inefable*. Año también en el que Salvador descubre las tesis de Sigmund Freud que terminan por seducirlo y obsesionarlo de tal manera que convierte

el estudio del “froidismo”, como se conocía entonces al psicoanálisis, en una de sus pasiones centrales.

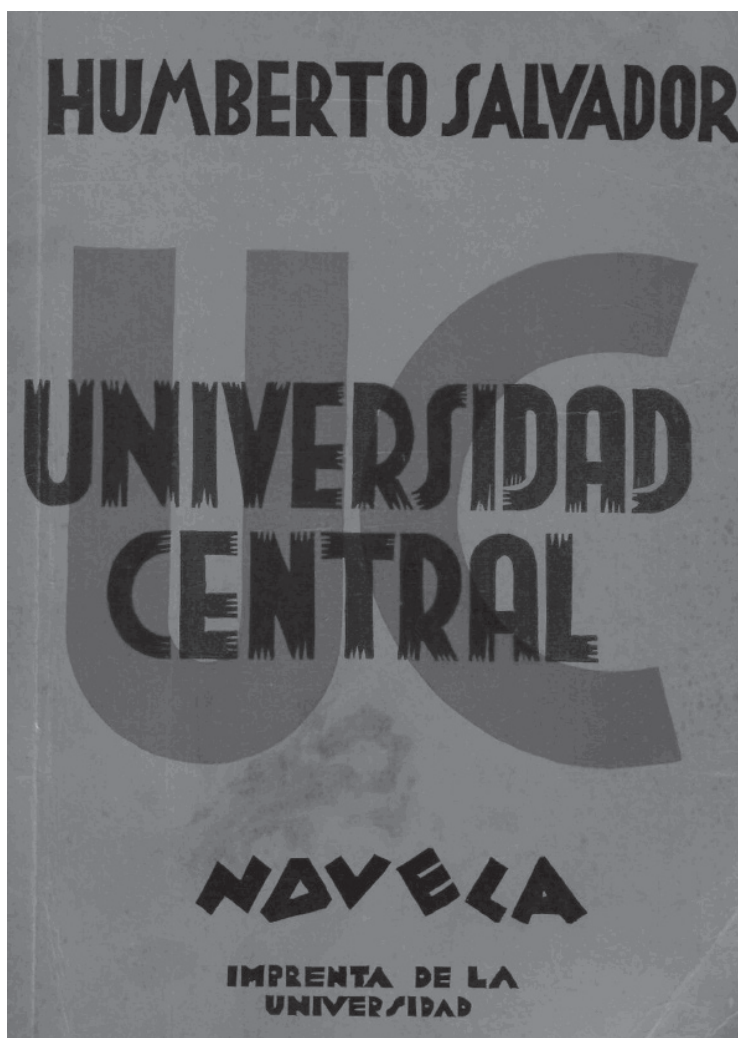
Mientras realiza sus estudios de derecho, Humberto Salvador decide, por la obsesión de indagar en los postulados de Freud, aprender inglés por su cuenta (los textos del austriaco circulaban en ese idioma), y tomar algunas clases en calidad de oyente en materias que intuye le son útiles para complementar sus exploraciones psicoanalíticas. Entonces se inscribe en varios cursos en la Facultad de Medicina del alma máter. Para obtener su título como doctor en jurisprudencia, escribe *Esquema sexual*. Tesis de grado que luego convertirá en un ensayo cuya primera edición se lanzó en Santiago Chile en 1933 con un insólito tiraje de 10.000 ejemplares. (En 1934 se realizó, en la Imprenta Nacional de Quito, una reedición local). Salvador, con este título, introduce, de ahí su condición de pionero, los estudios del froidismo en América Latina.

Esquema sexual es un libro clave para explicarnos lo que en términos de sentidos es la vanguardia literaria de las décadas del 20 y 30 en Ecuador como en Latinoamérica, pues muchas de sus reflexiones y análisis respecto al régimen sexual, por ejemplo, que desarrolla Salvador, entran en diálogo, deconstruyen lo que son los discursos novelescos de sus contemporáneos del Grupo de Guayaquil y de la Generación del 30. La obra de vanguardia de Salvador –según el crítico Raúl Serrano Sánchez– se conforma de tres títulos: *Ajedrez, cuentos* (1929), *En la ciudad he perdido una novela* (1930) y el volumen de cuentos *Taza de té* (1932). Textos que fueron reseñados y valorados por la crítica de su tiempo, aunque también recibieron juicios condenatorios como los emitidos por el escritor Joaquín Gallegos Lara. Apreciaciones que contribuyeron a que Salvador renunciara a continuar sosteniendo esa línea vanguardista en su escritura, pues las novelas que publica poco tiempo después, como *Camarada* (1933) y *Trabajadores* (1935), adscriben a lo que lúcidamente el mismo Gallegos Lara calificaría como “un realismo integral”, mientras que para otros críticos como Ángel F. Rojas y Edmundo Ribadeneira, estaban envueltas en la tendencia del realismo socialista. Lecturas que hoy en día han sido seriamente revisadas y puestas en tela de duda.

En 1944, en la imprenta de la institución, Salvador publica, con una portada de del pintor Leonardo Tejada, su novela testimonial de título nada usual y sorprendente: *Universidad Central*, que está dentro de esa nueva tesitura narrativa del “realismo integral”. En cierto momento, Salvador comentó de la novela:

Esta obra es fruto de mi experiencia directa y refleja cierta inclinación hacia la izquierda. Es la novela del estudiante pobre que viene a la capital a estudiar. Hay cuadros desgarradores de mucho realismo, de fuerte naturalismo. Termina la novela con la huelga de la Universidad en la cual los estudiantes comunistas son cercados y encerrados para ser vencidos por el hambre. Participé en esta huelga pero no estuve entre los estudiantes que sufrieron hambre y fueron detenidos. Fue un hecho histórico. Es un cuadro real de lo que sufrí y vi cuando fui estudiante de Jurisprudencia. Esta obra no causó reacción política. Fue leída con cariño por los estudiantes que me decían que había interpretado bien sus vidas.

Universidad Central, se tradujo al portugués por la Editorial La Guaira. En Rusia se publicó en las páginas de la *Revista Internacional* de Moscú. Con esta novela, Salvador rindió tributo a la institución en la que se formó académica y humanamente (en su momento dictó clases en la Facultad de Filosofía y Letras), y de la cual se despidió dado que hacia 1949 retornó a su ciudad natal con el plan de continuar ejerciendo la clínica psicoanalítica, la docencia y la escritura. Con los años Salvador no dejó de colaborar con artículos y relatos que se publicaron en las páginas de *Anales* y otras revistas de la época.



Estuvo Aquí...

Leopoldo “Teuco” Castilla

Nació en Salta, Argentina, el 27 de marzo de 1947. Es hijo del famoso poeta, letrista y periodista, Miguel J. Castilla.

En 1976 se exilió en España, perseguido por la dictadura militar argentina. Allí ejerció como periodista y titiritero. Actualmente vive en Buenos Aires. Es autor de numerosos libros, traducidos a varios idiomas.

Para la revista *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, es motivo de orgullo rendir este

homenaje pleno de admiración y cariño al gran poeta argentino Leopoldo “Teuco” Castilla, a quien tuvimos la dicha de escuchar en el emblemático Teatro Universitario.

Leopoldo “Teuco” Castilla es autor de un libro que fue inspirado en un museo de arte precolombino quiteño, denominado Casa del Alabado. Texto que debería ser adoptado por los ecuatorianos como tesoro y patrimonio de nuestra sangre y de nuestro espíritu. *El don del alabado* es un libro concebido y escrito con una arqueología enigmática, singular. En él es posible intuir como si cada una de las piezas del museo le hubiesen hablado al oído del Teuco; como si cada una de ellas, desde su silencio milenario, le hubiesen declarado depositario de su sabiduría. Solamente así me explico la poderosa fuerza de atracción gravitacional que nos atrapa en cada uno de sus poemas. Este libro está hecho de una arqueología cósmica, porque en cada uno de sus versos se anulan el tiempo y el espacio, el pasado y el futuro no existen y solamente impera la eternidad.

“Rara esta tarea de escribir poemas —dijo alguna vez Leopoldo “Teuco” Castilla—. Hacer una casa real con materiales desconocidos. Hace siglos que nadie sabe lo que es la poesía. Solo sabemos qué sucede y qué oculta la naturaleza más profunda de lo visible y de lo invisible. Nos toca obedecer asombrados sus apariciones. Puede que sea una especial dimensión que nos hace escribir lo que la poesía quiere cuando ella quiere y como quiere. Por mi parte, en el camino se fueron juntando poemas



a la física oculta de lo que llamamos realidad; poemas a este planeta que llevo años recorriendo para tratar de contar —dentro de las pequeñas posibilidades de uno— sus maravillas. Una manera de agradecer. Y otros más los empozamientos de uno, las injusticias y, también, la muerte. Y todo para seguir aprendiendo. Y la poesía por ahí cerca, mirándonos, sabiendo todo, sin decir nada”.

Precisamente, ese milagro nos ha descubierto nuestro querido Teuco. Allí están las piezas arqueológicas no solo del museo Casa del Alabado. Están en todas partes, esperando nuestro oído: “sabiendo todo, sin decir nada”.

EL ABSOLUTO

Hace 4000 años que desde el futuro
nos observa
este ser absoluto,
esta cerradura
de la biología.

Ha enfrentado las caras del cosmos
hasta el grado cero
de la energía.

Lo que fue exterminio, combustión, sonido
enmudece en él.
Viudo de la materia,
todas las formas
en su jaula neutra.
Sin comienzo, derrotero, ni salida.

Un tótem erigido
con las cenizas del último día,

el faro
que hundió los mundos
cuando el mar del universo
se quedó sin orillas.



Instrucciones para la publicación de artículos en la Revista Anales

ANALES de la Universidad Central del Ecuador, primera revista de divulgación científica del país desde 1883, invita a la comunidad universitaria (investigadores, docentes y estudiantes, nacionales o extranjeros) a presentar artículos de investigación, ensayos y reseñas para su edición Nro. 378. Todos los escritos deberán seguir las normas que más adelante se detallan y remitirse a la siguiente dirección electrónica: revista.anales@uce.edu.ec.

ANALES es una publicación dirigida a difundir las ciencias, las tecnologías y las artes. Es un medio de promoción para sus investigadores y para invitados de las universidades nacionales e internacionales. Todos sus criterios editoriales se conforman de acuerdo con los requisitos académicos y editoriales de la Secretaria de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT).

Instrucción para autores

Son requisitos indispensables para los colaboradores:

De contenido:

1. Todos los artículos, ensayos y reseñas deben ser originales y no haber sido publicados con anterioridad, así como no deben estar sometidos al mismo tiempo a dictamen en cualquier otro impreso. Además el autor cede los derechos exclusivos de publicación a la revista ANALES.
2. Los artículos o ensayos científicos deberán ser del área de las ciencias humanas y sociales, a saber: artículos referentes a análisis o polémicas sobre teorías contemporáneas, hechos sociales o debates actuales que enriquezcan y ofrezcan una nueva perspectiva teórica a las diversas disciplinas de las ciencias sociales; trabajos de divulgación científica resultado de investigaciones, que podrán ser estudios de caso, reflexión científica o ensayo científico; estudios de caso actuales o con una perspectiva histórica (regionales, nacionales o internacionales) que sean de interés general; análisis de teorías clásicas que permitan enriquecer las actuales. En el caso de las disciplinas estético-literarias deberán ser de actualidad y originalidad propias.
3. Es imprescindible entregar un resumen de una extensión de entre 100 y 150 palabras, además de anexar palabras clave del texto, todo en el idioma castellano e inglés.
4. Todos los trabajos serán sometidos a dictamen de pares ciegos a cargo del Consejo Editorial de ANALES de la Universidad Central del Ecuador, el cual está compuesto por prestigiados académicos de instituciones nacionales e internacionales. Cada trabajo será enviado a dos dictaminadores según el área de especialización disciplinaria que corresponda.
5. Los resultados de los dictámenes son inapelables.

6. Los procesos de dictamen están determinados por el número de artículos en lista de espera. El editor de la revista informará a cada uno de los autores del avance de su trabajo en el proceso de dictamen y edición en su caso.
7. Cada número de la revista se integrará con los trabajos que en el momento del cierre de edición cuenten con la aprobación de, por lo menos, dos árbitros o dictaminadores. No obstante, con el fin de dar una mejor composición temática a cada número, ANALES se reserva el derecho de adelantar o posponer los artículos aceptados.
8. La dirección editorial de la revista se reserva el derecho de hacer la corrección de estilo y cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
9. Todo caso no previsto será resuelto por el Consejo Editorial.

De formato:

1. Se aceptarán trabajos con una extensión de hasta 11000 caracteres, máximo 20 páginas incluyendo gráficos, tablas, notas a pie de página y bibliografía, en tamaño de papel A4 (21x29.7), márgenes derecho, izquierdo, superior e inferior de 2.0 cm. Todo el texto debe estar escrito a doble espacio y alineado a la izquierda. El tamaño de letra debe ser 12 Times, estilo de fuente normal. Las reseñas deben tener una extensión de 3 a 5 páginas. ANALES de la Universidad Central del Ecuador (2015) Vol.1, No.373
2. Todas las colaboraciones deberán entregarse en archivo electrónico, en procesador Word, sin ningún tipo de formato, sangrías o notas automáticas.
3. En la portada del trabajo deberá aparecer el nombre completo del/los autor/es.
4. Los cuadros, tablas, gráficos y fórmulas deben presentarse agrupados al final del documento y en los programas informáticos correspondientes para diseño gráfico. En el texto se debe señalar el lugar dónde habrán de colocarse; asimismo, deben ser elaborados y enviados en archivos aparte en algún programa de hoja de cálculo, preferiblemente en Excel. Imágenes o fotografías deben enviarse con respaldo aparte (formato jpg de alta resolución).
5. Las notas a pie de página deberán ser únicamente aclaratorias o explicativas, es decir, han de servir para ampliar o ilustrar lo dicho en el cuerpo del texto, y no para indicar las fuentes bibliográficas, ya que para eso está la bibliografía. Cabe señalar que esta deberá contener las referencias completas de las obras de los autores que se citen en el cuerpo del texto, sin agregar otras que no sean citadas.
6. Las citas deberán usar el sistema APA.
7. La bibliografía debe estar escrita en el mismo sistema, ordenada alfabética y cronológicamente según corresponda. No usar mayúsculas continuas. Los apellidos y nombres de los autores deben estar completos, es decir, no deben anotarse sólo abreviaturas.

Título

El título debe ser claro, conciso y escogido cuidadosamente para reflejar el contenido del trabajo reportado. No utilizar abreviaturas.

Nombre(s) del autor(es) y afiliación(es)

Para listar autores del trabajo, poner el primer nombre y el/los apellido(s) de todos los investigadores que han hecho una sustancial contribución al trabajo. El nombre del autor principal irá en primer lugar y al final el nombre del tutor, o director del proyecto. Deben omitirse todos los títulos, ocupaciones y grados académicos como: Prof., Coord., Lcdo., MSc, PhD. Después de los autores poner la afiliación (nombre y dirección de la institución) de cada uno y con letras superíndices relacionar la afiliación con los autores. Señalar el contacto o a quien va dirigida la correspondencia con un asterisco (*) sobre el apellido y agregar el correo electrónico. Si el autor a quien va dirigida la correspondencia ya no está en la institución donde el trabajo fue realizado, colocar la dirección actual como una nota al pie de página marcada con un asterisco (*).

Resumen

Todos los manuscritos deben tener un resumen del trabajo realizado. Contiene una clara indicación del objetivo, los resultados más importantes y las conclusiones para que los lectores puedan determinar si el texto completo será de su interés. Debe estructurarse en un solo párrafo, no debe exceder las 200 palabras.

Palabras claves

Colocar de tres a cinco palabras claves

Title

Poner el título del manuscrito en inglés. A continuación colocar la palabra "Abstract". Y escribir el contenido del resumen en inglés. Después, escribir "Key words". Y poner las palabras claves en inglés.

Envío de trabajos:
ANALES Universidad Central del Ecuador
Quito - Ecuador
Telf.: (+593 7) 2526493-Ext. 12
Correo electrónico: revista.anales@uce.edu.ec

